

Electronic Thesis and Dissertation Repository

1-25-2015 12:00 AM

Voces, Silencios, Ambigüedades y Fantasmagorías en el Espacio Transafricano de la Narrativa de Viajes del Siglo XIX

Dorismel Diaz, *The University of Western Ontario*

Supervisor: Victoria Wolff, *The University of Western Ontario*

A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the Doctor of Philosophy degree in Hispanic Studies

© Dorismel Diaz 2015

Follow this and additional works at: <https://ir.lib.uwo.ca/etd>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

Diaz, Dorismel, "Voces, Silencios, Ambigüedades y Fantasmagorías en el Espacio Transafricano de la Narrativa de Viajes del Siglo XIX" (2015). *Electronic Thesis and Dissertation Repository*. 3494.
<https://ir.lib.uwo.ca/etd/3494>

This Dissertation/Thesis is brought to you for free and open access by Scholarship@Western. It has been accepted for inclusion in Electronic Thesis and Dissertation Repository by an authorized administrator of Scholarship@Western. For more information, please contact wlsadmin@uwo.ca.

Abstract

It has been discussed that the manipulation of the image of the afrodiasporic communities in Nineteenth-Century travel narratives accounts for the implementation of certain ideological practices when they were intended to be narrated. This thesis argues that the depiction of the afrodiasporic experience functions as a dual and ambiguous mechanism in which the textual incorporation of the population entails at the same time their exclusion. However, it does not only reflect on the representation of black people; it also seeks to explore this ambivalence within the contact zones as well as the discursive patterns used to depict them during the interaction. Starting from a reflection on the background of these portrayals, some episodes and anecdotes have been selected in order to shed light not only on the discursive practices, but also on how they mimicked colonial discourse. In this approach not only the sceneries and narrative strategies are studied, but the social, political and historical circumstances of the encounter are considered as well. These recurrent exercises of representation turn out to be revealing because of the ideas, attitudes and prejudices that the texts convey. How do these rhetorical devices come into play, and what tensions do they inscribe? What are the relationships the traveler establishes with the trans-African peoples? These and other issues are problematized through the exploration of travel accounts written by twelve travelers around four main components: power relations (victimization stories); corporality (intersections between body ethics / aesthetics ideals); archaism / modernity (civilization / barbarism), and voices / silences (presences / absences). **Keywords:** Ambiguity, Travel Writing, Otherness, Identity, Representation, Race, Diaspora, Nineteenth Century, Culture.

Acknowledgments

Aprovecho esta oportunidad para agradecer a todas aquellas personas que de una u otra forma hicieron posible la finalización de esta tesis doctoral. Quiero agradecer al equipo académico de la sección de estudios Hispánicos del departamento de Lenguas Modernas y Literaturas de la Universidad de Western Ontario, especialmente a quienes fueron no solo profesores, sino también consejeros o amigos: Marjorie Ratcliffe, Rafael Montano, Joyce Bruhn y demás colegas que nos alentaron desde un principio. A Teobaldo Noriega, por sus palabras de aliento. A Stephanie Bangarth y demás colegas y profesores del programa de Migración y Relaciones Étnicas (MER). De igual manera a mi asesora Victoria Wolff por sus observaciones, así como también al resto de los miembros que conformaron el comité de tesis: la doctora Renée.Soulodre-La France y el doctor José R. Jouve-Martin. Además, a los doctores Luis Fernando Restrepo y Leila Gómez, quienes me apoyaron en el emprendimiento del doctorado y despertaron en mí el interés en los relatos de viajes, respectivamente. Extiendo mis agradecimientos también de forma sincera y especial a Holly Davis, quien siempre estuvo ahí “al pie del cañón”, acompañándome en “las verdes y en las maduras”. Deseo además expresar mi gratitud a mi familia por su paciencia y comprensión y a Dennys Lloreda por su voz alentadora.

Dedicatoria

Quiero dedicar estas últimas líneas a una personita que siempre, desde aquel instante en que me matriculé en la escuela de la vida, estuvo a mi lado todo el tiempo y que sin su concurso no hubiera sido posible llegar hasta este punto. Me refiero a Nina, mi madre, quien con su partida dejó no solo una profunda llaga en mi alma, sino también una estela de esperanza *in hac lacrimarum valle*. Dios bendiga tu generosidad y nobleza de corazón a través del tiempo y el espacio.

Table of Contents

Abstract.....	ii
Acknowledgments	iii
Table of Contents.....	iv
List of Figures.....	viii
Introducción	1
Metodología.....	6
Justificación	9
Enfoque teórico y estado de la cuestión.....	11
Estructura de la investigación	19
Capítulo 1.....	25
1 Ciencia, filosofía y razón: una mirada a los antecedentes ideológicos.....	25
1.1 Naturalización del cuerpo.....	27
1.2 Arcaísmo y modernidad: espacios de diálogo entre narrativas.....	34
1.2.1 “Quiera Dios que jamás vuelva a pisar un país de esclavos”: las denuncias de Charles Darwin	35
1.2.2 Sociedades fuertes vs. Sociedades débiles.....	54
1.2.3 La sensibilidad estética: la percepción de la belleza.....	56
Capítulo 2.....	64
2 Del cuerpo y los olores: espacios de higienización, homogeneización y experiencias olfativas.....	64
2.1 El encuentro de Flora Tristán con la comunidad local y su mirada frente al sistema esclavista.....	68

2.2	De gases, transpiraciones y demás exhalaciones africanas: temáticas compartidas entre Alexander Humboldt y Flora Tristán.....	74
2.3	Un monstruo en la iglesia: las impresiones que registra Fanny Calderón de la Barca	80
2.4	De bacanales y aquelarres: Miguel Cané y las fiestas bestiales	89
2.5	Construcción de espacios de higienización e identidad: Miguel Cané	94
Capítulo 3.....		100
3	Civilización y barbarie. Aspectos éticos, artísticos, políticos y ontológicos	100
3.1	Antecedentes: La problemática civilización versus barbarie.....	101
3.2	Pilletes y negretes: el retrato primitivista de un viajero francés	108
3.3	Exploración, colonización y explotación: el proyecto económico de Elisée Reclus	113
3.3.1	Naturalización de la diferencia: Elisée Reclus y su visión utilitarista del paisaje	116
3.3.2	La cantinela de los zambos: Elisée Reclus viaja en bongo.....	118
3.3.3	El viajero amenazado: Elisée Reclus en medio de la bárbarie	121
3.3.4	Culturas homogéneas: el viaje de Thomas Young y su interacción con las culturas afrocentroamericanas	125
3.3.5	Una mirada a las manifestaciones artísticas: Thomas Young y su aproximación al arte local.....	130
3.3.6	Libertad, igualdad, fraternidad. Derechos políticos.....	133
3.3.7	El discurso de la jungla desde la mirada de Anthony Trollope: Imágenes animalizadas.....	138
4	Fronteras desdibujadas e historias de victimización al interior del espacio compartido	147
4.1	Espacios de tensiones y borramientos: Alexander Humboldt y sus travelees ...	153
4.1.1	La crisis del forastero: las molestias del viaje de Alexander Humboldt.	161
4.2	La narrativa del sufrimiento: los encuentros de Gaspard Mollien.....	173

4.3 El factor obediencia como tema de preocupación en el relato de Gaspard Mollien	178
Capítulo 5.....	188
5 Entre voces y silencios: ¿continuidades o rupturas?	188
5.1 El viajero latinoamericano y su relación con el mundo civilizado anglo-europeo. Una mirada a la esfera política y socio-cultural.	192
5.1.1 El lenguaje como elemento de subvaloración en la narrativa de Domingo Faustino Sarmiento	198
5.1.2 Los horrores de la esclavatura. ¿La Europa bárbara y el África culta? ..	200
5.1.3 Factores biológicos y ambientales	205
5.1.4 Fronteras difusas, omisiones y autorreflexiones: el papel intermediario de Domingo Faustino Sarmiento	209
5.2 La lógica de la modernización frente a la paradoja del atraso: la propuesta de Lorenzo de Zavala.	212
5.2.1 El pueblo judío de América: los viajes de Lorenzo de Zavala	214
5.2.2 Invisibilidad y omisiones: voto y ciudadanía	220
6 Reflexiones generales	231
6.1 Ambigüedad discursiva.....	232
6.2 La poética de la ilustración	234
6.3 La situación social de la población	236
6.4 Tensiones y negociaciones en las relaciones de poder	238
6.5 Civilización y barbarie.....	239
6.6 Texto, contexto y memoria	240
6.7 Legitimidad en la experiencia de la movilidad.....	241
6.8 Trivializaciones y borramientos.....	242
6.9 Convergencias, divergencias y paradojas	244
Apéndice	247

Obras citadas.....	262
Curriculum Vitae	278

List of Figures

Fig. 1: Los champanes. Navegación por el río grande de la Magdalena. Alcide D'Orbigny (Francia: 1802-1857). Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Banco de la República.....	3
Fig. 2. Convergencia de ideas	67
Fig. 3. <i>Pears' Soap</i> advertisement. Una muestra de la imaginaria de la higienización racial, basada en una fábula de Esopo, 1884.	79
Fig. 4. Las Castas.	86
Fig. 5. Status ambiguo del mulato.	137
Fig. 6. Jerarquización socio-racial.	144
Fig. 7. Aspectos de la barbarie.....	145
Fig. 8. Cuarteronas.....	219

Introducción

Dentro del espacio imaginativo del relato de viajes y de la plataforma de la ideología ilustrada, la construcción de la imagen del afrodescendiente se constituyó como un espectáculo frecuentemente divorciado del sistema de valores de la modernidad y en ocasiones su representación estuvo inmersa en una configuración textual inscrita dentro del marco de lo patológico.¹ La representación negativa de las comunidades negras fue una herramienta esencial para legitimar y perpetuar la hegemonía del “orden” y del “progreso”, que eran los lemas que englobaban la visión elitista de la civilización (Rowe and Schelling 39).² Estas prácticas discursivas en América, África y otros lugares del mundo, estuvieron marcadas, por parte del viajero letrado, por un distanciamiento en el orden estético, en el que el cuerpo de los negros y negras llegó a convertirse en un elemento importante en la

¹ El uso del término *afrodescendiente* o prefijo *afro* insinúa un quiebre con el pensamiento colonialista en oposición a la multiplicidad de apelativos (mulatos, lobos, cuarterones, zambos, entre otros términos peyorativos empleados) que como se advierte, fueron construidos por la empresa colonial y que fueron impuestos a la Diáspora africana en las Américas y a sus descendientes. Se arguye, en el campo de la ciencia, que el vocablo afrodescendiente abarcaría a toda la Humanidad, puesto que el origen de ésta se ubica en el África, sin embargo se hace la salvedad en este caso para distinguir la situación particular de una comunidad cuyo desarrollo y posicionamiento socio-político fue marginalizado por la historiografía “oficial”. En esta investigación por comunidades negras, afrolatinoamericanas, afrodescendientes, afrodiaspóricas o transafricanas entenderemos a todos aquellos pueblos de origen africano que agrupaban a los entonces llamados mulatos, zambos, morenos, negros, africanos, pardos y en general todos los que fueron clasificados por la maquinaria representativa dominante que incluía el sistema de castas, todavía vigente en el siglo anterior al que estudiamos. La idea es que se conciba no desde una perspectiva reduccionista, sino a partir de la inclusión de los valores, sistemas de vida y tradiciones culturales de estas comunidades que han compartido experiencias de adaptación, resistencia y desplazamiento. Cuando sea necesario se harán aclaraciones específicas pertinentes. El término afrodescendiente fue acuñado por la socióloga brasileña Sueli Carneiro (Duncan 29).

² Habría que considerar también su representación “positiva”, pues ésta también contribuyó en la articulación de ideologías de los grupos dominantes sobre los marginalizados. Al igual que las caracterizaciones negativas de la diferencia cultural, este tipo de representaciones “positivas” se explorarán aquí ya que también suelen estar atravesadas por estereotipos.

representación escritural. Al interior de *las zonas de contacto*, aspectos físicos como la destreza y la naturalización de la fuerza laboral, afloran como significantes textuales de los afrodescendientes retratados en los relatos, a veces concebidos dentro de un espacio homosocial.³ No obstante, esta distancia no ocurre solamente a nivel corporal o estético, sino también en el orden cultural, material, moral y epistemológico. Bajo estas circunstancias, la caracterización de las comunidades transafricanas sirvió como medio de articulación de un discurso hegemónico europeo.

Durante el siglo XIX se consolida una estética del viaje que insinúa disonancias culturales en lo que concierne a la interacción al interior de estos espacios. Uno de los objetivos principales de este estudio es explorar la manera cómo las comunidades negras fueron retratadas en esa narrativa. De igual forma, discutir la problemática de que la estética de representación que se maneja gira en torno a un eje de ambigüedad y contradicciones múltiples.⁴ La presentación de los textos delata un discurso de doble registro, dejando ver sus fisuras internas. De esta forma vienen a constituirse en un tejido de discursos no homogéneos que se contraponen y que presentan una marcada ambivalencia al interior de los mismos

³ Concepto acuñado por Mary Louise Pratt, el cual se explica más adelante en el marco teórico. Dentro de este estudio, estos espacios de interacción van a estar conformados tanto por el viajero como por los guías, silletteros, arrieros, acompañantes o portadores de instrumentos que conforman el espacio público. El espacio privado lo constituyen acompañantes, empleadas domésticas, hospederos o cocineros. Las viajeras que se estudian aquí se mueven principalmente por este espacio. Normalmente son espacios de relaciones conflictivas o inequitativas. Un espacio compartido muy común es el de los champanes, bongos o canoas grandes (ver figura 1).

⁴ La ambigüedad a la que se hace referencia en este estudio parte de un juicio valorativo en el que la construcción ideológica de las poblaciones estudiadas por los viajeros y viajeras, se expresa a través de una representación paródica de la experiencia afro que fluctúa entre vacilaciones e imprecisiones acompañadas de aceptaciones o inclusiones y rechazos o exclusiones; al mismo tiempo que se pretende “incorporarlas” al proyecto de la modernidad, son despojadas de sus valores, tradiciones y derechos intrínsecos.

cuando pretenden retratar a la alteridad. El hilo narrativo que une a todos los relatos es la inconsistencia discursiva, basada en recreaciones o representaciones de la experiencia de la negritud. Como se ha insinuado, la experiencia del viaje no siempre es presentada como una zona armoniosa de interacción entre culturas, sino que también acusa una relación de rasgos que se contraponen: nosotros vs. ellos, bonitos vs. monstruosos, limpios vs. malolientes, civilizados vs. bárbaros.



Fig. 1: Los champanes. Navegación por el río grande de la Magdalena. Alcide D'Orbigny (Francia: 1802-1857).
Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Banco de la República.

En esta investigación, la problematización de esta relación es crucial ya que revela una desproporción no sólo a nivel de interrelaciones, sino también en el orden epistemológico, puesto que enmascara el dinamismo de esa comunidad en cuanto a la

expresión de sus formas culturales, materiales o incluso religiosas. Sin embargo, este estudio pretende ir más allá de las apariencias y formular discusiones de los espacios intersticiales de los encuentros y la forma como fueron posibilitados o tal vez contestados. La simple lectura lineal o dicotómica, aumenta el peligro de soslayar aspectos discordantes, desestabilizadores o sutiles en la representación de estos encuentros. Entiéndase aquí por representación la descripción textual o metafórica de la población afrodescendiente por parte del grupo de viajeros pertenecientes a la cultura de la metrópolis, tanto viajeros europeos como europeizados, es decir, aquellos que, siendo o teniendo herencia americana, adoptan los patrones de significación del sistema europeo al representar a la alteridad. En este estudio se comparte la idea de que detrás de cada representación hay un mundo entero de creencias, ideas, valores, comportamientos y relaciones (Hall 1). Representar pues, implica ostentar un poder en el que la representación es un acto de reconstrucción. En concordancia con esta visión son las reflexiones de Manuel Zapata Olivella al considerar que “mirado el problema con nuestra perspectiva histórica, desde el pasado hasta nuestros días, podemos comprobar que el negro africano debió afrontar, contra su voluntad, la mayor empresa de transformación cultural realizada por pueblo alguno en la historia” (*Las claves mágicas de América* 96). Pese a que las marcas textuales están mediatizadas por un discurso alterno en estos relatos, revelan también realidades de las coordenadas culturales e históricas de quien escribe. En esta línea, Santos y Buzinde han señalado que las prácticas de representación dicen más de la cultura que la produce que de lo representado (323).

El motivo del viaje ha sido dramatizado de manera recurrente tanto en lo historiográfico como en lo ficcional. Desde la *Epopéya de Gilgamesh*, *Los viajes de Gulliver* y *Robinson Crusoe* hasta las travesías exploratorias y científicas modernas, el fenómeno del

viaje ha sido tema central de la historia. Son notorios los espacios de diálogo entre los relatos de viajes y los textos literarios. La influencia de los relatos de viajes fue muy importante para el romanticismo en la construcción de la imagen idealizada del negro. No hay que perder de vista que algunos escritores de libros de viaje fueron también grandes novelistas, cuyos principales protagonistas en sus obras eran normalmente los pícaros (Thompson 38). Se podría considerar como ejemplo de estas construcciones la obra *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda; los negros y mulatos en *María* (1867), de Jorge Isaacs o el personaje de *La Negra Angustias* de Francisco Rojas González, por mencionar algunos.

No hace falta reconocer que la narrativa de viajes sirve como medio para revelar prejuicios culturales y poner en cuestionamiento la propia identidad frente a la de los demás. Consistente con esta línea de pensamiento es la reflexión que al respecto establece la crítica al reconocer que los escritos de viajeros narran el Nuevo Mundo a partir de fragmentos reagrupados del Viejo. Uno de los dispositivos retóricos empleados para alcanzar ese propósito era el establecimiento de comparaciones entre lo europeo y la cultura local para así construir o reconstruir su visión del Otro. Esta es la retórica que destila la literatura de viajes teñida por los preconceptos euro-céntricos. Mary Louise Pratt, investigadora del campo, concuerda en que la literatura de viajes y la escritura de exploración produjeron al “resto del mundo” (2). En esta medida, fueron estas prácticas las que produjeron la separación entre Europa y ese “resto del mundo”, como también advierte el investigador Robert Young: “The division between the rest and the West was made fairly absolute in the 19th century by the expansion of the European empires, as a result of which, nine-tenths of the entire land surface of the globe was controlled by European, or European derived powers” (2).

Metodología

En nuestra aproximación a la exploración de este cuerpo de trabajo, buscaremos dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Qué significa representar y recrear a la comunidad afrodiaspórica en ese espacio transatlántico del relato de viajes decimonono? Aparte del viajero (a), ¿qué historias relatan los otros agentes inmersos en el discurso? ¿Hasta qué punto son uni / multi vocales estos textos? ¿En qué medida funcionan estos relatos como espacios de enunciación, negociación o resistencia de la imaginería occidental? ¿Cómo se representan los / las narradores (as) a sí mismos (as) y de qué manera narran a la alteridad? ¿Difieren estas dos formas? ¿A partir de qué parámetros se articula dicha representación y qué estrategias discursivas salen a flote? ¿Cómo se relacionan y ponen en escena estas prácticas discursivas y de qué manera se (re) construyen? ¿En qué medida usan o parodian el discurso colonial como estrategia de dominación cultural y hacia quiénes van dirigidos estos relatos? Teniendo en cuenta estos puntos y los argumentos de Doris Sommer de que la historia latinoamericana en este periodo tendía a ser más idealizada que factual, habría que empezar a examinar hasta qué punto y en qué medida la carga textual de estos relatos ejerce una tensión entre mitos culturales, ficcionales o imaginativos y una representación ajustada a las realidades socio-culturales de las comunidades negras (26). Todo esto teniendo en cuenta el contexto histórico en el que se desenvuelven los relatos, el cual está marcado por un momento en el que el estudio de la raza era crucial para entender la formación y desarrollo de las entonces jóvenes naciones de América.

La formulación de estas preguntas y sus respuestas se intentarán desarrollar a partir de dos espacios: la representación que el viajero hace de sí mismo y la que hace el viajero de la alteridad en sus diarios de viaje. Este enfoque adquiere relevancia si se tiene en cuenta que

la zona de contacto es un área compleja y ambigua y donde es necesario centrar la atención no solo en el viajero, sino también en los que hacen posible el viaje y en los momentos donde se contesta e interactúa con otros discursos.⁵ La coexistencia de lo antagónico pone en contexto normas culturales en espacios de dominación y dependencia. Son los guías, los silleteros, los arrieros, los bogas o remeros quienes hacen posible las circunstancias del viaje, de tal manera que no hay viaje sin guía.

En este acercamiento, es importante tener en cuenta las circunstancias que subrayan el problema al que los viajeros se enfrentan de cómo representar a los “otros” miembros de la localidad que no poseen la experiencia del periplo y que por lo tanto no han tenido la oportunidad de entrar en contacto con culturas ajenas a las suyas. Sería interesante considerar las dinámicas que surgen desde la manera de narrar a un sujeto “aculturado” de uno que no lo haya sido. Igualmente esencial será el intento de buscar parámetros comunes en estos textos que den cuenta de los condicionamientos bajo los cuales entra en juego dicha tipificación.

No hace falta mencionar que estos relatos no están necesariamente ubicados dentro de un contexto colonial, pero sorprendentemente exhiben rasgos que guardan relación con la caracterización de la especificidad alterna en los discursos coloniales. Se intenta partir de la hipótesis de que el poder de la escritura occidental (re) creó y validó una imaginaria sobre las culturas negras basada en el poder conferido por la escritura como categoría definitoria, distanciadora, jerarquizadora y clasificatoria. Como se insinuó, dicha representación se articula en estereotipos del discurso colonial, que de por sí, es ambiguo: la esclavitud es un mal que hay que erradicar definitivamente, pero los negros encarnan la representación del

⁵ (Clifford, James 3)

demonio y no hay que fiarse de ellos; el afrodescendiente es salvaje y caníbal, pero es a la vez el más obediente sirviente; encarna la más desafortunada sexualidad y a la vez es tan inocente como un niño; es primitivo, de mente simple, pero también mentiroso y ladrón. En suma, los negros de estos relatos son construidos como seres totalmente diferentes agrupados en torno a una discreta marginalización. Ser caracterizado como negro al interior de esta narrativa es estar fijado a ciertos rasgos socioculturales. Este tipo de retrato conlleva ciertas implicaciones que tienden a favorecer el desdibujamiento de sus identidades e historia. Tal como ha discutido la crítica, la ambigüedad discursiva da cuenta no sólo de una separación de razas, sino también de culturas e historias. Considero necesario explorar estos textos con el fin de problematizar no sólo la validez discursiva impresa en las páginas por sus mismos autores, sino también su supuesta univocalidad. Nuestra propuesta es ofrecer, en manos de quienes lean este trabajo de investigación, una herramienta para explorar la temática en dos claves: en primer lugar, a través de la crítica y evaluación de aquello que se narra, el por qué se narra, el contexto desde donde se caracteriza la diferencia. En segundo lugar, mediante el examen de las voces, silencios y ambivalencias de esas narraciones.

Conviene tener en cuenta que casi todos los escritores viajeros y sus publicaciones tienen como motivos de sus desplazamientos la exploración científica, viajes diplomáticos, personales o con propósitos humanitarios. Se desenvuelven dentro de diversos campos: medicina, ciencia, política, comercio, filosofía, periodismo. Para algunos de estos autores, el escribir se torna en una herramienta más para exaltar los valores morales o materiales de sus sociedades de origen. Se explorarán producciones de varios escritores de viajes (12 en total) que hemos considerado agrupar por núcleos o rasgos temáticos en lugar de autores, como es frecuente encontrar en estudios similares. Se intenta seleccionar una gama heterogénea de

autores de diversa trayectoria, cultura, estilos de escritura, periodo y motivaciones con el fin de abrirse a la revelación de múltiples posturas. Realmente nuestro interés está enfocado no en la cantidad de escritores, sino más que todo en el hilo temático que los une o separa. Se ha reunido esta cantidad por el hecho de que son escasos los pasajes en donde se discuten las temáticas con relación a la presencia del componente afro. Se tratará de enriquecer la propuesta mediante la exploración y comentario de los episodios presentados. Al principio de cada sección se esbozará brevemente la biografía y el contexto en el que se desenvuelven. Conviene aclarar que tampoco siguen un orden cronológico en particular. Aunque todas las temáticas guardan relación entre sí, se ha decidido separarlas por capítulos y secciones, por cuestiones de organización. El orden atiende a su relevancia y afinidad. Las distintas dimensiones que se pretende explorar giran alrededor de núcleos comunes. Con el fin de demostrar el rol significativo de estas dimensiones, cada capítulo explora diversas facetas que, aunque diferentes, guardan relación entre sí sobre todo en torno a los discursos internos contradictorios que formulan acerca de la alteridad. La idea es visualizar los diversos puntos de contacto que modelaron y ficcionalizaron la representación de las personas de origen africano a través del empleo del discurso de la modernidad.

Justificación

Esta investigación realmente nace como resultado de mi propia experiencia de viaje. Es producto de un curso general sobre relatos de viajes que tomé en una clase de estudios graduados durante mi tránsito temporal por estas tierras de Norteamérica. En dicha clase exploramos diversas obras consideradas dentro del cánón de la narrativa de viajes: desde Nerval hasta Burton y desde Mungo Park hasta Perito Moreno, quedando por fuera

lógicamente, muchos otros viajeros interesantes. Al principio quedé fascinado por lo profuso de las descripciones idílicas ancladas en paradigmas orientalistas propios de la época con relación a los lugares, la gente y el paisaje. El desencanto sobrevino cuando, al examinar varios relatos, noté ciertas concomitancias textuales en los modelos discursivos relacionados con la percepción de las comunidades negras y, aunque el curso no se enfocaba en ello, definitivamente terminó despertando mi curiosidad por el tema. Fue entonces cuando decidí manifestar esta inquietud a la doctora Leila Gómez, quien a la sazón orientaba el curso y cuyos consejos funcionaron como un abre bocas que me motivó para sentar las bases de este proyecto de investigación. Como participante de una doble condición minoritaria (hispano y afro-descendiente) noté que había mucho por hacer en los estudios culturales y literarios en lo que respecta a la investigación de las zonas de contacto que dan cuenta del encuentro entre estas poblaciones y los viajeros del siglo XIX. La dinámica de interrelaciones que se desenvuelven al interior del proceso cultural entre estos grupos, los encuentros y desencuentros, han sido estudiados en diversos formatos, sin embargo, ha sido escasa o casi nula la exploración de esta problemática en la narrativa de viajes sobre todo en lo que concierne a las percepciones de los viajeros en torno a la población negra en América, específicamente. Ha habido más estudios publicados por la crítica inglesa sobre los territorios que estaban bajo el dominio inglés que sobre las Américas. El presente estudio nace de esa necesidad y pretende promover el análisis del replanteamiento de la identidad de lo afro dentro del espacio de representación de la literatura de viajes. El título de esta tesis refleja no solo el interés particular, sino también el académico. Me interesa estudiar toda esta problemática a partir de la perspectiva del relato de viajes porque es una esfera propicia para la construcción de otras culturas y además, como se aclaró arriba, es un espacio escasamente

explorado, sobre todo en cuanto al estudio de la presencia / ausencia de las comunidades negras en América durante el siglo XIX. Por las razones anteriormente expuestas, mi disertación espera ayudar a dilucidar cómo esta representación puede ser repensada y usar esta experiencia individual como punto de partida en la exploración de otros textos así como también dejar una ventana abierta a futuras indagaciones.

Enfoque teórico y estado de la cuestión

Al explorar el estado de la cuestión, es necesario partir desde dos ámbitos. El primero tiene que ver con la literatura de viajes en sí, es decir, el estudio generalizado de la temática a partir del marco académico. Este corpus discursivo fue marginalizado en el debate académico por la crítica literaria siendo considerado como un género menor, sin mayor importancia. En años recientes y dentro de un marco de reconocimiento historiográfico, el análisis de este género cobró relevancia a partir de la difusión de obras como las del analista y crítico literario Edward Said (1978) y otros escritores que buscaban formas de entender las consecuencias de la experiencia colonial que se generaron a través del contacto de las diferentes culturas, etnias y comunidades. Fue mediante esta coyuntura que la exploración de la problemática adquiere un nivel más representativo al interior del debate cultural, político e histórico, aunque sin estar exenta de controversias.

Por su carácter permeable, la narrativa de viajes participa de un status intermedio entre la investigación individual y la documentación objetiva, lo cual implica dos cosas: la construcción del yo y del Otro y la relación entre verdad y ficción. La combinación entre estas dos facetas establece tensiones en los relatos. Según ha reflexionado la crítica, los textos de viajes tienen diversas maneras de ser abordados y pueden ser flexibles a cualquier

aproximación, sin embargo hay dos enfoques principales: el literal y el deconstructivo⁶. El primero acepta las observaciones y datos del viajero como verdades absolutas teniendo en cuenta mayormente el aspecto estético. El segundo mantiene que al interior de los textos subyacen significados, lejos de mostrar la verdad están cargados de ideologías que reflejan la perspectiva y actitud de su autor y audiencia. Otra manera de abordarlos sería a través del formalista en el que las técnicas literarias y sus mecanismos son examinados. Para los propósitos de este estudio, nos interesa más abordar la problemática imbuida en los relatos desde el enfoque deconstructivo puesto que, como se arguye anteriormente, la narrativa occidental que se vislumbra en esos textos funciona como mecanismo para fijar posiciones que se ajustan a modelos determinados por la civilización. Otro ámbito, que es el menos explorado y más aplicable a este estudio, es el que concierne al estudio de la representación de las poblaciones de origen afro en América a través de los relatos de viajes. Por ejemplo, se ha estudiado más acerca del retrato de lo indígena en este espacio, pero los estudiosos de la problemática del negro al interior de esta narrativa aparecen en menor proporción, especialmente si se trata del espacio afro en América. Otros modos similares de representación como la autobiografía, los testimonios u otros textos literarios han sido estudiados con más detenimiento a pesar de su parentesco con el discurso de viajes.

Lo prolijo de los relatos estudiados y las temáticas que pretendemos discutir aquí requieren de la adopción de un adecuado componente teórico que nos sirva de apoyo para explicitar y definir la experiencia que aquellos retratan. Por tal motivo, consideramos necesario incluir el aporte de los estudios postcoloniales y culturales en nuestro estudio. En

⁶ *Introduction to Travel Writing* (Thompson p.174).

realidad, no hay una mirada teórica única, sino varios componentes que se intersectan al estudiar las relaciones. Según la investigadora Leila Gómez, conocimiento, identidad y poder están siempre asociados a todo relato de viajes (3). Sobre la base de estos tres elementos se pretende abordar estas relaciones. Una propuesta de la mencionada teoría es desarticular ese poder y explorar las posibles voces de epistemologías alternas. Su marco también abarca la incorporación de la ideología de la mirada en la que el personaje itinerante al viajar por el mundo observa y saca conclusiones desde su única perspectiva posibilitando la estructuración y agenciamiento de una ideología dominante. Desde esta perspectiva, la representación de la diferencia funcionó como medio de articulación del discurso dominante. En este estudio me propongo analizar las prácticas de representación y los mecanismos que la produjeron, prestando particular atención al discurso de dominación bajo las estrategias que proponen David Spurr y Mary Louise Pratt en sus libros *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration* e *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, respectivamente. En mi acercamiento, es igualmente importante examinar no tanto la fidelidad de la representación, sino también los escenarios, las estrategias narrativas y las circunstancias históricas y sociales del encuentro. Desde una perspectiva postcolonialista, es indispensable el acercamiento de Spurr, pues señala la importancia que tienen para la retórica de representación, las estrategias discursivas que redefinen y construyen al Otro bajo la perspectiva de Occidente. Es meritorio el estudio que hace sobre el lenguaje como instrumento de poder hegemónico en las sociedades periféricas. Sus ideas complementan los postulados teóricos de Pratt. Spurr propone una visión doblemente articulada sobre la teoría postcolonial. En primer lugar, la concibe como una manera de deconstruir el poder colonial y por otra parte, considera que la era postcolonial

debe ser concebida como un periodo de nuevas posibilidades. En su estudio examina doce modos retóricos o estrategias en la representación de la alteridad. Dichos modos retóricos son estrategias con las que la alteridad ha sido y continúa siendo (re) construida. Estas estrategias o modos de representación servirán como herramientas en el proceso de estudio de la caracterización de las poblaciones. Los más pertinentes a nuestro estudio son la mirada, clasificación, degradación, negación, idealización y naturalización. El poder de la mirada puede ofrecer placer estético por un lado y por el otro, información y autoridad. Aun cuando el ojo occidental sienta empatía por el objeto de la mirada, en virtud de su posición privilegiada detenta una mirada controladora y ordenadora. Según esta visión, los países del denominado Tercer Mundo son los más susceptibles a un tratamiento estético (46). Estas representaciones discursivas transmiten un sentido de lo exótico, grotesco, atávico, monstruoso o rudimentario y en los más de los casos es el cuerpo el que suele ser objeto de esta representación artística. Mucho de esto se verá ejemplificado en viajeros como Miguel Cané (1851-1905) y Alexander Von Humboldt (1767-1835). En cuanto a la clasificación, existe la tendencia por parte del europeo, a tratar de “educar y enseñarle” al africano a cómo tiene que gobernarse o comportarse. Esto a nivel material, moral y cultural. Así, este modo retórico asume una función regulatoria al asignar posiciones, categorizar producciones y fijar límites. Algunos relatos como los de Charles Darwin (1809-1882) y Thomas Young (1809-1882), reflejan este tipo de caracterización. En lo que respecta a la degradación, el poder de la escritura se enfoca en la noción de lo abyecto. Para que el discurso colonial pueda subsistir necesita reproducir imágenes de este tipo reforzando así la visión del “nosotros” en oposición a “ellos”. Existe una constante amenaza proveniente de la diferencia que intensifica su rechazo. La paradoja aquí es que la alteridad cultural es subestimada por su falta de

civilización, sin embargo, en ocasiones casi ridiculizadas cuando abusan de las normas occidentales. Las experiencias de Charles Darwin en sus viajes de encuentro con la otra cultura, escenifican esta condición. La negación como tal es otro dispositivo retórico que toma lugar cuando Occidente considera al Otro cultural como un ente vacío, como ausencia, nada, vacuidad o muerte (Spurr 92). Al ser concebidos de esta manera, la solución aparente debe ser el cambio y el progreso, los cuales, obviamente, deben provenir gracias a la intervención oportuna del viajero. Este tipo de negación puede aparecer a nivel de historia, lengua o espacio al ser representada la colectividad sin historia, sin reconocimiento de sus lenguas y si se reconocen sus productos, se les considera como algo primitivo. Raras veces en estos escritos hay alusión a las lenguas particulares de los pueblos encontrados como la palenquera o garífuna, por mencionar algunas, y cuando se hace referencia a las “lenguas de negro” se les trata de ridiculizar y soslayar. En ciertas obras dramáticas era muy común encontrar estos casos: en el siglo XVI en la obra de teatro *Juan Latino*, de Andrés de Claramonte (1580-1626) o en la comedia *El prodigio de Etiopía* de Lope de Vega (1562-1635) y en algunas piezas del Teatro bufo cubano. La idealización es otro modo retórico que permite también expandir la imaginación occidental. La idea del noble salvaje parece partir de este modelo. Dicho mecanismo discursivo se expresa a través de ideas de exotismo, homoeroticidad o sexualidad desenfrenada. En las relaciones del barón Alexander Humboldt, de Thomas Young y Miguel Cané abunda este tipo de descripciones. La estrategia de la naturalización se explora como aquella que vincula y fija a la figura local con la naturaleza, siendo esta sinónimo de lo primitivo, del caos, de la anarquía y el desorden. Esta relación se presenta como algo natural y en ocasiones está fijada a un marco productivo o utilitarista. Al interior de esta relación entra en juego la dicotomía naturaleza / cultura.

Ejemplo de este caso se presenta en el relato de Gaspard Mollien (1796-1872). Igual importancia asume el análisis de la retórica de valorización del cuerpo del Otro, vista desde varias perspectivas que van desde el orden material como en el caso del suministro de mano de obra; en el orden estético cuando el cuerpo es objeto de representación o manipulación artística; en el ético cuando es asumido como marca de inocencia o degradación; en el científico al poner de manifiesto evidencias de inferioridad o diferenciación racial; en el humanitario cuando hay énfasis en el sufrimiento y finalmente en el erótico, cuando el cuerpo se convierte en objeto de deseo. La valorización del cuerpo es fundamental en la articulación de la diferencia, ya que se inscribe tanto en la economía del placer y del deseo como en la del discurso de dominación y poder. Los modos retóricos que propone David Spurr son alrededor de doce, pero estos son los más relevantes para nuestra investigación. Creo que son piedras angulares en el desarrollo de la misma, puesto que permiten entender las diversas maneras en que las comunidades negras locales son construidas e imaginadas. Este ejercicio retórico servirá de contribución para profundizar en el acercamiento hacia los afrolatinoamericanos mayormente, adaptándolos a las circunstancias particulares. Considero que la problemática de la identidad y la diferencia pueden ser tratadas con mayor detenimiento bajo la lupa de dichas clasificaciones discursivas. La exploración de estas dimensiones podría ser reveladora de líneas de pensamiento que refuerzan el sistema o por el contrario, de formas alternas de resistencia que buscan socavarlo. Los siguientes son planteamientos claves que propone Mary Louis Pratt y que nos parecen esenciales para abordar el tema que intentaremos desarrollar. En primer lugar, las estrategias de anti conquista: es importante analizarlas porque además de estar basadas en el sentimiento de culpabilidad burguesa imperial, permiten ver la manera como se articula el discurso en la

representación de la alteridad cultural. Algunas de estas estrategias van a estar presentes en el discurso de representación. Estos mecanismos tipificadores son uno de los señalamientos más recurrentes en casi todo el cuerpo discursivo que aquí se explora. La copresencia e interacción del europeo y el africano se realiza en espacios urbanos o rurales denominados zonas de contacto, otro aspecto clave que propone la misma crítica, el cual se mencionó anteriormente. Las zonas de contacto que estos textos exploran, se convierten en escenarios en donde entran en juego relaciones asimétricas de poder entre el grupo dominante y el marginado, así como también prácticas viciosas de representación.

También es importante considerar el aporte de Edward Said. Sus ideas teóricas expuestas en *Orientalismo* son relevantes en este estudio. La idea es tratar de adaptarlas a nuestro contexto particular puesto que nuestro estudio no está enfocado en el Oriente geográfico, pero sí son aplicables cuando se estudian las prácticas orientalistas al tratar de narrar la diferencia. En términos generales, el orientalismo se refiere a todas aquellas ocasiones en que la mente occidental ha escrito o imaginado Oriente. Son reglas, procedimientos acerca de cómo puede pensarse el Oriente. Para Said, el Oriente no existe, sino que es un sistema de representaciones fijas. En otros términos, una construcción ideológica creada y sostenida por la imaginación occidental gracias a un sistema textual discursivo. Los estereotipos y mitos de la Otredad no familiares se perpetúan a través de construcciones discursivas que subrayan una distancia crítica entre el “ellos” y el “nosotros”, en las que aquellos son generalizados y percibidos como entidades inmutables sobre la base de estereotipos raciales proyectados por el discurso dominante.⁷ Considero que todo este

⁷ El concepto de Otredad atiende a “una postura epistemológica que explora discursivamente la imagen de las culturas que hicieron su espacio en la periferia u otros espacios culturales intermedios” (Sosa 349).

conjunto de construcciones discursivas que aborda el aparato teórico son relevantes para aplicarlas en nuestro estudio puesto que ilustran la manera cómo la especificidad cultural negra ha sido imaginada de igual forma como han sido imaginadas las culturas del Oriente del mundo por parte de la producción intelectual occidental. En las secciones que siguen trataremos de explorar esta problemática examinando la forma como se articulan estas representaciones a la luz de las teorías previamente esbozadas.

Aunque no forman parte del eje principal de esta investigación, el aporte de Bakhtin en cuanto a la heteroglosia y el dialogismo no deberían dejar de considerarse.⁸ Y aunque el relato haya sido escrito por el viajero, creo que también es revelador tener en cuenta la posibilidad de una multivocalidad al interior de los relatos, la dinámica de intertextualidad y en general todo aquello que el escritor incorpora en su narración y la manera como son reveladas en las formas de interacción. En nuestro caso, nos inquieta saber cómo aparece caracterizada la población negra desde este punto de vista. Considero también revelador explorar estos textos con el fin de problematizar no sólo la supuesta legitimidad discursiva delineada en ellos, sino también su aparente univocalidad. Convendría establecer en qué medida los miembros de las comunidades objeto de estudio son constituidos como sujetos históricos o discursivos.

Como quiera que los textos son artefactos culturales y al interior de los espacios de interacción escenificados la problemática de la identidad entra en juego (con respecto a la del viajero como a la local), es importante considerar las reflexiones que dentro de los estudios culturales establecen pensadores como James Clifford, Stuart Hall en torno a las

⁸ M.M. Bakhtin. *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981.
 ---. *Problems of Dostoevsky's Poetic*. Ann Arbor: Ardis, 1973.

representaciones, la cultura o el viaje. Esta disciplina ofrece una crítica con relación a los efectos de las prácticas de significación o discursos institucionales en torno a los grupos marginalizados. Por último, pero no por ello menos importante, se tuvo a bien visitar las teorías que con relación al tema del viaje se han propuesto. Así, en esta investigación ha sido importante analizar el trabajo crítico de Carl Thompson, quien en su libro *Introduction to Travel Writing* ofrece una rigurosa caracterización de la temática en términos de género, periodos o tipologías. Ideas relevantes para el concepto de relato de viaje que se estudia aquí son las examinadas también por la investigadora Beatriz Colombi en *El Viaje y su relato*. Colombi establece un estudio pormenorizado de esta relación abrazando diversas corrientes teóricas y proponiendo una aproximación ecléctica, versátil y flexible en torno a la experiencia de la movilidad.

Estructura de la investigación

El primer capítulo titulado “Ciencia, filosofía y razón: una mirada a los antecedentes ideológicos”, traza un breve bosquejo histórico, a manera de introducción, de los antecedentes ideológicos de las políticas del pensamiento iluminista en cuanto a la esclavitud y todo su legado de elementos residuales en torno a las construcciones imaginarias de la negritud. Esta sección recoge las ideas de varios pensadores y hace un recuento de las imágenes que estos construyeron con relación a esta comunidad. Tiene una sección denominada arcaísmo y modernidad, en donde se hace una revisión de las mismas en los discursos de la ciencia (Charles Darwin: 1809-1882) y la filosofía política (Jean Jacques Rousseau: 1712-1778) en torno a la esclavitud y otros aspectos dentro de los cuales muchos relatos están inmersos, preparando así el terreno para subsiguientes discusiones. El capítulo

concluye sintetizando las características del tejido ideológico de los pensadores, atendiendo a las concomitancias textuales en el ejercicio de representar a la negritud.

El segundo capítulo: “Del cuerpo y los olores: espacios de higienización, homogeneización y experiencias olfativas”, corresponde al ejercicio de prácticas representacionales con relación a la corporalidad. Es la experiencia de los olores y los sentidos, especialmente el olfato y la vista. Aquí se explora la intersección entre el ideal estético frente a la ética de lo corporal. Además, se examinan aquellas instancias en las que el cuerpo no solo es constituido como espectáculo, sino que el tratamiento estético que se le otorga tiene una valoración inconsistente y frágil, entrando en un juego dialéctico de admiración y repulsión, bestialización, invisibilización o monstrificación. En ocasiones la destreza física es exaltada al interior de un espacio homosocial. No solo el olor corporal, sino también el sentido de la belleza / fealdad es una constante en estas relaciones que funcionan como mecanismos de otredad y donde la representación del cuerpo se convierte en marca de lo racial. En esta sección se exploran algunos pasajes en las relaciones que suministran Flora Tristán (1803-1844), Miguel Cané (1851-1905) y Frances Erskine (1804-1882) quienes ilustran este tipo de tratamiento. El capítulo termina señalando que bajo el paradigma discursivo de los viajeros se teje una lógica de representación racial que se inserta dentro de la manipulación de la imagen del cuerpo y el uso del sentido de los sentidos; también denuncia que este estilo de representación descansa sobre la base de una plataforma epistemológica que privilegia la acentuación de ideologías asociadas al pensamiento iluminista y al discurso colonial, mediante una imagería estructurada a través de experiencias estéticas, biológicas y culturales que surgen mediante ese contacto con la alteridad.

El capítulo tercero: “Civilización y Barbarie: aspectos éticos, artísticos, políticos y ontológicos”, está relacionado con la discusión acerca de la relación entre naturaleza y cultura, en donde se revelan contrastes entre las sociedades consideradas premodernas (en las que se sitúa a las comunidades negras) y aquellas que ya han alcanzado la supuesta mayoría de edad. La urdimbre discursiva está de igual forma constituida por una dinámica pendular: a la defensa de la libertad se une el infantilismo, al mismo tiempo que son rufianes, bellacos e ignorantes que necesitan de una mano civilizada y tampoco son ciudadanos que merecen tener el derecho a votar. La desnudez, lo animalesco, lo salvaje o grotesco y la ausencia de elementos culturales o artísticos toman forma en la narrativa. Los posicionamientos del narrador juegan en dos niveles. El primero estriba en el intento de civilizar y proteger al negro sin destruir, en apariencia su alteridad, mientras que el segundo intenta borrarla o trivializarla. La sección inicia con una discusión de los antecedentes de la problemática entre civilización y barbarie y del status antropológico en el que se ha ubicado a la negritud, revisando algunos episodios de los viajes de Thomas Young (1809-1882), Anthony Trollope (1815-1882), Elisée Reclus (1830-1905) y Charles Saffray (1833-1890). A lo largo de la sección también se discute que las poblaciones negras, al tiempo que son incorporadas en el espacio textual, son también construidas dentro de una red retórica que marca un distanciamiento en el orden material, moral y artístico. El capítulo concluye reflexionando sobre la forma cómo, desde la base de la lógica de la modernidad y la civilización, se juega con la imagen del afrodescendiente bajo estos parámetros sociales.

El cuarto capítulo: “Fronteras desdibujadas e historias de victimización al interior del espacio compartido”, trata de abrir un espacio a la discusión del estatus ambiguo de la autoridad del viajero a través de escenas en donde lo carnavalesco de las relaciones de poder

ostentan peso en la narración. En ese espacio de conflictividad se establecen tensiones y negociaciones en medio de una narrativa que recoge características de una epicidad heroica. Es el viajero como el otro donde no siempre el primero ostenta la autoridad, a veces se presenta una aparente inversión de roles que prefigura un espacio de contestación. La sección no deja de pasar por alto los mecanismos discursivos que emplea el viajero para expresar sus apreciaciones tales como el dramatismo, la crisis de identidad o el empleo de la narrativa del sufrimiento. Es “el mundo al revés”, tal es el caso en el que el viajero pierde autoridad y llega a depender del zambo, del mulato o del negro “puro” que en los casos estudiados vienen a ser los bogas o remeros. Esta sección explora episodios relacionados con los relatos del barón Alexander Von Humboldt (1767-1835) y Gaspard Mollien (1796-1872). El capítulo concluye sosteniendo que el desdibujamiento de las fronteras del poder y autoridad del viajero no solo alimentan construcciones pretextuales, sino que también implican reconfiguraciones identitarias llevadas a cabo al interior de esos espacios de encuentro.

Un último capítulo, titulado “Entre voces y silencios: ¿continuidades o rupturas?”, íntimamente relacionado con los anteriores, pero no por ello menos relevante, consiste en profundizar en la exploración de voces, invisibilidades o espacios silenciados al interior de la narrativa que todo el mundo conoce, pero de lo que se habla poco y cuando se habla del tema se hace de manera ambigua: ¿Cuál es el status civil de los miembros de las comunidades negras? Son seres que tienen alma y por lo tanto deben ser libres y tratados con benevolencia, pero, ¿pueden ser considerados ciudadanos y tener el derecho a votar? Estas inquietudes subyacen implícitamente al interior de los relatos que se estudian, pero al ser mencionadas someramente o dejar de ser discutidas textualmente, se convierten en parte de la problemática. Esta sección también recoge particularidades similares a los anteriores, pero se

hace mayor énfasis en aquellas instalaciones discursivas que le permiten al escritor articular estrategias de anticonquista, como una forma de aparente empatía, pero al mismo tiempo legitimadora del canon occidental. La temática concierne al derecho político, identidad nacional, discusiones sobre la esclavitud y otros debates similares. Además, sostiene que las apreciaciones de los viajeros en el espacio demarcado por el binarismo naturaleza / cultura, está constituido por una retórica fluctuante, pues tienden a participar en el ejercicio de un juego al posicionarse también como víctimas de la barbarie de la conquista y así articular un discurso versátil: el de la civilización euro-anglocéntrica con respecto a la barbarie afrolatinoamericana y el discurso de la barbarie de la conquista europea (principalmente España) con respecto a la cultura local. Este tipo de actitudes podría tener alguna explicación lógica si se atiende al contexto histórico a través del cual, el discurso de la *Leyenda Negra*, como propaganda antiespañola que era, ya se había propagado para esa época.

De manera aparente, el espacio fronterizo de enunciación intenta desautorizar los clásicos modelos que anteponen estos binarismos, construyendo en ocasiones a una España bárbara propulsora del esclavismo frente a una América culta e ingenua. Sin embargo, se cae en la misma estereotipación negativa de la diferencia, mediante el empleo de criterios de legitimidad como la homogeneización cultural y el pretender insertar a las comunidades afrodiaspóricas dentro de los valores civilizados, a saber: el cultivo de la mente, el progreso. Se estudian algunos pasajes de las relaciones que ofrecen Lorenzo de Zavala (1788-1836) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). El capítulo concluye alegando que el doble juego no es más que el ejercicio de una táctica de posicionamiento del viajero que busca legitimar su experiencia mediante el pacto de comunicación bidireccional que establece con la recepción.

Finalmente, y por la amplitud y diversidad de las temáticas por las que atraviesa el presente estudio, se ha incluido un último apartado sobre reflexiones personales, las cuales, a manera de conclusiones, aparecen subdividas en secciones que corresponden a los aspectos más relevantes al interior de las discusiones. Se abordan aspectos relacionados con las diversas temáticas discutidas, tales como aquellos relacionados con el binomio arcaísmo / modernidad, mitos culturales, tensiones y negociaciones, ambigüedad, borramientos, entre otros.

Capítulo 1

1 Ciencia, filosofía y razón: una mirada a los antecedentes ideológicos

Conviene subrayar que la idea de este capítulo es poner en el tapete de la discusión la relación de algunos modelos de pensamiento contemporáneos interpretados bajo la concepción que de la alteridad negra guarda la comunidad intelectual en torno a su integridad material, biológica, ética, ontológica e intelectual, que puedan arrojar luz sobre las supuestas anomalías que se destacan en los encuentros. La hipótesis que se intenta demostrar es que las redes textuales guardan estrechos vínculos con los escenarios contextuales y que estos vínculos revelan un plano discursivo que además de denso, resulta complejo. Por esta razón dicho plano no debería ser abordado desde un solo horizonte, sino desde diversos lentes de aproximación (histórico, antropológico-científico, filosófico y otros). De entrada, se debe dejar claro que no se intenta realizar un enfoque exhaustivo, sino más bien una exploración somera de la problemática con un propósito informativo cuyo fin es facilitar, posiblemente en el lector no informado, su familiarización con ella. El capítulo consta de dos secciones. La primera parte intenta discutir que la proyección de ansiedades insertadas en la narrativa cobra vigencia al ser analizada con relación al discurso existente que sobre el negro poseen los escritores y también al marco de la Ilustración como plataforma ideológica que guarda afinidad con la retórica proyectada en la narrativa de viajes. La segunda sección procura examinar, a partir de ese andamiaje, la problemática existente entre lo arcaico y lo moderno visto desde tres aspectos diferentes: el material (ahistoricidad, sentido utilitarista del cuerpo, negación de la cultura y el color como condición natural de la esclavitud y de su

inferioridad); el moral (ausencia de valores morales desde el punto de vista europeo) y el intelectual (falta de capacidades mentales), que aunque diferentes, están íntimamente vinculados. El discurso de los viajeros que se estudia en este trabajo viene aparejado dentro de estas tres esferas del quehacer humano. Para acercarme a esta problemática, pretendo delimitar sus antecedentes echando una ojeada inicial a los principios ideológicos del movimiento de la Ilustración y al debate antiesclavista que entonces estuvieron en boga. Puesto que el tema de la esclavitud, la libertad y la percepción del esclavo tienen cierto peso en las narraciones y se enmarcan dentro del contexto histórico analizado, se empezará por echar una breve mirada a la manera como se concebían estos fenómenos, especialmente el de la esclavitud, desde el punto de vista letrado. Creo que es conveniente explorar este momento histórico ya que con esto se logra hacer un trazado de las continuidades, discontinuidades y tendencias ambivalentes a nivel (con) textual y cómo estas fantasías (post) coloniales continuaron ejerciendo un papel hegemónico en discursos posteriores. En esta línea, el investigador Porter ha señalado: “The voyages of world travelers were integrally connected to the project of the Enlightenment in all kinds of ways” (20). Conviene tener en cuenta que al interior del pensamiento racial ilustrado se perfilan dos tendencias: la naturalista y la historicista (Goldberg).⁹ En la primera, los negros son naturalmente incapaces de un desarrollo cultural, social o moral y de esa manera condenados a un determinismo genético. Las obras de Thomas Hobbes, por ejemplo, ilustran este tipo de tratamiento. La historicista, encontrada en los escritos de John Locke y otros, sostiene que los negros se encuentran en un estadio inferior de madurez, conservando, sin embargo, la posibilidad de que alcancen algún día el nivel europeo de desarrollo humanístico, a condición de que sean educados. Dentro de

⁹ Goldberg, David Theo. *The Racial State*. Malden: Blackwell Publishers: 2002. (pág. 74).

la primera tendencia vamos a encontrar algunos viajeros en cuyos proyectos se perfila esta tendencia ejemplificada en el discurso de Flora Tristán. La segunda va a estar emparejada con la de viajeros como Domingo Faustino Sarmiento, Charles Darwin o Lorenzo de Zavala, por ejemplo, quienes contemplan en los negros esa posibilidad de “redención”. Hay también quienes navegan entre el uno y el otro, de acuerdo con la percepción que tienen de la diferencia. Tal es el caso de Domingo Faustino Sarmiento para quien, mientras que hay mulatos que se han “cultivado”, también hay negros puros incapaces de elevarse al reino de lo civilizado. Como se observará a lo largo del estudio, ambas corrientes influyen en la caracterización de la matriz discursiva del cuerpo de trabajo que se explora.

1.1 Naturalización del cuerpo

Es conveniente anotar que la institución de la esclavitud se constituyó en un motivo de controversia que fue ventilado por los intelectuales del movimiento de la Ilustración.¹⁰ Vale decir además que la filosofía de este movimiento asumió un papel importante en la manera de concebir al africano. La retórica expansionista del pensamiento de los europeos y el deseo de explotación del otro los llevó a reconsiderar las teorías raciales que ponían énfasis en la esclavitud natural y en la degradación de las razas no europeas. En el curso de este pensamiento, hubo diversas tendencias con relación al tema esclavista. Algunas de estas tendencias reafirmaban el poder colonial defendiendo la esclavitud; otras tenían propósitos abolicionistas que optaban por defender la libertad natural de los hombres en general. Al interior de esta ideología, se revelan ciertas contradicciones que ponen en tela de juicio la

¹⁰ Mayormente por la Ilustración franco-germana importada a las colonias por Alexander Humboldt y otros viajeros latinoamericanos que se trasladaron a Europa y cuando regresaron intentaron reproducir los modelos metropolitanos.

validez de sus argumentos, de ahí nuestro interés en destacar las principales ideas de algunos de estos pensadores y observar estas contradicciones y su evolución en el pensamiento occidental decimonónico. En todo caso, ambas posiciones fueron apropiadas por la ideología del colonialismo entre otras ideologías, como se apreciará más tarde. Las circunstancias históricas que normaron las interacciones entre blancos y negros facilitaron concebir la idea de que los negros eran “inferiores” a aquellos y que por lo tanto, estarían situados en una categoría diferente al interior de la escala social.¹¹ Conviene saber que muchos propulsores de la Ilustración recurrieron a autoridades de épocas anteriores con el fin de apoyar y poner de manifiesto este ideario racial. Uno de los precursores del movimiento ilustrado, Thomas Hobbes, con respecto a la cuestión de la libertad, aclara que el súbdito tiene plena libertad para defender su cuerpo, incluso contra aquellos que legalmente lo usen (como es el caso de la relación amo-esclavo, en la cual el amo tiene un derecho legal de hacer uso del cuerpo del esclavo).¹² Aunque no alude específicamente a este tema, algunos pensadores toman estas ideas para construir sus propios argumentos:

I have shewn before in the 14th chapter, that covenants, not to defend a man's own body, are void. Therefore, are not bound to hurt themselves. If the sovereign commands a man, though justly condemned, to kill, wound, or maim himself; or not to resist those that assault him; or to abstain from the use

¹¹ Se debe dejar sentado que, según algunos teóricos, la manera de determinar el estado de una persona no solo estaba basado en su diferencia racial, sino también en su religión o poder económico.

¹² Thomas Hobbes (1588-1679) filósofo inglés cuyo libro *Leviatán*, estableció los fundamentos de la filosofía política occidental.

of food, air, medicine, or any other thing, without which he cannot live; yet hath that man the liberty to disobey. (139)

A este argumento parece haberse adherido John Locke cuando hace hincapié en la libertad que todos los hombres deben poseer siempre y cuando estén sujetos a las reglas comunes de la sociedad.¹³ Sin embargo, proponía la esclavitud como una forma de castigo para aquellos que cometieran un crimen craso y cualquiera que lo cometiera debería ser esclavo, es decir que defiende la esclavitud, en tanto sea una causa justa:

The natural liberty of man is to be free from any superior power on earth and not to be under the will or legislative authority of men, but to have only the law of nature for his rule...this is the perfect condition of slavery, which is nothing else but “the state of war continued between a lawful conqueror and a captive”: for, if once compact enter between them and make an agreement for a limited power on the one side, and obedient on the other, the state of war and slavery ceases, as long as the compact endures. (217)

Bajo una posición aún más alusiva a la raza negra se sitúa el filósofo escocés David Hume, quien establece que los negros y todas las otras especies de hombres son naturalmente inferiores a la raza blanca, alegando que fuera de la raza blanca europea no se puede encontrar ningún arte, ingenio o ciencia.¹⁴ Hume no favorece las teorías del clima, del gobierno o del comercio en la conformación de un carácter nacional (236). Su discurso está

¹³ John Locke (1632-1704) filósofo inglés cuyo pensamiento influyó en grandes personajes ilustrados como Voltaire y Rousseau.

¹⁴ David Hume (1711-1776). Filósofo moralista, historiador y miembro de la Ilustración escocesa.

marcado por un fuerte eurocentrismo en el sentido de que resalta la superioridad de los blancos sobre los negros y otras razas no blancas. En su visión despoja a los negros de su capacidad de ingenio pues afirma que un negro, por ejemplo, no está tan capacitado para la literatura como un blanco y lo que aquel produce sería sólo una imitación burda:

I am apt to suspect the Negroes and in general all the other species of men (for there are four or five different kinds) to be naturally inferior to whites. There never was a civilized nation of any other complexion than white, nor even any individual eminent either in action or speculation. No ingenious manufacturers amongst them, no arts, no sciences. (236)

Por su parte, Emmanuel Kant, el filósofo alemán, respalda las teorías de David Hume en el sentido de que afirma que existen diferencias fundamentales entre dichas razas, no sólo por el color de la piel, sino por las capacidades mentales, ya que ninguno de ellos ha contribuido al arte o a la ciencia. Además, emplea el juicio estético como instrumento de medida esencial en los rasgos principales que definen a una raza superior. Para él, sólo la raza europea es capaz de expresar aquello que es bello y sublime, pues tanto los orientales como los negros carecen de este sentimiento:

The Negroes of Africa have by nature no feeling that rises about the trifling. Mr. Hume challenges anyone to cite a single example in which a Negro has shown talents, and asserts that among the hundreds of thousands of black who are transported elsewhere from their countries, although many of them have even been set free, still not a single one was every found who presented anything great in art or science or any other praiseworthy quality,

even though among the whites some continually rise aloft from the lowest rabble, and through superior gifts earn respect in the world. So fundamental is the difference between these two races of man, and it appears to be as great in regard to mental capacities as in color. The religion of fetishes so widespread among them is perhaps a sort of idolatry that sinks as deeply into the trifling as appears to be possible to human nature. A bird's feather, a cow's horn, a conch shell, or any other common object, as soon as it becomes consecrated by a few words, is an object of veneration and of invocation in swearing oaths. The blacks are very vain but in the Negro's way, and so talkative that they must be driven apart from each other with thrashings. (110)

Por su parte, el historiador británico Edward Long, en su *Historia de Jamaica*, al igual que David Hume, tampoco se muestra de acuerdo en las teorías del influjo del clima en las razas, pero le da un tratamiento similar a la raza africana, pues clasifica a las sociedades dentro de una escala evolutiva que va desde la barbarie hasta la civilización, considerando al continente negro como el padre de todo lo monstruoso que existe en la naturaleza.¹⁵ Refiriéndose a los Hotentotes, afirma lo que sigue a continuación.¹⁶

These people ... are a lazy, stupid race; but possess benevolence, liberality, integrity and friendship. They are hospitable and chaste, have some appearance of a regular government among them, and the barbarity they practice are more the result of ancient customs whose source is now unknown

¹⁵ El discurso de lo monstruoso estaba íntimamente ligado al del salvajismo y a la transgresión. Para conocer más sobre la “naturaleza imperfecta de los morenos”, consúltese a Alonso de Sandoval, Baltasar Fra Molinero y a Jean Pierre Tardieu.

¹⁶ Término colonial peyorativo. Hoy se les denomina comunidad khokhoi.

than any innate cruelty of their disposition. These people have several mechanic arts among them, but their language is guttural, inarticulate compared by some to the gabbling of enraged turkey-cocks, and by others to the rumbling of wind *a posteriori*. (374)

El naturalista francés Georges Cuvier sataniza a la raza negra al considerarla como una tribu de monos.¹⁷ Fue el mismo Cuvier quien consideraba que el exagerado tamaño de la vulva de la Venus hotentote era una marca de degeneración racial. Wilhem Hegel también participa del debate considerando que África no tiene parte en la historia ni movimiento o desarrollo que exhibir. Para este pensador, los negros están fuera del sistema eurocéntrico al clasificarlos dentro del mundo de los salvajes: “The Negro is an example of animal man in all his savagery and lawlessness, and if we wish to understand him at all, we must put aside all our European attitude”.¹⁸ Desde este punto de vista, la ausencia de tradiciones orales y de formas de representación escritas constituye un aspecto determinante en la exclusión de lo afro en el terreno de la modernidad. Dentro de este grupo de intelectuales, conviene también destacar al Barón de Montesquieu. Su discurso sobre la esclavitud se adhiere a la antigua temática aristotélica que ve al negro como esclavo natural, con la diferencia de que estas condiciones naturales deben estar limitadas a ciertas partes del mundo; en otras partes, la labor del negro puede ser suplida por el uso de ciertas máquinas de ingenios (259); De este modo propulsa Montesquieu una idea capitalista en lugar del sistema esclavista. Para este

¹⁷ El mono, como imitación fallida del hombre, es el prototipo del mundo al revés. Al ser relacionado con lo carnavalesco, es un animal que encarna la risa. De manera similar al negro, en ciertas tradiciones el mono era considerado como un producto del demonio: he ahí la relación de semejanza que ambos guardan (Redondo 366). Para las teorías de Cuvier, consúltese Stephen Jay Gould, quien hace un estudio detallado de las mismas.

¹⁸ (Citado en Eze, Emmanuel *Race and the Enlightenment*. Cambridge: Blackwell, 1997. p. 128).

filósofo, ser esclavo es sinónimo de ser negro y viceversa, incursionando así en el campo del discurso racista:

Were I to vindicate our right to make slaves of the Negroes, these should be my arguments: ... these creatures are all over black, and with such a flat nose that they can scarcely be pitied. It is hardly to believe that God, who is a wise being, should place a soul, specially a good soul, in such a black ugly body... The Negroes prefer a glass necklace to that of gold which polite nations so highly value. Can there be a greater proof of their wanting common sense? It is impossible for us to suppose these creatures to be men, because, allowing them to be men, a suspicion would follow that we ourselves are not Christians. Weak minds exaggerate too much the wrong done to the Africans. (257)

Sería bueno reflexionar acerca de la manera cómo el discurso letrado del Iluminismo en torno a lo africano se erige en dos dimensiones: el espacio de la ausencia en el que el africano se encuentra despojado de los valores fundamentales que tiene toda raza civilizada, en donde la figura del negro es invisible y esa invisibilidad o ausencia está dada en la falta de reconocimiento de la contribución de su cultura en el desarrollo del mundo civilizado. Y el otro espacio en donde se erige es a través del discurso del racismo ilustrado que se articula a través de la exclusión y el distanciamiento. Se excluye al negro del desarrollo histórico, pues no cumple ni tiene papel protagónico¹⁹. Los relatos de las exploraciones científicas de la

¹⁹Este punto se desarrollará más adelante cuando se discuta acerca del papel de los afrolatinoamericanos en los eventos bélicos y en la construcción de las identidades nacionales.

época muestran ese distanciamiento a través de las descripciones de un África exótica, llena de cocodrilos y habitada por caníbales, brujos, pigmeos y otros seres monstruosos. En aras de llevar el progreso y la civilización a estos lugares, el proceso de expansión imperialista se incrementó y legitimó. De este modo notamos que el discurso de la ilustración acerca de la raza africana gravita en torno a la falta de capacidades mentales, a la ausencia de civilización y a la presencia de lo monstruoso y lo feo. Así pues, la civilización, la inteligencia, el empleo de recursos innovadores y tecnológicos que contribuyan al bienestar común, y el sentido del orden y de lo bello, son valores fundamentales al interior del pensamiento colonial. La sección que sigue intenta explorar las relaciones discursivas de Charles Darwin y el proyecto ilustrado en torno al binomio arcaísmo / modernidad, las convergencias y divergencias en el campo de la ciencia, la filosofía y el intelecto.

1.2 Arcaísmo y modernidad: espacios de diálogo entre narrativas

Esta sección pretende echar una mirada al discurso científico imbuido en la obra de Charles Darwin (1809-1882) y los nexos ideológicos que guarda con relación al proyecto de los ilustrados, especialmente el de Jean Jacques Rousseau (1712-1778). Con esto no se pretende sugerir que el proyecto de Charles Darwin y otros viajeros guarden relación únicamente con el pensamiento de J.J. Rousseau, pues la temática y los aspectos que comparte con las de los otros pensadores son muy amplios, pero sería muy extenso

conectarlas todas. Como ya se anotó, tanto el positivismo como el iluminismo de corte francés, ocupan un rol central en la articulación de ideas raciales en torno a la diferencia. En este apartado se discute que aunque no es el motor principal que desencadena este tipo de construcciones, sí ayuda a cimentar las bases para la vehiculización de una doctrina que favorece el ejercicio de un discurso de dominación. Asimismo, se problematizan las relaciones de complementariedad y continuidad que revelan estos discursos, así como las evidencias de opresiones u omisiones discursivas otorgadas bajo la potestad intelectual legitimada por el viajero. Se arguye que el distanciamiento que genera el hecho de que el viajero “se separe” epistemológicamente de esos otros, apunta a acentuar y evidenciar el poder de enunciación en la construcción de la imagen de esos otros. Se concluye el capítulo señalando las concomitancias textuales del discurso de Charles Darwin con las del proyecto ilustrado, especialmente el de J.J. Rousseau, sugiriendo que el ejercicio de escribir la negritud supone la imposición de códigos culturales previos que responden a la articulación de la imagería histórica de Occidente. El siguiente apartado registra la posición discursiva de Charles Darwin con relación al tema de la esclavitud, entre otros niveles discursivos.

1.2.1 “Quiera Dios que jamás vuelva a pisar un país de esclavos”: las denuncias de Charles Darwin

Charles Darwin, descendiente de abolicionistas y de una familia adinerada cuya fortuna derivara de la Revolución Industrial, fue un viajero científico naturalista que desarrolló ciertas teorías en su intento de explicar los cambios en la biología de los seres vivos. Hacia 1831, se embarca en un largo viaje por diversas partes de la geografía mundial,

incluyendo Sudamérica, pero es el paso por las costas del Brasil, que le induce a reaccionar acerca del sistema esclavista. Aunque ya para 1807 el comercio negrero había sido declarado ilegal en Inglaterra. El viaje representa para él, además de una experiencia de conocimiento, un autodescubrimiento que provoca satisfacción intelectual producto de sus observaciones, notas y encuentros con la naturaleza y las diferentes culturas. Se harán alusiones a varios de sus textos: *Autobiography*, *El Viaje del Beagle*, *Journal of Researches* (re-edición del anterior), *The Descent of Man y Correspondences*, que es un compendio de cartas y anécdotas. No se pretende hacer una exploración exhaustiva de ellos, sino analizar solamente aquellos aspectos pertinentes a este estudio. Aunque no es objeto de estudio, su obra *Origin of Species* influyó mucho el pensamiento científico decimonónico en términos del entendimiento de cómo las especies evolucionan a través de ciertas etapas como la selección natural, la herencia y las mutaciones. Como explica el sociólogo estadounidense William Ogburn, este concepto estaba tan arraigado que los cambios en la sociedad eran atribuidos a la expresión de este fenómeno evolutivo cuyas causas se suponían originarias de su variación y selección.²⁰ Bajo este modelo, insiste Ogburn, se intentó concebir el desarrollo de instituciones sociales llevando a establecer la consideración de factores tales como el clima, el sector geográfico, las migraciones, las habilidades raciales o mentales o la supervivencia de los más aptos. Es este el ambiente que suscita el aparato ideológico propiciado por las teorías de Charles Darwin y de quienes le antecedieron. Probablemente su primer contacto con los negros fue a través de su tutor John Edmonstone, esclavo libre de la Guyana, con quien interactuó como estudiante de la Facultad de Medicina en Escocia y cuya relación

²⁰ (Citado en Norbert Elías 65: *On Civilization, Power and Knowledge*).

amistosa pudo haber tenido influencia en sus ideas acerca de la esclavitud. De él comenta lo siguiente

By the way, a Negro lived in Edinburgh, who had travelled with Waterton and gained his livelihood by stuffing birds, which he did excellently; he gave me lessons for payment, and I used often to sit with him, for he was a very pleasant and intelligent man (*Autobiography* 51).

Cuando visita las haciendas en el Brasil en su viaje del Beagle, no pasa por alto, en ese mismo libro, el hecho de alabar el estado de felicidad en el que supuestamente se hallan los peones: “I have no doubt the slaves pass happy and contented lives” (20). Al parecer, sobre esta cuestión parece retractarse más tarde cuando consigna en su libro autobiográfico un fuerte altercado con el capitán de la nave, quien defendía fuertemente el sistema esclavista al cual Charles Darwin se oponía (74). Sin embargo, sus ideas continuarán reforzando patrones de ambigüedad con relación a las comunidades negras. La esclavitud era una temática de discusión muy común durante el siglo XIX y muchos viajeros no eran ajenos a esta problemática, ya que a muchos les tocó presenciar en carne propia los horrores de este sistema. Para el narrador, la esclavitud es sinónimo de degradación moral (*Journal* 498). Este es su caso, como él mismo lo atestigua. Al interior de su retórica doble, el espacio de la negritud queda ubicado en una escala inferior al del blanco civilizado, al mismo tiempo reconoce su crudeza dentro del campo de la barbarie:

Slavery, although in some ways beneficial during ancient times, is a great crime; yet it was not so regarded until quite recently, even by the most civilized nations. And this was especially the case, because the slaves

belonged in general to a race different from that of their masters (*The Descent of Man* 213).

Su retórica antiesclavista está marcada por diversas estrategias que emplea tales como el sentimiento de piedad, el infantilismo, la ingenuidad, la hospitalidad, o paternalismo hacia el esclavo, el homoerotismo o la crítica y su impotencia para intervenir en los asuntos. Un pasaje que aparece cargado de un sentimiento de empatía ocurre a su paso por Mendoza (Argentina), al encontrarse con una mujer enferma de bocio que cabalgaba en una mula. En esa escena expresa un sentido de satisfacción por la manera como reaccionan sus compañeros de viaje,

I may mention an anecdote with which I was at the time much pleased: we met near Mendoza a little and very fat Negress, riding astride on a mule. She had a *goître* so enormous that it was scarcely possible to avoid gazing at her for a moment; but my two companions almost instantly, by way of apology, made the common salute of the country by taking off their hats. Where would one of the lower or higher classes in Europe, have shown such feeling politeness to a poor and miserable object of a degraded race? (*Journal* 314).

Si Frances Erskine, viajera que se estudia en el próximo capítulo, hubiera estado en las mismas circunstancias, quizás hubiera considerado a esta mujer no humana, sino monstruo.²¹ Otro episodio que ilustra estas estrategias se ve por ejemplo cuando, después de degradar el lugar donde mora el amigo negro de la posta dice de él: “I did not anywhere meet

²¹ También conocida como Fanny Calderón de la Barca (1804-1882), cuya narrativa se explora en el siguiente capítulo.

a more civil and obliging man than this Negro; it was therefore the more painful to see that he would not sit down and eat with us” (*The Voyage* 58). Habría que preguntarse cómo interpreta Darwin esta actitud. Creo que es importante detenerse aquí un poco para intentar comprender estos mecanismos de integración del proceso civilizador, pues él parece vacilar entre la duda y el malestar, ya que se siente incómodo, siente dolor por este hecho. Esta escena guarda una similar relación con los antecedentes que ilustra el espacio colonial en donde la incertidumbre y la desorientación producen ciertos efectos en el proceso de comunicación, según lo ilustrado por el historiador de temática latinoamericana Serge Gruzinski:

El choque de la conquista no consigue secularizar la manera de ver el mundo. Pero es suficiente para convulsionar hábitos anclados en el tiempo y sembrar la duda, la ambigüedad y la indecisión. La pérdida de referencias y de sentido modificaron las condiciones y el contenido de la comunicación entre individuos y grupos súbitamente enfrentados... todas las etapas de la comunicación, desde la emisión hasta la recepción, son constantemente perturbadas. Las interpretaciones se desarrollan al azar de las situaciones y, frecuentemente, fuera de las normas y los marcos fijados por las distintas tradiciones. (87)

Aquí la cortesía y amabilidad del negro es resaltada, Charles Darwin quiere que él forme parte de su mundo o tal vez sea una manera de aliarse con él estratégicamente con el fin de relacionarlo más con las costumbres de la cultura europea. El hecho de que se mantenga de pie allí sin hablar nada, sin comer ni sentarse con ellos, le resulta difícil de comprender al narrador debido al hecho de que es algo ajeno a él, pues en su cultura es

diferente. Este comportamiento excéntrico y anormal le produce el dolor que describe. Esta intención de querer atraer al propio espacio cultural a la diferencia, es decir, de querer asimilarlo a los estándares de la conducta civilizada, hace eco de un discurso colonial. Esta escena se convierte también en un punto de contacto en donde se invierte aquello que se ha denominado como principio de co-optación, ya que el hecho de que el negro no se siente y coma con ellos, no permite que se de en él una apropiación cultural del comportamiento social de la clase dominante. En esta escena entra también en juego lo que Fanon denomina como una de las dimensiones del hombre negro, es decir, la forma de interactuar del hombre negro con el blanco no es la misma como cuando interactúa con otra persona de su misma raza, debido a razones coloniales: “The black man has two dimensions. One with his fellows, the other with the white man. A Negro behaves differently with a white man and with another Negro. That this self-division is a direct result of colonial subjugation is beyond question” (17). A pesar de afirmar las virtudes del africano, también lo representa como alguien desprovisto de los hábitos sociales que tienen los europeos. Está marcado por la exclusión: la ausencia de ciertos valores europeos. Cuando la Otredad imita al europeo, se le mira favorablemente, pero si sucede lo contrario, entonces no se le mira de igual forma. Como diría Fanon, al colonizado se le eleva por encima de su status primitivo en proporción a su adopción de los estándares culturales del país civilizado (18). En otras palabras, esto es lo que ha sido denominado como la homogeneización de la experiencia occidental europea de los países tercermundistas en la que el colonizado al mismo tiempo que reafirma su independencia del régimen hegemónico, adopta costumbres europeas (Spurr 51). La imitación de las costumbres blancas, la europeización del africano, provoca en éste un deseo de ser tratado como si fuera blanco, es decir, despierta el deseo del otro. Al parecer, Darwin

quiere preservar el orden cultural europeo, quiere fomentar la civilidad, que es uno de los valores fundamentales del colonialismo, pero es obvio que no ocurre ningún tipo de homogeneización. Pero analizando esto desde otro punto de vista y no desde el europeo, se puede sugerir que el hecho de querer evitar el contacto con el hombre blanco, más que una actitud sumisa, como lo presenta el autor, esta actitud de desobediencia podría dar cuenta también de un rechazo por parte del africano a la cultura europea. La actitud del africano pone en cuestionamiento el principio de autoridad de Charles Darwin, pues la autoridad y el poder son conferidos por quienes los obedecen. El señalamiento de esta diferencia cultural entre el colonizador y el colonizado, también pone en evidencia la noción del salvaje como el otro, es decir, como el antipolo de los valores del hombre civilizado. Además de resaltar la cortesía y amabilidad, critica la forma en que hubiera sido interpretado el episodio de estupidez y brutalidad, en mención del caso de una anciana negra que se arroja desde una colina o palenque para no ser capturada por unos soldados: “In a roman matron this would have been called the noble love of freedom; in a poor negress it is mere brutal obstinacy... I was crossing a ferry with a negro who was uncommonly stupid” (*The Voyage* 16-22). En cuanto a las facultades mentales, aunque el viajero reconoció las capacidades de un negro de “sangre pura”, no vaciló en dejar clara las diferencias intelectuales de cada raza: “The American aborigines, Negroes and Europeans are as different from each other in mind as any three races that can be named.” (*The Descent of Man* 96). En iguales proporciones a los valores antes mencionados, se enfatizan otras estrategias narrativas como el infantilismo, la ingenuidad, la torpeza y la falta de ingenio como características innatas atribuibles al negro. Estas estrategias se conjugan también con el sentimiento de admiración y sorpresa:

I may mention one very trifling incident which, at the time, struck me more forcibly than any story of cruelty. I was crossing a ferry with a Negro who was uncommonly stupid. In endeavoring to make him understand, I talked loud and made signs, in doing which I passed my hand near his face. He, I suppose, thought I was in a passion and was going to strike him, for instantly, with a frightened look and half-shut eyes, he dropped his hands. I shall never forget my feelings of surprise, disgust, and shame at seeing a great powerful man afraid even to ward off a blow, directed, as he thought, at his face. This man had been trained to degradation lower than the slavery of the most helpless animal. (*The Voyage 22*)

Con las anteriores características con que los africanos son representados, Charles Darwin, al mismo tiempo que critica, habilita estrategias de anticonquista confirmando la posición degradada que han mantenido en el mundo incivilizado dentro de visiones que fluctúan entre la degradación y el enaltecimiento, tal como se atestigua abajo:

I have watched how steadily the general feeling, as shown at elections, has been rising against Slavery. What a proud thing for England, if she is the first European nations which utterly abolish it. I was told before leaving England, that after living in slave countries: all my options would be altered; the only alteration I am aware of is forming a much higher estimate of the Negro's character. It is impossible to see a negro and not feel kindly toward him; such cheerful, open honest expressions and such fine muscular bodies; I never saw any of the diminutive Portuguese with their murderous countenances, without almost wishing for Brazil to follow the example of Haiti; and considering the

enormous healthy looking black population, it will be wonderful if at some future day it does not take place. (*Life and Letters* 1; 218, 219)²²

Esto hace pensar en el hecho de que si Darwin estima a los negros, si está en contra de la trata de esclavos, si admira sus bellos cuerpos y honestidad, ¿cómo se concibe el hecho de que haya ignorado sus circunstancias particulares como el caso de aquellos esclavos que aparentemente rebosan de felicidad en las fincas? ¿Cómo conciliar entonces estas posiciones ambivalentes? Es interesante destacar que Charles Darwin se constituye a sí mismo en un crítico y a la vez en testigo de las condiciones en las que se encuentran los negros esclavos, pues se jacta de que, a diferencia de otras personas, él sí ha palpado el verdadero dolor por el que ellos pasan y la crueldad que sufren, ya que él ha vivido entre las clases más bajas. Al mismo tiempo que se identifica con ellos en su dolor, también se distancia, de ahí su insistencia en no querer volver a visitar un país de esclavos (*Journal* 499). En este punto, conviene añadir que él percibe la esclavitud como algo que va en contravía de los hombres civilizados, puesto que en Inglaterra y en sus colonias, era un problema que había sido materia constante de discusión.²³ Es por eso que tiene una percepción distinta acerca de este problema, tal vez su percepción hubiera sido diferente si en su país todavía estuviera vigente ese sistema. También él, como autoridad que era, tenía que tomar una actitud ya fuera a favor o en contra del debate antiesclavista que estaba muy en boga en ese momento. Sin embargo, queda la duda de por qué él sí toma una posición más firme, en comparación con otros

²² Probablemente el narrador se refiere a la rebelión de esclavos de Haití en 1791, lo que dio origen a su independencia definitiva de Francia en 1804. Alexander Humboldt también alude al citado evento. (*Travels* 3: 279).

²³ Entre 1831 y 1836, Charles Darwin hace viajes exploratorios a bordo del *Beagle*, publicados alrededor de 1839. La esclavitud fue abolida hacia el año 1834 en Inglaterra y sus colonias; es pues, un tema de actualidad.

viajeros decimonónicos que no combaten el tema tan abiertamente como él, tal es el caso de Lorenzo de Zavala o la marquesa Calderón de la Barca, de quienes se conversará más adelante. La sección que sigue explora algunas estrategias que el narrador, Charles Darwin, emplea para comunicar una retórica antiesclavista.

1.2.1.2 Impotencia frente al esclavo indefenso: la retórica antiesclavista de Charles Darwin

Es curiosa la manera como Charles Darwin expresa el sentimiento de impotencia ante la crueldad, el hecho de no poder hacer nada, como estrategias de anticonquista, lo cual se ilustra en las siguientes frases: “I heard the most pitiable moans, and could not but suspect that some *poor slave* was being tortured, yet know that I was as *powerless as a child* even to remonstrate” (*Journal* 499).²⁴ Esta imagen de impotencia del narrador se escuda en un mecanismo distanciador: llama la atención acerca del sufrimiento del pobre esclavo, pero su incapacidad de protestar también lo muestra como algo ajeno a sí mismo, perteneciente a un espacio diferente. Este ejemplo pone de manifiesto la economía de la piedad: es posible imaginar el sufrimiento de otros, mas no como nuestro propio sufrimiento. La plena identificación con el sufrimiento del otro es peligrosa y destructiva. Más adelante también dice: “I have seen a little boy, six or seven years old, struck thrice with a horsewhip (*before I could interfere*) on his naked head, for having handed me a glass of water not quite clean” (*Journal* 499).²⁵ En su fuerte crítica contra el sistema esclavista, el narrador da un golpe certero a la religión, apoyándose en un sentimiento humanitario y de impotencia, al mismo

²⁴ Énfasis mío.

²⁵ Énfasis mío.

tiempo que justifica el papel de su país con relación al sistema esclavista, al situar a la nación europea por encima de las otras por haber hecho un mayor sacrificio que las demás, es decir, por haber abolido la esclavitud, al mismo tiempo que ataca a los religiosos con estas palabras:

Those who look tenderly at the slave-owner, and with a cold heart at the slave, never seem to put themselves in the position of the latter...Picture to yourself the chance, ever hanging over you, of your wife and little children being torn from you and sold to the highest bidder! And these deeds are done and excused by men who profess to love their neighbors as themselves-who believe in God, and pray that his will be done on earth! It makes one's blood boil, yet heart tremble, to think that we Englishmen, and our American descendants, with their boastful cry of liberty, have been and are so guilty: but it is a consolation to reflect that we, at least, have made a greater sacrifice than was ever made by any nation to expiate our sin.

(The Voyage 74)

Con alusiones de este estilo, el narrador no solo consigue que sus lectores adquieran información esencial sobre la brutalidad del sistema, sino también construye su relato como fuente fidedigna. Precisamente, en *Autobiography*, como aludimos anteriormente, sabemos de la ruptura del científico con Fitz-Roy, capitán del buque *Beagle* en el que él viajaba, lo cual obedece a la posición ideológica de ambos con respecto al tema de la esclavitud, por el hecho de que su amigo alaba el sistema esclavista, algo que el narrador mira con horror:

Fitz-Roy's temper was a most unfortunate one. ...We had several quarrels; for when out of temper he was utterly unreasonable. For instance, early in the voyage at Bahia in Brazil he defended and praised slavery, which I abominated, and told me that he had just visited a great slave-owner, who had called up many of his slaves and asked them whether they were happy, and whether they wished to be free, and all answered 'No'. I then asked him, perhaps with a sneer, whether he thought that the answers of slaves in the presence of their master were worth anything. This made him excessively angry, and he said that as I doubted his word, we could not live any longer together. I thought that I should have been compelled to leave the ship; but as soon as the news spread, which it did quickly, as the captain sent for the first lieutenant to assuage his anger by abusing me, I was deeply gratified by receiving an invitation from all the gun-room officers to mess with them. But after a few hours Fitz-Roy showed his usual magnanimity by sending an officer to me with an apology and a request that I would continue to live with him. (73)

Es probable que Charles Darwin haya tomado las ideas abolicionistas antirreligiosas de Thomas Paine, el revolucionario inglés que escribiera un poco antes *Rights of Man* (1791), texto clave en las ideas de la Ilustración. Traemos a este intelectual viajero a colación por el papel que desempeñó como promotor de estas ideas y también por su actitud hacia la

esclavitud, la cual es muy similar a la que toma Charles Darwin, pues critica también el sistema y hasta se atreve a presentar propuestas que según el beneficiarían a los negros.²⁶ Las ideas de Paine pertenecen a la corriente del humanitarismo:

To Americans: That some desperate wretches should be willing to steal and enslave men by violence and murder for gain, is rather lamentable than strange. But that many civilized, nay, Christianized people should approve, and be concerned in the savage practice, is surprising... Christians are taught to account all men their neighbors; and love their neighbors as themselves.

(16)

Al igual que el científico, trata de incorporarlos más a la manera del sistema europeo de producción, cuando ofrece alternativas civilizadoras y utilitarias invocando el favor de las leyes, la industria y el bienestar comunitario, es decir, su inserción plena en el desarrollo de la nación. Ha de notarse también que ambos invisibilizan las tradiciones y el patrimonio artístico y cultural que los negros traen consigo de África:

With the assistance of legislatures, determine what is practicable for masters, and best for them. Perhaps some could give them lands upon reasonable rent, some, employing them in their labor still, might give them some reasonable allowances for it; so as all may have some property, and fruits

²⁶ Thomas Paine (Inglaterra, 1737-1809). Considerado uno de los pioneros de la causa abolicionista en América. Fue miembro de la primera sociedad americana antiesclavista organizada en Philadelphia en 1775. También abogó por la independencia de las colonias británicas en América (nota editorial).

of their labors at their own disposal, and be encouraged to industry; the family may live together, and enjoy the natural satisfaction for exercising relative affections and duties, with civil protection, and other advantages, like fellow men. Perhaps they might sometime form useful barrier settlements on the frontiers. Thus they may become interested in the public welfare, and assist in promoting it; instead of being dangerous, as now they are, should any enemy promise them a better condition. (19)

Al interior de la corriente humanitarista del discurso ilustrado, las ideas de Paine convergen con las de Jean Jacques Rousseau. No sabemos si Jean Jacques Rousseau y Thomas Paine se conocieron, pero hay una evidente relación dialógica en el modo de abordar el tema de la esclavitud. Lo que sí se sabe es que Thomas Paine mantuvo correspondencia con Abbé Raynal, escritor francés amigo de J.J. Rousseau (Paine 5). El aporte más importante de J.J.Rousseau consiste en introducir al interior del debate otra idea del negro que no guarda mucha relación con las caracterizaciones negativas que se le habían otorgado anteriormente. En J.J. Rousseau la manera de mirar la esclavitud sufre una transformación desde el punto de vista ideológico porque sitúa al africano dentro de la escala del noble salvaje. El modelo de salvaje de Rousseau es un arquetipo de bondad, además de ser inocente y exótico. Es probable que ni siquiera hubiera conocido personalmente a un negro sino a través de los relatos de viajes (Cook 294). La causa antiesclavista podía ser fácilmente aplaudida por cualquier ilustrado que no tuviera contacto personal o económico con el sistema colonial:

In France, unlike America, few men had ever seen a Negro slave, except perhaps in Paris and the port cities, and fewer still had grown accustomed to slavery a sport of their immediate universe. The antislavery cause could easily be applauded by any enlightened man who had no personal or economic ties with the colonial system. Yet precisely because the French colonies were so remote, the plight of slaves could remain low on the agenda of reform.

(Bender 66)

Conviene mencionar que la visión de este filósofo desestabiliza en cierto sentido las bases del sistema esclavista, ya que en su *Contrato Social*, pone en el tapete de la discusión el concepto de libertad: “El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado. Tal cual se cree el amo de los demás, cuando, en verdad, no deja de ser tan esclavo como ellos” (3). Sin duda alguna, este texto tuvo que servir de inspiración a los abolicionistas franceses. Su obra influyó en el hecho de que Robespierre y otros de sus discípulos abolicionistas incluyeran al negro en los principios de igualdad, libertad y fraternidad (Cook 301). Aunque lo condena, el tema de la esclavitud para él no parece ser un fenómeno racial puesto que ni es abolicionista ni defiende directamente a la raza africana. Estas omisiones conforman gran parte de su proyecto intelectual. Sin embargo, sus ideas son aplicables a la causa del negro, pues no se muestra de acuerdo con que ninguna raza esclavice a otra, ni aun después de haber sido conquistada. Lo más interesante en él es que ataca la idea del progreso y enfatiza las ventajas que el salvaje tiene sobre el hombre civilizado al enfatizar las fronteras que los dividen: “savage man and civilized man differ so greatly in the depths of their hearts” (*Discourse* 69). También considera que la naturaleza es generosa con quienes viven cerca de ella y también presenta a los salvajes como seres más

fuerzas y más ágiles que los europeos; por eso, según él, es que los negros y los indios tienen menos miedo de las bestias salvajes que encuentran en los montes. Sin embargo, su retórica también toma un giro contradictorio al considerar que la inteligencia de los europeos no la tienen los negros ni los lapones y que por tal motivo si tuviera que escoger a un alumno que pudiera ser habitante de la tierra entera, lo escogería de una zona templada como Francia, antes que cualquier otro lugar (*Emile* 52). En adición a esto, ridiculiza y a la vez infantiliza a un africano cuando describe su miedo por un pan de jengibre.²⁷ Es interesante ver también como el sentimentalismo que vierte el filósofo en su figura del salvaje entronca con la estética romántica que toma auge en el siglo XIX. El paternalismo de su filosofía por la vida salvaje promovió prototipos de estetización y de mirada romantizada de la figura del negro que van a verse reflejadas más tarde en novelas del siglo XIX tal como sucede en el *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y en los personajes negros representados en *María*, de Jorge Isaacs. La construcción del proyecto nacional en estos romances está marcada por un desconocimiento de los aportes de esta figura en la vida de las nacientes repúblicas.

Se debe dejar establecido que a fines del siglo XVIII y principios del XIX, Inglaterra experimenta un periodo caracterizado por reacciones de todo tipo en el que el arma de combate era la retórica antiesclavista. Siendo la metrópoli el lugar de origen de esta Sociedad de Amigos, es lógico suponer el por qué las ideas antiesclavistas hayan sido propagadas en el ambiente intelectual de la época. Todo esto también explica el por qué Darwin se representa a sí mismo como abolicionista, pues él viene a ser un reflejo de los cambios sociales que se están viviendo en Inglaterra. Tal vez por las mismas razones es porque dice con desdén de las

²⁷ *The Journal of Negro History* (21): 3. p.294-303. Cook, Mercer.

colonias americanas: “I thank God I shall never again visit a slave country” (*Journal* 499); Tampoco duda en elogiar el entusiasmo de algunas regiones de Norteamérica en su lucha contra el sistema, temática que discute con el naturalista Asa Gray (1810-1888), con quien tuvo amplia correspondencia:

North America does not do England justice: I have not seen or heard of a soul who is not with the North. Some few, and I am one, even wish to God, though at the loss of millions of lives, that the North would proclaim a crusade against slavery. In the long run, a million horrid deaths would be amply repaid in the cause of humanity. What wonderful times we live in.

Massachusetts seems to show noble enthusiasm. Great God how I would like to see that greatest curse on earth, slavery, abolished. (*The Life and Letters* 2: 166)

Por otra parte, vale la pena añadir que a todo este debate se suma el hecho de que el ascenso del capitalismo produjo una crisis del orden económico en el sistema esclavista. Fue el momento en que las colonias ya no necesitaban tener esclavos, sino ciudadanos libres que pudieran consumir. El utilitarismo pasó a convertirse en uno de los móviles en los que descansaba el nuevo orden de ideas. El esclavo no proveía de utilidades al engranaje social para que el capitalismo prosperara. Como quiera que el capitalismo requería del consumismo y el sistema esclavista no lo podía ofrecer, el capitalismo va a asumir una posición que legitima el antiesclavismo. Charles Darwin no ignora la relación esclavismo-economía y sus implicaciones dentro del imaginario sociopolítico:

And what a wretched thing it will be if we fight on side of slavery. No doubt it will be said we fight to get cotton; but I fully believe that this has not entered into the motive in the least. Well, thanks Heaven, we private individuals have nothing to do with so awful a responsibility. (*The Life and Letters* 2: 173)

Algo similar va a ocurrir en las colonias latinoamericanas en donde la instauración del proyecto modernizador puso en marcha algunas políticas que llevan a desestabilizar el orden colonial y semifeudal del sistema esclavista, reflejadas en las luchas entre liberales y conservadores. Es el momento en que se advierte en América Latina la emergencia de una clase criolla burguesa cuyos nuevos valores (el libre mercado, la modernización, el desarrollo de industrias, la apertura económica, la expropiación de tierras, etc.) llegan a convertirse en los ejes del fortalecimiento de sus intereses. La ideología conservadora (mayormente conformada por el clero, el cual poseía grandes extensiones de tierras y plantaciones en donde trabajaban muchos esclavos) se oponía, obviamente, a este orden de ideas ya que les restaba poder dentro del engranaje socio-económico. Fue este ideario el que permitió en América Latina combatir la esclavitud, aunque esta persistió en algunos países como Brazil y Cuba. No obstante, a pesar de estos cambios en el ideario de las naciones, el pensamiento liberal asume una actitud ambigua al adoptar políticas de inmigración que vienen a favorecer el blanqueamiento de las naciones, pues ellos consideran a Europa como el foco de la civilización, según confirma la estudiosa de la historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano Beatriz González-Stephan:

A pesar de que el pensamiento liberal tuvo una fuerte inclinación cosmopolita, considerando a Europa como la depositaria de la ‘civilización’ y a la América Latina como el espacio de la ‘barbarie’, no perdió de vista extender una política también reformista para los sectores populares. La abolición y el control de la trata de esclavos en el mejor de los casos, y, en el más lamentable, el exterminio de los indios, fueron expresión ambivalente del liberalismo, bien porque, en un caso, era una población susceptible de ser incorporada a la civilización moderna; o bien porque, en el otro caso, el progreso sólo era factible con determinados grupos étnicos, fomentándose la inmigración europea para blanquear la población nacional. (74)

Del mismo modo que el capitalismo, las instituciones filantrópicas también van a contribuir en esta iniciativa antiesclavista, ya no por razones económicas, sino religiosas y humanitarias. Una de estas instituciones fue la llamada *Religious Society of Friends*, fundada en Inglaterra en el siglo XVII; algunos de sus miembros, los cuáqueros, vieron en el antiesclavismo un signo de creciente pureza religiosa. Fueron ellos quienes prepararon el terreno para que el sistema esclavista pasara de la concepción cristiana de la relación amo (espíritu) - esclavo (cuerpo), a la concepción de la libertad absoluta. Aunque algunos de ellos poseían esclavos, los cuáqueros abordaron también el tema de la esclavitud desde una perspectiva moral en la que el sentimiento de bondad hacia el negro era una forma de

demostrar su humanitarismo.²⁸ La próxima sección pretende echar una mirada a la manera como el darwinismo social se aproxima a las poblaciones negras.²⁹

1.2.2 Sociedades fuertes vs. Sociedades débiles

Al interior de la visión darwiniana, asistimos a un escenario ideológico que arroja luces sobre su posición en torno a la dialéctica de lo pre-moderno y civilizado. Su visión acerca de la negritud está plagada de inconsistencias, como se ha señalado. Por un lado, Charles Darwin, viajero intelectual con mentalidad liberal, varón europeo y blanco, sitúa no sólo a los negros, sino a otras sociedades que no han alcanzado un desarrollo igual al europeo, dentro de un mundo casi infrahumano, pues dentro de la escala evolutiva están en la esfera del salvajismo y la animalidad. Al interior de la base de su dialéctica, marca un límite entre los instintos sociales de los salvajes y la subjetividad basada en los principios morales del hombre civilizado. Las sociedades humanas son jerarquizadas con base en la tecnología y en la naturaleza de una organización social y política. Aparte de eso, considera que las razas civilizadas son más resistentes e inmunes que las denominadas razas inferiores (*The Descent of Man* 103). Como corolario de estas consideraciones, la raza europea, que se concibió a sí misma como portadora de la civilización, quedó ubicada en el estrado superior. El autor emplea, por ejemplo, la minimización para describir la supuestamente incipiente tecnología de estos pueblos. Subestima el desarrollo de los pueblos fueguinos, por ejemplo, al criticar la

²⁸ Bender, Thomas. *The Antislavery Debate: Capitalism and Abolitionism as a Problem in Historical Interpretation*. Berkeley: University of California Press, 1992 (p.61).

²⁹ Esta ideología, emanada de la teoría de la evolución de Charles Darwin, enfatizaba la idea que las sociedades, al igual que los organismos vivos, evolucionaban con el tiempo. Ciertas razas consideradas fuertes como la blanca, estaban mejor predeterminadas para la supervivencia (*The Descent of Man* 103). Stephen Jay Gould establece un estudio muy detallado al respecto. (*The Mismeasure of Man*).

simplicidad de sus artes. Para él, las habilidades de este pueblo solamente son comparables a los instintos animalescos, por eso aparecen en un estadio inferior del desarrollo humano, como por ejemplo cuando critica la desnudez de los salvajes y la rusticidad de sus tiendas (*Viaje* 99). Asimismo, la descripción de una posta en la que conviven un negro, un mulato cuarterón y un zambo entre Colorado y Buenos Aires, se da también de una manera pobre y minimizada, pues señala que no tenía espacio para albergar extranjeros y estaba hecha de un cuartito y un corralito, todo hecho de palos y juncos, con una zanja alrededor que no hubiera servido de nada si los indios atacaran y que poco antes un grupo de indios había pasado por ahí en la noche, temiendo por la vida de su amigo, so pena de ser asesinados (*The Voyage* 58).³⁰ Ambas descripciones señalan el aspecto supuestamente rudimentario del arte de estas sociedades humanas, por lo que es muy difícil equipararlas con las sociedades europeas blancas. Esto se sale de los parámetros estéticos con los que el europeo ha intentado clasificar al mundo y le da así una herramienta al viajero para clasificar a los negros dentro del mundo salvaje al mostrar a éstos recurriendo a recursos naturales incipientes (palos y juncos), en lugar de elementos más sofisticados tecnológicamente. Desde el punto de vista europeo, el grado de desarrollo técnico y de sofisticación es casi nulo, según se muestra en el ejemplo anterior. A través de la estrategia de la clasificación, la ideología de la colonización, con el fin de justificar la empresa colonial, siempre busca categorizar a los nativos de acuerdo con su nivel de sofisticación técnico o político.³¹ En todo caso, la posición del narrador invoca un

³⁰ “He had little room for strangers, and a small corral for the horses, all made of sticks and reeds; he had also dug a ditch round his house, as a defense in case of being attacked. This would, however, have been of little avail if the Indians had come... a short time before a body of Indians had traveled past in the night; if they had been aware of the posta, our black friend and his four soldiers would assuredly have been slaughtered”.
 Texto original.

³¹ (Spurr 69).

discurso colonial y racista en el sentido de que pone al europeo no sólo por encima del negro, sino también de las otras razas no blancas. Esta retórica de modernización de los pueblos no “cultivados” legitima los intereses europeos:

Classification is indispensable to colonization ideology. It serves to demonstrate the fundamental justice of colonial enterprise by ranking native peoples according to their relative degree of technical and political sophistic from the European point of view... The rational discourse of Western knowledge opposes reason to madness and truth to falsehood. It organizes the universe into disciplines which refuse the eccentric, the abnormal and the monstrous...Classification assigns positions, regulates groups and enforce boundaries. (62-70)

Podría imaginarse que estas situaciones provocarían en el autor cierto choque, pues esto resulta extraño o anormal dentro del pensamiento del hombre letrado europeo. El siguiente apartado se enfoca en la manera como se narra la aproximación del pensamiento occidental a la belleza y las formas de reacción de la alteridad frente a dichas percepciones.

1.2.3 La sensibilidad estética: la percepción de la belleza

Al interior de la narrativa darviniana, existe una dimensión estética similar a la que propone Immanuel Kant en cuanto al sentimiento de la belleza se refiere, pues el gusto por lo bello parece estar ausente en las razas no civilizadas. El gusto refinado por lo estético difiere

según las razas y obedece a asociaciones complejas que se adquieren por la cultura; esto presupone un desafío para aquellos grupos humanos que han sido despojados de cierto nivel cultural y educativo:

The taste for the beautiful...differs widely in the different races of man, and is not quite the same even in the different nations of the same race. Judging from the hideous ornaments, and the equally hideous music admired by most savages, it might be urged that their aesthetic faculty was not so highly developed as in certain animals...such high tastes are acquired through culture and depend on complex associations; they are not enjoyed by barbarians or by uneducated persons (*The Descent of Man* 200).

Este estilo de pensamiento sobre los “horrorosos” adornos y la “horrorosa” música a los que alude el pasaje, guarda parentesco con el pensamiento de Miguel Cané o Thomas Young, quienes al transcribir escenas formulan comentarios similares, como se apreciará más tarde. Por otro lado, no vacila en establecer contrastes entre el sentimiento de la belleza física entre los negros, con la percepción que tienen los europeos de la belleza, como por ejemplo cuando cita a los viajeros Mungo Park y Burton, en donde las comunidades de negros expresan su apreciación acerca de la belleza:

With respect to color, the Negroes rallied Mungo Park on the whiteness of his skin and the prominence of his nose, both of which they considered as ‘unsightly and unnatural conformations’. He in return praised the glossy jet of their skins and the lovely depression of their noses; this they said was ‘honeymouth’, nevertheless they gave him food. The African Moors, also,

‘knitted their brows and seemed to shudder’ at the whiteness of his skin. On the eastern coast, the Negro boys, when they saw Burton, cried out ‘Look at the white man; does he not look like a white ape?’ On the western coast, as Mr. Winwood Reade informs me, the Negroes admire a very black skin more than one of a lighter tint. But their horror of whiteness may be attributed, according to this same traveler, partly to the belief held by most Negroes that demons and spirits are white, and partly to their thinking it a sign of ill-health (*The Descent of Man* 297).

Este párrafo es interesante porque permite apreciar un proceso en el que la población observada, a través del lenguaje, se apropia de las mismas estrategias que la cultura dominante ha empleado para evaluarla, es decir, emplea las estrategias de aquella como instrumentos de parodia. El pensamiento occidental ha despojado a estas culturas del valor estético de la belleza. Así, la raza primitiva atribuye a la raza civilizada, las mismas cualidades de barbarismo y abyección (en este caso la animalización, la protuberancia de la nariz) con las que el discurso oficial ha constituido a la diferencia. Esta estrategia de resistencia se convierte en un discurso que va contra las reglas, pero que al mismo tiempo está dentro de ellas, es decir, lo que se consideraría como un discurso ambivalente que reviste en el fondo un deseo de ser como el otro, de tener la potestad de articular un mensaje valorativo de la otredad. La degradación del hombre blanco en animal y la ridiculización de sus rasgos físicos es empleado por esta comunidad para articular un discurso de autoridad. Esto revela un doble registro de imitación y burla: la identificación con el poder, pero también la perturbación de su misma autoridad. El párrafo arriba citado guarda relación también con lo que Mary Louise Pratt denomina texto autoetnográfico, es decir, la

descripción que el colonizado fábrica de sí mismo con base en las representaciones que otros agentes sociales han hecho sobre él; es una caracterización que funciona como respuesta a otras imágenes por medio de la apropiación de otro lenguaje, especialmente hegemónico. Ahora bien, retomando el pensamiento darwiniano, es importante mencionar que él considera la intervención de los pueblos culturalmente más avanzados en el desarrollo de los más primitivos, como una fase del proceso natural de evolución. La etapa final del progreso humano es el triunfo del hombre civilizado, el cual es moral e intelectualmente superior, sobre la naturaleza de los seres racialmente inferiores. Se ha de concluir esta sección enfocándonos en las ideas más pronunciadas que esbozan ambas retóricas. En ambos discursos se pueden leer más convergencias que divergencias. Es interesante ver la manera como estos dos discursos se oponen y complementan en su manera de representar al salvaje. Y es aún más interesante ver cómo opera la ambivalencia al interior de ambos discursos. El discurso científico que propone Charles Darwin está permeado por una dimensión salvajística, premoderna a la vez que se presenta saturado por una mezcla de admiración y rechazo hacia el afrodescendiente. Aunque vimos algunas insinuaciones de carácter racista en la representación de razas distintas a la raza blanca europea, no es posible afirmar categóricamente que dichas representaciones confirmen un discurso racista, precisamente por el sentido de ambivalencia que ese mismo discurso conlleva. En donde se manifiesta mayormente el aspecto negativo de esta caracterización es en el discurso científico oficial; en cambio, en las cartas personales, el tono discursivo darwiniano apunta más hacia una reivindicación del negro a través del apoyo a una política abolicionista y el completo destierro del sistema esclavista. Se observó que el viajero sitúa a la esclavitud con el atraso colocando, de esa manera, a las naciones esclavistas en un estadio inferior de desarrollo, por

eso es que las critica. Y también que era consciente que la culminación de la esclavitud marcó la consecución de algunos de los intereses de la clase media burguesa: convertir el trabajo esclavo en asalariado y la ampliación del mercado para la introducción de mano de obra blanca. Dentro de su línea de pensamiento, las regiones blancas de Europa, (específicamente Inglaterra, con la excepción de España a quien ataca precisamente por su dependencia del papado) y Estados Unidos, son los modelos ideales del desarrollo y de la civilización, tal como lo concibiera su contemporáneo Domingo Faustino Sarmiento, cuyo proyecto discursivo se explora más adelante. En la misma línea se mueve J.J. Rousseau al considerar los pueblos del norte mejores que los del meridiano. A través de un marcado eurocentrismo, Charles Darwin se complace en destacar el progreso de Europa, especialmente de los ingleses al referirse a “the daring and persistent energy of the English as colonists” (*The Descent of Man* 227). La preeminencia de la sociedad inglesa es producto de la selección natural, que deja rezagados a los no europeos, pues el motor del “admirable progreso de los Estados Unidos son los inmigrantes europeos” (227). Esto en contraste con Sarmiento, quien ostensiblemente percibe a los europeos inmigrantes de los Estados Unidos como tributarios de la barbarie, sin dejar de elogiar al país (*Travels* 191). Así, en la visión darwiniana, “las naciones europeas son las que han producido hombres inteligentes, enérgicos, patriotas, bravos, benévolos” y por lo tanto, se hallarán en un estadio de civilización mayor al de otras culturas (227). No hay que olvidar que la superioridad moral y racial es un componente esencial en las ideologías hegemónicas. La teoría darwiniana en la que el mayor progreso moral se alcanza a través de un proceso evolutivo, pone en entredicho las cualidades morales de las sociedades menos avanzadas y da a entender que la idea del progreso de la civilización depende de la supresión o eliminación de la vida salvaje. La

intervención de pueblos culturalmente avanzados en la transformación o desplazamiento de los pueblos primitivos, forma parte, en el ideario de Charles Darwin, de un proceso de evolución natural y por lo tanto, es “justificable”, recurriendo así a la retórica de la naturalización. Es el “hombre cultivado” el que tiene los más elevados principios morales; es en este orden de ideas que el viajero niega una subjetividad moral al hombre no civilizado. En última instancia, representar al negro a través de la narración presupone no solamente la exclusión de su figura del orden racionocéntrico que ofrece la cultura occidental, sino también el deseo de incluirlo para subordinarlo al reino de la civilización que resulta de la selección natural.

Por otra parte, mereció la pena traer a colación las ideas de J.J. Rousseau en la exaltación de las condiciones naturales del hombre, en su oposición al progresismo y la dignificación del salvaje alabando su fuerza, agilidad y felicidad naturales. La idealización exótica que propone, marca una pauta de representación al interior del discurso europeo, que aunque no es nueva, pretende alejarse de la caracterización negativa de la alteridad a través de un primitivismo “positivo”. El doble registro de su dialéctica ubica a Francia como modelo de formación universal, al mismo tiempo que priva al africano de la inteligencia del europeo, es decir, el africano está en ventaja por estar supuestamente más cerca de la naturaleza y gozar de las bondades de ella, pero a la vez goza de la desventaja de no ser educado en Francia. J.J.Rousseau identifica a los pueblos primitivos como los niños incorruptos de la naturaleza por el hecho de estar más cerca de ella y de no haberse contaminado de la vida civilizada. Bajo estas circunstancias, estos pueblos se convierten en una extensión del paisaje natural, en una forma humana de lo salvaje, en un espacio vacío listo para la inscripción del hombre blanco. La retórica de benevolencia que se observa en J.J.

Rousseau también se observa en las sociedades humanitarias a las que se suscribe Charles Darwin, pues sirve como estrategia de doble valor en la que se apoya el abolicionismo en pro de la transformación de los denominados pueblos primitivos en mejores seres humanos.³² A este respecto, el antropólogo Ter Ellingson ha discutido lo siguiente: “Although savages may possess virtues, they lie dormant, at best non-extinct, until awakened and ‘called forth’ by the ennobling influence of Christianity. Among other advantages, this leads to economic profit” (226).

Sin duda alguna, el andamiaje teórico que tanto el uno como el otro quiere erigir se sustenta más en constructos ideológicos que en términos de representatividad histórica. Así, a través de todo este ideario discursivo con pretensiones historiográficas, se puede apreciar que la descripción de las comunidades afro descendientes envuelven un estilo de representación que vienen a ser, en últimas continuidades y rupturas relacionadas con formas de expresión que parodian el discurso colonial y que oscilan, de acuerdo con la circunstancia histórica, entre dos campos desde la perspectiva europea: el de lo arcaico o primitivo y el de lo moderno. El próximo capítulo estudia la caracterización del cuerpo en cuanto a las dimensiones físicas, fisiológicas y estéticas, cuyo ejercicio discursivo le permite al viajero utilizar herramientas para otrerizar a la negritud. El capítulo arguye que el tratamiento estético del cuerpo y el discurso olfativo al que recurren los viajeros, permite ubicar a la subjetividad afro dentro de un marco de valoración no solo inconsistente y frágil, sino degradatoria e invisibilizante. Asimismo, se concluye discutiendo que este tipo de imaginario, esquematizado a través de experiencias estéticas, biológicas y culturales, termina

³² Énfasis mío.

privilegiando la lógica racial asociada al pensamiento iluminista y al discurso colonial. Se exploran algunos pasajes en las relaciones que suministran Flora Tristán (1803-1844), Miguel Cané (1851-1905) y Frances Erskine (1804-1882) quienes ejemplifican este tipo de caracterización en el retrato de la diferencia.

Capítulo 2

2 Del cuerpo y los olores: espacios de higienización, homogeneización y experiencias olfativas

El capítulo anterior se preocupó por hacer una revisión discursiva en torno al espacio del ser negro en el ámbito de la ciencia, la filosofía y la razón teniendo como base la exposición de algunas ideas tanto del pensamiento ilustrado como del modelo darwinista. Este capítulo procura explorar algunos aspectos discordantes en torno a la expresión y manipulación de la experiencia corporal narrada. El sistema de representaciones delinea un perfil que enfila la percepción del viajero hacia un espacio de higienización que oscila entre ideales estéticos que van desde su relación con la belleza o pulcritud hasta la monstruosidad, animalidad y ausencias. El sentido de estos relatos aflora en el contexto de diálogos con referentes culturales y literarios, al tiempo que entran en el juego de un discurso ambivalente con relación a la estética corporal. Esta estetización aparece textualizada en ocasiones dentro de un marco ideológico que pretende desvirtuar el esclavismo. No está demás mencionar que el espacio en que las poblaciones se desenvuelven en estos relatos está signado por la ausencia: ausencia de buenos olores, carencia del sentimiento de la belleza, falta de higiene, en fin ausencia de los valores atribuibles a lo que entonces se consideraba mundo civilizado. El capítulo concluye que la estética corporal que los viajeros emplean al recurrir a mecanismos sensoriales como las percepciones físicas u olfativas, se convierten en una metáfora más en la complejidad de las relaciones entre el viajero y la especificidad local. Esto contribuye a que el esquema de interpretación ofrecido en el espacio de la narración por los viajeros, en su intento de narrar a las comunidades y en su aferración a este tipo de

subvaloraciones estéticas y fisiológicas del cuerpo, se convierta en una herramienta para conceptualizar y perpetuar imaginarios raciales en torno a la alteridad cultural.

De acuerdo con la teoría postcolonial, el lenguaje constituye uno de los medios para retratar la experiencia de la alteridad. El lenguaje clasifica, organiza y registra. Se convierte así en un vehículo crucial que puede ejercer un papel decisivo en la articulación identitaria y en la construcción de la Otredad (Nash 31). Por su repetición, la terminología que emplea se convierte en costumbre. Pero este enunciado lleva a reflexionar sobre un grave problema epistemológico: ¿cómo se puede representar plenamente a una cultura diferente sin caer en apreciaciones ligeras a veces apartadas de la realidad social de la cultura estudiada? Detrás de cada sistema de representación hay un conjunto de valores, creencias, actitudes, ideas, comportamientos y relaciones que deben ser exploradas detenidamente. Desde la disciplina de los estudios culturales, Stuart Hall ha destacado que la representación entraña un ejercicio de poder. Este estudioso también ha puesto de relieve el hecho de que la experiencia de poder que dan los regímenes de representación está mediatizada más por un acto de reconstrucción que por reflexión (201). De acuerdo con este planteamiento, entonces se puede decir que representar es reconstruir la experiencia de la alteridad desde el punto de vista de quien narra. Y en esa reconstrucción normalmente se inscriben tensiones y relaciones conflictivas. La hipótesis que se tratará de explorar aquí es que los viajeros, a través de dicha representación, emplean sus historias narradas para asegurar instalaciones discursivas que reflejan temáticas sociales y psicossomáticas asociadas a ideologías de higienización, tales como la asociación del sujeto representado (indígenas o afrodescendientes en este caso) a la monstruosidad, la animalización, el primitivismo o la presencia de lo escatológico. La idea de que estos grupos sociales conformaban los más bajos estadios de la evolución humana informa sobre los

encuentros entre ellos y los viajeros. Este proceso de racialización es muy común que tome lugar en espacios de interacción, lo cual favorece que un grupo determinado ejerza poder sobre otro.³³ Este capítulo trata de abrir un diálogo, una puerta a la discusión sobre la forma como el escritor hace uso de ese repertorio de imágenes para validar su narración en ese reconstruir de la otra cultura. Se pretende postular además, que la forma en que la comunidad afro es retratada en el relato mediante el uso de estrategias olfativas tiende a garantizar la posición privilegiada del escritor no sólo frente a la cultura que es diferente sino también frente a su propia cultura. En síntesis, se concluye que la caracterización del afrodescendiente no sólo forma parte de un proceso de construcción histórica recurrente del imaginario occidental, sino que también atribuye a esos espacios de encuentro una significatividad puesto que fueron el lugar propicio en el que estas ideas se acentuaron y plasmaron mediante el uso de la estetización de la corporalidad. El interés del análisis de estos relatos parte de la posibilidad de explorar la manera como esa comunidad imaginada (tal como es concebida por el politólogo Benedict Anderson) es incluida y excluida de las narraciones. Hay que reconocer la importancia del relato de viajes durante la época como artefacto cultural que sirvió como patrón de medida de exclusión o inclusión en la representación cultural de la alteridad. Es esencial explorar los mecanismos que reeditan las fronteras entre lo que es considerado normal y lo anormal así como las tensiones que se inscriben en estos espacios. A partir de su modelo de análisis, el crítico Edward Said ha puesto de relieve el hecho de que el viajero sirvió como instrumento para la conformación de un imaginario degradado y peyorativo sobre Oriente. Los estereotipos y mitos de la Otredad no familiar son perpetuados

³³ La racialización es un proceso constante que opera jerarquizando, auto-posicionándose y creando un Otro. Así mismo concibe que las marcas raciales están escritas en el cuerpo (Spickard 2).

gracias a construcciones discursivas que ponen énfasis en una distancia entre el nosotros y el ustedes (244). Estas construcciones que de los pueblos del denominado Oriente maquinó la civilización occidental, son análogas a las construcciones discursivas que los viajeros emplean en estos relatos. La figura 2 sintetiza la manera como el proceso de racialización opera sobre la base de ciertos elementos que caracterizan las convenciones retóricas que van a estar presentes en todos los relatos. Se deja claro que esta lista no es exhaustiva.



Fig. 2. Convergencia de ideas –. Sobre estas y otras categorías similares se entretiene el discurso en torno al eje arcaísmo / modernidad.

Al interior de la cosmovisión occidental, el cuerpo es lo que más se ha asociado con lo primitivo. Esto puede explicar parcialmente las preocupaciones que en torno al cuerpo anotan los escritores, ya que la autoridad que les confiere la mirada, la escritura y sus posiciones privilegiadas, les facilita ejercer la (re) construcción del Otro. La estrategia de la

supervisión, delineada anteriormente, le asigna un valor al cuerpo: un valor material como fuerza de trabajo, un valor estético como objeto de representación artística; un valor ético como marca de inocencia o degradación; uno científico como prueba de diferencia racial o inferioridad y también erótico como objeto de deseo.³⁴ Para efectos de estudio de la problemática que aborda este capítulo, se han escogido los siguientes textos y autores, por ser paradigmáticos de las propuestas antes esbozadas: Se estudia *Peregrinaciones de una paria*, de Flora Tristán (1803-1844), que describe sus viajes por las costas de África y el Perú. Luego Frances Erskine Inglis (1804-1882) o bien conocida como la marquesa Calderón de la Barca, quien en su libro *Life in Mexico*, intenta narrar a fondo la cultura de dicho país. Y por último, Miguel Cané (1851-1905), quien en su libro *En viaje*, hace un estudio detallado del sistema político, cultural y geográfico de Panamá y especialmente de Colombia. La siguiente sección inicia con el viaje de Flora Tristán, sus relaciones con la comunidad y su visión sobre el flagelo esclavista.

2.1 El encuentro de Flora Tristán con la comunidad local y su mirada frente al sistema esclavista.

De entrada, se debe dejar claro que la relación que Flora Tristán hace del afroperuano está emparentada con la representación del bárbaro, tal vez por sus vínculos con el positivismo.³⁵ Las escenas que se estudian aquí serán las de las descripciones de su encuentro

³⁴ Este mecanismo “offers aesthetic pleasure on the one hand, information and authority on the other...in a colonial situation...it conveys a sense of mastery over the unknown and over what is often perceived by the Western gaze as strange and bizarre” (Spurr, p. 15).

³⁵ Término acuñado por Auguste Comte en el siglo XIX, pero sus conceptos se remontan al pensamiento ideológico de David Hume, Immanuel Kant y otros ilustrados (Moreno Villa 261).

con los negros de La Praia y de los ingenios azucareros del Perú alrededor del año 1838, unos dieciocho años después que se declararan los gritos de independencia. Su descripción es importante porque permite tener una visión de la problemática desde una perspectiva femenina en un momento candente del debate antiesclavista y también por ser una viajera humanista, liberal y como se anotó, promotora de las nuevas ideas de la Revolución Francesa y del movimiento ilustrado, a la vez que se presenta como generadora de un discurso ambivalente que subyace en su ideología. Como francesa ilegítima y prófuga que navegaba entre las ideas de la Revolución Francesa y el socialismo utópico, narra las peculiaridades de la clase social imperante y ubica en la escritura a grupos marginales como monjas y zambos.³⁶

Las construcciones textuales de la comunidad negra en *Peregrinaciones de una paria* son tan ambiguas como las relaciones que daban las pitonisas de los antiguos oráculos. Por un lado, revelan una preocupación común compartida entre algunos liberales de la época: su inclinación hacia la propagación de una retórica pro-abolicionista. La autora no vacila en propagar las ideas del humanitarismo que condenan y critican el sistema que aun permea el ambiente político y social decimonónico. Por el otro, el orden discursivo en su relato proyecta una imagen que insinúa la exposición de lo abyecto, representando a la comunidad como salvaje y con características degradantes. La creación de un espacio de higienización se convierte en un elemento caracterizador en la representación de la diferencia. Su discurso legitima una construcción cultural que recurre a la naturalización y animalización para definir lo extraño. La primera alusión de la viajera al tema de la negritud es en referencia al sistema

³⁶ Es interesante el estudio de Ángela Pérez Mejía con relación a los viajes de Flora Tristán. Consultar *La geografía de los tiempos difíciles. Escritura de viajes a Suramérica durante los procesos de independencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

esclavista. Para ella, la esclavitud va en contravía del progreso y la civilización. La narradora no duda en manifestar su horror por el sistema esclavista y se auto representa como embajadora de las ideas liberales: “¿Existe acción más odiosa que la de esos hombres que en las selvas de América van a la caza de negros fugitivos para traerlos de nuevo bajo el látigo del amo? La esclavitud está abolida, se dirá, en la Europa civilizada” (18). Esto le sirve para tomar cierta distancia y al mismo tiempo abrogarse el derecho de moralizar porque se percibe a sí misma como perteneciente a una posición diferente. Al hacer públicas estas declaraciones, se construye a sí misma como parte del círculo de los civilizados asumiendo el papel de portadora de valores humanos fundamentales:

La esclavitud ha excitado siempre mi indignación y sentí un gozo inefable cuando tuve noticia de la formación de esa santa liga de señoras inglesas que se abstenían del consumo del azúcar de las colonias occidentales. Ellas se comprometieron a no consumir sino azúcar de la India aunque fuese más cara por los derechos con que estaba gravada, hasta que el Parlamento aprobase el *bill* de emancipación. El acierto y la constancia empleados en el cumplimiento de esta caritativa resolución hicieron despremiar los azúcares de América en los mercados ingleses y triunfaron de las resistencias opuestas a la aprobación del *bill*. ¡Ojalá sea imitada en Europa occidental tan noble manifestación de los sentimientos religiosos de Inglaterra! La esclavitud es una impiedad a los ojos de todas las religiones y participar en ella es renegar de sus creencias. La conciencia del género humano es unánime sobre este punto. (404)

Este episodio guarda similitud con el sentimiento de Charles Darwin hacia la esclavitud, quien tampoco oculta su manera de detestarla. De igual forma, alaba a Inglaterra

por la consecución de tan noble paso. La narrativa de anti-conquista, ese aparente sentimiento de culpabilidad burguesa que comparten muchos viajeros, permea la mayor parte del hilo discursivo. Sin embargo, no está claro cómo en la primera relación que elabora acerca de los negros, los retrata casi sin atavíos como la figura del noble salvaje, grotescos y hasta compara su bote con el de un buque negrero (44). Su mensaje paternalista y humanitario contrasta con el retrato textual de los negros que encuentra en los ingenios azucareros del Perú:

Al pasar por una especie de granja, donde trabajaban algunos negros, sonó el ángelus. Todos abandonaron su trabajo, cayeron de rodillas y postraron su rostro contra la tierra. La fisonomía de aquellos esclavos era repugnante de bajeza y perfidia. Su expresión era sombría, cruel y desgraciada, hasta en los niños. Traté de entablar conversación con algunos, pero no pude obtener sino un *sí* o un *no* pronunciados con sequedad e indiferencia. (405-406)

No está demás decir que a este tipo de caracterización se suman mecanismos de otrerización olfativos, los cuales se revelan cuando llega a La Praia y empieza el contacto directo con esta población, donde el tono narrativo toma rasgos con características escatológicas:

Toda la población se hallaba en las calles, respirando el fresco delante de las puertas de sus casas. Entonces sentimos *el olor de negro*, que no puede compararse con nada, que da náuseas y persigue por todas partes. Se entra en una casa y al instante se siente una emanación fétida. Si uno se acerca a unos niños para ver sus juegos, tiene que alejarse rápidamente. ¡Tan repugnante es

el olor que exhalan! Yo tengo los sentidos muy aguzados y el menor olor se me va a la cabeza o al estómago. Sentía un malestar tan insoportable que nos vimos obligados a precipitar la marcha para encontrarnos fuera del alcance de aquellas exhalaciones africanas. (51)

Como se apreció antes, el olor de negro parece ser otro tema recurrente en esta narrativa. Mary Lester, viajera originaria de Inglaterra que llegó a Honduras entre 1853 y 1881, declara que sus nervios olfatorios no podían tolerar ni el olor del pescado ni el de negro (80). Classen et al. mantienen que durante el siglo XIX, los malos olores son excluidos del discurso público donde la fetidez de estas emanaciones se proyecta hacia un Otro (75). Sin embargo, en oposición al anterior argumento, ya hacia 1660, el misionero anglicano Peter Heyle hablaba del mal olor que supuestamente despedían los negros (Davis 402). Así pues, este esquema de interpretación no hace sino corroborar el repertorio de imágenes que se relacionan con la caracterización del africano, imágenes que son fijas, estáticas y que se mantienen a través del tiempo.

Es revelador el hecho de que el tratamiento físico y verbal retratado en la escritura de la viajera no termina ahí. Los considera personas dóciles que necesitan completa libertad pero al mismo tiempo son sabandijas miserables u horrendas y hasta intenta golpear a uno de ellos para que le rindiera obediencia (323-324). Además de ser reprimidos textualmente, sus voces también lo son y hasta son reemplazadas por la de la autora, quien pone en boca de ellos sus propios pensamientos. Eso parece demostrarlo el siguiente episodio,

Entré en un calabozo donde se hallaban encerradas dos negras. Habían dado muerte a sus hijos privándolos de alimento. Ambas, completamente desnudas,

estaban agazapadas en un rincón. La una comía maíz crudo y la otra, joven y hermosa, dirigió sobre mí sus grandes ojos. Su mirada parecía decirme: ‘he dejado morir a mi hijo porque sabía que él no sería libre como tú...he preferido verlo muerto y no esclavo’. La vista de aquella mujer me hizo daño. Bajo esa piel negra hay a veces almas grandes y orgullosas. Los negros pasan bruscamente de la independencia de la naturaleza a la esclavitud y se encuentra entre ellos algunos indomables que soportan los tormentos y mueren sin doblarse al yugo. (406)

La propuesta de la narradora se cristaliza gracias a los diferentes mecanismos que la narradora emplea para adelantar los proyectos euro-céntricos de viajeros predecesores. No obstante, su narrativa ofrece una imagen de la situación política y social de la región y aunque alcance a darles a los negros cierto protagonismo, su discurso está viciado de prácticas ambivalentes como se pudo apreciar en los pasajes presentados. Bajo esta perspectiva, la escritora no se muestra interesada en subestimar las convenciones discursivas del colonialismo. Esto da pie para suponer, frente a lo que algunos estudios han sugerido, que el cambio de la imagen cultural de la feminidad al paso de la modernidad no resquebrajó la violencia discursiva adelantada en los relatos de viajes (Teo 175).³⁷ El ejercicio de la práctica lingüística en su relato permite que afloren estrategias colonialistas a partir de la manera como describe a la cultura local. Su doble discurso tanto paternalista como racista ejemplifica una continuidad de las relaciones masculinas de viaje que dan cuenta de una visión contradictoria. Su condición de embajadora de la modernidad contrasta con una

³⁷ Aunque se refiere a la visión de las viajeras británicas en África, no debe descartarse la posibilidad de que Flora Tristán comparta también un ideario similar en la representación de la alteridad. Era normal que muchos viajeros y viajeras leyeran los libros de sus predecesores.

violencia discursiva y alienante. En otras facetas textuales, resulta paradójico el hecho de que Flora Tristán construya su propia subjetividad textual con base en un deseo subversivo enfocado en la defensa de la igualdad de derechos y de la denuncia sobre el abuso del poder, sobre todo con relación a las mujeres y al mismo tiempo trivialice a la mujer negra (18). En ocasiones la narradora alude a una zamba de la cual se sirve, pero de la que se sabe poco (431). Ni siquiera el nombre es mencionado. Ante tal omisión discursiva, la imagen de la zamba se torna difusa. Bajo estas circunstancias, la reafirmación del modelo racista y la estrategia distanciadora no solo se estaría expresando a nivel biológico, sino también a nivel de alianzas discursivas. Esta fisura tiene una doble dimensión porque a nivel textual no solo apunta a una simple omisión, sino también al hecho de que África, bajo la mirada occidental, fue constituida como un espacio ahistórico, tal como se discutió en el capítulo anterior al hacer alusión al discurso de Friedrich Hegel. La sección que sigue explora la representación del cuerpo y las sensaciones olfativas en la producción de significados acerca de la alteridad.

2.2 De gases, transpiraciones y demás exhalaciones africanas: temáticas compartidas entre Alexander Humboldt y Flora Tristán

Esta sección pretende ilustrar una de las formas en que la concepción alterna de la diferencia produce una estructura de significados alienantes con relación al tratamiento fisiológico y estético del cuerpo. En su *Political Essay on the Kingdom of New Spain* (1827) Alexander Von Humboldt, cuya narrativa es explorada en el capítulo cuatro, alude a la

popular idea del grajo, como olor ingénito de los negros y lo relaciona con su propia constitución biológica: “the casts of Indian and African blood preserve the odour peculiar to the cutaneous transpiration of those two primitive races” (184).³⁸ Esto se trae a colación por ser una línea de conexión en cuanto a la percepción corporal de la negritud que por cierto, no todos los viajeros tematizan. Una destacada revelación de Alexander Von Humboldt en cuanto a la estética del cuerpo y los sentidos es con referencia al olor de los negros, temática que comparte con Flora Tristán. Como se apreció, Flora Tristán enfatiza, por ejemplo, que las tales *exhalaciones africanas* le son repugnantes y por eso tuvo que correr para alejarse rápidamente de su influjo (51).³⁹ Tanto Alexander Von Humboldt como Flora Tristán inscriben en el espacio de su narrativa una inclinación por retratar esta preocupación. Al igual que otros viajeros, no es el único que se queja sobre los gases y las transpiraciones de los negros con los cuales duerme. Tanto los bogas como los cargueros emiten emanaciones corporales que parecen incomodar al viajero (*Viajes* 199). Brant establece, de manera convincente, que en el relato de viajes, el olor sirve como un índice de diferencia cultural y de medida del desdén (456). Conviene precisar aquí que esta preocupación por la higienización de la alteridad tiene antecedentes que provienen de las postrimerías del Humanismo. El viajero Michel de Montaigne, durante el siglo XVI, dedica un aparte a esta cuestión en sus ensayos. Montaigne empieza hablando sobre las transpiraciones de Alejandro Magno que, por su contextura particular, despedían un olor suave. Sin embargo, arguye que la cualidad más ventajosa es que el cuerpo humano esté libre de todo aroma,

³⁸ “Las castas de sangre india o africana conservan el olor que es particular de la traspiración cutánea de estas dos razas primitivas” (Traducción nuestra).

³⁹ Énfasis nuestro.

La dulzura misma del aliento más puro, nunca es más perfecta que cuando no tiene olor alguno que nos sorprenda, como ocurre con los niños sanos...yo gusto, sin embargo, mucho encontrarme rodeado de olores exquisitos, y por cima de todo detesto los mefíticos, que atraigo hacia mí más que ningún otro... Sea cual fuere el aroma que me rodee, es maravilla cómo se me pega. Mi cutis es de los más aptos para impregnarse...lo primero que yo procuro al establecerme en cualquier lugar, es huir de la atmósfera densa y mal oliente.

(267-269)

No se podría saber con claridad hasta qué punto Alexander Von Humboldt haya estado en contacto con los ensayos de Michel de Montaigne y su tradición olfativa, pero lo cierto es que sus escritos revelan este interés. La hipersensibilidad olfativa que emerge en el texto de Michel de Montaigne, también reaparece en el relato de Flora Tristán, pues tiene sus sentidos muy aguzados, el menor olor se le va a la cabeza o al estómago y también huye de ellos (51). El viajero suramericano Miguel Cané también se queja de los “negros sudorosos” y de “las negras pestilentes con su olor ingénito que hace dar vuelta al estómago” (37,147). Las referencias a lo escatológico abundan en la literatura y quizás hayan sido trasladadas a esta narrativa, debido al hecho de que muchos viajeros bebían del corpus literario. En la poesía de Francisco de Quevedo (1580-1645), un poco después de Michel de Montaigne, es común también encontrar alusiones a los malos olores. Inclusive en su novela picaresca *El Buscón*, se encuentran situaciones que aluden a este tópico. No sólo el Humanismo, sino también la tradición del Iluminismo se ocupó de este motivo. Esta preocupación fue

rehabilitada por los filósofos después del siglo XVII.⁴⁰ Las experiencias olfativas más intensas siempre provienen de la Otridad. Así se hablaba del olor que produce la locura, del olor característico de los extranjeros, de los obreros, de las personas de escasos recursos y obviamente, del africano (Diaconu 85). Esto puede explicar en parte la razón por la que Alexander Von Humboldt y posteriormente Flora Tristán y Miguel Cané, hagan énfasis en el olor de negro. Esta hipersensibilidad olfativa es capaz de desencadenar reacciones diversas: “The conscious and unconscious arousals of smell create emotions of anxiety, hostility, even paranoia, which differ in important ways from revulsion, not least because they do not necessarily lead back to the body and its abjections” (Brant 455). Bajo estas premisas, el olor puede inspirar reconocimiento o rechazo y servir para distinguir lo conocido de lo desconocido.⁴¹ A través de estos juicios y prejuicios olfatorios, y usando las categorías que establece Diaconu, la especificidad es construida como objeto pasivo (individuos que huelen a algo); mientras que el viajero se erige a sí mismo como sujeto activo (el que huele algo). Estas dos dimensiones no se refieren específicamente a relatos de viaje, pero creo que pueden ser útiles adaptarlas a este contexto ya que permiten ilustrar cierta jerarquización socio-cultural a nivel de las relaciones entre los viajeros y la comunidad afro. Según se consideraba, el sentido del olfato estaba más desarrollado en los salvajes que en los civilizados, puesto que aquellos se encontraban en mayor comunión con la naturaleza: “the attraction to the primitive was expressed through smell; the *noble savage* had olfactory allure” (Brant 455). Sin embargo, en el relato se presenta una inversión de roles: no son los negros de Alexander Von Humboldt los que tienen el sentido de alerta refinado hacia los olores, sino

⁴⁰ (Brantt 445).

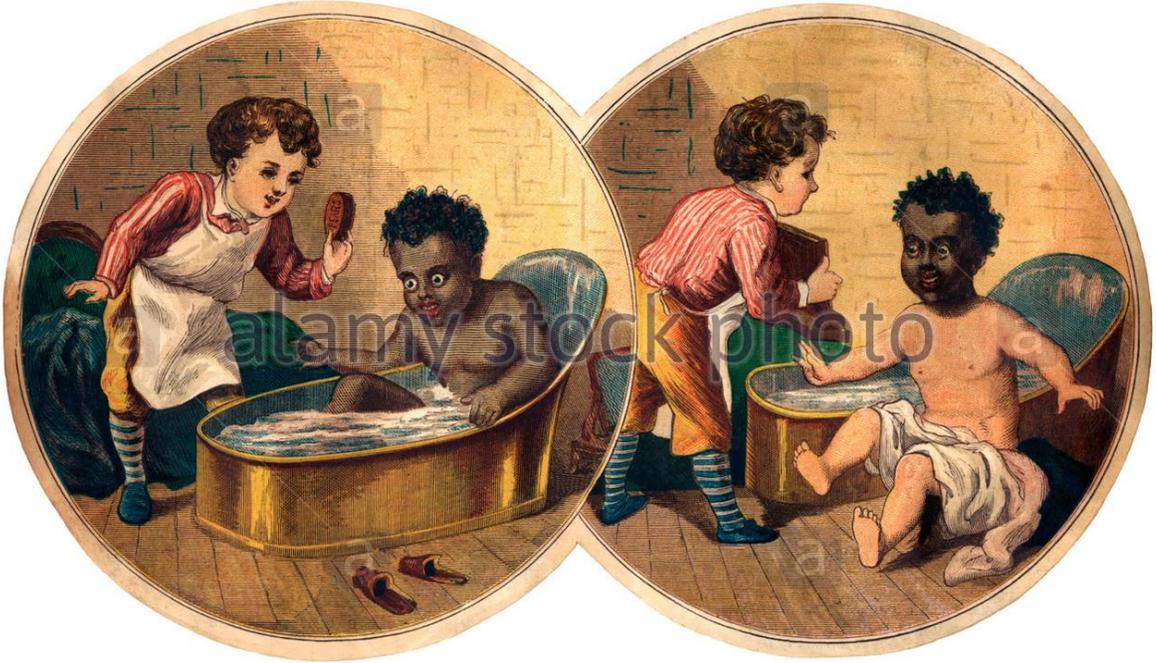
⁴¹ (Annick le Guéer 24).

es el propio viajero quien lo ostenta. Algunos estudiosos han considerado que la evocación de olores, sus preferencias y aversiones constituyen un medio efectivo para generar y mantener jerarquías sociales. El olor es un fenómeno social investido de valores y significados que puede ser usado como instrumento para reforzar estructuras sociales o transgredirlas: “Given the strong emotional and physical reactions of pleasure or disgust which smells inspire, such an olfactory classificatory system would have been a potent aid to maintaining different classes in their ‘proper’ place in the social order” (Classen et al. 38).

Se ha discutido de que el discurso del olor sirve también como metáfora para el capitalismo, puesto que durante el siglo XVIII y parte del XIX se multiplican las fábricas, se organiza la disposición de basuras y hay muchas reformas sanitarias debido a la propagación de epidemias como el cólera o tifo. De hecho, muchos anuncios comerciales de este siglo, basándose en el escarnio y a través del ideario pigmentocrático, tenían como motivo principal la limpieza, la erradicación de la “negrura”, entendida ésta también como la encarnación de lo impuro y lo sucio. Según advierte Jean Michel Massing, estudioso del arte e imaginaria africanos en su artículo “From Greek Proverb to Soap Advert: Washing the Ethiopian”, estos avisos mostraban a personas de raza negra perdiendo su color de manera dramática como resultado de un proceso de limpieza (180).⁴² Por ejemplo, en un afiche publicitario de la Jabonería Nacional de Ginebra, se presenta a un afrodescendiente que ha metido los brazos en un tanque de agua con jabón y al sacarlos, mágicamente la negrura de sus brazos ha desaparecido pues se le ponen blancos o al niño blanco enjabonando a un niño negro a quien

⁴² Ver figura 3.

le muestra un espejo, y para sorpresa de éste, de repente nota que se ha emblanquecido su cuerpo, excepto su cara (figura 3).



www.alamy.com - AT1DXW

Fig. 3. Pears' Soap advertisement. Una muestra de la imaginaria de la higienización racial, basada en una fábula de Esopo, 1884. Avisos como éstos eran muy comunes durante la época. National Museums Liverpool, Ethnology collection DX 1779. <http://www.alamy.com/>

Este ejemplo de los afiches es oportuno porque, en primera instancia, permite contextualizar hasta qué punto la subvaloración del cuerpo se convertiría en una herramienta para conceptualizar estereotipos relacionados con el cuerpo y la fisiología de los negros. Bajo estos términos, este tipo de conceptualización conforma parte de una tradición continuada. Basta recordar aquella preocupación antigua de la llamada limpieza de sangre de los siglos

precedentes.⁴³ En segundo lugar, porque esta sensibilidad olfativa y la obsesión por la pulcritud alteró la percepción y representación del cuerpo. Los negros así retratados ocupan una doble alteridad odorífera puesto que además de ser personas de otro color, se encuentran también en malas condiciones, como en el caso de los bogas del viajero Alexander Humboldt que tienen una vida miserable condenados a un determinismo malsano, lo cual los constituye en una alteridad sociocultural diferenciada (*Diarios* 142). A pesar de que el olor tiene esa doble función de repulsión y atracción hacia el noble salvaje como apunta la crítica sobre el olor, no se debe perder de vista que la estrategia de odorización y la valoración del sentido estético explicitada aquí es presentada con una doble vertiente, pues le sirve al viajero para dos cosas. En primer lugar, para reafirmar una ideología racista y por otro lado, como se observó, le permite poner en funcionamiento dispositivos de distanciamiento. En el próximo apartado se inserta un episodio en el que la viajera Frances Erskine apela a distintos mecanismos retóricos para narrar a la diferencia, entre ellos la espectacularidad.

2.3 Un monstruo en la iglesia: las impresiones que registra Fanny Calderón de la Barca

En su libro de viajes, Frances Erskine Inglis, también conocida como Madame Calderón de la Barca, narra las aventuras de viaje empleando descripciones muy precisas y detalladas acerca de su estadía en Cuba y México, durante dos años de su residencia en este último. Viaja entre 1839 y 1842 con su esposo quien se ocupara como ministro español.

⁴³ Aunque esta preocupación tenía más que ver con la religión que con el color de la piel.

Su libro no fue publicado sino hasta 1843, el cual constituye una compilación editada de sus cartas. La publicación de su libro pasó por muchos avatares hasta el punto de llevarlo no solo a su condenación, sino también a poner en cuestionamiento la validez de su contenido. Escocesa de nacimiento, a través de su narración, ofrece una disección de las costumbres y distintos estilos de vida no solo mexicanos, sino también de Cuba y los Estados Unidos, desde donde viaja con su esposo, quien atiende el cargo de primer ministro encargado de reconocer la reciente proclamación de independencia de México. En este sentido se diferencia de Flora Tristán quien viaja sin acompañamiento conyugal. Su periplo está definido por un marco conflictivo no solo a nivel histórico, sino también a nivel de género como señalan Kaplan y Gerassi-Navarro,

In Life in Mexico, Calderón de la Barca brings multiple perspectives to bear on her encounter with Mexico from the British, American and Spanish empires, at a time when Mexicans were struggling to define their own national project in relation to these competing imperial interests. She travelled to Mexico and wrote about the country under the aegis of two male representatives of empire, the Spanish ambassador and the US historian. Her relationship to each provided gendered political frameworks, which both enabled and constrained her writing, and through which she redefined her own mobility in Mexico beyond the conventions of ‘woman’s sphere’ (60).

Este marco histórico es importante porque arroja luces sobre la forma en que se desenvuelve la subjetividad de la viajera a partir de políticas imperiales y manipulación de discursos. Las descripciones de personas, lugares y eventos son bastante pintorescas. La sinceridad y franqueza caracterizan sus escritos. La marquesa inaugura su entrada a La

Habana infantilizando a la población negra; equiparando a los “sucios negritos” que encuentra a su paso por Cuba con simios: “little dirty Negro boys like juvenile apes, with their arms folded, standing behind the chairs”. No vacila en relacionar el ruido de la contradanza cubana con el “silbido de las serpientes” (20, 30, 39).⁴⁴ Es interesante que Alexander Humboldt también recurra a este tipo de valoración al insinuar la relación de los negros con las serpientes (*Diarios* 232). El fuerte olor a negro de la Habana es otra temática que ambos comparten (28). Es revelador el hecho de que la misma narradora confiese su devoción por el barón de Humboldt (49).

Durante el periodo ilustrado, era común la idea de que el africano era producto de una relación perversa entre el hombre y el mono. El viajero John Atkins (1685-1757) por ejemplo, enfatizaba mucho sobre el cercano parentesco existente entre el hombre negro y el mono en su relación de viaje por los territorios de Guinea, Brasil y las Indias Occidentales (131). Estas estrategias de representación en las que se envilece al personaje local es denominada degradación, según las categorías propuestas por el aparato crítico. Esta animalización sirve para recalcar la deformidad no solo física sino también moral o la condición de sujetos pasivos. En *Black Skin, White Masks*, Frantz Fanon esquematiza la gama de creencias alrededor de la figura del africano en las que a éste se le ha considerado como el eslabón entre el mono y el hombre blanco (30). La representación del negro como un ser degradado e inferior, en el mismo nivel de los animales irracionales es asociado a la falta de religión o idolatría, con la desnudez y con el desenfreno sexual. Los distintos y extraños comportamientos atribuidos a ellos como la sodomía, el robo, la lujuria y la hechicería,

⁴⁴ Normalmente eran negros quienes tocaban en la contradanza (Sublette, Ned. *Cuba and Its Music: From the First Drums to the Mambo*. Chicago Review Press: 2007. p.133).

permitieron que estas ideas se afianzaran más en la conciencia popular y fueran vistas como algo natural, incluso por los mismos viajeros. Al interior de la visión eurocéntrica, el hecho de llevar ropas es muestra de civilidad. Para la marquesa Calderón de la Barca, la desnudez es la categoría que enmarca el inicio de la caracterización de la población en contraste con los “elegantes vestidos de las damas y los bien vestidos soldados” (24). Los elegantes vestidos acusan una adopción de modelos de la metrópolis. Con todo, su caracterización del negro parte de una concepción positivista al representarlos como bárbaros. También es cierto que los europeos que viajaban a África veían a los naturales en su desnudez o semi-desnudez, asociándolos al estado primitivo natural. De esta forma, la falta de vestimenta, como rasgo cultural, se presenta como algo sin mucha importancia por la forma en que es presentado. La falta de identificación con este patrón cultural ajeno se traduce en la alienación y distanciamiento de la diferencia estética. Esto también explica el hecho por el que la narradora considera a los zambos la raza más fea de México (444).

Se debe seguir insistiendo en el hecho de que la metáfora representacional de la negritud, desde tiempos anteriores, estuvo asociada no solo a la desnudez sino también a la monstruosidad. El lugar de origen del Otro abyecto siempre fue África (Gray 7). La imagen de lo africano como monstruoso aparece en los libros de Ptolomeo, Herodoto y Plinio, entre otros. Según el antropólogo Gastón Carreño, la monstrificación del indígena o africano, se remontan a los bestiarios y otras publicaciones de la Edad Media (1). Incluso el jesuita Alonso de Sandoval, mucho tiempo antes, hablaba de la monstruosidad de los africanos al que dedica todo un capítulo en su obra *De instauranda aethiopum salute*. El religioso

pretendía demostrar la causa de la generación de los supuestos monstruos y su origen.⁴⁵ Así pues, este no es un tema nuevo. Con esto no se quiere sugerir que las ideas de Fanny Calderón fueran influencia directa del jesuita. Simplemente se pretende señalar el hilo de continuidad de este modelo de representación incluso después del periodo de la colonización. En el relato de Fanny Calderón esta visión de lo monstruoso aparece problematizada:

We saw a horribly ugly man today, and were told he was a lobo the name given here to the zambos, the race produced by the mixture of Indians and Negroes who are the most frightful human beings that can be seen, almost monstrous. La güera Rodriguez told us that on an estate of hers a certain human of that race was in the habit of attending church, and that she was so fearfully hideous the priest had been obliged to desire her to remain at home and abstain from attending mass as her ugliness distracted the attention of the whole congregation. (448)

Como se ha señalado, la cuestión de lo monstruoso fue anticipada por ideas medievales y renacentistas sobre la relación entre la imaginería y la semblanza con un original de las cuales la literatura se reapropia y que más tarde convierte en temática central de la estética romántica. América fue imaginada como una tierra llena de pigmeos, caníbales y unicornios. El monstruo se consideraba como una imitación fallida de un original y también su deformidad era precursora de un desastre inminente. Por su condición de anormal, el monstruo entra dentro del terreno de lo ambiguo. Quizás se pueda adaptar a este

⁴⁵ Es excelente el trabajo de Margaret Olsen con relación a esta estética escenificada en el discurso del jesuita. Ver bibliografía.

contexto, las reflexiones de Marie-Hélène Huet, investigadora de la filosofía de la Ilustración y del campo de lo monstruoso, quien lo define como:

Doubly deceptive. Their strange appearance—a misleading likeness to another species, for example—belies the otherwise rigorous law that offspring should resemble their parents. By presenting similarities to categories of beings to which they are not related, monsters blur the differences between genres and disrupt the strict order of Nature. (4)

Esa falsa semejanza refleja una perturbación al orden natural de las cosas y eso quizás es lo que siente la marquesa Frances Erskine al presentarlos de esa manera. Conviene recordar que un siglo antes de su llegada aproximadamente, México fue escenario de una variada gama de expresiones artísticas en donde la pintura de castas cumplió un papel determinante en establecer el rol social de cada estamento racial y la hegemonía de la sociedad blanca. Miguel Cabrera (1695-1768), por ejemplo, sobresale en este tipo de

manifestaciones artísticas. Se ha incluido abajo una imagen que permite ilustrar este sistema y también mostrarnos de qué mezclas proviene el lobo (salta atrás con mulata: figura 4).



Fig. 4. Las Castas. Anónimo, Siglo XVIII, aceite en lienzo, 148x104 cm. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México. http://pueblosoriginarios.com/recursos/colecciones/castas_2/castas_2.html

La denominada casta de los lobos al no ser consideradas personas normales debido a la ideología de la limpieza de sangre presentan una paradoja y es que al mismo tiempo que guardan semejanzas biológicas fisiológicas con su contraparte blanca, también son seres diferentes porque sus rasgos físicos perturban el ideal estético de la belleza europea. Por eso no es extraño que Fanny Calderón se queje, durante el contacto con la Otredad cultural, de la ausencia de gracia y belleza (154). Resulta útil considerar la idea de que el discurso racional de la civilización occidental opuso a la razón, la locura y a la verdad, la falsedad, organizando el universo en disciplinas que rehúsan lo excéntrico, lo anormal y lo

monstruoso.⁴⁶ En este marco ideológico, el hecho de ser negro y más si se era lobo, equivalía a ser posicionado dentro de una alteridad diferente no solo a nivel racial, sino también en la escala social: “Being identified as black or as a descendant from blacks in the sistema de *castas* was tantamount to being a social pariah” (Katzew 46).

Otro de los mecanismos de otredad es la naturalización en donde la caracterización de la diferencia se conjuga con la descripción del escenario natural como si formaran una unidad. En la descripción que hace del paisaje, la narradora ubica a los negros dentro del espacio de la tropicalidad en donde árboles de hojas gigantes, flores de muchos colores, palmeras y un ardiente sol canicular se conjugan con la desnudez del africano, a la vez que concibe su llegada a Cuba como si fuera un ensueño: “The sudden change from Yankee land to this military, monkish, Spanish Negroland is dreamy” (21, 36).⁴⁷ Llama la atención este trozo discursivo puesto que las imágenes que evoca no favorecen la percepción de una comunidad étnica adecuadamente representada, sino que más bien replican criterios relacionados con el exotismo. David Spurr también explora el concepto de insubstancialización, que explica aquellas ocasiones en que la pluma occidental recurre al uso de lugares exóticos con el fin de expresar cierto psiquismo interior en un gesto retórico que evoca el ensueño, la distorsión e incluso lo fantasmagórico en las descripciones. Conviene señalar que las circunstancias de viaje de la narradora le permiten moverse dentro de mundos sociales y políticos diferentes: empobrecida en Escocia, maestra de escuela en Estados Unidos y aristócrata en México. Bajo estas circunstancias, su capacidad de

⁴⁶ (Spurr 62).

⁴⁷ “El repentino cambio de Yanquilandia a la Negrolandia, tierra española y monacal, parece cosa de ensueño”. (Traducción nuestra).

movilización y su condición migrante favorecen la formulación de este tipo de mecanismos textuales. Dentro de este marco narrativo, el espacio de la negritud es proyectado dentro del juego de una identidad ensoñativa que la narradora invoca discursivamente. Este espacio es el lugar en el que la imaginación del escritor “makes the experience of the non-Western world an inner journey, and in so doing renders that world as insubstantial, as the backdrop of baseless fabric against which is played the drama of the writer’s self” (142). Desde este punto de vista, este dispositivo de representación acusa la influencia de un colonialismo que los muestra, pero que al mismo tiempo los margina y aliena, negándole espacio en la tradición cultural. En un libro tan extenso de alrededor de 400 páginas, no dedica, como sucede con otros grupos, siquiera un capítulo a narrar con lujo de detalles la experiencia del negro. Alguien podría argüir diciendo que no había población afro en México o que ya estaba disuelta, como algunos han alegado.⁴⁸ Sin embargo, en los diarios de don Francisco de Saavedra (1746-1819), quien viajara antes de Frances Erskine, se menciona a todo un pueblo de negros a quienes describe con un temperamento malsano (233). Es revelador este hecho ya que Frances Erskine, al llegar a México sigue la misma ruta de este viajero, pero opta por omitir estos detalles. Además, el estadista y censista James Dunwoody destaca en una de sus publicaciones de la época, que la población afrodescendiente (mestizos, mulatos, negros, zambos y otras castas) en México era de dos millones ciento sesenta y cinco mil trescientos cuarenta y cinco personas, sin incluir la población de los entonces llamados negros puros (7).

La reacción de Fanny Calderón de la Barca al tener información sobre el monstruo de la iglesia no solo es de sorpresa, sino también de rechazo. Sorpresa porque constituye un

⁴⁸ El trabajo del profesor Henry Louis Gates ha demostrado otra cosa. Consúltese *Black in Latin America*.

espectáculo poco común a su visión metropolitana. Repulsivo por la manera en que se expresa al describir el episodio. Este es el discurso eurocéntrico que revelan los diarios de viajes. Con justa razón la crítica ha manifestado que la literatura de viajes y la escritura de exploración produjeron al “resto del mundo”. Desde la disciplina de los estudios postcoloniales, el investigador Robert Young en su libro *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race* establece: “The division between the rest and the West was made fairly absolute in the 19th century by the expansion of the European empires, as a result of which, nine-tenths of the entire land surface of the globe was controlled by European, or European-derived powers” (2). Fueron pues, las prácticas eurocéntricas de caracterización de la Otredad, las que produjeron la separación entre Europa y ese “resto del mundo”. La siguiente sección se enfoca en unos episodios del relato de Miguel Cané compilados en su libro *En Viaje*. Se intenta estudiar las formas de contacto escenificadas en la narración, los modos de representación que emplea para aproximarse a la población y su visión sobre la emancipación.

2.4 De bacanales y aquelarres: Miguel Cané y las fiestas bestiales

Similar a la de Flora Tristán en las primeras páginas de su relato, la narrativa del viajero Miguel Cané (1851-1905) sobre los negros ocupa un espacio destacado. Ambos comparten la preocupación de crear un espacio de higienización y pulcritud tomando cierto distanciamiento no diplomático y velado como en otros casos, sino directo. Los dispositivos retóricos que emplean para narrar a la diferencia tocan el terreno de lo abyecto, como se verá más adelante. Ya hacia fines del siglo XIX, este escritor uruguayo-argentino “europeizado”,

emprende su viaje por el territorio de Venezuela, Panamá y los Estados Unidos de Colombia, consignando por escrito sus impresiones acerca de la geografía, cultura y población de estas regiones. En su relato titulado *En viaje* (1881-1882), incluye una descripción acerca de las tradiciones y costumbres de las poblaciones indígenas, criollas y negras de estos países. Los negros de Miguel Cané no son representados como sujetos desprovistos de vestimentas sino que son retratados en el texto como personas influenciadas por el atavismo, la degradación, la animalización e infantilización al encontrar a los “*negrillos* en sus piraguas *primitivas* o nadando alrededor del buque como *cetáceos*”.⁴⁹ Aunque se considere en algunos contextos como una expresión de cariño o diminutiva, el uso del término *negrillos* en este contexto sirve para infantilizar a cualquier adulto de raza negra, especialmente si se tiene en cuenta el momento histórico del siglo XIX y el uso de las diversas terminologías raciales. El tipo de caracterización que emerge en su narrativa refleja una dinámica unificadora que trivializa la visión de la negritud simplificada en términos de un atraso cultural. Al referirse a las primitivas canoas, Miguel Cané parece estar empleando la perspectiva europea para definir lo no europeo, aunque él no lo sea. Perspectiva similar a la que adopta Charles Darwin al aludir a la incipiente edificación de un afro-argentino, como se discutió previamente. Esta es una de las maneras cómo el viajero local busca apropiarse del lenguaje europeo ya sea para equipararse a la metrópoli o bien para elevarse moral o físicamente por encima de la especificidad local. La analogía entre los *negrillos* y los *cetáceos* no es fortuita. Obedece también a la retórica empleada en el imaginario popular que asociaba a los negros con lo animalesco. La mujer negra no sale bien librada en esta clasificación. Más adelante en el texto, son comparadas con hormigas, caballos, toros, aves y orangutanes a las que se les

⁴⁹ Énfasis mío.

atribuye características animales al emitir ruidos propios de éstos (36-37).

Coincidentalmente, la repugnancia que manifiesta Flora Tristán en su encuentro, también se halla en la narración de Miguel Cané acompañada de un juicio estético proyectado claramente desde el prisma europeo, al describir *la bamboula* o danza acompañada de tambores, como si fuera algo típico de un comportamiento característico de esta comunidad:

La bamboula las ha transfigurado. Gritan, gruñen, se estremecen y por momentos se cree que esas fieras van a tomarse a mordiscos. Es la bacanal más bestial que es posible idear, porque falta aquel elemento que purificaba hasta las más inmundas orgías de las fiestas griegas: la belleza. No he visto nada más feo, más repulsivo, que esos negros sudorosos: me daban la idea de orangutanes bramando de lascivia. (37)

En estos pasajes se aprecia cómo para este viajero, la imposición de una cultura estética con una reflexión sobre la belleza es tan importante como necesaria en la reconstrucción de la identidad de la alteridad. Ostensiblemente, el mensaje que envía el narrador no solo explota las convenciones del tropo de la fealdad, sino también de la animalidad. Cuando las prácticas culturales de la alteridad son minimizadas o subvaloradas al asociarlas con lo animal, lo inmoral o impuro, se posibilita la manera de afirmar y legitimar el ejercicio de la violencia simbólica de la letra dentro del contexto (post) colonial. De acuerdo al cánón de Occidente al cual debe haber pertenecido Miguel Cané, los negros se encuentran fuera de los patrones tradicionales de la belleza desde ese punto de vista. La fealdad de los negros está, por lo tanto, íntimamente ligada a su negritud, tal como es retratada también en el relato de la marquesa Calderón de la Barca. Por otro lado, la preocupación alimentada por la asociación de la negritud con lo infernal representado en el

pasaje, también es motivo temático de muchos viajeros y visiblemente anclado en la tradición cristiana,

Demonisation of black skin was helped by a long and powerful Christian tradition of depicting demons and the devil himself as black. Their dark skin was both comic and horrifying; it embodied vice, sin and terror. Sin was black, virtue was white; the body was black, the soul was white. In many texts of the Renaissance, black Africans are actually referred to as ‘devils’, and the link between blackness, vice and sin is graphically emphasized. On the stage, this tradition can already be found in medieval mystery plays, where Lucifer and his fallen angels turn black as visible sign of their sin against God. (Earle y Lowe 106)

El viajero Jose María Samper, por ejemplo, también consigna dicha preocupación en sus escritos.⁵⁰ Así, el relato de viajes opera como un espacio de recreación de estos aparatos de representación los que, de una u otra forma continúan reproduciéndose. Miguel Cané no se preocupa por modificar sus hábitos de percepción y valoración de ese otro universo cultural, pues visiblemente, la tradición de la bamboula que él concibe como endemoniada, no se concilia con los parámetros de sus paradigmas culturales (37). Su peculiar perspectivismo y subjetividad narrativa se tornan así en palancas de su autoridad textual. La retórica con la que se compara a las danzantes con orangutanes no es única. También va acompañada de una descripción que hace paralelo con la marcha de un ejército de hormigas:

⁵⁰ Nieto, María Camila, y María Riaño Pradilla. *Esclavos, negros libres y bogas en la literatura del siglo XIX*. Bogotá: Ediciones UniAndes, 2001. Print.

Al pie del buque y sobre la ribera, hormigueaba una muchedumbre confusa y negra... las huríes africanas se suceden unas a otras... pululan, salen de todas partes, hasta que es necesario apartarlas con violencia... eran mujeres que traían carbón a bordo, haciendo el efecto de esas interminables filas de hormigas que se cruzan... las hormigas volvieron, un momento después, a trepar laboriosamente las tablas, cargadas con sus pesados canastos y proyectando, bajo las ondas de luz, las negras figuras de sus cuerpos sobre la vaga sombra que cubría el suelo. (36, 37)

La bestialización de las bailarinas aparece mezclada con la incomodidad y la repugnancia estética que el evento produce en el escritor. La manera como el pasaje es descrito da cabida para reconocer que el uso de esta estrategia animalizante en la narración, se convierte en una marca racial y podría decirse que hasta biológica. Así, en este hilo de construcciones textuales, los negros aparecen posicionados en la escala inferior de la evolución humana, por estar más cerca a los animales. Esta representación alberga otra implicación perturbadora: la diferencia cultural que se expone aquí está también asociada en el texto a una fuente de peligro o amenaza, cuando, a su paso por la Martinica, alude a “el gremio terrible de los mulatos, zambos y cuarterones, herederos de los malos instintos de las dos razas que representan” (38). No sólo los retrata como inferiores, sino también sugiere que, puesto que están desprovistos de las características positivas de su raza, se convierten en una amenaza social y cultural. Además de ser considerados como una amenaza, el miedo es otra marca distintiva en su relación con la comunidad africana. En una discusión con el capitán del barco en que viaja, ambos discuten acerca de la situación social de los negros, de la esclavitud y de la amenaza social que representan. El narrador expresa que “no hay negro

que no sea comunista, como no hay canónigo que no sea conservador. El día que suceda lo que se teme, habrá una invasión a las propiedades de los blancos que, reprimida o no, traerá seguramente la ruina” (38). Conviene señalar que existe un vínculo entre Miguel Cané y el viajero argentino Faustino Sarmiento. Ambos se conocen y comparten ideas similares impregnadas de prejuicios raciales, que tienen que ver con espacios de ausencias tanto en lo político como en lo económico. Miguel Cané concibe a las comunidades afrocaribeñas como “una masa oscura en contraposición a los blancos, dueños de la cultura, únicos propietarios territoriales, únicos industriales, únicos hombres de progreso... no tienen voz ni voto” (38). Este tipo de visión obedece tanto al miedo que sienten los blancos hacia los negros por las revueltas y a la amenaza social que constituyen para ellos. La discusión de la próxima sección gira en torno a un evento al que el narrador asocia con el aquelarre, el cual no solo le produce repugnancia, sino también horror, poniéndole a reconsiderar su papel al contacto con esa comunidad. Una evidente crisis de forastero se pone en el tapete de la discusión a raíz de sus propias observaciones.

2.5 Construcción de espacios de higienización e identidad: Miguel Cané

Los valores estéticos como indicadores de la diferencia, se convierten en parámetros asépticos para medir los patrones culturales de las sociedades periféricas. En su tratamiento hacia la especificidad afro, Miguel Cané crea un espacio de higienización, tal como Flora Tristán lo construyó al referirse a la falta de higiene y pulcritud de sus miembros. Un episodio que ejemplifica esto es cuando el narrador visita Colón (Panamá), pues no vacila en señalar:

Como si un soplo hubiera animado el barro y formado con el cuerpo de mujeres, brotaron del suelo en un instante centenares de negras, mulatas, cuarteronas lívidas, descalzas en su mayor parte, ebrias, inmundas, que a su vez, atraídas por la fascinación del juego, se agolpaban alrededor de las mesas, rechinaban los dientes cuando perdían y asaltaban a los marineros tambaleantes, pidiéndoles en un idioma que no era inglés, ni francés ni español, ni nada conocido... y yo, reclinado en mi pilar, preguntándome qué hacía entre aquel mundo, verdadero *sabat* moderno y tanteándome para persuadirme que no soñaba ... ¡Esas mujeres, sobre todo, esas mujeres, asquerosas arpías, negras y angulosas, esparciendo a su alrededor la mezcla de su olor ingénito y de un pacholí que hace dar vuelta al estómago! ... ¡Puah!.

(147)

Estas escenas cargadas de una gran imaginería visual, demuestran cómo el autor reprime textualmente dentro de sus páginas a la diferencia étnica y al mismo tiempo, se auto-representa como enemigo del opresor sistema de la esclavitud. Desde el punto de vista de la tradición occidental, no es extraño que muchas prácticas culturales hayan sido catalogadas como extrañas o negativizadas por falta de empatía y conocimiento acerca del Otro. Lo más destacado de la narración es que el autor no busca solamente una represión textual, sino también contextual como él mismo lo describe,

Por indicación del oficial, tiré una moneda al negro del tambor y grité recio: '¡vamos, muchachas, una *bamboula* endemoniada!' Me será difícil olvidar el cuadro característico de aquel montón informe de negros cubiertos de carbón, harapientos, sudorosos, bailando con un entusiasmo febril... cada oscilación

es una invitación a la sensualidad, que aparece allí bajo la forma más brutal que he visto en mi vida; se acercan al compañero, se estrechan, se restregan contra él, y el negro, como los animales enardecidos, levanta la cabeza al aire y echándola a la espalda, muestra su doble fila de dientes blancos y agudos.

(37)

Insistentemente, no duda en hacer notar en su relato la repugnancia estética que le causa la explotación del hombre por el hombre (37). La inconsistencia de su discurso se ve acrecentada al debatir acerca de esta trata con un médico que conoce en el barco quien se presenta como un reto de conciencia ante la religión y el positivismo. Cuando el médico le comenta que sería lógico admitir que el negro, como el caballo, el toro o las aves se encontraban en un nivel bien inferior al de ellos y en consecuencia se les podía utilizar para la satisfacción de sus necesidades, Miguel Cané se sorprende e intenta justificarse condenando la práctica, a pesar de haber comparado antes a los negros con animales (37-38). Desde este punto de vista, no duda en recurrir a estrategias discursivas para manipular la discusión. El miedo a la colectividad negra aparentemente se disipa gracias a las paternalistas posiciones ideológicas que emplea tales como el rechazo de la trata de negros y el mejoramiento de las condiciones de vida de los esclavos. Como muchos otros intelectuales contemporáneos, Miguel Cané, aunque sea viajero local, es agente del proyecto de la civilización, por lo tanto, es apenas normal que para él, la comunidad negra no pertenezca a ese espacio, a pesar de su intención de incorporarla a ese espacio y abogar por su libertad. Su línea discursiva, al igual que los otros, viene así marcada por la inclusión y exclusión: los incluye en la letra pero su representación pasa al plano de la periferia al ser asemejados con

los animales y estar lejos de lo que se considera como el ideal universal de belleza; esto explica la ambigüedad e inconsistencia al interior del plano enunciativo.

Para concluir estas reflexiones, es conveniente enfatizar que tanto la retórica de Miguel Cané como la de Flora Tristán, tienden a privilegiar ese espacio de pulcritud e higiene a través de un distanciamiento no sólo de índole moral, sino también físico. Miguel Cané, de origen latinoamericano, adopta mecanismos que los colonizadores europeos emplearon. La esclavitud le produce “repugnancia estética”, pero no vacila en destruir a la comunidad en el espacio textual (37). Al querer incorporar algunos elementos culturales, como es el caso del baile de la bamboula, el esquema interpretativo se inscribe dentro de un modelo que pretende marcar una ruptura irónica con el ideario tradicional con el que se ha construido la especificidad afro, pero en el intento de traducir y narrar a la alteridad cultural termina reproduciendo los mismos paradigmas coloniales. En lo que convergen estos autores es en el plano de enunciación, ya que emplean las mismas herramientas que brinda la escritura para victimizar a la diferencia y así mantener el ejercicio del poder en la narrativa. También comparten su admiración por los valores de la Europa civilizada y esa inclinación los lleva a despreciar aquello que no refleje estos valores. Bajo este paradigma discursivo, el concepto de alteridad étnica se funde con el de alteridad cultural. Es decir, que lo que narran sobre el Otro se sostiene sobre un doble registro de diferencia cultural y racial. A partir de esta doble marginalidad se acentúa la (re) construcción identitaria de esta comunidad. Además, estas producciones discursivas miran de soslayo cualquier discusión sobre la situación social de esta colectividad. El protagonismo cultural y político de las sociedades negras está prácticamente ausente, especialmente en las narrativas del viajero Thomas Young (que se estudia en el próximo capítulo) y de Frances Erskine Inglis y en eso consiste su

desencuentro. Cuando la temática es dramatizada, como en el caso de Flora Tristán y Miguel Cané, aparece envuelta en un ambiguo estilo de representación. Estos discursos configuran un legado de ideas modeladas por una imaginación estética que aun deambula en el medio social. Surge un desafío cuando se reflexiona sobre esta problemática porque obliga a revisar lo que la historiografía ha dibujado en torno a la presencia de lo afro. En el caso de la marquesa Calderón de la Barca, Kaplan y Gerassi-Navarro han considerado que el análisis de su obra bajo los términos binarios de una relación colonizado / colonizador no resultaría procedente; sin embargo, esto habría que reconsiderarlo dada la manera como inserta la construcción de la alteridad a través del tropo de la negación en torno al elemento de la belleza en términos de la visión europea; al mismo tiempo que exhibe una represión textual a través del silenciamiento de la colectividad. La manipulación del espacio de la ausencia o borramientos puede verse también como una práctica que atiende a una situación colonial.

Como se ha observado, la observación de Benedict Anderson es bastante sugerente cuando advierte que las comunidades se distinguen por el estilo en que son imaginadas (6). Como se apreció, la manera cómo las poblaciones negras son dibujadas aquí mostró ser problemática. Los afrodescendientes retratados aquí debieron ser considerados como una comunidad sociocultural viva con sus propias estructuras ideológicas y autónomas. Sin embargo, el curso que toman estas narraciones revela un proceso de aniquilación cultural. Esta dinámica de marginalización indica la desintegración de este grupo étnico al ser convertidos en una simple categoría, en una masa informe sin valores, sin lengua, sin cultura o historia, en la totalidad de los relatos aquí expuestos. El tono discursivo revela el empleo de dispositivos distanciadores. La carencia de nombres propios o individualidades sirve para acentuar la invisibilidad de los afrodescendientes. Al articular este esquema retórico se le

resta trascendencia a la expresión multiforme de los valores de dicha población. Esto puede revelar la expresión de un paradigma homogeneizador que oblitera la multivocalidad de la población local. La influencia de la órbita cultural del movimiento ilustrado se ve así reflejada en el amplio campo de paradigmas ideológicos y terminologías que solían ser asociadas con lo africano: pilletes, salvajes, primitivos, feos, monstruos, entre otras cosas. En ese sentido se observa una postura excluyente que anula y trivializa el acervo cultural de la colectividad afro-latinoamericana y de otros grupos marginalizados como los indígenas.

El próximo capítulo intentará analizar cómo se revela y dramatiza, en el plano de la enunciación, la complejidad del proceso que resulta de la interacción entre dos sociedades culturalmente distintas. La exploración del marco de representación y de las dinámicas de interacción, genera encuentros y desencuentros, inclusiones y exclusiones alrededor de varios ejes temáticos en torno a prácticas artísticas, culturales y políticas. Se tratará de explorar la construcción de estas imágenes bajo los esquemas de la relación entre civilización y barbarie. El capítulo abre con una mirada exploratoria de la problemática y luego discute acerca de la ambigüedad del status antropológico de la negritud. Al final, el capítulo establece una serie de reflexiones en torno a la manera como las poblaciones son fijadas a través de la complejidad de una dicotomía anclada en las premisas de la modernidad. Dichos esquemas discursivos serán analizados basados en los relatos de: Thomas Young (Inglaterra, 1809-1882); Anthony Trollope (Inglaterra, 1815-1882); Charles Saffray (Francia, 1833-1890) y Élisée Reclus (Francia, 1830-1905).

Capítulo 3

3 Civilización y barbarie. Aspectos éticos, artísticos, políticos y ontológicos

En el capítulo anterior se argumentó que el discurso sobre la alteridad étnica aparece atravesado por la tensión que resulta de la aparición de esferas de inclusión y exclusión mediatizadas a través de la experiencia del cuerpo y los sentidos. Al ser incluidos en el espacio textual, al mismo tiempo son construidos dentro de una red retórica que marca un distanciamiento no solo a nivel físico y fisiológico, sino también moral y cultural. El capítulo concluye haciendo una reflexión sobre el ejercicio discursivo de los viajeros estudiados, argumentando que la lógica de representación descansa sobre la base de un horizonte epistémico que privilegia la prolongación de un imaginario social estructurado a través de experiencias estéticas, biológicas y culturales.

El presente capítulo sostiene que las representaciones construidas en los relatos de viajes estudiados, permiten elucidar aspectos fundamentales del papel ambiguo que se les otorga a las comunidades negras al interior del esquema de la relación civilización versus barbarie o entendida también como: naturaleza y cultura. Los mecanismos retóricos empleados se relacionan con un discurso de civilización y salvajismo que enfatiza diferencias basadas en categorías antropológicas, culturales o pseudocientíficas. Concluye el capítulo problematizando el hecho de que la inserción del componente afro (no solo en términos de individualidad, sino con relación también a su sistema de ideas, creencias, costumbres y tradiciones) es narrada desde una perspectiva ambigua basada en el deseo de

inclusión (asimilación a la cultura civilizada) y exclusión (trivialización de la experiencia de esta comunidad, desdibujamientos, tachaduras). La discusión que encubre el presente capítulo incluye los textos de los siguientes viajeros: Thomas Young (Inglaterra-1809-1882), Anthony Trollope (Inglaterra-1815-1882), Elisée Reclus (Francia-1830-1905) y Charles Saffray (Francia-1833-1890), durante sus viajes por El Caribe, Centro y Sur América. El presente análisis intenta explorar algunos aspectos categorizados bajo la dialéctica que estudia el capítulo, relacionados con la naturalización de la diferencia y tecnificación del paisaje, la educación y derechos civiles y políticos, las dimensiones artísticas y culturales, entre otras políticas de representación. Se debe recalcar que estos son simplemente algunos de los ejes de la civilización alrededor de los cuales la hegemonía europea estableció unas bases ideológicas para legitimar su superioridad cultural. Esta ideología impulsó una lectura racista del mapa cultural que sobre lo afro construyó la imaginación oficial europea. Traer a colación esta dinámica globalizada es importante para entender los mecanismos de representaciones identitarias dibujadas en los relatos. De esto se ocupa la siguiente sección.

3.1 Antecedentes: La problemática civilización versus barbarie

Valdría la pena preguntarse, con relación a estos relatos, como receptáculos de valores y creencias, de qué manera funcionan como verdaderos instrumentos para moldear y construir la imagen e identidad del pueblo afrodescendiente a través de caracterizaciones atrapadas en esta dicotomía. Generalmente, como se ha apreciado, la construcción de los personajes negros, mulatos y zambos parte de una concepción positivista al representarlos como bárbaros, sin religión o carentes de valores cultos. Por tanto, en la mayoría de estos

relatos, como parte de las narrativas eurocéntricas del progreso, es crucial la oposición natural entre civilización y barbarie. En este capítulo, se intenta debatir acerca de las funciones del iluminismo como una de las principales variables ambiguas que tienden a impulsar dicha oposición desde la perspectiva europea. A partir de ese modelo, la civilización occidental se apropió de un esquema ideológico limitado a lo que debía ser civilización en contraposición a los pueblos no europeos considerados bárbaros. Ambos conceptos (civilización / barbarie) son piezas claves al interior de la ideología del progreso,

The concept of civilization and its surrogate nemesis – barbarism – were the conceptual backbone of the Eurocentric ideology of progress that had structured European narratives of modernity since the 18th century. In its teleology of progress, Europe fashioned itself as the spearhead of civilization in the triumphal march of history – in contrast to the endemic barbarism that affected other peoples and races who stagnated in their material and moral backwardness. Civilization was tautological with Europe’s culture and racial makeup and, consequently, other regions were displaced – to a greater or lesser degree – into the discursive or geographic fringes symbolized by barbarism. (Outes-León 509-510)

No es vano advertir que al interior de los textos, estos términos no son fijos sino flexibles y dinámicos. Se podría decir que esta relación se caracteriza no solamente por su naturaleza dialéctica, sino también complementaria. El Otro representado en el relato sirve también como espejo de reflexión del propio viajero, pues éste también en ocasiones, va a cuestionar su propio papel como bárbaro. Desde la disciplina de los estudios filosóficos y culturales, Walter Benjamin ha señalado que no existe un documento de cultura que no sea al

mismo tiempo un documento de barbarie⁵¹. Los relatos presentan una incongruencia que es clave importante para resaltar en la discusión: su ambivalencia. Al interior de la dialéctica entre civilización y barbarie se enmarca un escenario de tensión que sirve como base conceptual en la estructuración de dinámicas de inclusión, marginalización y por ende, cargado de prácticas racistas. Algunas de las obras juegan dentro de estas estructuras opuestas y logran perturbar la relación entre ambas. Lo extraño de estas aparentes contradicciones, al establecerse sobre una base de correspondencias, en la que las imágenes construidas permiten la puesta en marcha de un distanciamiento de parte del narrador que ubica al negro en el campo de lo bárbaro, pero que supuestamente también lo redime en ese juego dinámico de inconsistencias. Tales esquemas de pensamiento no solo permiten apreciar los nodos de tensión de este tratamiento ambivalente, sino que también problematizan la incorporación de esta comunidad en el discurso científico de la época. De esta forma, el núcleo de estos nodos incluye una representación que incorpora una dinámica ambigua de admiración o rechazo, lo cual tipifica la figura del afro en la mayor parte de los relatos.

Partiendo de las características que los textos imponen en torno a esta dialéctica, se tratará de explorar las implicaciones del ejercicio discursivo del escritor. Se tendrán en cuenta los siguientes interrogantes, que contribuirán a ampliar la problemática: ¿Qué funciones cobra la ideología pseudo-científica y qué mecanismos sociales entran en juego al interior del debate?⁵² ¿Qué status antropológico o civil poseen los negros de consonancia con la imaginería de la época? Estas preguntas pueden ser relevantes si se considera que la

⁵¹ (Citado en Willie 12).

⁵² La pseudociencia a la que se alude apunta a la gama de pensamientos que favoreció una visión obtusa en cuanto a la descripción de las diferencias en la especie humana específicamente basadas en ideologías raciales, tales como las expuestas por Joseph Arthur Gobineau (1816-1882) en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas* (1853), entre otros.

percepción de la alteridad se ve modificada al entrar ésta en juego con la estética romántica, como se apreciará más adelante. Al interior de la cultura letrada, el componente de afrodiaspórico ocupa una posición ambivalente y está jerarquizado en dos dimensiones: el que se amolda a la estructura de la civilización intentando mostrar conductas atribuibles al blanco y el pensamiento occidental y los que, por el contrario, deciden rechazar ese modelo y perpetuar el inherente salvajismo que supuestamente les concede su raza. El afrodescendiente tiende a ser redimido siempre y cuando adopte e internalice los estándares culturales de origen europeo, de lo contrario sigue siendo considerado como un bárbaro. El tropo del primitivo que se esfuma, se ajusta a estas condiciones, ya que en torno a éste existe una especie de visión imaginaria: “perpetual view in the Western imaginary that non Western people exists on the edge of change which will occur through modernization brought about by Western influence” (Santos y Caton 198). Con base en estas consideraciones, conviene sugerir que esta tensión puede y debe examinarse tomando como horizonte las estructuras (neo) coloniales de dominación que caracterizaron las relaciones entre el europeo y el afrodescendiente. Vale la pena aclarar que aunque estos escenarios no se derivan propiamente de una situación colonial, sí guardan estrecha similitud con ella. Se puede inferir que estas estructuras de racialización pueden entenderse mejor si son contextualizadas desde la mentalidad global hacia la local del escritor. Muchas áreas del conocimiento estaban permeadas por teorías raciales como la biología, medicina, psicología, antropología, etnología, sociología, educación, criminalística, salud e inmigración. Ante las circunstancias históricas y por las implicaciones sociopolíticas y culturales que comporta, el escritor de relatos no es invulnerable a la influencia del pensamiento eurocéntrico siendo natural para él plasmar parte de esa ideología en la letra.

El estudio decimonónico de J.W. Powell es revelador puesto que permite ilustrar la manera cómo es percibida esta temática en el contexto histórico del escenario de la segunda mitad del siglo XIX.⁵³ Según él, existen tres estadios en la evolución de la cultura humana: salvajismo, barbarie y civilización. Estos estadios van a depender del empleo de ciertos factores como el intelecto, la organización social y la tecnología, entre otros. El cultivo de la tierra y la domesticación de animales representan uno de los pasos más importantes hacia la civilización. La adopción de estas prácticas por parte de ésta última, es lo que las llevaría a los estadios más altos de la civilización humana. J.W. Powell favorece la intervención de las denominadas razas superiores en la promoción y el progreso de las demás (98). Por constituir una raza supuestamente avanzada, los europeos tienen un papel importante en la historia. Filósofos del Siglo de las Luces como Denis Diderot, por ejemplo, consideran a Europa como el único lugar adecuado para escribir una historia de viajes, por ende, una historia universal.⁵⁴ Pero esta ideología geopolítica solo llega hasta justo antes de Los Pirineos, es decir, que España quedaría por fuera de esta clasificación. A nivel regional, conviene puntualizar que en América, muchos criollos aceptaron estos planteamientos como marcos generales para pensar a quienes consideraban diferentes a ellos mismos.⁵⁵ Alrededor de 1876, el escritor y comandante general Manuel Briceño, consigna esa misma visión a través de la siguiente frase: “el negro educado trata de levantarse de la postración de su raza, el negro salvaje es el peor instrumento de la barbarie” (62). Así, la estratificación de los negros parte

⁵³ J.W. Powell, entonces director de la oficina federal de etnología.

⁵⁴ (Ver Ottmar, Ette: *Literatura en movimiento: espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América* p.134).

⁵⁵ Los criollos eran los hijos de peninsulares nacidos en América y sus descendientes siempre y cuando la mezcla racial les hubiera respetado en cuanto a la tonalidad de la piel o en cuanto a las dimensiones del patrimonio (Del Alcázar 59).

de una concepción antitética. Es en este contexto de concepciones donde hay que comprender el cúmulo de imagerías puesto en escena en la escritura al representar Europa a su alteridad. El término civilización es un invento de la modernidad. Barbarie sí obedece a una construcción anterior. La primera fue documentada en el siglo XVIII. Para la segunda, la polis ateniense era el punto de referencia en la construcción del bárbaro. Los viajeros decimonónicos trasladan esa polis a la metrópolis europea que se convierte en su punto de referencia, como ya lo ha examinado el semiólogo Walter Mignolo:

A geopolitically grounded notion (*civilization*) that often turns into a European self-description of its role in history, while it is simultaneously disguised as the natural course of universal history. In the nineteenth century the term was mobilized within the colonial project and used to justify European expansion. Within imperialist ideology, the term assisted conceptualizing the European civilizing mission of enlightening the barbaric worlds beyond Europe. (8)

Los parámetros de representación en torno a este doble eje discursivo no son identificables con un solo registro, sino que dependen de una variada gama, de acuerdo con los estándares civilizatorios antes mencionados. En consonancia con los testimonios de la época, se apreciará que estos intelectuales dibujaron una imagería a partir de sus propias cosmovisiones, de sus esquemas culturales y de sus concepciones sobre el modelo de lo que debió ser civilizado o salvaje. Según estas modalidades de pensamiento, los rasgos de la civilización lo constituyen la racionalidad, la religión, la medida, el orden, la educación, la instrucción, el sistema político, la higiene, la socialidad, la civilidad, la moralidad. Los

aspectos que caracterizarían la barbarie serían la crueldad, la ferocidad, la bestialidad, la falta de auto-control, la irracionalidad, entre otros (Fernández 3).

A través de los ojos de los letrados, estos relatos recrean un escenario colonial al dramatizar la experiencia de lo afro en el terreno de la barbarie. Al interior de la estructura textual de los relatos se perfila a un individuo sujeto a un inflexible determinismo, que nunca va a ser redimido, siempre va a estar en condiciones primitivas, salvajes o precarias a menos que intervenga la mano europea. Pero en los más de los casos, el progreso va a estar reservado solo a determinados grupos étnicos, gracias al fomento de la inmigración europea con el fin de blanquear la población nacional, como lo ha señalado la investigadora Beatriz González-Stephan.⁵⁶ Es importante detenerse un poco aquí en esto de la ideología del blanqueamiento, puesto que articula un ejercicio de representación que, como instrumento de la epistemología occidental, proyecta una experiencia de racismo al convertirse en dispositivo de exclusión. Este sistema de ideas fue empleado durante la era colonial por la élite latinoamericana para fomentar la inmigración europea y transformar a las poblaciones nativas en personas blancas. Así, el supuesto mejoramiento biológico y cultural de la negritud, funciona como un marcador visual en la frontera hacia lo civilizado. La adopción de esta ideología llevó a algunos antiesclavistas, como solución al problema laboral post-abolicionista, a proponer el incremento del flujo del personal humano más civilizado, el cual obviamente era el europeo. Esta línea de pensamiento, que reforzó las jerarquías socio-raciales, permeó y sigue permeando gran parte del pensamiento americano. Richard Graham,

⁵⁶ (p.74)

historiador del siglo XIX, ha discutido acerca de las políticas raciales de ese siglo y la manera como moldearon las estructuras públicas,

The spread of European colonialism and the rapid growth of the United States in the latter half of the nineteenth century brought additional and supposedly irrefutable proof of the validity of a scheme that placed the so-called primitive African or Indian at the bottom of a scale and at its top the ‘civilized’ white European. (1)

Esta cita es central en la discusión del siguiente apartado, ya que permite generar reflexiones sobre la manera en que la difusión de ese colonialismo influyó en la forma de retratar la experiencia de la negritud desde el punto de vista letrado.

3.2 Pilletes y negretes: el retrato primitivista de un viajero francés

La desnudez corporal, indicadora de primitivismo, constituyó otro nodo destacable empleado en la articulación de imágenes de la alteridad no solo para construir su identidad, sino también para acentuar en la escritura un modelo de lo bárbaro o salvaje que quizás pudiera acomodar o confirmar la curiosidad europea. Una tendencia en el primitivismo es de representar lo primitivo de manera extrema: como algo inocente e infantil, o algo diabólico. Al ser narrativizada en la letra, se podría sugerir que el viajero la emplea para enfatizar la sensación de choque entre naturaleza y cultura. Dentro de esta perspectiva, la posición de Charles Saffray (1833-1890), facultativo de origen francés, revela una preocupación similar. El acto de señalar la desnudez de la diferencia constituye uno de los principales mecanismos

estéticos de su producción discursiva. Las descripciones de Charles Darwin, Miguel Cané y hasta del barón de Humboldt no se escapan tampoco a este tipo de tratamiento. Charles Saffray llega a Santa Marta, Colombia (que formaba parte de la entonces Confederación Granadina) en 1861.⁵⁷ Sus investigaciones científicas aparecieron en la revista *Le Tour du Monde* con muchos grabados que permitieron que la audiencia europea re-imaginara la región. Muestra gran interés por las virtudes curativas de las plantas nativas. Pasa un buen tiempo entre los indios y logra obtener la confianza del curandero o hechicero, quien le enseñó todo lo relativo a las plantas y productos usados, algo así como un Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Sirve de médico de tropas hacia mediados de 1862. En Cali, sus colecciones científicas fueron decomisadas por el gobernador y paga un rescate de seis mil pesos para ser liberado, por haber ayudado a los conservadores. La tan trillada dicotomía civilización / barbarie de la narrativa latinoamericana, se ve también dramatizada en el hilo discursivo de este texto. Al igual que el viajero argentino Domingo Faustino Sarmiento, apela al sentimiento postcolonial de la anti-conquista al criticar la insaciable avaricia de los aventureros europeos: “¡buscaban oro, siempre oro! ¿Qué importaba lo demás?” (120). Eso fue para él una época de tinieblas cuyos recuerdos tristes se han de desechar (43). Sin embargo, a pesar de las barbaries cometidas por éstos, los bárbaros siempre van a ser aquellos de la comunidad local a no ser que se sometan al orden que trae la civilización y a las relaciones que tengan con los blancos (179). Como se apreciará, esta pieza se adscribe a esta tensión, la cual es introducida a través de la descripción de la desnudez y la asimilación de la alteridad con la naturaleza salvaje. Charles Saffray ejemplifica esta contraposición

⁵⁷ El investigador Santiago Muñoz Arbeláez elabora un estudio exhaustivo acerca de los grabados que imprime al autor en su libro de viajes. Para más detalles consultar: “Las imágenes de viajeros en el siglo XIX. El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia”. *Historia y grafía*. 34. (2010): 169-204.

cuando hace alusión a los negrillos en su narración. Los califica de pilletes, al mismo tiempo que los retrata desnudos, como una colectividad anónima e indiferenciada. El texto anuncia una imagen en donde se presenta al negro como un instrumento a través del cual el escritor parece, además de agenciar su autoridad discursiva, autopoicionarse como observador externo:

Cuando estaba yo examinando los grupos, cerca del mar, oí de pronto gritar: “¡Blanco, mi blanco!” y al punto vi que llegaba una multitud de pilletes desnudos, negros o morenos. “Yo doy una patada al tiburón por una peseta”, me gritó un negrillo que podría tener doce años. Yo creí al pronto que aquello era una broma; pero como insistiese, prometíle la recompensa en medio de las *salvajes* aclamaciones de sus compañeros. (14-15)

En el espacio de los relatos de viajes, la descripción de la desnudez es un tema recurrente que se convierte en un mecanismo generador de alteridad. Es una estrategia no reciente y que también funciona para asimilar la alteridad a la naturaleza. Según señala el colonialista David Solodkow, la obsesión por el detalle anatómico obedece a los procedimientos propios de la ciencia renacentista. Esto daría cabida para pensar si los iluministas se apropiaron de estos modelos renacentistas para pensar a la diferencia:

Los cuerpos desnudos serán una constante preocupación en los primeros escritos coloniales. La desnudez cuestiona el propio estatus identitario europeo, ella es un interrogante que punza en el corazón mismo del deseo conquistador. Por un lado, va a traer al ruedo de las discusiones la *Arcadia* de la *Edad de Oro* ovidiana y, por otro, repondrá el tópico del *paraíso terrenal*

dando lugar a la invención de una utopía que tiene como horizonte representacional la figura del *Buen Salvaje*. (27)

A diferencia de lo que describe esta cita, la desnudez en este caso no funciona como mecanismo de auto-reflexión identitaria, sino que se suscribe como un dispositivo de otterización. Al describir la desnudez del Otro, se distancia a sí mismo de la escena. Los indígenas tampoco escapan a esta descripción. Por las mismas razones, la crítica ha observado que el cuerpo, en lugar de la ley, la historia o el lenguaje, es la característica esencial definitoria de los pueblos primitivos (Spurr 22).

Por otro lado, es revelador observar que tanto Miguel Cané como Charles Saffray usan el mismo tipo de diminutivo para referirse a un niño negro (*negrillo*). La crítica ha discutido que el lenguaje así como exalta, también envilece y más cuando el que lo ejerce ocupa una posición privilegiada. Si la abyección hacia lo salvaje ha sido un pretexto de dominación y conquista imperial, lo bárbaro se ve representado aquí por las aclamaciones *salvajes* de los otros *pilletes* que acompañan al *negrillo* que ofrece la patada al tiburón.⁵⁸ Para el escritor letrado, los pueblos occidentales están ligados a la naturaleza y ésta es sinónimo de caos, guerra y desorganización. La crítica ha establecido que la generalización y clasificación de culturas desconocidas con estereotipos es la antesala de la división entre yo y el Otro. A la naturaleza siempre se le opone la civilización puesto que las sociedades primitivas viven en armonía con ella. Esta política de representación cultural es una de las tantas formas que asume la ambivalencia al interior de la narrativa colonial. Además, el espacio que lo caracteriza está enmarcado dentro de varios significantes textuales. La estética visual de este pasaje es alimentada con aspectos de lo natural y primitivo y presentada como un espectáculo

⁵⁸ Énfasis mío.

listo para ser visto: lo salvaje, el mar, el tiburón. Así, su relato termina ubicando a las personas de origen africano dentro de un marco ideológico que parodia al colonialismo. Las apreciaciones de Charles Saffray en torno a este episodio escenifican, además, una violencia simbólica a nivel del lenguaje. En este pasaje, la experiencia visual es remarcada, pues la vista es el mecanismo principal mediante el cual se define al Otro. David Spurr, por su parte, ha reflexionado sobre el hecho de que sobre el poder de la mirada pesa una carga tanto destructiva como de ordenamiento. Esta característica ambigua de la mirada conlleva un intercambio desigual, puesto que es el punto de vista del viajero el que predomina en la narración. La escena antes estudiada es algo más que una simple demostración de las relaciones de poder en la zona de encuentro. La interpretación del episodio por parte de este viajero, ofrece una visión dual. Al inmiscuirse en la escena, toma al mismo tiempo cierta distancia a través del uso de modos retóricos en el ejercicio de su narración. Desde el punto de vista textual, la relación del narrador no intenta sencillamente presentar una anécdota, sino que también (re) crea un imaginario equiparando al negro con las bestias de la naturaleza, de esa manera los pilletes son oterizados. Los epítetos que emplea y la descripción del episodio como algo ajeno a los paradigmas de su civilización y nivel cultural, le permiten auto posicionarse desde otra perspectiva, la de la modernidad. Así, la mirada le permite incluir a la especificidad, pero también le permite marcar una exclusión. Mediante el uso del lenguaje y la mirada como instancias de poder, el pasaje recoge y mimetiza la tensión dialéctica entre naturaleza y cultura. El negro de Charles Saffray imaginado como salvaje, guarda relación con lo que Fanon llama la invención del negro por el hombre blanco. En realidad, es un Otro totalizado y reconstruido al que se le acentúa el color (negrillo), con diversos epítetos (salvajes, pilletes), pero se le desacentúa la identidad individual, al no aparecer relación de

sus singularidades culturales. No se sabe quiénes son ni cómo se llaman ni nada acerca de su cultura a pesar de la diversidad de origen de las comunidades que a la sazón coexistían. Quizás ayude más a entender esto lo que la crítica postcolonial ha propuesto de que todo estereotipo conlleva un deseo de fijación: hay que situar, fijar a la diferencia en un pasado esencializado, en imágenes fijas y estáticas que se repiten en la historia. Se hace evidente que el proyecto ideológico del escritor pone en marcha este mecanismo en donde el imaginario colectivo de los negros opera desde el esquema de la Otridad cultural. Esta jerarquización tiene la tendencia a homogenizar culturas que realmente eran muy distintas. En efecto, perjudicial a la variedad de voces artísticas de culturas negras a causa de la posibilidad de propagar estereotipos en vez de valorar lo individual y las diferencias culturales. El siguiente apartado trata de analizar las políticas de representación esbozadas en la propuesta del viajero Elisée Reclus.

3.3 Exploración, colonización y explotación: el proyecto económico de Elisée Reclus

El marco de representación del paisaje en el que la población afrodescendiente se desenvuelve, se sostiene en una base en la que el legado del discurso colonial revela una ideología que los enmarca dentro de un espacio inconcluso, primitivo y caótico. Mary L. Pratt ha mostrado que en el relato de viajes, el paisaje, además de estetizarse, siempre estará dotado de una carga simbólica subordinada al poder del escritor viajero. En ocasiones, la representación discursiva del entorno se explicita con un enfoque orientalista. Parte de estas características la exhibe el viajero Elisée Reclus quien se desarrolló geógrafo, abolicionista y políglota francés. Elisée Reclus estuvo preso por sus ideas anarquistas y fue condenado al

exilio, llegando a América a través de Nueva Orleans. En 1855, un proyecto de exploración agrícola lo lleva a conocer y viajar por la América del Sur y escribe varios textos sobre sus viajes. Ya llega con mentalidad imperial, pues pretende ser colonizador de nuevas tierras y crear nuevas comunidades en América (Hiernaux 10). Escribió para la revista *Revue des Deux Mondes*, dirigida a la élite francesa, pero también a las de América Latina.⁵⁹ El nombre de su relato: *Mis exploraciones en América*, prefigura su relación con lo local: explotación, colonización y exploración son las tres palabras que inauguran la antesala de su crónica. Sus observaciones tienen carácter etnográfico, según el desarrollo que él mismo hace de su narrativa: “paseándome por la playa, trababa conversación con pescadores indios o mestizos; en todas partes hacía detenidos estudios sobre las costumbres, las creencias y los hábitos de las gentes” (74). Un significativo visual de la diferencia se escenifica en la ciudad de Porto Bello, en donde la asocia con la falta de higiene: “la población compuesta de negros y mestizos en número de unos ochocientos aproximadamente, es una multitud de harapos y suciedad que pasea orgullosa su indolencia por la playa” (26). Al leer el prólogo, se hace evidente que trata de incorporar la mirada europea del progreso, a pesar de su crítica en cuanto al influjo de la mano del hombre en el terreno europeo. Aparentemente, estas declaraciones en el prólogo subvierten la visión europea como pináculo de la civilización, pretendiendo romper de esta manera, el binomio civilización / barbarie. Con estos argumentos, el viajero incursiona tangencialmente en el terreno de los ilustrados, pues filósofos como Charles-Louis de Montesquieu y J.J. Rousseau, al crear el noble salvaje, se dieron también a la tarea de denunciar el supuesto papel de la civilización corrupta y

⁵⁹ Angulo Jaramillo, Felipe. “Viajeros franceses del siglo XIX en Colombia. Un balance bibliográfico”. *Boletín AFEHC* N°31, publicado el 8 de agosto, 2007.

decadente.⁶⁰ Sin embargo, irónicamente, el narrador recurre a la misma gama ideológica que condena, pues son los europeos quienes deben colonizar esas tierras, ya que representan el elemento moderno del progreso (107). En el contexto de la época, la civilización denotó un proceso histórico enmarcado dentro de una visión iluminista.⁶¹ En el epílogo, favorece la intervención de este elemento como fase necesaria en la implementación no solo del progreso de los pueblos, sino también de su cultura, pues desde su punto de vista, carecen de ella,

Los primeros europeos que se establezcan en Sierra Nevada tendrán que correr muchos peligros y soportar no pocas fatigas antes de triunfar... las razas fuertes y felices no se desarrollan jamás sino por la lucha... ¡Cuánto más glorioso es llevar la cultura donde no existe y roturar los primeros terrenos en países que, con el tiempo, serán pródiga patria de innumerables habitantes!

(189)

En esta escena, el autor parece aproximarse en su línea de pensamiento, a la teoría del darwinismo social en la que las razas más débiles están determinadas para sucumbir y las más fuertes son las que sobreviven.⁶² En su visión eurocéntrica, esta raza fuerte la constituye el europeo civilizado y trabajador. Al llegar a la ciudad de Santa Marta y queriendo establecer una colonia agrícola, insiste en no asociarse ni con los negros ni con los mestizos, debido a que pasan la vida perezosamente y no tienen preocupación por el porvenir (97). Esto se contrapone a la descripción del europeo. La manera como describe su entorno y la

⁶⁰ (Boletsi, “Barbarian” 68).

⁶¹ “It [civilization] carried the spirit of enlightenment with its emphasis on secular and progressive human self-development” (Boletsi, *Barbarism* 63).

⁶² Concepto discutido en el capítulo 1, página 61.

población que lo habita, revela mucho acerca de su carácter y actitudes. Al describir a la Otreidad también se está describiendo a sí mismo. A través de esta postura ideológica establece una frontera epistemológica. Al interior de esta frontera el lugar del primitivo y bárbaro es la tierra vacía (desde el punto de vista económico) y del espacio vacío (desde el punto de vista del pensamiento y la producción intelectual). El próximo apartado atiende al cultivo y explotación de los grandes parajes desolados y del empeño e insistencia del narrador en cuanto a los obstáculos que los peones negros encarnan en la consecución de este objetivo económico. No solo promueve el uso productivo del campo, sino que también se apropia de estereotipos culturales para denunciar la situación.

3.3.1 Naturalización de la diferencia: Elisée Reclus y su visión utilitarista del paisaje

Otra caracterización estética en torno a la naturalización de la negritud y su relación con el paisaje lo encontramos en otro pasaje del mismo viajero, quien lo usa como espacio para acentuar relaciones binarias y para revelar la tensión entre lo natural y lo culto. Como agente del proceso expansionista, sitúa el paisaje americano en un estado caótico y a su naturaleza en un estado primitivo, lista para ser tecnificada por la mano extranjera.

¡Qué alegría produce poder admirar una tierra joven todavía... en ella he visto la manifestación del caos primitivo agitándose en los pantanos... su estado social (de los pueblos) es aún muy imperfecto y sus elementos de lucha se desenvuelven aun en una efervescencia primitiva. (*Mis exploraciones en América* 5-6)

Desde esta perspectiva, el narrador ostenta una mirada no solo controladora, sino también ordenadora del caos. Los negros forman parte de esta visión primitivizada del paisaje y uno de los mecanismos proyectivos que emplea para describirlos es la naturalización, asociándolos con el reino vegetal, pues son comparados con plantas tropicales al vegetar en una tierra fecunda y cenagosa siendo de esta manera asimilados como parte del paisaje de manera natural (11). La deshumanización de la alteridad incluye, de acuerdo con los estándares de la cultura metropolitana, una pérdida de la capacidad de comunicarse eficientemente. Spurr ha discutido acerca del papel de la mirada controladora del espacio: “the writer’s eye is always in some sense colonizing the landscape, mastering and portioning, fixing zones and poles, arranging and deepening the scene as the object of desire” (27). El narrador parece proyectar un deseo de utilidad en el siguiente pasaje:

Desgraciadamente, este cafetal no está mejor cuidado que la azucarera de San Pedro. Los cafetos, plantados de tres en tres metros, están cubiertos de hierbas parasitas; todo está abandonado, inculto. Los obreros mismos parecen bastante más preocupados de la siesta que del trabajo. ¡Cosa extraña! En esta plantación tan fértil, en la que basta sembrar al azar para que la tierra centuple el producto, y en donde podían crecer todos los árboles frutales del globo, no han pensado en roturar un poco de terreno en el bosque para plantar bananos o un pequeño campo de legumbres, y todas las mañanas, una caravana de ‘peones’, asnos y mulas, tiene que ir a Santa Marta, a cinco leguas de distancia, para procurarse las provisiones del día. (100-101)

El ejercicio de la mirada se puede ver en lo abandonado e inculto del paisaje que dibuja el narrador y en otros apartes culpa a la abolición de la esclavitud por su decadencia,

pues antes de ella había mayor producción, ya que los negros trabajaban la tierra y supuestamente eran bien tratados por sus amos. La desidia ocurre después de que se aboliera el sistema esclavista, lo que trajo consigo el abandono y la decadencia. La pereza, indolencia y falta de laboriosidad de los peones son asociados a las características del terreno improductivo. Su narración va estilizada por un discurso de abandono y decadencia de la tierra, los cuales constituyen una de sus principales preocupaciones. Esa visión del paisaje seguramente también tiene que ver con la ansiedad y crisis cultural que se experimenta durante el siglo XIX según ha advertido Berndtson (5). El siguiente apartado describe una zona de contacto: el narrador interactúa con los zambos, quienes lo transportan por el río.

3.3.2 La cantinela de los zambos: Elisée Reclus viaja en bongo

Antes de entrar en detalle, vale la pena retomar la discusión relacionada con el concepto de la barbarie, pues el lenguaje fue uno de los principales medidores culturales de la alteridad. Bárbaros eran considerados aquellos que producían significados extraños a la lengua conocida. De hecho, el sentido de la palabra se origina allí. De acuerdo con su origen etimológico, la palabra bárbaro, de origen griego, se refería inicialmente a los balbuceos de las lenguas que hablaban los pueblos foráneos como ilustra Boletsi:

It's supposed to imitate the incomprehensible mumblings of the language of foreign peoples, sounding like "bar-bar" (or, as we would say today, "bla bla"). As such, it has a double implication: on a first level, it signifies a lack of understanding on the part of the other, since the language of the other is perceived as meaningless sounds. At the same time, it suggests an

unwillingness to understand the other's language and thus to make the encounter with the other a communicative occasion. (Boletsi, "Barbaric" 68)

Un detalle en estos pasajes que contribuye a la desmaterialización de la negritud es la alusión de Elisée Reclus a la cantinela de los zambos (49). Este tema es recurrente no solo en este viajero, sino también se puede observar en Domingo Faustino Sarmiento y Alexander von Humboldt, como se apreciará más tarde. El narrador, al igual que estos viajeros, nunca se detiene a explicar o profundizar a qué tipo de cantos se está refiriendo: si es la expresión de un canto folclórico como solían hacerlo los remeros del Magdalena o simplemente un canto en boga. Es posible que, desde el punto de vista cultural, la expresión de esta "cantinela" o repetición molesta e inoportuna, revele el desconocimiento o acaso minimización de una de las manifestaciones más expresivas de la comunidad de bogas y remeros del siglo XIX: los cantos de los bogas. La dramatización de esta estrategia de representación ambigua desenmascara una realidad social dentro de la historiografía afrolatinoamericana en relación con la forma de vida y prácticas culturales de los esclavos y personas libres en los ingenios azucareros, haciendas o industrias tabacaleras. Esta realidad no está limitada exclusivamente al relato de viajes, también se ve contextualizada en novelas contemporáneas. Por ejemplo, en la novela *María* (1867) de Jorge Isaacs se menciona *el bunde*⁶³ que entonan los bogas de los ríos. La primera descripción de los bogas fue ficcionalizada durante el siglo XIX por el político neogranadino Rufino Cuervo (1801-1853), donde aparece el boga tipificado como el

⁶³ Baile popular que se inserta en el aporte de la tradición afro-hispanoamericana. Se cree que proviene de Sierra Leona. Se baila por parejas en forma circular y es interpretado con flauta de caña, conuno y tambor (Ocampo 16). Recuérdese también la descripción que Miguel Cané, horrorizado, hace de la bamboula, otro fenómeno cultural que es descrito como además de exótico, de origen diabólico.

personaje pícaro. El cuadro de costumbres sirve como antecedentes de su imagen tanto en la literatura como en la narrativa de viajes:

The main literary genre mediating the gulf between overeducated minority and unlettered majority was costumbrismo. Through costumbrismo, whose popularity rose in conjunction with print culture, writers crafted moralistic and self-consciously national prose that fictionalized ordinary life of various social classes and regions, beginning with the Magdalena river boga. ‘His defects are for the most part inherent in the race from which he originates and the climate in which he lives’, opined lawyer Rufino Cuervo in one of the genre’s formative texts. ‘Superstitious like the Spaniard and pugnacious like the African...without education, without family, because the boga almost never knows his father, he is an isolated being, ignorant, careless, and full of bad habits’. (Mc Graw 115)

La perspectiva del cuadro de costumbres funciona como un mecanismo dual. Al mismo tiempo que intenta dibujar las costumbres de la población, irónicamente minimiza otras. Es curioso que ninguno de los viajeros que se estudian se detiene a incluir detalles sobre las mismas. Son, por tanto, asumidas sin ninguna trascendencia al interior de las narrativas. Al no concederles ninguna trascendencia, los viajeros anteponen sus propios referentes culturales subvalorando los de la comunidad anfitriona. Paradójicamente, el autor transcribe ceremonias religiosas católicas con lujo de detalles en la que puede extenderse varios párrafos (124-125). Estos pasajes transpiran, además de una carencia de entendimiento, una falta de disponibilidad para entender y profundizar en las tradiciones orales de los pueblos que han sido clasificados como bárbaros. Es algo que se omite en su

relato, a pesar de sus aseveraciones en cuanto al haber hecho detenidos estudios sobre las costumbres, las creencias y los hábitos de las gentes de los lugares que visita. La sección que sigue emplea en la discusión dos elementos caracterizadores: uno en el que el narrador hace uso de la infantilización para describir la otra cultura y otro en el que se suscribe a las imágenes de sospecha, recelo o ansiedades, lo cual es característico de las relaciones de encuentro desiguales.

3.3.3 El viajero amenazado: Elisée Reclus en medio de la *bárbarie*

Otra dimensión de subvaloración que debe restar estándares de civilización a esta población es en el aspecto de la educación político-cultural. Elisée Reclus critica la trascendencia que se le da al papel impreso y hace explícito el terror que sienten los negros ante la vista de la prensa escrita, comparada ante la insignificancia o casi poca importancia que se le da en los países con educación político-cultural, del cual él proviene. En este sentido, los representa como una comunidad carente de educación política como él mismo alega, al representarlos como individuos ingenuos y aterrorizados ante la presencia del papel impreso (123). Incluso los indios tampoco escapan a esta clasificación, pues alude a la infantil ingenuidad de Zamba, acompañante de los bogas en uno de sus viajes. Cuenta que lo dejó con la boca abierta y maravillado de la grandeza europea y yanqui al describirle las grandes ciudades con sus largos carros que se deslizan solos sobre barras de hierro y los hilos de cobre con los que hablan los hombres a cientos de leguas de distancia (58-59). Esta lógica de representación de esta población como ingenua e ignorante o infantil es característica de una imagen basada en la posición ideológica en la que ha sido normalmente ubicada, en un

estadio primitivo. Esta imagen no sorprende puesto que desde el punto de vista de la modernidad europea, lo africano siempre fue asociado con lo infantil.⁶⁴ Este discurso de infantilización de las sociedades consideradas primitivas es complejo porque condensaba muchas preocupaciones occidentales, tales como la inocencia antes de la caída. Es una problemática ligada a paradigmas evolutivos prevalentes en la historia del pensamiento occidental (Rapp 297). Al tropo de la candidez, se une el hecho de ser cosificados al ser descritos como una multitud de harapos y suciedad que se pasea indolente por la playa, como se anotó antes (26). La caracterización que propone el autor en el relato encierra no solo una clasificación psicológica, sino también de índole moral, cultural y material. Esto testimonia la idea de que lo afro, en su relato, es un constructo que da cuenta de un repertorio iconográfico anclado en el imaginario de la época en el que los negros y los que eran producto de la mezcla de razas estaban subordinados a ese discurso. El viajero francés establece estas categorías como líneas divisorias entre lo civilizado y lo bárbaro a la vez que propone un blanqueamiento que contribuya al progreso de lo afro. Es la cultura europea la que es instrumento de este blanqueamiento puesto que es la que está destinada a promoverlo importando su propia cultura y haciendo que la comunidad local la adopte. Es de suponer que también haya habido algunos de los miembros de estas comunidades que intentando escapar del legado de la experiencia esclavista trataran de auto-blanquearse o europeizarse. El espacio cultural de la comunidad se visiona como un receptáculo vacío en el que se ha de depositar el conocimiento, la tecnología y la cultura foránea. Por eso el escritor insiste en que hay que traerla al territorio que él visita porque sus habitantes carecen de ella (189). Así, se

⁶⁴ Doodoo, F.N., and N. Beisel. "Africa in American Sociology: Invisibility, Opportunity and Obligation." *Social Forces* 84.1 (2005): 595-600.

convierten en metáfora de lo americano que, junto con el paisaje, deben ser vehículos de expresión del capitalismo. El hecho de no poseer ni historia ni cultura justifica, desde el punto de vista racial, el rol que desempeñan.

El historiador colombiano Orlando Melo ha sostenido que los viajeros franceses muestran menos mentalidad imperial que los ingleses, sin embargo, a juicio de todas estas consideraciones, parecería que estuvieran a la par.⁶⁵ Una frecuente paranoia de la imaginaria colonial con relación a la diferencia es mirarla con recelo y desconfianza. En su viaje rumbo a la Sierra Nevada, Elisée Reclus viaja con tres acompañantes: el patrón de la barca que es negro, un boga posiblemente mulato y un joven indio. El viajero no vacila en manifestar su desconfianza hacia los remeros a quienes se imagina como ladrones y asesinos. No obstante, el joven indio sale mejor librado al escaparse de esa categorización

Luego de haber dado vueltas por el bosque volví a donde estaban los compañeros dormidos y, con más envidia que otra cosa, estudié cómodamente sus caras. Debo declarar que estos hombres me producían cierto miedo, y la proximidad de la noche que debía pasar en su compañía me llenaba de espanto, sobre todo en medio de esas lagunas desiertas en donde los gritos de un hombre a quien se asesina no hubieran hallado otro eco que los gritos de los monos y los pajarracos. El patrón de la barca era un viejo negro de cara arrugada, pequeños ojos irónicos y boca contractada por falsa risa; durante toda la mañana no había cesado de mirarme con cierta avidez, como las aves

⁶⁵ Melo, Jorge Orlando. "La mirada de los franceses: Colombia en los libros de viaje durante el siglo XIX." http://www.jorgeorlandomelo.com/mirada_franceses.htm

de rapiña que dan vueltas alrededor de su víctima. De los dos remeros, el de más edad tenía el color de la cara de un gris azul antipático, color que indica el cruzamiento de diversas razas; su frente y su cara estaban surcadas por varias cicatrices ribeteadas de blanco y producidas tal vez por machetazos en alguna riña. Mientras remaba, sus ojos feroces se fijaban en mí con frecuencia; una vez, hasta le sorprendí examinando el cerrojo de mi maleta y dando tirones al candado. El tercero, joven indiano de pequeña estatura, pero fuerte y musculoso, me parecía menos temible que los otros; había en su mirada cierta bondad y mucha dulzura en sus movimientos: tomé, pues, la resolución de convertirlo en mi amigo para que me defendiera de los demás en caso necesario. (57-58)

Este es un motivo prácticamente universal de casi todos los textos. La amenaza de esta comunidad siempre va a estar allí presente. Las gentes de la denominada piel morena son más susceptibles de ser vistas como poseedoras de una amenaza intimidante. Entre más oscura su piel, más tiende a propagarse ese mito (Boletsi, “Barbaric” 67). Resulta interesante advertir que Reclus siente más simpatía hacia el indígena que hacia el negro y esto quizás puede explicarse en parte debido a la crítica que hace de éste en torno a su relación con los indígenas. Él denuncia el trato que les dan al desconocerlos como personas que son:

Durante mucho tiempo los españoles negaron el título de hombres a los indígenas y los trataron como a bestias de carga. Los negros en América no fueron más respetados en un principio; pero, por efecto del cruzamiento y la abolición de la esclavitud, la mezcla entre blancos y negros se operó gradualmente, mientras que los indios continuaban distanciados en los valles

de los montes. Poco a poco, los negros y mulatos, con la presunción ingenua y el espíritu de asimilación que les caracteriza, se han afiliado atrevidamente entre la gente, y han dejado a los indios con la calificación desdeñosa de nadie. Hay que decir que en los estados más civilizados de Nueva Granada, nadie hace estas distinciones injuriosas, sobre todo en las altas llanuras, donde los indios forman la inmensa mayoría de la población y en donde desde hace mucho tiempo han entrado en la vida política. (88)

En el siguiente párrafo se discuten algunos pasajes del viaje de Thomas Young a su paso por Centroamérica. Se debaten algunos aspectos en cuanto al llamado primitivismo de las sociedades incultas enmarcado dentro de prácticas artísticas y religiosas.

3.3.4 Culturas homogéneas: el viaje de Thomas Young y su interacción con las culturas afrocentroamericanas

Existe otro elemento significativo en la construcción de la imagen del negro: la homogeneización cultural. Por mucho tiempo la escritura occidental ha representado a las culturas marginalizadas de América como entidades monolíticas en un intento por suprimir los rasgos de origen africano o indígena. Honduras y Nicaragua, países que visita el viajero británico Thomas Young, se erigen como espacios propicios para reflexionar acerca de las construcciones discursivas en torno a los preconceptos, ideas y prejuicios durante el encuentro entre el viajero y las comunidades locales de carácter heterogéneo, en este caso, conformadas por misquitos, garífunas y criollos. Este contexto geográfico es importante porque dentro de su espacio convergen sociedades amerindias y negras, que al interrelacionarse conformaron la denominada población zamba o “caribes negros” de la costa

de Mosquitos. Thomas Young, representante de la British Central American Land Company, en su *Narrativa de una residencia en la playa de los Mosquitos* (1842) elabora un estudio etnográfico acerca de la cultura garífuna, especialmente de Honduras y Nicaragua entre los años 1839 y 1841. Las prácticas discursivas que se entretajan en torno a esta población vienen a demostrar cómo las ideologías raciales sirvieron para moldear la representación de estas comunidades y situarlas en los márgenes de Occidente. Este tipo de caracterizaciones no sólo funcionó como un aparato retórico para distanciar al viajero de la especificidad, sino también para adelantar intereses propios y minimizar la experiencia cultural de la comunidad local. En esta narrativa, se recalca de forma natural la supuesta “ineptitud” o “incapacidad” de los negros de actuar conforme a las pautas que sugiere el raciocinio occidental. Un pasaje donde se ve este tipo de tipología es en el relato de Thomas Young, viajero del imperio británico, en donde la comunidad afro-centroamericana cumple una función tan marginal como ambigua. A lo largo del texto, el narrador se auto-representa a sí mismo como un juez que determina lo que es bueno y lo que es malo desde su punto de vista, mientras que a los zambos les otorga un estatus de pasividad. Esta relación arbitraria se establece a través de la valoración negativa de las costumbres y tradiciones culturales y en la falta de progreso y civilización. El primitivismo y la falta de valores civilizados son temas centrales en su discurso. La mirada del viajero no sólo va a estar matizada por la política de la Inglaterra decimonónica, sino también por los valores religiosos occidentales. Al interior de su relato, los zambos y negros de la costa de Mosquitos al estar supuestamente desprovistos de una religión verdadera, se convierten en víctimas del paganismo. El autor describe con cierto distanciamiento la ingenuidad de los nativos al creer en malos espíritus y carecer de la creencia en un Dios. Dentro de la cosmovisión euro-céntrica, las categorías que necesitaba

una sociedad para ser incorporada dentro del marco de la civilización y el progreso, eran la religión, el gobierno, las leyes y las profesiones, entre otras cosas (Pratt 44). Estas son las categorías a través de las cuales el viajero no solo se define a sí mismo, sino que también usa para comparar la sociedad de origen con las demás sociedades. De acuerdo con las descripciones que establece el escritor, este pueblo estaría incompleto puesto que carece de religión o al menos de una religión conocida o establecida. Young le atribuye a esta comunidad una mentalidad mágica y casi mítica como rasgos que la definen:

They do not appear to have any idea of a Supreme Being... They have belief in an evil spirit, whom they term Oulasser, and of whom they are in much fear, and after sun-set a Sambo will not venture out alone, lest the Oulasser should carry him away. I have repeatedly spoken to them on the subject; their reply is always the same: 'You Christian, Debil praid-me no Christian-Debil must do me bad': and their ideas do not at all alter, even if they have been in the employ of the English for years... There is little doubt that as the people become more acquainted with the English settlers, their superstitious observances and notions will gradually diminish; and if education be extended to the rising generations, will in time be forgotten. (73-74)

El narrador enfatiza el hecho de que, a pesar de haber insistido en que los nativos dejen esas creencias, ellos continúan aferrados a ellas. Consciente o inconscientemente, lo referido en esta anécdota sirve como vehículo de transmisión en la articulación de ideas coloniales a través de las cuales el narrador se construye a sí mismo como una figura que media entre las supersticiones de los locales y la cosmovisión occidental. Al convertirse en intermediario, marginaliza la voz de los zambos reinscribiendo y privilegiando su propia

pauta cultural. De esta manera, los zambos no sólo aparecen retratados como desprovistos de religión, sino también carentes de civilización y cultura como también lo manifiesta (78).

Todo este conjunto de producciones discursivas acusan rasgos eurocéntricos que sitúan al europeo no sólo como protagonista de la historia sino como único productor de la modernidad. Ya Aníbal Quijano, sociólogo peruano, ha señalado la manera como el discurso de la racionalidad, la ciencia y la tecnología sirvieron como resortes para adelantar las propuestas etnocéntricas,

El hecho de que los europeos occidentales imaginaran ser la culminación de una trayectoria civilizatoria desde un estado de naturaleza, les llevó también a pensarse como los modernos de la Humanidad y de su historia, esto es, como lo nuevo y al mismo tiempo lo más avanzado de la especie. Pero puesto que al mismo tiempo atribuían al resto de la especie la pertenencia a una categoría, por naturaleza, inferior y por eso anterior, esto es, el pasado en el proceso de la especie, los europeos imaginaron ser también no solamente los portadores exclusivos de tal modernidad, sino igualmente sus exclusivos creadores y protagonistas. Lo notable de eso no es que los europeos se imaginaran y pensarán a sí mismos y al resto de la especie de ese modo-eso no es un privilegio de los europeos-sino el hecho de que fueran capaces de difundir y de establecer esa perspectiva histórica como hegemónica dentro del nuevo universo intersubjetivo del patrón mundial de poder. (212)

De acuerdo con este planteamiento, el relato de viajes europeo se convierte así en un instrumento ideológico de ese universo hegemónico y es posible sugerir que no sólo el relato europeo sino también en el relato inverso, es decir, el de viajeros locales que van a la

metrópoli europea, quienes sirven también como vehículos de ese pensamiento, como se aprecia en la narrativa del viajero Miguel Cané. Lo curioso de la narración es que, en el juego de estas fluctuaciones ambiguas, los zambos son admirados también al aparecer como personas diestras en el arte de navegar, contar, nadar, construir pequeñas embarcaciones, hacer arpones y con nobles cualidades morales,

The Sambos manage their pitpans with great skill in the rapid rivers, as also their doreys at sea, and, being all dexterous swimmers, if the dorey upsets, one will swim and collect the paddles, while the others turn her over and bale her out...An Englishman need be under little apprehension, when sailing in a dorey with a crew of Sambos, as in case of any accident, by being capsized at sea, or among the breakers when beaching, they will save his life as possible, as it is generally received opinion with them, that if they suffer an Englishman to be drowned, they will surely be hung by the king. (Young 76)

La exploración de esta narración sirve para iluminar la manera como el discurso político se articula con ideas raciales con relación a los zambos. Es interesante notar los paralelos que hay entre la retórica que emplea Thomas Young y el discurso de Darwin, que se exploró anteriormente. Ambos, por ejemplo, sitúan a la moral como termómetro cultural o patrón de medida entre los pueblos civilizados y aquellos que no lo son. Salta a la vista el hecho de que el pueblo zambo de Thomas Young está compuesto por individuos inclinados a las bajas pasiones, incapaces de controlar sus propios deseos: “The men are naturally apathetic and indolent, when excited by liquor, hunting, or fishing, and as they have no motives of morality to hinder them from indulging their desires, we need not wonder that chastity is not considered a virtue” (73). A veces lo que más resulta interesante en un texto no

es tanto aquello que se dice, sino lo que no se comenta o lo que se calla o insinúa. Las anteriores declaraciones ponen en evidencia el hecho de que él los considera intrínsecamente inferiores, aunque no lo exprese con claridad. No tienen valores morales o espirituales que les impidan contenerse pero la paradoja es que al mismo tiempo poseen otros valores como la benignidad (como en el episodio en donde el narrador menciona de que los nativos no serían capaces de matar a un inglés sino de salvarles la vida). Alaba la seguridad y la escasez de criminalidad de esta sociedad, al mismo tiempo que están desprovistos de religión y leyes: “whatever may be charged against the Sambos, such as petty thieving, indolence, and drunkenness, very few crimes of any flagrant enormity are committed, although they are living without religion, and with but few laws” (78). La próxima sección explora dos momentos: el primero describe la manera cómo el narrador aborda las manifestaciones artísticas de la comunidad que visita y las reacciones que en su subjetividad producen y el segundo trata de problematizar el papel no solo cultural, sino social de la comunidad local.

3.3.5 Una mirada a las manifestaciones artísticas: Thomas Young y su aproximación al arte local

Otra manera en la que el viajero sitúa a la comunidad local dentro de ese juego de simplicidades binarias es a través del cambio del registro moral al cultural. Lo anterior se ve ejemplificado en la manera como se narran el folclor y otras expresiones artísticas. Los zambos de Thomas Young carecen de las facultades para ofrecer un arte supuestamente cultivado al producir música salvaje y tosca, pero al mismo tiempo se sorprende del hecho de que un pueblo tan tosco pueda tocar el arpa judía con gran exquisitez,

The songs of these people are made on the inspiration of the moment, on the occasion of any particularly good or bad news; and it is at times affecting to hear a mother calling for her departed child...I was once much affected; for the poor woman seemed as if her whole heart and soul were centered in the child who had gone...the paroxysms of their grief are often so violent, that if not prevented, they would hang themselves on the first tree. The following are the words of a song, and emanating from the wild, rude, and uncultivated heart of a savage... The natives are extremely attached to the Jews'-harp, and play extremely well upon it... I have often listened with very great pleasure and surprise to this little instrument, it sounds so sweetly and soothingly, and have wondered how people so utterly uncivilized, could produce such sweet tones from what may be almost considered in the light of as toy, except in the hands of such men as Ehrenstein. (77- 78)

El hecho de que una sociedad considerada inculta pueda tocar un instrumento musical y producir tonos agradables al oído es motivo de sorpresa para este viajero. Este tipo de aproximación acusa el hecho de que bajo su visión, solo las sociedades civilizadas podían hacerlo; sin embargo, acepta reconocer el hecho de que los salvajes poseen esa habilidad. Al margen de todo lo anterior, además de pretender reconocer ese aspecto cultural, el viajero no hace hincapié en el reconocimiento del aspecto social post independentista. Según consigna en sus relatos, el sistema esclavista es obviamente un sistema injusto y no duda en destacar la magnanimidad de su país en el aborrecimiento y destierro de dicha trata en sus colonias. Su discurso no asume una retórica de protesta como en otros viajeros, ya que ha sido abolida la trata durante el tiempo que él visita la región. Se trata más bien de tocar el tema

superficialmente, sin detenerse mucho tiempo en hablar sobre las condiciones de los recién libertos u otros pormenores del caso. Al enfocarse en los zambos, se apresta a describirlos como personas de rasgos regulares y agradables, de hermosa piel y buena complejión física, entre otros aspectos (72). Sin embargo, las descripciones hacia otros grupos étnicos se quedan cortas. La manera cómo está retratada esta comunidad en la narración problematiza el hecho de si las personas de las comunidades retratadas aquí son seres sociales o culturales desde el punto de vista europeo o no. Esto se convierte un poco complicado debido a las inconsistencias al interior de su proyecto narrativo. Al describirlos en su texto, el viajero aparece como un mero observador que en muchas ocasiones se distancia de la alteridad. Se aproxima a ella como un etnógrafo. Esto no es de sorprender, pues ya antropólogos como James Clifford han remarcado la similitud entre el papel de viajero y de etnógrafo (22). En cierto sentido, la mirada de este viajero resulta ser panorámica, como frecuentemente se aprecia en otros viajeros.

En síntesis, el narrador emplea una retórica de lo tribal que se ajusta a las reflexiones de lo que Pratt ha postulado: “The Other is described collectively as an inventory of traits and customs which exist abstracted from particular persons and experiences” (211). El análisis de su narrativa genera una reflexión sobre los paradigmas discursivos deshistorizantes empleados como instrumentos de poder en la narrativización de la alteridad, lo cual ha dejado secuelas actuales en el desarrollo y percepción de las comunidades afrodescendientes. La siguiente sección analiza la narrativa providencialista del viajero Anthony Trollope en cuanto a los derechos políticos e identitarios de las comunidades locales.

3.3.6 Libertad, igualdad, fraternidad. Derechos políticos

Esta sección explora la obra *West Indies and the Spanish Main*, del viajero inglés Anthony Trollope (1815-1882). Este viajero viene de una familia de escritores, pues su madre también escribe relatos de viajes y obras de ficción. Viajó cuatro veces a América. Visita el Caribe (Cuba y Jamaica), alrededor del año 1859. Dio conferencias sobre su experiencia de viaje al público londinense.⁶⁶ Escribió más de 40 obras de ficción, relatos de viajes y autobiografía. Anthony Trollope integra en su discurso tres elementos que compendian su discusión, los cuales utiliza como mecanismos para conceptualizar su visión de lo que debe ser civilización en contraposición a la barbarie: los derechos civiles, las facultades intelectuales y los valores morales. La teoría que postula el autor revela esa caracterización:

My theory – for I acknowledge to a theory – is this: that Providence has sent white men and black men to these regions in order that from them may spring a race fitted by intellect for civilization; and fitted also by physical organization for tropical labour. The Negro in his primitive state is not, I think, fitted for the former; and the European white Creole is certainly not fitted for the latter. (74)

A lo largo de sus viajes, un tema interesante es la discusión sobre los derechos civiles de los negros. Además del tema de la emancipación, éste era otro asunto candente durante el

⁶⁶ Claybaugh, Amanda. “Trollope and America.” *The Cambridge Companion to Anthony Trollope*.

periodo. En Cuba, por ejemplo, se discutía si los negros debían tener derecho al sufragio y la razón para negarlo era su incivilidad, incultura y barbarismo (Costa Mendieta 517). La exploración de su discurso sirve para iluminar la manera como el discurso político se articula en torno a ideas raciales con relación a lo afro. Este es uno de los principales contextos en el que el viajero despliega con más sinceridad una carga discursiva racializada. Su aproximación a la emancipación de los negros es ambigua. Por una parte, la abolición de la esclavitud ha producido inercia y sensualidad en lugar de traer prosperidad y promover los valores de la civilización (264). Por otro lado, la considera positiva. Su crítica es hacia la oportunidad que tienen para votar, lo cual no la justifica diciendo que naturalmente no están capacitados por la Providencia para ejercer ese derecho. En otras palabras, son despojados de la ciudadanía puesto que no pueden ser ciudadanos legítimos:

In 1851 emancipation from slavery was established in New Granada; and so far, doubtless, a good deed was done. But it was established at the same time that every man, emancipated slave or other, let him be an industrial occupier of land, or idle occupier of nothing, should have an equal vote in electing presidents and members of the Federal Congress, and members of the Congress of the different states; that, in short, all men should be equal for all state purposes. And the result, as may be supposed, is not gratifying. As far as I am able to judge, a Negro has not generally those gifts of God which enable one man to exercise rule and masterdom over his fellow-men. I myself should object very strongly to be represented, say in the city of London, by any black man that I ever saw. ‘The unfortunate nigger gone masterless’, whom Carlyle so tenderly commiserates, has no strong ideas of the duties even of self-

government, much less of the government of others. Universal suffrage in such hands can hardly lead to good results. Let him at any rate have first saved some sixty pounds in a savings bank, or made himself undoubted owner- an easy thing in New Granada- of a forty-shilling freehold! (232)

Los negros que dibuja el narrador carecen de la capacidad para tener auto-gobierno. Y en los casos en los que se les permite tenerlos son vistos como problemáticos como el caso panameño (240). La descripción de estas comunidades no hace justicia a los preceptos iluministas puesto que en términos de igualdad no son considerados ciudadanos. Esta visión que resta derechos políticos a la negritud guarda relación con las ideas de Thomas Jefferson, tercer presidente de Estados Unidos. En *Notas sobre el estado de Virginia*, Jefferson recalca sobre las diferencias raciales entre blancos y negros, especialmente en lo que respecta al cuerpo y a las facultades de la mente, lo que las coloca en un nivel inferior con respecto a aquellas, incapacitándolas por lo tanto, en su independencia político-económica (240). Tanto Jefferson como este viajero parecen emprender el mismo derrotero ideológico al no considerar a los negros como sujetos políticos. El antropólogo y especialista en estudios raciales Peter Wade, ha subrayado la importancia de esta problemática al considerar que la supuesta barbarie de los negros había sido centro de debate en en el siglo: “...an important element in nineteenth century discussions about emerging nationality, since it was against the supposed barbarism and laziness of blacks (and Indians) that images of the new nation were constructed” (179). Este tipo de exclusiones políticas proyectó e instigó un discurso racial que en algunas partes pervivió hasta mediados del siglo XX y aun en el XXI, como es el caso de los Estados Unidos. El siglo XIX presenta cierta problemática: la validación de los miembros de poblaciones marginalizadas como individuos libres o ciudadanos. Esto ha dado

origen a la discusión acerca del carácter fundacional que tienen algunos relatos de viajes. El trabajo investigativo de Doris Sommer es bien conocido al explorar la relación entre romances y narrativas nacionales en América Latina en la construcción del nuevo ciudadano. En su estudio sobre *María* (1867), señala que en esta obra se descarta la posibilidad de inclusión o amalgamiento entre los negros y las clases altas de la sociedad neogranadina. (80). De nuevo, se trae a colación esta pieza artística por ser una expresión paradigmática de la puesta en escena de este imaginario literario del momento que se transfiere al relato de viajes. Con esto no quiere insinuarse que este proceso haya sido únicamente unilateral, pues pudo haber ocurrido a la inversa. No solo la integración de la negritud a nivel social se percibe como discordante, sino también a nivel político. Su representación como grupo está desprovista de todo valor moral: son perezosos, indolentes, pendencieros, alcohólicos. Son incapaces de elevarse dentro de la escala de la movilidad social. Toda esta situación los inhabilita para ser incluidos dentro del proyecto de modernización. Implícito está en su proyecto literario-político, el hecho de que en ellos estaría el problema que entorpecería el desarrollo de estos países. Anthony Trollope no subraya la urgencia de un proyecto de inclusión y reconciliación de clases, sino por el contrario se opone a ello. Es interesante advertir que hay una constante insistencia en eso de la pigmentación. Se insiste en la superioridad del mulato (quien ostenta, sin embargo, un status ambiguo) sobre el negro y el zambo (figura 5).

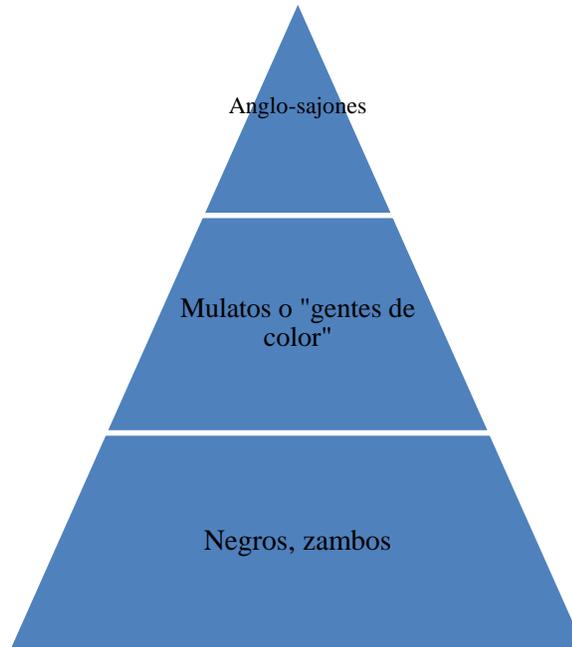


Fig. 5. Status ambiguo del mulato. En la visión del viajero, el mulato ocupa un estatus imaginario ambiguo dentro de las gentes de color. Nótese que aparece ubicado entre los anglosajones y negros como punto intermedio.

La dialéctica discursiva que emplea el autor frente a esta ideología marca un hito perturbador que anota una preocupación social en el que el producto de esa mezcla, el mulato, se convierte en un elemento ambiguo.⁶⁷ Según su visión, el mulato ha heredado del blanco las facultades intelectuales y del negro la fuerza física, sin embargo, no deja de ser una raza deteriorada,

The mulatto, though he has deteriorated from the black man in one respect, and from the white in another, does also excel the black man in one respect, and also excel the white in another. As a rule, he can not work as a Negro can. He could not probably endure to labour in the cane-fields for sixteen hours out

⁶⁷Mulato: "the child of parents one of whom is all white and the other all black" (77). Esta definición es consignada por el mismo viajero.

of twenty-four, as is done by the Cuban slave; but he can work safely under a tropical sun, and can in the day go through a fair day's work. He is not liable to yellow fever, as is the white man, and enjoys as valid a protection from the effects of heat as the heat of these regions requires. Nor, as far as we yet know, have Galileos, Shakespeares, or Napoleons been produced among the mulattos. (76)

La siguiente sección estudia la manera como el uso de la imaginería animal también forma parte de ese repertorio iconográfico recurrente en el tratamiento de la diferencia, tanto en términos civiles como políticos.

3.3.7 El discurso de la jungla desde la mirada de Anthony Trollope: Imágenes animalizadas

La construcción socio-política de la subjetividad encontró también en la imagen bestializada un factor eficaz no solo para la acentuación de un distanciamiento con el europeo, sino también para un cierto tipo de jerarquización en el que la alteridad va a estar más emparentada con características de lo animal. En algunos partes, el viajero consigna pasajes en donde los capataces amenazan a los peones con el rabo de mico o con devolverlos a “Monolandia” (64). Aparte de la asimilación de la apariencia física de los negros a los animales, como se discutió en otra sección, los aspectos no físicos son también tenidos en cuenta. Las cualidades morales de las comunidades afrocaribeñas con las cuales Anthony Trollope entra en contacto son asimiladas al comportamiento de los perros. Por ejemplo, compara el apego emocional de aquellas con el sentimiento que tiene el perro hacia su amo con relación a los afectos y la fidelidad, como lo ilustra el siguiente pasaje:

There are and have been pious Negroes I do not doubt... And I do not deny their family attachments; but it is the attachment of a dog. We have all had dogs whom we have well used, and have prided ourselves on their fidelity. We have seen them to be wretched when they lose us for a moment, and have smiled at their joy when they again discover us. We have noted their patience as they wait for food from the hand they know will feed them. We have seen with delight how their love for us glistens in their eyes. We trust them with our children as the safest playmates, and teach them in mocking sport the tricks of humanity. In return for this the dear brutes gives us all their hearts, but it is not given in gratitude; and they abstain with all their power from injury and offence, but they do not abstain from judgment. Let his master ill use his dog ever so cruelly, yet the animal has no anger against him when the pain is over. Let a stranger save him from such ill usage, and he has no thankfulness after the moment. Affection and fidelity are things of custom with him. (60)

El episodio revela, metafóricamente, que así como actúa el perro con su amo, así también actuarán los negros con quienes les sirvieren. Inevitablemente, este tipo de presentación, además de su ambigüedad, tiende a resucitar las relaciones asimétricas del discurso colonial ya que esta imagen animalizada sirve para recalcar la deformidad moral o la condición de sujeto cosificado del personaje. De esta forma, este tipo de ideología propicia una elaboración discursiva compleja en torno a la construcción del Otro. Son fieles, afectuosos, pacientes pero al mismo tiempo sus valores son comparados con las supuestas virtudes de dicho animal. Esto podría verse como algo contradictorio. Esta construcción

racista animalista no solo es clave en la representación de la identidad negra, sino que también sirve como un marcador de la diferencia racial entre las poblaciones blancas y negras que describe Anthony Trollope en el libro. Esta imagen del negro como animal prevalece tanto en la ficción como en el relato de viajes y un paralelismo textual puede encontrarse en las obras de Flora Tristán y Miguel Cané quienes animalizan a estas poblaciones metamorfoseando a sus miembros en orangutanes y hormigas, respectivamente. Se ha discutido que una clave para comprender este tipo de tratamiento se halla en la literatura. El mismo Anthony Trollope escribió muchas obras literarias, así que no sería descabellado establecer la pertinencia que supone esta construcción discursiva en torno a su mutua relación. Las características de los viajes efectuados estaban también condicionadas por estas estructuras de pensamiento. ¿Existía algún interés en manipular la estrategia del sentimentalismo sin desafiar el sistema racial? La investigadora del siglo XIX Brigitte Fielder, sostiene en su artículo “Animal Humanism: Race, Species, and Affective Kinship in Nineteenth-Century Abolitionism” que entre las décadas del 30 al 60 del siglo XIX la literatura abolicionista infantil empleaba a animales para compararlos con los esclavos negros (489). Empero, el racismo científico que permeara el siglo decimonono, también incorpora el mismo paradigma de una manera opuesta a los abolicionistas, degradando a la negritud.⁶⁸ Este tipo de estrategias discursivas le servían al poder establecido para subordinarla y sabotear la libertad a la que tenían derecho. Ahora bien, el deleite sentimental que el abolicionismo evoca al relacionar al negro con el animal muestra la problemática de suscribirse a un discurso racial en el que se naturaliza la idea de la dependencia del negro

⁶⁸ Según discute el investigador Juan Manuel Piña, la génesis del racismo en América data de la llegada de los europeos cuando éstos se preguntaban si los naturales eran humanos (112). La pseudociencia (a la que se aludió inicialmente) al fusionarse con lógicas similares, reforzó este tipo de ideología. En *Aceptación, estigma y discriminación*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos, 2013.

hacia el blanco. Dicha tipificación es pues, de doble vertiente. Michael Lundbland, investigador de estudios animalistas, alega que el discurso de la jungla, naturalizado a través de la animalidad darwinista y posteriormente freudiana, dio origen a un determinismo biológico (47). Se podría sugerir que es el mismo determinismo que en ocasiones ha condenado al afrodescendiente al campo de la barbarie. Desde un principio el escritor deja bien claro que la barbarie es consustancial a la naturaleza de los negros y que necesitan de una intervención para poder elevarse al reino de lo civilizado:

The Negro, consequently, has had unbounded facility of squatting and has availed himself of it freely. To recede from civilization and become again savage, as savage as the laws of the community will permit, has been to his taste. I believe that he would altogether retrograde if left to himself... These people are a servile race, fitted by nature for the hardest physical work, and apparently at present fitted for little else. (62-63)

Aunque esta dicotomía se reproduce en contextos anteriores a los siglos XVIII y XIX, resulta significativo que años antes el modelo de Carl Linnaeus y posteriormente el de Charles Darwin acentuaran los mecanismos de este esquema jerárquico de representación y su asociación con los animales, especialmente los monos.⁶⁹ Con todo, y a pesar de su enfoque diferente, si en algo concurren ambos modelos es en la escenificación de un imaginario cultural alimentado por las prácticas otrerizantes de una discursividad que hace eco de una versión del pasado colonial. Esta clasificación jerárquica: europeo (humano) versus negro (animal), apunta a una violencia ontológica que privilegia el proyecto

⁶⁹ Guarné, Blai. *De monos y japoneses. Mimetismo y anástrofe en la representación orientalista*. Ver bibliografía.

civilizatorio. La puesta en marcha de este modelo de correspondencias entre el europeo y el negro implicó el establecimiento de imágenes inversas y antagónicas. Las implicaciones raciales de estas construcciones alternas de la animalidad realmente son muy complejas. Esencializar al negro en términos de esta caracterización paradójica funcionó como una estrategia en la construcción social e identitaria de la subjetividad negra.⁷⁰

A modo de reflexión se podría resumir que en términos generales, las identidades socioculturales afrodescendientes se postulan como entes inhabilitados para el progreso, en ocasiones presas de un determinismo que las condena al campo de la barbarie. Al interior de la dialéctica civilización / barbarie, lo que está en juego es la construcción de la identidad del afro. Se advierte que hay un intento de desnegritación: el modelo de ciudadano es el que está desprovisto de la negritud. El color de la piel los clasifica de manera casi automática como bárbaros. Tampoco tienen un lugar en la sociedad: pueden llegar a ser ciudadanos, votar, dejar de ser animalizados o estereotipados siempre y cuando sea con base en la asunción del europeo o norteamericano, pues la escritura les confiere a estos últimos un carácter modelar. Desde el punto de vista de la modernidad, el modelo de ciudadano ejemplar es el del ciudadano occidental europeo. La caracterización de la especificidad está subordinada a un orden discursivo que amenaza con no contemplar la posibilidad de redimirlos como seres humanos con los derechos que les asisten. En consecuencia, al interior de estos textos, el código cultural que tiene más carga textual y simbólica es el occidental. Se puede también alegar que la caracterización difusa de la imagen de los pueblos afrodescendientes da cuenta

⁷⁰ Podría considerarse paradójica porque esa imagen que resulta del negro animalizado es empleada tanto por los pro-esclavistas como por los abolicionistas. Aquellos la usan para degradarlo y los últimos tratan de crear con esa misma imagen un sentimentalismo protector basado en la docilidad, sumisión o inocencia. Esto forma parte, obviamente, del discurso ambivalente que permeó las políticas de representación durante ese siglo.

de los efectos de un oscurantismo ilustrado basado en una ideología que favorece la pigmentocracia en el que la mezcla de razas y el proceso del blanqueamiento son vehículos en la transición del negro hacia los estadios más elevados del proyecto civilizador. Los mecanismos de representación de las prácticas culturales acusan la influencia de un colonialismo cultural que intenta mostrarlas, pero que al mismo tiempo las margina y aliena, restándoles espacio en la tradición latinoamericana. Su tipificación se teje a partir de la problematización y cuestionamiento de su identidad política, tradiciones culturales y valores morales, entre otras cosas. Estos elementos contribuyen a forjar una imagen negativa de dichos pueblos al transmitir un mensaje que refuerza la posición postergada a la que han sido ubicados en la mentalidad de Occidente. La situación contextual de la población afro y las caracterizaciones culturales que modelaron las relaciones entre esta población y el viajero, logró perpetuar el imaginario de que sus miembros fueran percibidos como entidades sub-humanas consustanciales con los animales e incluso las plantas silvestres. Las imágenes que evoca su presentación en el relato, no satisfacen, por tanto, la noción de lo que es ser ciudadano dentro del contexto moderno, ni tampoco favorecen la percepción de una comunidad étnica, sino que más bien replican antiguas ideologías relacionadas con el atavismo y barbarismo.

Dichas políticas de representación cultural responden a una de las fases del mito de la modernidad esbozados por el filósofo Enrique Dussel en su crítica hacia los momentos irracionales de la Ilustración: Europa, al considerarse a sí misma como la civilización más desarrollada, también se considera con el derecho de educar y civilizar a las naciones bárbaras o subdesarrolladas (Mignolo 117). En estas circunstancias, el negro queda desconectado del modelo civilizador propuesto en la letra y de la comunidad de origen del

viajero, y es más bien asimilado por la cultura dominante. Dichos escritores participan de los debates de su época, pero poco hacen por distanciarse de la mirada tradicional. Podría decirse que el desarrollo de esta dialéctica en la escritura del viajero letrado, sirvió para articular un discurso de fijación de lo afro en determinadas categorías. La figura 6, adaptada a este contexto, ilustra este tipo de caracterización social y racial desde la época de la colonia.



Fig. 6. Jerarquización socio-racial. Muestra a los zambos, indios y negros en la escala inferior de la sociedad colonial. Ilustración adaptada de artículo: "Racism as we We Sense it Today", de Walter Mignolo.

Otro aspecto compartido no solo es el intento por adherirse a las prácticas del colonialismo, sino también la manera de dibujar a la alteridad, pues la presentación de su imagen obedece a una estética de representación que sirve para distinguir a la subjetividad afro de los demás al mostrarla como algo muy distanciado de lo que prescribe la normatividad eurocéntrica, lo cual se torna en una forma de exclusión y una señal de diferencia. Bajo esta perspectiva, los viajeros sostienen su edificio discursivo bajo una

problemática: la tendencia de simplificar culturas muy distintas condenadas al reino de la barbarie, en lugar del reconocimiento y afirmación de su diversidad. La figura 7 registra los elementos que de acuerdo con estas obras restan estándares a la civilización y que se encuentran asociados con la barbarie. Estos elementos se contraponen al modelo de civilización, al tiempo que se convierten en significantes textuales que enfatizan la carencia de valores de las prácticas culturales de dicha comunidad.



Fig. 7. Aspectos de la barbarie. Este diagrama exhibe aquellos aspectos revelados en los textos que se relacionan con la barbarie. Como se observa, cubre un espectro bien amplio: desde lo cultural a lo moral y desde lo psicológico hasta lo político.

Un elemento común al interior de las narrativas es la presentación de lo primitivo (la desnudez, ingenuidad, infantilismo, animalización) con lo culto (los valores de la civilización), con fin de resaltar lo primitivo. A nivel general, lo que se plasma no es una simple muestra de cómo se percibe la negritud; es también una serie de reapropiaciones

negativas para sugerir la posibilidad de algo positivo: la capacidad de incorporar (o eliminar) las influencias de estas culturas consideradas primitivas y diferentes en una nueva cultura.

El próximo capítulo pretende explorar la narrativa del sufrimiento a través de continuidades y rupturas con el discurso convencional, en la que los viajeros intentan sobredramatizar la experiencia de la movilidad y en la que en apariencia, hay un rompimiento al interior de las estructuras jerárquicas establecidas. Se exploran algunos episodios de las obras intelectuales de los viajeros Alexander Von Humboldt (Prusia- 1767-1835) y Gaspard Mollien (Francia- 1796-1872).

Capítulo 4

4 Fronteras desdibujadas e historias de victimización al interior del espacio compartido

El capítulo anterior discutió que la narrativización de la interacción con la multiplicidad étnica se encuentra atravesada por la tensión establecida entre dos componentes: el de la civilización y el de la barbarie. Alrededor de estos dos componentes se extienden varios niveles de representación que invocan una ideología etnocéntrica y que atienden a aspectos como la naturalización y homogeneización de la negritud, la desnudez y animalización, la subvaloración del arte, entre otros aspectos. Al final, el capítulo reflexiona sobre la manera como el componente afro es fijado a través de la complejidad de una dicotomía anclada en las premisas de la modernidad. El presente capítulo intenta explorar otro nivel discursivo dentro del esquema de civilización y barbarie. Dicho nivel se asocia a una narrativa del sufrimiento por parte de los narradores. Se podría decir que los relatos que han de estudiarse despliegan un ámbito de sentido en el que la antinomia civilización / barbarie se convierten en espacios que se cruzan revelando en ocasiones, ciertos límites. Estos dos polos son tan complejos y ambiguos, por lo que considero sería revelador ir más allá y trascender las dicotomías. Al interior del espacio textual, estas concepciones admiten, sin embargo, cierta relativización. Bajo estas circunstancias el capítulo se inscribe en el terreno de lo carnavalesco, puesto que se negocia un nuevo eje de relaciones simbólicas en la que el viajero deja de ser, en apariencia, el centro de autoridad del texto. La dinámica que lo vertebra gira en torno a la subversión de la estructura jerárquica y las negociaciones que ocurren en torno a aquellas durante la interacción del viajero y las personas de origen

africano. En este capítulo se contempla explorar la narrativa de dos viajeros contemporáneos que más adelante se detallan, sin dejar de hacer conexiones pertinentes con la narrativa de otros. Se pretende examinar los episodios que en torno a las relaciones sociales y los modelos de comportamiento (re) construyen la configuración de la imagen de los concertantes. El análisis que se propone no tiende a explorar únicamente esta inversión de roles como una manifestación de carácter expresamente individual, sino también como la posible revelación de una propuesta colectiva. Estos relatos tipifican las relaciones entre dos sectores culturales a la vez que subvierten las relaciones consideradas normales en las que por ejemplo, es el viajero el que depende del afrodescendiente, o tiene que recibir órdenes de éste o soportar blasfemias o posturas inadecuadas. Ante estos eventos, surgen estrategias de resistencia que cobran vigencia a partir del lenguaje a través de expresiones de enfado, algarabía, enojo, tortuguismo en las labores, gritería o desidia. Otro aspecto es el caso del viajero que considera a la población transafricana ya no como bárbara, sino que más bien señala a su propia cultura o acusa a la cultura hegemónica del momento (no necesariamente a sí mismo / a), como reflejo de la barbarie. Desde esta perspectiva, se podría decir que el viajero reformula su papel transfronterizo, al participar de esta visión cambiante de índole epistemológica. No obstante, de entrada se debe dejar claro que la ambigüedad discursiva va a estar siempre presente en el relato. Otro propósito de estudio es problematizar las ideas contemporáneas a las cuales se suscribe el viajero y cómo éstas fueron instrumentos de propagación de la visión occidental. Para llevar a cabo su ejercicio discursivo, el escritor articula una serie de dispositivos retóricos denominados estrategias de anticonquista, a las cuales se ha aludido anteriormente. Dichas estrategias son modos retóricos en los que la Otridad ha sido y continúa siendo construida y tienen que ver con el énfasis del viajero en

resaltar su propia inocencia ante el nativo, como una manera de evadir el sentimiento de culpa de la conquista y elevarse moralmente por encima de sus antecesores europeos; la insistencia en destacar el espíritu de hospitalidad del nativo y su abierta disponibilidad para atender los requerimientos del forastero, entre otras cosas. Tales prácticas de representación posibilitan no solo una concepción alterna de la diferencia, sino también cierto nivel de autorreflexión por parte del autor. El capítulo concluye insistiendo en que la frágil configuración textual, con sus implicaciones contradictorias, se sustenta sobre la base de estos mecanismos. También sugiere que la difusión de ese espacio textual contribuyó a la construcción de un imaginario que reafirmó la posición marginalizada de la colectividad afro siendo desenmarcada, en consecuencia, de la lógica del progreso histórico y social. Dichas poblaciones no son visionadas solamente como seres marcados por la negatividad, también hay aspectos supuestamente considerados positivos que se convierten en otro tipo de estereotipación.

La exploración de esta temática propone más preguntas que respuestas. Para entender las motivaciones y actitudes de esta colectividad, hay que echar mano de varias conjeturas, como por ejemplo: ¿Qué historias de victimización surgen en el espacio narrativo? ¿Cómo se presenta el viajero en el texto con relación al Otro y cómo estas reinventiones actúan como un privilegio? ¿Qué tensiones o (des) encuentros se producen y qué espacios son negados o minimizados? ¿Será ésta acaso una de las formas de expresión de la identidad afro en el relato puesto que aparentemente contradice los valores de la sociedad de donde proviene el viajero? ¿Qué consecuencias explícitas o implícitas son mostradas en el texto cuando hay ruptura de esos valores? Implícita en este debate está la problemática acerca del papel que desempeñan estas escenas en el funcionamiento de las relaciones sociales.

Asimismo, de cómo el ordinario comportamiento de esta población llega a afectar la identidad del viajero desdibujando su propio papel al interior de la narrativa. Este tipo de representación es lo que en la Edad Media se denominaba como el mundo al revés. Pero dicho modelo de presentación de roles no es unívoco. Es posible argüir que envuelve un estilo de representación impregnado de una ambigüedad inherente, puesto que podría estar revelando dos cosas: en primer término, que la intención del viajero al representar esta tensión en el relato fuese el afianzamiento del modelo de la sociedad de origen al enfatizar la irregularidad de la situación y supuestamente recuperar el orden establecido o que por otro lado sea acaso ¿una manera de presentar una voz alterna, un imaginario contestatario en la que se da espacio a la subjetividad afro?

Como ya se anotó, la coexistencia de lo antagónico pone en contexto normas culturales en espacios de dominación y dependencia. Las zonas de contacto son un área compleja y ambigua y donde es necesario centrar la atención no solo en el viajero, sino también en los que hacen posible el viaje y en los momentos donde se contesta e interactúa con otros discursos.⁷¹ Como se ha enfatizado, son los guías, los silleteros, los arrieros, los remeros quienes hacen posible las circunstancias del viaje, de tal manera que no hay viaje sin guía. No es fácil encontrar un denominador común que una a los escritores que van a estudiarse porque es un par de autores con intereses heterogéneos. El sentido del viaje difiere no solo en el tiempo, sino también en el propósito. Para ambos, la experiencia de la movilidad va a estar mediatizada por sendas motivaciones. La naturaleza exploratoria y científica de los viajes de Alexander Humboldt es diferente a la de Gaspard Mollien, quien

⁷¹ (Clifford 3)

viajara por razones diplomáticas y políticas. Ambos viajan por diversas razones y sin embargo, el hilo sintomático que une sus discursos en la representación de la negritud está dado en el despliegue de las actitudes y la comunicación que se desarrollan a partir de la convivencia y el encuentro con la alteridad. Esta temática donde se señala la fragilidad de la jerarquía social es reiterativa en ambos relatos. Curiosamente esta relación es frecuente entre el viajero letrado o europeo que viaja por América, pero no es normalmente retratada en las relaciones de los afro-norteamericanos cuando un viajero latinoamericano va a esas tierras. Después de la consolidación de las gestas independentistas, el letrado criollo revela el intento de expandir sus conocimientos o experiencias y adaptarlos para servir en el ordenamiento territorial, cultural o político de estas nuevas naciones, como es el caso del mexicano Lorenzo de Zavala, el argentino Domingo Sarmiento y muchos otros.

Se podría decir que desde una posición en apariencia periférica, el narrador ofrece una nueva forma de construcción identitaria: la del viajero como víctima y el Otro como victimario. Esta nueva construcción discursiva enmarca una tensión entre la ley y la anarquía, hasta el punto de que los modelos de representación generan una teatralización de la experiencia del viaje. Como narradores, los viajantes vinculan el registro de sensaciones al plano emocional manifestando abiertamente el descontento, el miedo, los rumores, el chisme, la desconfianza y la frustración originados en la zona de contacto. Las frecuentes y exageradas quejas de los viajeros en torno a las condiciones en que viajan, el excesivo mal comportamiento y sucio lenguaje de sus acompañantes negros, esclavos, mulatos o zambos, sus tardanzas, entre otras molestias del viaje, evidencian una sobre-dramatización de lo narrado que permite manipular la imagen de aquellos y a la vez ejerce influencia en aquello

que entra a formar parte del horizonte de expectativas de los lectores, ya sean estos europeos o americanos.

Conviene recalcar que el final de la época colonial no marca necesariamente el fin del colonialismo. Diana Taylor, quien explora los funcionalismos de la teatralidad latinoamericana en *Theatre of Crisis*, apunta al hecho de que, gracias a la espectacularidad social, el colonizado se victimizó a sí mismo después del periodo de la colonización (1). Como complemento de estas apreciaciones, este capítulo ofrece otra posible lectura al sugerir que la auto-victimización no solo corresponde al colonizado, sino también al que hace el papel de colonizador como se apreciará posteriormente. Dentro del contexto postcolonial de la narrativa de viajes, estos roles conciernen al viajero y la figura local. Los negros no aparecen completamente desterrados ni del espacio público ni del privado. Ocupan una posición intermedia que incursiona en ambos espacios. En el espacio público actúan como silleteros, guías, remeros. En el privado como portadores de los alimentos, bebidas o instrumentos de los viajeros teniendo acceso a sus domicilios. Ambos espacios están sujetos a la imposición de la mirada del viajero y su ideología.

Es útil advertir que dentro del enciclopedismo, el caos, la anarquía y la falta de orden eran valores asociados al africano. El discurso ilustrado, mediante la estrategia de la negación, restó posibilidad a la agencia de los grupos étnicos, incluyendo a las poblaciones negras, como lo ilustra el pensamiento hegeliano: “the characteristic feature of the negroes is that their consciousness has not yet reached an awareness of any substantial objectivity - for example, of God or the law... The negro is an example of animal man in all his savagery and lawlessness” (Hegel 177). La visión que elaboran ambos viajeros del africano guarda relación con estas ideas ilustradas como se apreciará en subsiguientes episodios.

4.1 Espacios de tensiones y borramientos: Alexander Humboldt y sus *travelees*⁷²

Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, surge la figura de Alexander Von Humboldt (1767-1835), quien viajara por muchas partes de América entre 1799 y 1805, en compañía de Aimé Bonpland. Su recorrido registra países como Cuba (1800-1801), Nueva Granada (hoy Colombia: 1801-1803), Nueva España (México, entre 1803 y 1804) y los Estados Unidos en 1804. El contexto histórico del cual participa está atravesado por eventos de gran envergadura tales como la expansión comercial y la transformación de la metrópoli europea, tal como lo señala Edward Said. A esto puede sumársele también la decadencia del imperio español, el cual daba sus últimos estertores:

By the beginning of the nineteenth century, Europe-and in this Britain leads the way- had begun the industrial transformation of its economies; the feudal and traditional land-holding structures were changing; the new mercantilist pattern of overseas trade, naval power and colonialist settlement were firmly established; the bourgeois revolution had finally entered its triumphant stage. All these things gave the ascendancy of metropolitan Europe over its far-flung and distant possessions a profile of imposing, and even daunting power (“Yeats and Decolonization” 71).

⁷² Término propuesto por Pratt prestado en analogía al *narratee*. El *travelee* sería la persona sobre la que se viaja o hacia la que se viaja. En otros términos, es la persona con quien interactúa el viajero (p.242).

Como observador de la especificidad local, expone claramente sus ideas ilustradas y enriquece su narración también con relatos anecdóticos que ofrecen una clara visión de su línea de pensamiento. Se examinará su visión sobre la problemática de la esclavitud y también algunos episodios que marcan su encuentro con los bogas de los ríos Magdalena y Cauca, quienes en su mayoría eran negros, mulatos o zambos. En oposición al pensamiento sesgado europeo de su época, Alexander Humboldt destaca su descontento por las condiciones de las sociedades americanas y no vacila en atacar el sistema esclavista imperante. Son varias las ocasiones en las que el científico critica el sistema ilustrado europeo. Inicialmente adopta una actitud un poco timorata, pero luego lo condena fuertemente. Para él no existen razas superiores e inferiores, sino unas razas más educadas o civilizadas que otras. A pesar de su lucha contra el sistema y su abierta disposición de carácter abolicionista, el narrador se distancia a sí mismo mediante la apropiación de una narrativa de anti-conquista, pero también pensando al africano desde las nociones tradicionales imaginadas. Para Ángela Pérez Mejía, investigadora de narrativas del viaje suramericano, el viajero científico constituye, para el imaginario latinoamericano, el enviado directo del movimiento de la Ilustración (50-51). Es por eso que su visión como viajero es importante en este estudio y también porque cronológicamente antecede a los demás viajeros estudiados, algunos de los cuales aprovecharán su repertorio, experiencias y conocimientos para enriquecer la experiencia del viaje.

En las páginas que siguen se observará cómo se articula este discurso a través de sus ideas y la manera cómo estos relatos aportan luz en la producción de este tipo de imágenes. Según Beatriz Colombi, el sentimiento de lo sublime abre el siglo XIX con las exploraciones de Alexander Von Humboldt (21). Para Pratt, fueron los escritos de Humboldt los más

influyentes y los que más incidieron en la redefinición e invención de América (111). ¿Se podrá hablar de una estética de lo bello en las relaciones que ofrecen Alexander Von Humboldt o la marquesa Francis Erskine con relación a los procesos al interior de los mecanismos de interacción? Y si es así, ¿qué pueden revelar? Charles Darwin, Simón Bolívar y otros viajeros se nutrieron del trabajo de este científico y por ello creo que es importante estudiarlo. Quizás el análisis de su trabajo arroje luz sobre las predicaciones valorativas de esos otros viajeros con respecto a su manera de narrar al Otro. Sus construcciones son, en apariencia, tan reales como imaginarias. Interesante resulta que Alexander Von Humboldt no sea simplemente un instrumento del aparato ideológico eurocéntrico, sino su creador por ello resulta importante estudiarlo.⁷³ En lugar de traer a mención la recurrencia del viajero a paradigmas anteriores en la caracterización de ese Otro, es necesario además enfatizar el hecho de que los juicios valorativos que emite este narrador van a estar respaldados y legitimados por el discurso científico de autoridad. Sus apreciaciones son también una forma de manifestar sus impresiones, visiones y reacciones frente al tema candente del siglo: la trata de esclavos. Por ejemplo, aboga por el derecho a leyes más humanitarias con relación al tratamiento que dan los amos a los esclavos al mismo tiempo que denuncia el sistema de leyes que supuestamente están designadas para protegerlos. Además, critica un decreto real que permitía a los esclavos apelar a un magistrado, el cual el narrador considera ilusorio: “How can a slave, whipped, exhausted by hunger and excess of labour find means to appear before a magistrate? And if he did reach

⁷³ (Pratt 115).

him, how would he be defended against a powerful master who calls upon the hired accomplices of his severities as witnesses?" (*Travels* 3: 281).

A pesar de los no pocos encuentros entre el viajero y los miembros de las comunidades negras, contadas son las interacciones entre él y esta cultura las que se ven dramatizadas, después de haber escrito más de seis volúmenes de libros. Al interior del plano de enunciación, las impresiones de las comunidades negras se plasman de una manera fragmentaria, lo que no es raro encontrar en otros viajeros. Es importante señalar esto, dado el papel que cumplían en esta época. Muchos viajeros tenían que valerse de ellos para atravesar la vasta geografía. Una gran cantidad de ellos se desempeñaba como cargueros, bogas o remeros, muleros, silleteros, entre otros. En el componente textual, raras veces son constituidos como protagonistas de la historia y cuando es evocada su presencia en el texto, ésta aparece retratada de una manera frágil e inconsistente. La llegada de este viajero a América estuvo acompañada de eventos que todavía permeaban el ambiente y que desencadenaron una serie de consecuencias de diversa índole: la rebelión indígena de 1781, revuelta de esclavos de 1790, el recrudescimiento del poder de los negros cimarrones en Surinam, entre otras cosas. El contexto histórico en el que se desenvuelve el escritor se nutre de imágenes y estereotipos culturales que se ven plasmadas en la escritura del texto. A pesar de ser productor de conocimiento y desmentir a otros viajeros, este viajero científico escribe sus obras con una mentalidad asociada al iluminismo reflejando en parte, la reproducción de esquemas ideológicos previos. Sus relatos nos aproximan, por un lado, a un ejercicio panorámico y sentimental sobre la situación socio-política de la comunidad afrodiaspórica apelando a la emoción de sus lectores. Por el otro, incorpora la revelación de un elemento perturbador para muchos viajeros: su dependencia de los negros (libres o esclavos) y el

conflicto que ello acarrea. Los elementos alrededor de los cuales orbita esa pérdida de autoridad del viajero se pueden resumir en tres factores: el miedo, el prejuicio racial basado en la sospecha y la incomodidad o molestias causadas por los guías. En uno de sus viajes cerca a Cartagena, el narrador introduce el elemento de la sospecha, que actúa como la primera señal de la diferencia,

We went by moonlight to collect plants on the shore; as we approached the land, we saw a young Negro issued from the thicket. He was quite naked, loaded with chains and armed with a machete. He invited us to land on a part of the beach covered with large mangroves, as being a spot where the surf did not break, and offered to conduct us to the interior of the island of Baru, if we would promise to give him some clothes. His cunning and wild appearance, the often-repeated question whether we were Spaniards, and certain unintelligible words which he addressed to some of his companions who were concealed amidst, inspired us with some mistrust. These blacks were undoubtedly maroon Negroes: slaves escaped from prison. This unfortunate class are much to be feared: they have the courage of despair, and a desire of vengeance excited by the severity of the whites. We were without arms; the Negroes appeared to be more numerous than we were, and, thinking that possibly they invited us to land with the desire of taking possession of our canoe, we thought it most prudent to return on board. The aspect of a naked man, wandering on an uninhabited beach, unable to free himself from the chains fastened round his neck and the upper part of his arm, was an object calculated to excite the most painful impressions. Our sailors wished to return

to the shore for the purpose of seizing the fugitives, to sell them secretly at Carthagen. (*Travels* 3: 220-221)

La lógica racial que se vislumbra en esta escena es compleja. Estas apreciaciones que encubren sospecha, pueden revelar la existencia de un prejuicio racial. Seguramente se trata de una sobre-imposición de textos previos o de ideologías raciales basadas en el miedo al Otro. Es interesante que esta escena también recoge el mismo miedo que Elisée Reclus experimenta a bordo del bongo en que viaja.⁷⁴ Este tipo de categorizaciones raciales están ligadas a la historia del pensamiento europeo, según ha discutido el antropólogo Peter Wade (15). Esta es una de las formas como el relato se convierte en un elemento clave en la reproducción de estereotipos culturales. Al suponerse que podría tratarse de una mascarada o emboscada para engañar, el autor deja entrever el recelo ante ese encuentro. Haciendo una digresión aquí, se hace necesario destacar el hecho de que la teoría postcolonial haya discutido que en las representaciones de la Otridad, la capacidad e inteligibilidad lingüísticas han sido denegadas o marginalizadas por considerarlas primitivas, ajenas al desarrollo de lenguas concretas. El tópico de las palabras ininteligibles es recurrente y común en esta narrativa, pues otros viajeros que interactuaron con los remeros también anotan preocupaciones similares. Acaso ¿esas palabras incomprensibles se refieran a las diversas lenguas particulares empleadas por las distintas comunidades? ¿Podría tratarse tal vez de una omisión lingüística? Se sabe que había comunidades de negros cimarrones que empleaban lenguas tales como las de San Basilio de Palenque en el departamento de Bolívar (Colombia) y que les servían también como medio de resistencia contra sus perseguidores y personas

⁷⁴ Ver capítulo 3: el viajero amenazado.

ajenas a su comunidad.⁷⁵ En *Travels*, el narrador confirma la existencia de estas comunidades, pues menciona que “había un gran número de negros fugitivos (cimarrones) en las montañas de Juaruco, donde en ocasiones algunas de esas desgraciadas criaturas se apalancaban para formar empalizadas de defensa común construidas con los troncos de los árboles” (3: 279).⁷⁶ El autor sí hace en cambio, un estudio detenido de ciertas construcciones gramaticales empleadas por lenguas indígenas, estableciendo comparaciones con lenguas europeas.⁷⁷ Al interior del pensamiento occidental, la calidad de una lengua es un elemento clave como medida de cultura siendo juzgada de acuerdo a su riqueza y complejidad, su refinamiento y distinción de un simple gesto o grito y su organización, entre otros elementos definitorios (Spurr 102). El viajero Miguel Cané no vacila en calificar el francés de las negras danzantes como “imposible y grotesco” (36). Independientemente de este evento particular, conviene leer entre líneas y reflexionar sobre esta fisura textual. Es difícil saber con certeza las razones por las cuales en su proyecto geográfico, a pesar de tener pretensiones totalizadoras, no se haya dedicado una mayor atención a este aspecto.

Al margen de la anterior discusión valdría la pena considerar que, a juzgar por la gran cantidad de miembros de la Diáspora que llegaron a América provenientes de distintos pueblos y grupos étnicos africanos, sobra decir que no hay un extensivo estudio al respecto. Como se ha señalado, aparecen más alusiones hacia lo indígena que sobre lo afro, incluso en las representaciones artísticas que él mismo realizaba. Resta decir que fueron muchos los

⁷⁵ Manuel Zapata Olivella ofrece un estudio detallado acerca de la historia del cimarronaje y las contribuciones de la cultura afro en América. Zapata Olivella, Manuel. Ver *La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir, 1997 y *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza & Janés, 1989.

⁷⁶ Mi traducción.

⁷⁷ Ver *Travels* vol. 1.

países de origen (Congo, Senegal, Alto Volta, entre otros) con pueblos de diferentes culturas (bantú, yoruba, zulú), diversas familias con apellidos y nombres propios como Mandela, Biohó, Kunta, entre muchos otros (Asprilla 29). En la América colonial, por ejemplo, existían diversas castas de negros, los cuales eran clasificados así: negros bozales, que eran esclavos recién traídos de África y desconocían por completo la lengua de Castilla; negros horros, aquellos que obtenían la libertad por la vía jurídica; negros criollos, los que habían nacido en África, pero que ya dominaban la lengua castellana; esclavo lengua, intérpretes de gran ayuda para los jesuitas; cimarrón era el esclavo rebelde, prófugo de la justicia y finalmente las castas, que era un grupo de origen o nación africana, también era la mezcla del español con el indígena o negro (Navarrete 126). Aunque sea un poco reiterativo, todas estas circunstancias llevan a pensar nuevamente en la idea de las comunidades imaginadas: “it is imagined because the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them or even hear of them, yet in the minds of each lives the image of their communion” (Anderson 6). Resulta paradójico ver al mismo tiempo, en esta época de consolidación de las naciones latinoamericanas, una comunidad socialmente unificada, simplificada y totalizada bajo un solo prisma. Sobra señalar que el hecho de que Alexander Humboldt venga de afuera y no pertenezca a estos grupos no quiere decir que no haya estado exento de echar mano de este tipo de imaginarios. La intimidación hacia el narrador y sus acompañantes, los descontentos, sospechas y amenazas contribuyen a fortalecer las imágenes que sobre la diferencia proyecta el narrador en este relato. ¿Hasta qué punto se puede advertir la manipulación y empleo de estas conjeturas? Esta es una pregunta sobre la que vale la pena reflexionar, como se intenta hacer en el siguiente apartado.

4.1.1 La crisis del forastero: las molestias del viaje de Alexander Humboldt

Aunque admirada por su fuerza hercúlea y habilidades náuticas, la casta de los zambos no se escapa a una aproximación sesgada, pues representa no solo peligro, sino también cobardía, al relatar el episodio del ataque que sufre su compañero con una macana por el solo hecho de hablar francés (*Travels* 1: 343-345). Sumado a lo anterior, la impotencia que genera el contacto de Alexander Humboldt y sus viajeros con los zambos es narrativizada al manifestar cierto descontento,

The zambos of the rio Sinu wearied us with with idle questions respecting the purpose of our voyage, our books, and the use of our instruments: they regarded us with mistrust; and to escape from their importunate curiosity, we went to herborize in the forest, although it rained. They had endeavoured, as usual, to alarm us by stories of boas (traga-venado), vipers, and the attack of jaguars; but during a long residence among the Chayma Indians of the Orinoco, we were habituated to these exaggerations, which arise less from the credulity of the natives, than from the pleasure they take in tormenting the whites. (*Travels* 3: 207).

La especialista en literatura latinoamericana y estudios subalternos, Iliana Rodríguez, ha discutido el hecho de que en las repúblicas mulatas y mestizas, lo étnico se convierte en amenaza en un fantasma que acecha y que imprime miedo: “In mestizo and mulato republics, ethnicity is always a threat, a lurking phantom, a fluid term shot through with fear” (17). En esta escena el viajero intenta minimizar la aseveración de los zambos dando a entender que él

y sus compañeros ya están habituados a ese tipo de comentarios y que son simplemente exageraciones. Podría pensarse que esto no es más que una estrategia textualizada para ocultar su frágil posición y la incomodidad que aquellos le provocan durante su viaje. Su dependencia de ellos es vital ya que son mulatos y negros quienes llevan alimentos y portan sus instrumentos como él mismo lo reconoce (*Travels* 1: 376). Al estampar este tipo de valoraciones en la escritura, el viajero está señalando no solo el precario nivel cultural de la población negra, sino también ajenidad hacia los valores de la civilización occidental.

Otro nivel de exploración en esta lectura se encuentra centrado en su viaje de ascenso al cerro de La Silla. En su viaje a Caracas (Venezuela), son negros criollos quienes guían a Humboldt y sus expedicionarios hasta la cima de ese monte, portando aquellos sus instrumentos: sextantes, termómetros o astrolabios. Como el clima cambia de repente y su ascenso por la montaña va acompañado de neblina, Alexander Von Humboldt revela el temor de que sus guías aprovechen la oportunidad para abandonarlos (*Travels* 1: 419). Cierta paradoja de inconformismo se logra plasmar en la escena en la que Humboldt narra su estancia en los ingenios al quejarse que el bullicio de los peones negros casi les privaba del sueño (*Travels* 1: 177). Además, denuncia no solo la locuacidad de los guías, sino también el hecho de haber esperado por mucho tiempo a los esclavos y de haber pasado diez horas sin pan ni agua (*Travels* 1: 419-420). Los anteriores comentarios se enmarcan dentro de un contexto de desorden y anarquía, vista en términos de la dependencia de los viajeros. El miedo a ser abandonado, la sospecha, la incomodidad hacia las prácticas lingüísticas o culturales, son factores que el narrador tiene en cuenta para conformar ese espacio cultural de la diferencia en el plano de la enunciación. Estas formaciones discursivas son también explicitadas en el marco de representación de los relatos de Gaspard Mollien y Miguel Cané

como se apreció antes. En los espacios previos coloniales, el colonizado era racializado en términos de su diferencia cultural y supuesta deslealtad. Con este tipo de caracterizaciones se sugiere, al interior del texto, una serie de jerarquía “contra-natura” en la que el viajero, al ver amenazado su papel de autoridad, intenta recuperarlo mediante la imposición de estrategias textuales favoreciendo una representación desfavorable de la alteridad.

Una de estas estrategias discursivas es la estereotipación. El sociólogo Ben Carrington ha advertido que es necesario entender el uso de estereotipos culturales como un efecto del poder,

We should understand the process of stereotyping as an effect of power – as a discursive strategy that attempts to establish particular subject positions as fixed, often degenerate types, as a way of legitimating social hierarchies and inequalities. It is important to view the process of representation as a primary site for the construction and constitution of identities, collective or individual, rather than merely being a secondary reflection of already formed social identities. It is therefore also a point at which the attempt to secure dominant relations may be resisted and challenged. (5)

Existe un nexo muy particular entre la dinámica que configura el espacio de inversión de roles y los cambios de la subjetividad al interior de este universo de relaciones intersubjetivas. A este punto se puede intentar leer en los espacios intersticiales y preguntarse si el desmoronamiento de las relaciones de poder genera acaso una fisura que deje entrever un efecto subversivo. Un proceso es subversivo si es percibido como un factor problemático que resulta en una re-evaluación de las jerarquías (Booker 93). El viajero científico no solo

manifiesta su incomodidad ante el contacto con los bogas, sino que también insiste en la manera cómo estos llevan a cabo la faena que les ha sido encomendada. La manera como se presenta narrativizado el pasaje insinúa que los remeros pretenden incomodar al viajero de una forma casi deliberada:

Los remeros son zambos, pocas veces indios y van desnudos a excepción de guayuco; de fuerza hercúlea. Es muy pintoresco cuando estas figuras bronceadas de fuerza atlética, avanzan poderosamente apoyados en la palanca...A pesar de lo admirable de esta demostración de fuerza humana, yo hubiera deseado admirarla por menos tiempo. No es que estos hombres despertaran compasión, pues aunque mal pagados (la comida y un sueldo de 1 ½ real de plata diarios) son hombres libres, y al tiempo muy insolentes, indómitos y alegres. Su eterna alegría, su buena nutrición... todo esto disminuye el sentimiento de compasión. Pero lo más enojoso es la bárbara, lujuriosa, ululante y rabiosa gritería, a veces lastimera, a veces jubilosa, otras veces con expresiones blasfemantes, por medio de las cuales estos hombres buscan desahogar el esfuerzo muscular. (*Diarios 29*)

Lejos estaría este espacio de ser catalogado como algo estático, puesto que la subjetividad experimenta cambios de ambas partes. El viajero experimenta ciertos desajustes identitarios al ver su autoridad desplazada. Al revelar este tipo de comportamientos, los guías revelan una situación que no se había dado antes en los relatos de viajes o al menos que no eran tan explícitas. Lo anterior nos lleva a considerar que en los márgenes y entrelíneas de la narración se percibe un espacio discursivo en el que emergen voces normalmente silenciadas en el texto. Se podría conjeturar, acaso, si este tipo de (des) encuentros da lugar a espacios de

contestación por parte de la comunidad negra. Según parece, los bogas no abandonan al viajero como sucede con el viajero don Gaspard Mollien, a quien estudiamos más adelante, pero la algarabía que ellos provocan es suficiente para trastornar sus emociones, lo cual es una prueba de fuego para su paciencia, por eso añade que a pesar de la labor admirable de los remeros, hubiera preferido verla por menos tiempo. El estruendo, las vulgaridades y las constantes groserías terminan por exasperar su ánimo,

El placer por la cadencia hace que los tonos sean expresados en una forma más determinada, Hau, Hau... Ham, Ham... Halle, Halle... Si se agrega todo lo imaginable, el inarticulado tono se convierte en canto y aún diálogo. Así, mientras más pesado sea el trabajo, más rabiosa será la gritería que harán los bogas, en la que la cadencia se verá a veces afectada por el capricho. Ellos comienzan con un silbante has, has, has y terminan con prolijas blasfemias. Sobre todo, cada arbusto de la orilla que pueden alcanzar con la palanca es saludado en la forma más descortés, o el has se convierte bien pronto en un mugiente alboroto, en un juramento... El estruendo que se oye ininterrumpidamente durante 35 días hasta llegar a Santa Fé es tan molesto como el pisoteo de los remeros sobre el toldo, que pisan tan fuertemente que a menudo amenazan traspasarlo. Nuestros perros necesitaron muchos días para acostumbrarse a este descomunal estruendo. (*Diarios* 29)

En este punto quizás resulte útil retomar las teorías de la sociología acerca de la crisis del forastero (Alfred Schütz).⁷⁸ Es el hombre que debe cuestionar casi todo lo que parece

⁷⁸ Schütz, Alfred. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

incuestionable a los miembros del grupo al que se incorpora. Además, pierde su status al carecer de un punto de partida para orientarse, lo que provoca una dislocación en sus perfiles de significatividad (100-102). Al no compartir los supuestos básicos del grupo que aborda, Humboldt acentúa el papel de un forastero en crisis. Así, su pauta de orientación natural se desdibuja al interior del espacio social que comparte. Ante este tipo de escenas, el viajero se convierte en un hombre marginal o híbrido cultural.⁷⁹ Se encuentra en una posición en la que pertenece a dos universos, por lo que su identidad se reconstruye y modifica en función de ese contexto.

En este estudio el narrador no es el primero ni tampoco el último en retratar al afro en términos raciales. Como se ha visto, Flora Tristán y Fanny Calderón de la Barca también recurren a este tipo de retórica, en donde no solo la corporalidad (color de la piel, textura del cabello u otros rasgos físicos) se convierte en el significante visual del origen racial, también el aspecto ético (comportamiento, gestos, actitudes) es un factor determinante a la hora de ubicar al afrodescendiente en la escala racial. Como se ha ejemplificado en los episodios anteriores, las relaciones entre Alexander Von Humboldt y la especificidad afrodiaspórica no deja de estar exenta de tensiones, conflictos o caracterizaciones estereotipadas. El tópico de la animalización, que se estudió también en el relato de Miguel Cané, es constante en sus relaciones. Este viajero equipara a las negras panameñas con las hormigas como se observó en el capítulo 2. (36-37). En sus diarios, el escritor no vacila en asociar no sólo a los negros, sino también a los indígenas con las serpientes (*Diarios* 232). Para ahondar un poco más en esto, valdría la pena considerar las dinámicas de representación e imaginación dentro del

⁷⁹ Algunos investigadores como Park, Stonequist y otros estudiosos de la sociología han sugerido que los individuos atrapados entre dos mundos conflictivos están más predispuestos a sentimientos de inconformismo social, lealtad dividida y angustia psicológica (Laviais, Jennifer y Mahlomaholois, Sechaba 150).

contexto histórico de las relaciones entre Europa y América. Es en el mundo clásico donde esclavos y bestias solían compartir el mismo estatus. Sin embargo, durante esta época la esclavitud no estaba asociada ni a la raza ni al color de la piel. Se podría decir que esta asociación con la raza y el color, se consolida a partir de la ideología humanista, según establece el investigador Baltasar Fra Molinero,⁸⁰

El discurso humanista del siglo XVI no ignoró la experiencia vital del negro, pero la invalidó. Siguiendo las ideas de Guillaumin en su obra *L'ideologie raciste: genèse et langages actuels* (64- 65), ciertas características biológicas externas (piel, pelo, nariz, boca) pasaron a convertirse en marca o significante de la condición social de esclavitud. De ahí se pasó a una consideración moral: su inferioridad social empezó a verse como inferioridad natural. De esa forma el color negro de la piel adquirió un nuevo sentido: los negros no eran humanos completamente. El nuevo significado de piel negra pasó a ser el de la brutalidad y la inferioridad. Elio Antonio de Nebrija, en su *Gramática castellana* pone como ejemplo de sinécdoque la significativa frase- ‘el guineo: blanco los dientes, se enfría los pies’. (2)

Lo que realmente articula Alexander Von Humboldt en su narrativa está asociado a una aparente paradoja: los negros son objetos de sospecha y asociaciones animalísticas, pero al mismo tiempo son dignos de compasión ya que el sistema de la esclavitud es cruel. El narrador siempre se muestra insistente en el hecho que la raza africana se caracteriza por la

⁸⁰ Algunos historiadores alegan que el proceso de racialización de la esclavitud se desarrolló a través del establecimiento de la trata transatlántica de esclavos e incluso hay quienes admiten que el racismo tiene raíces ibéricas al interior de contextos musulmanes.

profusión de sus afectos y la esclavitud de ningún modo debe ser defendida: “slavery is no doubt the greatest evil that affects human nature” (*Travels* 3: 272-273). Sobra decir que bajo las circunstancias expuestas, la base del proyecto discursivo del viajero tiende a sostenerse sobre ese eje de inconsistencia popular en otros viajeros en el que el espacio de la negritud es objeto de empatía, pero al mismo tiempo encarna una anomalía, amenaza social o es objeto de trivializaciones de su acervo cultural (tradiciones orales o escritas, festividades, prácticas religiosas, entre otras). Dichas prácticas culturales, cuando no son minimizadas, terminan siendo puestas en el trasfondo de la narrativa lo cual comporta una visión problemática. Es interesante observar esto en la manera como se representa un encuentro particular en donde el escritor, al acercarse a unas plantaciones, relata un festival en el que esta comunidad es partícipe,

On descending the river, we drew near plantations, or *charas*, we saw bonfires kindled by the Negroes. A light and undulating smoke rose to the tops of the palm-trees, and imparted a reddish hue to the disk of the moon. It was on a Sunday night, and the slaves were dancing to the music of the guitar. The people of Africa, of Negro race, are endowed with an inexhaustible store of activity and gaiety. After having ended the labours of the week, the slaves, on festival days, prefer to listless sleep the recreations of music and dancing. The bark in which we passed the gulf of Cariaco was very spacious... (*Travels* 1: 177).

No solo la fuerza y destreza física son admiradas como se observó antes (*Travels* 1: 376). También las observaciones sobre el dinamismo y la alegría naturales son consignadas en la escritura como se aprecia aquí. En este episodio, se hace alusión al dinamismo y alegría

de esta población, pero el narrador no se detiene a examinarlo, sino que continúa la narración de su viaje por el golfo de Cariaco, quedando atrás el episodio del festival. Alguien podría argüir que la inclusión de la guitarra no lo convierte en un evento particular de la colectividad. Sin embargo, aunque es difícil saber con certeza si se trata de un acto cultural patrimonial, la participación de la comunidad y la manera como es narrado el evento no deja de ser problemático, pues hace pensar de si podría tratarse de algo más que de la vivencia particular étnica.⁸¹

Aun a riesgo de reiteraciones, es importante recalcar que el pensamiento racial de la Ilustración se caracterizó por su ambivalencia a la hora de evaluar los procesos ontológicos de la Humanidad. Como se apuntó anteriormente, las actitudes con relación al tema de la raza y la esclavitud fueron ambiguas. La igualdad, la libertad y fraternidad de los pensadores no se conciliaban con el creciente problema de la esclavitud ni con la situación en la que vivían los esclavos. Aunque las ideas abolicionistas estaban ya en boga, era evidente que dichas ideas se basaban en lo atávico y en el primitivismo de los africanos (Outram 76). En otras palabras, nunca se reconoció al africano como tal. Evidencias de esta tensión está en el hecho de que el escritor no vacila en cuestionar la conducta de los negros minimizando el hecho de que estos mismos les sirven de guías, silleros o muleteros. Al revés de lo que sucede en otros casos, el retrato del africano en su narrativa no comprende una estricta clasificación bi-racial: blanco versus negro, sino que exhibe una variedad pigmentocrática representada por los negros, zambos y mulatos de la época. A ninguno de estos se les reconoce ni tampoco se les

⁸¹ No hay opiniones acordadas en torno al origen de la guitarra. Una teoría discute que fue llevada a España por los moros y que los españoles la trajeron consigo a América. Si esta teoría es cierta, en todo caso tendría origen africano. También conviene tener en cuenta que la transculturación es un fenómeno de la zona de contacto cuando hay apropiación o re-invencción de modos de expresión metropolitanos por parte de la periferia (Ver Pratt, Mary Louise: *Imperial Eyes*, p. 6).

garantiza los derechos antes mencionados. Vale la pena tener en cuenta que las teorías raciales decimononas enfatizaban dos ideas principales en cuanto a la mezcla y proliferación de razas. Una que veía el mestizaje como proceso de degradación, avaladas en las ideas del enciclopedista y conde francés Georges-Louis Buffon, que consistía en que dicha mezcla traía degeneración a la raza blanca, considerada como pura; la otra veía al mestizaje como un proceso transitorio hacia el blanqueamiento y la civilización, un proceso de salvación que otorgaría mejor estatus a las razas no europeas (Nieto y Riaño 193). Parece ser que ambos viajeros se adscriben a esta última, pues en los textos dejan ver la esperanza en la transformación que la civilización y el conocimiento otorgaría a lo local. Por todo lo anterior no es raro suponer que la presentación del afro-descendiente en estos diarios deje ver sus contradicciones internas, lo cual no debería sorprender si se tiene en cuenta que una de las características del pensamiento intelectual del siglo XIX es su ambivalencia con relación a la manera de concebir a otros grupos humanos diferentes a los europeos. Así describe el historiador Thomas Skidmore este proceso histórico,

The Nineteenth-Century had witnessed two contradictory movements in thinking about race. On the one hand, abolitionist movements triumphed throughout the North Atlantic world and finally even in the South Atlantic. Yet at the very time that slavery was receding under the impact of economic change and moral pressure, European thinkers were articulating systematic theories of innate racial differences. The era that produced Wilberforce also spawned Gobineau. (49)

En estas circunstancias, no deja de ser representativo el hecho de que, a pesar de su actitud humanitaria, sitúa a la raza blanca europea en un nivel superior a las demás etnias.

Para él, la civilización y cultura intelectual son los factores que más contribuyen a diversificar los rasgos físicos revelados a través de la expresión de emociones. Y es la raza caucásica la que mejor expresa estos rasgos a través de sus facciones:

Barbarous nations have a physiognomy of tribe or of horde, rather than individuality of look or features. The savage and civilized man are like those animals of an individual species, some of which roam in the forest, while others, associated with mankind, share the benefits and evils which accompany civilization... In the great family of nations, no other race unites these advantages in so high a degree as the Caucasian or European. It is only in white men that instantaneous penetration of the dermoidal system by the blood can produce that slight change of the colour of the skin which adds so powerful an expression to the emotions of the soul. (*Travels* 1:305)

Aquí el narrador comparte con el lector esa visión de que por el hecho de sonrojarse, la raza blanca posee una ventaja inigualable sobre las otras en lo que tiene que ver con la expresión de las emociones del alma. Esta condición es mucho menos reconocida en los otros grupos raciales, por estar más divorciados, según esta creencia, de la expresión de sentimientos. Llama la atención también el hecho de que el viajero manifieste que es consciente de este tipo de actitudes raciales: "... 'How can those be trusted who know not how to blush?' says the European, in his dislike of the Negro and the Indian" (*Travels* 1:305). El profesor de historia anglo-norteamericana Howard Le Roy Malchow, ha contemplado que la raza, en su aspecto más emotivo, es un constructo del romanticismo:

Imagination literally gave birth to reality. Prejudice, like the imperialism that was its crudest manifestation, worked to produce the abject degradation and dependency it expected to find in the Other. As the Nineteenth-Century progressed, racism became ever more widely diffused and achieved an acceptability, almost a consensus, in educated society as well as at deeper levels of popular culture. (39)

La aceptabilidad es lo que comparte Alexander Von Humboldt con los otros viajeros, pero también es lo que predispone la manipulación de la imagen del negro en la escritura. Esto apunta una vez más que los regímenes de racialización codificados en la escritura son el resultado de la aplicación de modelos raciales derivados mayormente de la ideología iluminista (Hall 249). Bajo esas perspectivas, las historias relatadas son informadas por teorías raciales. La lectura cercana de estas narraciones viene a demostrar como las mismas dependían de códigos contemporáneos basados en imágenes fijas e inmutables. Hay que tener en cuenta también que la mayoría de los viajeros no solo eran educados, sino que también leían obras de ficción. Además, se debe añadir a esto el hecho de que muchos novelistas eran también viajeros, como se apreció en el caso de Anthony Trollope y otros.⁸² Los libros de viajes, como códigos textuales, dialogan con la literatura y vienen a ser un correlato de las ficciones literarias y eso puede explicar en parte toda esa gran constelación de imaginéras raciales. No debe perderse de vista, sin embargo que el viajero también manipula y juega con los imaginarios. La próxima sección intenta explorar la tendencia a la epicidad heroica a la que algunos viajeros se adhieren. La narrativa de Alexander Humboldt

⁸² Youngs, Tim. *The Cambridge Introduction to Travel Writing*. New York : Cambridge University Press, 2013.

no es ajena a esta caracterización, pues él también se construye a sí mismo como un héroe que debe soportar no solo las inclemencias del clima y las condiciones de viaje, sino también las importunas preguntas de los remeros. Sin embargo, esta problemática también es estudiada en el relato de un joven viajero francés, cuyo espíritu aventurero lo lleva a planear y llevar a cabo un viaje transatlántico.

4.2 La narrativa del sufrimiento: los encuentros de Gaspard

Mollien

Gaspard Mollien (1796-1872) fue un viajero francés nacido en la ciudad de París. Desde muy joven, su espíritu aventurero lo llevó a las costas de África y en 1822, llega a Cartagena. Publicó varios escritos en donde criticó al Libertador Simón Bolívar y denunció la condición social de los indígenas de la entonces Nueva Granada. Establece comparaciones entre las comunidades negras de ese país con las de Senegal. Viajó también por las Antillas y Panamá. Le catalogaban como espía o embustero, en medio de un ambiente en el que a los franceses se les consideraba como sospechosos debido a los proyectos de restauración europea y sus implicaciones en la independencia americana (Olave 10). Como en el caso anterior, la naturaleza de la relación social entre Mollien y la comunidad negra está marcada por los preconceptos y estereotipos culturales. Este modelo de caracterización se convierte en una cultura de sospecha al confrontar a la diferencia desde antes de su encuentro con la comunidad afro. Para subir al altiplano bogotano, tiene que viajar por el río Magdalena. El espacio de encuentro con los negros es a través de este viaje, pues ellos van a ser sus bogas o bateleros, como él los llama también. Gaspard Mollien plasma la presentación de una escena

cargada de un comportamiento teatralizado, a través de la ridiculización y la crítica del estado en que se hallaban quienes iban a tripular la piragua:

Antes de embarcarme pedí consejo a mi huésped. En pocas palabras me lo dio, y me pintó con los colores más negros las penalidades que tendría que soportar. Al ver los cinco marineros que debían tripular la piragua, comprendí que no había exagerado. Estaban completamente borrachos. Sus caras de salvajes tenían algo de siniestro, que provenía, según después me di cuenta, más del estado en que se hallaban que de su carácter. Merced a los buenos oficios del viejo peruano, pronto quedó contratado el viaje; a las cinco, mi equipaje estaba a bordo de la frágil piragua. Mis bogas, así es como se llaman los bateleros del Magdalena, se despidieron de Barranco entonando unas letanías a la Virgen. A cada golpe que daban mis bogas con el bichero para hacer avanzar la piragua, perdían el equilibrio y caían unos tras otros al agua.

(25-26)

Ante esto, vale la pena preguntarse lo siguiente: ¿qué función cobra esta escena como perpetuadora de un ideario popular? Este episodio sugiere que ya los bogas eran conocidos por su manera de comportarse, dada las advertencias que recibe el escritor del huésped en la planeación de su viaje. La relación que describe ejemplifica una violencia simbólica a nivel del lenguaje: Los tales consejos constituyen penalidades de los colores más negros, término que usa el narrador y que refuerza la ideología racial, de acuerdo con un antiguo vocabulario de refranes que hace alusión a los colores negro y colorado como colores infernales (Redondo 651). Esto permite ilustrar como el empleo del lenguaje está relacionado con el ejercicio del poder, dado que el discurso colonial ha coloreado y continúa

coloreando las perspectivas del mundo no occidental como ya han observado estudiosos del postcolonialismo (3). De manera conveniente, el registro de este pasaje le sirve también al escritor para distinguirse a sí mismo y justificar su empresa cultural, dado que no se inmiscuye en absoluto. Si se parte del hecho que el texto es un producto transatlántico, la representación de las comunidades receptoras como de las originarias se hace implícita. El viajero sabe que su relación va a ser leída por el círculo intelectual no solo europeo, sino también latinoamericano. No es vano advertir que simplemente observa lo que ocurre alrededor como un espectador. La mirada de este viajero intenta patologizar el comportamiento de sus marineros al calificarlos de salvajes y borrachos. Y, como en el caso de Alexander Von Humboldt, es una escena marcada por la falta de orden. En este pasaje, la experiencia visual es remarcada, pues la vista es el mecanismo principal mediante el cual Mollien intenta describir a la diferencia. David Spurr, por su parte, ha reflexionado sobre el hecho de que sobre el poder de la mirada pesa una carga tanto destructiva como de ordenamiento y aunque se subvierta el rol jerárquico, el narrador sigue ostentando su papel de autoridad en el texto:

As any visual artist knows, the gaze is also the active instrument of construction, order and arrangement. What one might call the ideology of the gaze takes on one of its clearest forms in the convention of the commanding view. One knows the importance of the commanding view- the panoramic vista – to architecture, landscape painting, and sites of tourism, as well as to scientific research, military intelligence, and police surveillance: it offers aesthetic pleasure on one hand, information and authority on the other. This combination of pleasure and power gives the commanding view a special role

in journalistic writing, especially in the colonial situation, for it conveys a sense of mastery over the unknown and over what is often perceived by the Western writer as strange and bizarre. (15)

Valdría la pena preguntarse entonces lo siguiente: Dada la interdependencia entre estos dos universos culturales, ¿pueden acaso convertirse en espacios de negociación y bajo qué términos? El episodio que se transcribe más abajo parece sugerirlo. Hay que tener en cuenta que, además de las acostumbradas dilaciones, el viajero tiene que pagarles a los bogas por adelantado. Según documentan los mismos viajeros, algunos de ellos suelen desaparecer con el dinero para gastárselo en borracheras y no los vuelven a ver. Suele haber amenazas, gritos, insultos, discusiones y hasta promesas. Tienen que convencerlos y rogarles para que trabajen para ellos. Y una vez los convencen se detienen cuando quieren y se toman todo el tiempo que deseen en la satisfacción de sus necesidades, pues saben que el viajero está a merced de ellos. Ante tales circunstancias, el viajero no tiene más remedio sino optar por otro recurso performativo. Este otro nivel de performatividad se explicita en la supresión o control de los sentimientos. El narrador dice que tiene que quedarse callado y no quejarse (solamente en su fuero interno), sin enfadarse de las demoras que a cada paso alargan el viaje (28),

Las demoras que experimenté con motivo de las fiestas con que se celebró la toma de Santa Marta a los españoles se terminaron por fin el día 27; pero ¡cuántas contrariedades hubo en el momento de partir! Había contratado seis marineros y no se presentaron más que cinco; uno de ellos, según me dijeron, había enfermado y se había gastado una parte del dinero que le anticipé a cuenta del salario. Mi piragua estaba calafateada con grasa de caimán, de modo que era materialmente imposible dormir en ella sin sentirse asfixiado

por el olor infecto que despedía. Me dieron otra; ésta había que carenarla. En seguida estuvo reparada; No bien hubimos avanzado un poco por el río, la piragua empezó a hacer agua en forma tal, que tuvimos que regresar a la orilla ... No menciono estos contratiempos sino para dar una idea de los que en la América española pueden entorpecer el camino de un viajero. (32)

En ocasiones es tanto el énfasis en el espacio discursivo que se pone en marcha una narrativa heroica o narrativa del sufrimiento. Sumado a lo anterior y debido a tantas vicisitudes, el escritor intenta buscar así un punto de equilibrio a través de la negociación o el soborno. El viajero es consciente de todas estas estratagemas al consignarlas en la escritura,

Mis bogas se detenían a cada paso al pie de las casas que hay en la isla en que está Mompós ... Por la noche nos detuvimos en Margarita, pueblecillo en el que debíamos tomar un boga para reemplazar al que se enfermó; encontramos uno, joven y vigoroso, que era novato, pero me costó Dios y ayuda convencerle de que viniese conmigo, tal era la prevención que tenía contra los negros contratados en Mompós ... Tuve discusiones molestísimas con mis bateleros: éstos, disgustados por haber tenido que trabajar hasta la caída de la noche, trataron de abandonarme; logré convencerles a fuerza de amenazas y, sobre todo, de promesas. Ese estado de ánimo de que habían dado muestras no era nada tranquilizador, pues con frecuencia suelen abandonar al viajero cuando se les impone un trabajo demasiado duro, desertando en el primer lugar habitado, donde están seguros de encontrar amigos y protectores (32-33).

En la próxima sección se problematiza no solo la insistencia de Gaspard Mollien en obligar a sus travelees a que satisfagan sus demandas, sino también la la tensión que provoca la resistencia en ambas partes.

4.3 El factor obediencia como tema de preocupación en el relato de Gaspard Mollien

El problema de la percepción racial de la diferencia está plagado de profundas ansiedades, preocupaciones y temores mezclados con cuestiones de respetabilidad e identidad. Gaspard Mollien, al igual que otros viajeros, consigna en su itinerario la preocupación existente y generalizada de que la especificidad afro constituye una amenaza tanto para el orden establecido como para la autoridad que ejerce el blanco. Para Gaspard Mollien es el afro-antillano quien encarna este papel. Por su carácter peligroso, ni los indios ni los blancos con sus ejércitos podrían hacerles frente a aquellos,

Constituye la mayor preocupación de los criollos blancos el establecimiento a breve plazo de relaciones comerciales entre las Antillas y África. Según ellos, los negros de esas islas irían dentro de poco a buscar, en el Continente, del que sus padres fueran arrancados, legiones de auxiliares, en lugar de los esclavos que se compraban antes. Sus presentimientos van todavía más allá: como se ha observado en Oceanía y en algunas partes de Asia, veremos, dicen, en América a una raza mezclada apoderarse del país y expulsar a todos los propietarios blancos u obligarles a retirarse a lugares inaccesibles. (425)

Si se compara esta visión con las ideas de Humboldt, se verá que contemplan estas mismas preocupaciones al mismo tiempo que, al interior de su visión, se interesa por redimir al negro de su condición mediante su posición humanitaria en torno al régimen esclavista. Según lo contempla, la denominada mezcla extravagante de mulatos, negros y zambos es no solo preocupante, sino amenazante,

This strange mixture of Indians, whites, negroes, mestizos, mulattoes and zambos, is accompanied with all the perils which violent and disorderly passion can engender, at those critical periods when society, shaken to its very foundations, begins a new era. At those junctures, the odious principle of the Colonial System, that of security, founded on the hostility of castes, and prepared during ages, has burst forth with violence (*Travels* 3: 275).

Ambos coinciden en apuntar las preocupaciones que implica la mezcla extravagante de las castas. Al parecer, dicha mezcla favorece el incremento de la indolencia y la indisciplina de los bogas, lo que es una de las principales causas de la desestabilización, debilidad y pérdida de la autonomía del viajero. Gaspard Mollien los clasifica en la pirámide social ubicándolos dentro del último escalafón de la humanidad:

Estos medios de transporte son sumamente incómodos y dispendiosos por el tiempo que se pierde en vencer los raudales del Magdalena y por la pereza de los bogas, que son indisciplinados. Estos hombres deben ocupar el último escalón en la clasificación de la especie humana: son una mezcla de individuos de todos los colores que no han conservado sino los vicios de las distintas razas de donde provienen; si están descontentos del viajero, le

abandonan en la orilla y se escapan a los bosques, dejándole en la situación más espantosa que darse pueda. (402)⁸³

Dentro de las políticas eurocéntricas, los indígenas y las castas de negros no son aptos para el desarrollo de ciertas facultades como las intelectuales o morales, al tiempo que se monstrifican sus desordenadas costumbres. El negro de estas crónicas es un ser casi monstruoso e indisciplinado, ya no tanto en el aspecto físico como en el caso que se exploró en el capítulo anterior, sino en el aspecto cultural. Por otra parte, no está demás poner de relieve que, gracias a este enmascaramiento sutil, se desencadena la crisis de identidad que sufren los viajeros al querer recuperar la autoridad y la respetabilidad perdidas. El viajero critica y hasta culpa al gobierno por este hecho. Su aspiración es hacerse obedecer de los bogas y reinstituír su papel de autoridad al interior de ese espacio desigual, no importa que sea por medios poco convencionales:

Los dos negros, después de haber desembarcado mi equipaje bajo una lluvia torrencial, quisieron abandonarme so pretexto de que no se les había contratado sino hasta aquí. No sabía materialmente qué hacer; solo, en medio de estas espesuras, me hubiera muerto de hambre o de enfermedad en espera de otra embarcación; el encargado de la bodega se apiadó de mí, y uniéndose a mis ruegos instó a los negros a que siguiesen conmigo. Claro es que empleé otros argumentos para decidirles. Les había dado cuatro piastras por esta primera etapa, aunque generalmente no se pagan más que dos, y les ofrecí tres por la segunda: esto significaba pagar el doble de lo que pagaba la generalidad

⁸³ Con relación a los medios de transporte, el narrador se refiere a los champanes, que eran embarcaciones más grandes que las piraguas.

de los viajeros, de modo que aceptaron mi propuesta con alegría y al momento echaron al agua otra piragua. (297)

Durante estas interacciones problemáticas, el narrador no se contenta únicamente con expresar su descontento por las difíciles circunstancias por las que atraviesa. También se apresta a denunciar a las autoridades, a quienes considera cómplices de la anarquía y el desorden. El énfasis en la falta de lealtad y la insistencia en hacerse obedecer es un tópico recurrente que insinúa una visión colonialista.

Carentes de autoridad o más bien temerosos de hacer uso de la de que están investidos, los agentes del Gobierno colombiano pocas veces hacen respetar al viajero, en particular cuando éste es extranjero. Es sólo a fuerza de ruegos o de dinero como éste puede hacerse obedecer, pues tanto los marineros como los arrieros son los únicos guías que permiten sortear los peligros de la navegación o de los caminos. Los agentes del Gobierno les respetan porque, como todos estos son también traficantes, temen indisponerse con ellos si les hacen observar las leyes. Cuando los caminos estén en mejor estado, cuando se tenga mayor experiencia de la navegación, estos asalariados tendrán menos exigencias y uno podrá hacerse obedecer. (297-298)

Como se mencionó, podría suponerse que con la articulación de este tipo de ejercicio discursivo, se activan los ecos de una ideología colonial al delinear al mismo tiempo un modelo imaginado del perfil de la relación del viajero con la cultura afro local. Las estrategias discursivas empleadas para activarlos son el lenguaje, el dramatismo, la narrativa

del sufrimiento exaltando las penurias e incomodidades causadas por los guías o remeros. Los viajeros siempre fueron conscientes del poder de la retórica utilizada y de la influencia que pudiera tener en quienes leyeran sus textos. Hay que preguntarse si quizás buscaban con ello congraciarse con la recepción.

Este capítulo se preocupó por poner en el tapete de la discusión el estatus ambiguo de la autoridad del viajero. Se puede ver cómo la comunidad con la que interactúa influye la manera como escribe y representa a la diferencia. El espacio común que comparten estos autores es la persistente conflictividad a nivel de relaciones humanas. Las crónicas de viaje estudiadas documentan con acierto la preocupación de los viajeros por sacar a la luz esta anomalía. Suponen estos textos un desplazamiento de la autonomía del viajero, no solo en el aspecto espacio-temporal, sino también en el epistemológico al suscribirse a paradigmas raciales al tratar de explicar el comportamiento desordenado, atípico o anormal de los negros. Al exteriorizar sus emociones, los viajeros recurren a este tropo para representar el conflicto de dos universos antagónicos y para poner de manifiesto las contradicciones generadas al romperse el esquema de la normatividad. Este tipo de manifestaciones toman una forma problemática porque atacan y rompen los discursos y esquemas tradicionales. ¿Adquieren estos itinerarios de viaje un carácter testimonial al insinuar este tipo de relaciones desiguales? Es posible suponerlo, pero difícil saberlo con certeza sobre todo si se tiene en cuenta la estética de la recepción y también porque es el viajero quien detenta el poder de la escritura.

Por otra parte, hay razones para sospechar que la manifiesta inversión de roles en estos relatos debe entenderse dentro del contexto decimonónico en el que el pensamiento racial de la época se concebía con relación a factores estéticos, éticos, materiales, intelectuales y culturales. El control monológico autorial es acentuado al querer minimizar la

identidad cultural y política de lo afro. Su autoridad solo está limitada dentro de ese espacio social. Más allá de este espacio no existe un agenciamiento explícito proveniente de esa comunidad, como se da en el caso de otros grupos marginalizados. Evidencia de esta tensión está en el hecho de que viajeros como Alexander Humboldt, por ejemplo, consigne en su relato el nombre propio de un indígena, pero no de ningún miembro de la comunidad negra,

By a fortunate chance, the first Indian we met on our arrival was the man whose acquaintance became the most useful to us in the course of our researches. I feel a pleasure in recording in this itinerary the name of Carlos del Pino, who, during the space of sixteen months, attended us in our course along the coasts, and into the inland country. (*Travels* 1: 145)

Por un lado, tampoco es que esto haga mucha justicia, teniendo en cuenta la multiplicidad étnica y el protagonismo de estos grupos en sus viajes; y por el otro, porque este indígena pertenece a una tribu de indios civilizados llamados Guayquerias quienes siempre fueron amigos leales al rey y a los castellanos (*Travels* 1: 144). Gaspard Mollien, por su parte, menciona el nombre de una mujer destacada por sus poesías, Ana Madiedo (321), pero tampoco hay profundidad temática. Como se apreció arriba, el viajero francés registra en la letra que son los guías, arrieros y marineros los únicos que conocen los caminos, sin embargo no menciona el nombre de ninguno de ellos, ni siquiera de sus expresiones culturales, a pesar de que consigna en su texto de que los bogas cantaban. Nótese que antes Alexander Humboldt había mencionado el hecho de que la raza caucásica era la más aventajada por su facilidad en la expresión de emociones y sentimientos que embellecen el dominio de la naturaleza animada. Hay que tener en cuenta que este viajero es leído por muchos y casi todos los viajeros e ilustrados de la época lo toman como autoridad.

Recuérdese que sus viajes concuerdan con el nacimiento de siglo. Aparte de otros factores, uno se pregunta si fue en torno a este tipo de paradigmas lo que acaso motivó el fortalecimiento del crudo racismo de ese siglo y del posterior. Con todo, no está demás reiterar que en ambos relatos no hay expresión de individualidades, solo una gran colectividad, una masa informe producto de lo que ambos denominan como una mezcla extravagante y peligrosa. El relato está permeado por una categoría discursiva de ausencia que, de manera ambivalente, al mismo tiempo que afirma este tipo de autoridad, también la niega. Esto genera una lectura simplista que borra la multiplicidad de las trayectorias individuales y colectivas. Ante la carencia de autoridad, se puede suponer que este borramiento o mecanismo de negación, sea también una especie de estrategia usada por el narrador para afrontar su propia crisis de identidad. Pero sería injusto considerar las estrategias del narrador sin dejar de entender las de los bogas, las cuales están también basadas en el dramatismo. No sería exagerado sugerir que el tortuguismo, el alboroto, la desidia y demás reacciones de ellos puedan ser vistas como claves que elucidan patrones de resistencia cultural al interior de ese espacio desigual. Aunque de diversos matices, estas metáforas teatrales se constituirían en una respuesta humana a las condiciones sociales en las que vivían. Conocidas formas históricas de resistencia han sido el cimarronaje, los enfrentamientos populares, las revueltas, por mencionar algunas. Algunos viajeros omiten estos eventos mientras que otros los retratan de manera somera. Gaspard Mollien, por ejemplo, elabora una breve relación de un amotinamiento en el que algunas mujeres negras iban disfrazadas de hombres y describe hasta la forma en que se llevaba a los cabecillas del motín (265). Sin embargo, aquí la violencia como resistencia articulada no ocupa un lugar destacado en el relato. Aquí lo que cobra vigencia son las estrategias de resistencia pasiva

(hidden transcripts) o formas disfrazadas de contestación.⁸⁴ Quizás no se podría hablar de una resistencia activa puesto que el texto no dibuja una acción colectiva que provenga del resultado de estas acciones, pero sí podría marcar indicios de una resistencia simbólica consignada por los narradores a través de la actitud de los remeros. No obstante, habría que preguntarse cuál sería la finalidad de retratar una aparente experiencia de subversión. Se podría sugerir que sirven no solo para reforzar las relaciones jerárquicas al tratar el viajero de recuperar la autoridad, sino que también en el intento de recuperarla, articula una larga tradición del esquema de construcciones semánticas en cuanto al modelo determinante del perfil de las personas de origen africano. Como salta a la vista, las imagerías empleadas revelan el uso de esas convenciones ideológicas. Estos espacios asimétricos posibilitan la (re) construcción de identidades en función de las ansiedades, temores y deseos. Con respecto a estas proyecciones, Patricia Almarcegui, investigadora del campo, ha señalado que la mirada engendra el conocimiento, ya que el viajero proyecta sus conocimientos en el país visitado y comprueba con la mirada que lo que había leído coincidía con lo que percibía en su visita (106). Bajo esta perspectiva, las apreciaciones textuales tienen que ver más con el pretexto o con antecedentes culturales que con la actualidad de los eventos. El desmoronamiento de esas fronteras de poder a las que los viajeros se sentían con derecho de apropiarse, permitieron acentuar esas prácticas culturales. Sin embargo, se podría sugerir que este tipo de construcciones no solo fueron producto de ese ideario precursor, sino que también hay que tener en cuenta la experiencia del viaje en sí mismo pues esos espacios compartidos sirvieron para ratificar, recrear, reformular y cuestionar los imaginarios forjados en torno a las

⁸⁴ (Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press, 1990. p.27).

comunidades transafricanas. Prueba de ello es que Alexander Humboldt, haciendo un comentario sobre las teorías del clima, reconoce la autoridad intelectual del conde Georges Buffon en cuanto a esa temática; sin embargo, se aparta considerablemente llegando a cuestionar la validez de esas teorías aseverando que ni el frío ni el calor u otro agente externo producen ningún cambio sensible en el color. (*Travels* 1: 342).⁸⁵ Además, reconoce que en América, la piel más o menos blanca, decide de la clase que ocupa el hombre en la sociedad (*Ensayo político sobre la Nueva España* 261). Lo iluminador es que concluye anotando lo siguiente: “if history had been written by black nations, they would have maintained what even Europeans have recently advanced, that man was originally black, or of a very tawny colour” (*Travels* 1: 342). Esto arroja luces sobre el hecho de que el viajero no solo era consciente al identificar la influencia que el pseudocientifismo ejercía en la percepción y caracterización de las razas humanas, sino también de que el trazado de la historia correspondió escribirlo a la raza blanca. Para sintetizar, estas consideraciones finales sugieren que el cúmulo de ansiedades, angustias e imaginерías a las cuales se suscriben los viajeros, adquiere relevancia si se le mira desde la perspectiva y el concurso de todos estos marcos de referencia. El siguiente capítulo intenta estudiar la propuesta ideológica de dos viajeros locales (latinoamericanos), que a lo largo del periplo intentan apropiarse del discurso occidental al insertar a la comunidad afrodiaspórica en la misma retórica ambigua que proyectaba la modernidad europea en torno al status identitario de estas poblaciones (civil, político, antropológico) y los mecanismos que emplean para articularla. El primero de ellos es don Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y el segundo es Lorenzo de Zavala (1788-

⁸⁵ A lo largo de sus observaciones, es posible que el narrador haya cambiado de parecer en cuanto a los efectos perniciosos que el clima de la zona tórrida ejerce en los habitantes del norte cuando se encuentran en el trópico. Muestra como evidencia el caso de la muerte de un joven negro de Guinea que vivió en las zonas altas de Castilla y después se trasladó a la zona de Cumaná (Venezuela), donde falleció. (*Travels* 1: 150).

1836). La conclusión a la que llega el capítulo consiste en reflexionar sobre el hecho de que la aparente narrativización de la experiencia histórica de la negritud termina impulsando una relación que se suscribe a una articulación discursiva trivializante que tiene como base el ejercicio de una imagería racial específica (homogeneización, determinismo, minoría de edad) que demerita las condiciones sociales, políticas y civiles de dicha población.

Capítulo 5

5 Entre voces y silencios: ¿continuidades o rupturas?

En capítulos pasados, específicamente en el anterior se pudo apreciar cómo el viajero, haciendo uso de las premisas del mito de la modernidad, permitió ubicar y fijar a la población afrodiaspórica dentro del reino de la barbarie, dependiendo de su relación o proximidad hacia la cultura civilizada.⁸⁶ Es decir, se procuró resaltar en esas obras una aparente contraposición entre los dos aspectos. En este sentido, se pudo observar que las políticas de representación cultural de la comunidad transafricana participaron de una dinámica de resquebrajamiento manifestadas en los encuentros. El capítulo señaló la relevancia que adquiere en los textos la correspondencia civilización / barbarie. Además de la exploración de esa dicotomía, un segundo aspecto apuntó a trascenderla y a examinar esa inversión de roles o lo que podría llamarse como un contradiscurso, en el que el binarismo se desdibuja. En las páginas que siguen se evidencia una problemática reflejada en la manera como los autores intentan narrar sus experiencias con la alteridad a través de la coexistencia ambigua de ciertos criterios legitimizantes que invocan una mentalidad colonialista. Dichos criterios informan sobre la naturaleza ambigua de la narración. Al mismo tiempo que se denuncian los horrores de la conquista española o los desmanes causados por el flagelo de la esclavitud, aflora una retórica que tipifica paradigmas de índole positivista. Las alusiones al clima degenerado, la bestialización de la Otredad, el estancamiento material o moral, la homogeneización cultural y el silenciamiento de otros aspectos, se convierten en una sobre-

⁸⁶ Dussel, Enrique. *1492: El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural Editores, 1994.

imposición de discursos preformulados en las relaciones coloniales. El capítulo estudia las descripciones de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Lorenzo de Zavala (1788-1836), dos viajeros criollos cuyas miradas convergen en aspectos culturales y sociopolíticos. Ambos manejan un discurso civilizatorio basado en la idea del orden, del progreso y la educación. En reiteradas oportunidades, demuestran la admiración hacia la cultura de países como Estados Unidos. Tanto el uno como el otro detestan la barbarie de la esclavitud, no obstante dejan entrever ciertos silencios en la escritura con relación al patrimonio cultural, artístico o político de la especificidad afro. Sus detalladas observaciones no se circunscriben solamente a esta temática, sino también a otros aspectos de la vida social y política. En sus visiones idealistas pretenden construir una sociedad nueva en sus lugares de origen. Lo que las lecturas también revelan es un cuestionamiento ambiguo del papel de la civilización mediante un ejercicio sutil de autocrítica, sobre todo en el caso de Domingo F. Sarmiento. Como enfoque inicial en el abordamiento de la problemática, valdría la pena formularse los siguientes interrogantes: ¿Hay instancias en las que la cultura letrada abandona el terreno de la civilización para incursionar en el del bárbaro y viceversa? ¿En qué medida el narrador recurre a mecanismos para borrar o demeritar textualmente a la negritud? ¿De qué forma estas políticas discursivas permiten un alejamiento o acercamiento a la propia cultura del viajero y en qué instancias se constituyen como mediadores / negociadores? ¿Se explicita una visión que cuestione la civilización y su progreso? ¿Hasta qué punto la imaginaria del viajero es determinada por la problemática de la asimilación de la cultura negra a la europea?

El filósofo y ensayista español Francisco Fernández Buey, ha manejado la idea de que la cultura europea ha vivido con el alma dividida o lo que él denomina conciencia histórica de los europeos la cual consiste, por una parte, en la autosatisfacción de las conquistas

civilizatorias y por la otra, en la conciencia desventurada por los males que han conllevado dichas conquistas, como lo son los genocidios o etnocidios. Como se señaló antes, Carl Marx (1818 – 1883) en el siglo XIX, alababa el hecho de que la civilización europea supuestamente sacó de la barbarie a los pueblos sin historia, al tiempo que el capitalismo industrial traía opresión y explotación a dichos pueblos. Esto derivó en la división del alma europea (Fernández Buey 5). Se trae a colación este hecho para relacionarlo con las ideas de la anti-conquista de Pratt, las cuales guardan íntima relación entre sí, pues es esa misma “división del alma europea” lo que se observa en viajeros como Alexander Humboldt, Domingo Sarmiento (aunque no sea europeo propiamente, pero tiene ideas europeizantes) y otros.

Es crucial para el argumento de este capítulo tener en cuenta además, la discrepancia entre lo que se considera bárbaro como salvaje. Estos dos modelos, según los planteamientos de la investigadora María Boletsi, representan dos estadios diferentes en el desarrollo de la sociedad. Dentro de este modelo, se distinguen dos tipos de sociedades consideradas primitivas: la bárbara y la salvaje. El bárbaro, como no puede ser educado, es un aborto del proyecto liberal y tiene una forma de vida diferente a la del salvaje, que es una construcción moderna. Pudieron haber tenido una sociedad organizada, por lo tanto, pueden convertirse en amenaza para la sociedad. Mientras que el salvaje es el modelo ingenuo, incorrupto de la naturaleza, pero que no se constituye en amenaza social, sino más bien particular. Por estar más cercano a la naturaleza, puede ser educado a la usanza europea. Ser salvaje denota carencia de educación, de valores morales o culturales, comportamiento infantilizado, primitivo. Por su capacidad para ser educado, el salvaje puede ser redimido, mientras que el bárbaro no (61). Así, el salvajismo se situaría en un punto intermedio entre el barbarismo y la

civilización. Las comunidades afrodiaspóricas dentro de estos relatos fluctúan de una manera ambigua entre estos dos estadios, dependiendo de la jerarquización racial que les asigne el imaginario occidental empleado por el escritor.⁸⁷ Por ejemplo, en la narrativa de Domingo Faustino Sarmiento, el mulato es redimido (entra en la categoría de salvaje), pues hay cierta esperanza puesta en él, mientras que el negro catalogado como puro no, pues es “incapaz de elevarse a las altas esferas de la civilización” (*Viajes* 59). La racialización opera de manera diferente de acuerdo con el texto. Así, en términos ontológicos, lo que es el negro para Sarmiento, es el zambo para Frances Erskine, el cual carece de una supuesta redención. Esta dinámica de representación presenta seguramente implicaciones ideológicas basadas en el pre-texto al cual el viajero pertenece. La complejidad de las relaciones escenificadas muestra como los viajeros aluden a ellos en términos de colectividad, en lugar de individualidades. El próximo párrafo estudia el caso del viajero Domingo Faustino Sarmiento y su pensamiento con relación al papel que cumplen las sociedades civilizadas en el fortalecimiento y desarrollo de las sociedades incultas.

⁸⁷ Agradezco la observación de la doctora Renée Soulodre-La France quien ha manifestado que esta distinción se hacía a través del lente religioso en las discusiones tocantes al estatus de las comunidades indígenas, motivo de preocupación española durante el siglo XVI y también funcionó como categoría importante al interpretar a los pueblos africanos que se encontraban en pueblos como el Congo y Angola.

5.1 El viajero latinoamericano y su relación con el mundo civilizado anglo-europeo. Una mirada a la esfera política y socio-cultural.

Un caso de interés en esta poética de la alteridad con relación al eje temático que ocupa el capítulo es la descripción que dibuja Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) en dos de sus textos: *Viajes* (1845) y *Conflicto y armonía de las razas en América* (1883).⁸⁸ A pesar de ser natural del espacio suramericano, el proceso de traducción cultural que emplea se rige por el modelo europeo. Como ha destacado la investigadora María Riaño Pradilla, después de las gestas independentistas de las naciones latinoamericanas, muchos intelectuales criollos se dieron a la tarea de viajar por otros países incluyendo los países civilizados, con el objetivo de estudiar los modelos extranjeros e incentivar el desarrollo de sus propias naciones. Este es el caso de Domingo Faustino Sarmiento y Miguel Cané, por ejemplo,

Al concretarse el proceso independentista, los intelectuales criollos se dieron a la empresa de viajar por su país y de aventurarse hacia tierras lejanas en la geografía, como Europa y Estados Unidos. Quienes hicieron lo primero (la mayoría de ellos científicos interesados en construir, ordenar y pensar la nueva república), exploraron y demarcaron un país que les era aun ‘desconocido’ y clasificaron a sus habitantes con el fin de definir y crear una

⁸⁸ Nació en Argentina el 15 de Febrero de 1811. Fue diputado, senador, ministro, gobernador de San Juan (1862-1864) y Presidente de la República (1868-1874). Entre 1845 y 1848 viajó por Europa y los estados de la Unión Americana.

idea de nación. Quienes consiguieron lo segundo, viajaron con un objetivo similar: esbozar los diferentes proyectos de construcción del Estado a la luz de los modelos de Francia, Estados Unidos o Inglaterra. Iban a aprender, a tratar de encontrar las claves de la ‘civilización’. (158)⁸⁹

Como viajero letrado en busca de estas claves de la civilización, Domingo Faustino Sarmiento ensambla una plataforma ideológica para proponer un programa articulado con la visión burguesa del siglo XIX. Su discurso también articula estrategias de distanciamiento, las cuales proyecta a través de estereotipos raciales, sustentadas en la dicotomía civilización / barbarie. Al emplear los indicadores de civilización como parámetros o códigos para entender su realidad, el contexto ideológico que guía su mirada se ramifica en dos partes: el de la educación y el de la inmigración europea. Estos dos aspectos se presentan unidos de manera indisoluble a lo que representa progreso. El avance de la civilización queda metaforizado así por estas dos variantes que impregnan sus escritos. Al interior de la visión sarmientina, la naturaleza ocupa un lugar destacado y establece analogías entre esta y las sociedades consideradas primitivas. A pesar de ser natural del espacio suramericano, su discurso revela un imaginario acaso producto de sus lecturas, a través de una aproximación exotista y orientalista: “¡Oh, amigo! Si usted quiere ver milagros, véngase al África” (*Viajes*, 182). El viajero establece diferencias y clasifica a la colectividad de acuerdo a la capacidad de sus miembros de escalar los diversos estadios de la civilización. Dentro de su planteamiento, hay una clara línea divisoria imbuida por un modelo determinista, que condena al negro al reino de la barbarie, pues éste es “incapaz de elevarse a las altas regiones de la civilización” (*Viajes* 59). Mientras que el mulato, por tener cierto porcentaje de sangre

⁸⁹ En: *Esclavos, negros libres y bogas en la literatura del siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2001.

blanca, sale “mejor librado” en esta clasificación, pues tiene una “predisposición constante a ennoblecerse, y un sentimiento exquisito por el arte, que los hace instintivamente músicos” (*Viajes* 59). El narrador apoya sus creencias en la pseudo-ciencia, las determinaciones climático-geográficas y la craneoscopia o frenología⁹⁰:

El mulato se levanta ya en el Brasil amenazando vengar bien pronto las injurias hechas a su tostada madre. Raza viril que conserva la sangre ardiente del africano, templada para bullir bajo los rayos verticales del sol, al mismo tiempo que la organización de su cráneo lo liga a la familia europea. Dumas, Heredia, Pétion, Barcala, aquellos nobles mulatos brillan por las artes, la música, la poesía y las ciencias médicas. (*Viajes* 59)

Dentro del marco de las contribuciones culturales de la Diáspora, resulta sugestivo que el afro-argentino Lorenzo Barcala (1793-1895), quien fuera esclavo y soldado más tarde, no es reivindicado en la narrativa sino a través de un párrafo. Lo mismo sucede con los otros que menciona el escritor. Lorenzo Barcala es redimido obviamente por su alianza con las ideas civilizadoras y su participación en las gestas independentistas. Domingo Faustino Sarmiento, quien escribió voluminosas obras, bien pudo haber dicho mucho más sobre estos personajes o bien justificar su exclusión, pero prefirió no hacer ninguna de ellas. Esto ya marca una característica peculiar al interior de su narración haciéndolo partícipe de una lógica reduccionista. Se revela, de este modo, una línea de continuidad histórica vinculada a la manera de percibir a esta población. Conviene recordar que en el marco geopolítico de la construcción de la nación argentina, las comunidades de la periferia (gauchos, indígenas,

⁹⁰ Ideología popularizada en la Inglaterra Victoriana y desarrollada por el alemán Franz Joseph Gall (1758-1828) cuya tesis principal era que la forma del cráneo y las facciones podían determinar o predecir el carácter de una persona.

negros) no tienen espacio a menos que su barbarie sea sometida y sean asimilados a la civilización. El negro mezclado (con el blanco) tiene un valor preferencial sobre el negro llamado puro, pues pone a consideración el hecho de que “zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, son el eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo: raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso” (*Civilización y Barbarie* 25). Esto lo demostró el mismo viajero en este libro publicado en 1845, el mismo año de su libro de viajes, pero mucho antes de escribir su otra obra acerca del conflicto y armonía de las razas en América. Además de las omisiones de su lógica reduccionista, estas poblaciones son homologadas y ubicadas en la pre-modernidad: “¿Qué le queda a esta América para seguir los destinos libres y prósperos de la otra? Nivelarse. Y ya lo hace con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la Edad media” (*Razas* 38). La población afro es equiparada con los gauchos en lo relativo al desarrollo moral e intelectual, dentro de un estatus ambiguo. Son bárbaros, inclinados a las más bajas pasiones, perezosos, pero también es la raza más “demostrativa y bulliciosa” para la expresión de los afectos, pena, alegría, sorpresa, fieles, entusiastas cuyos “fuertes pechos fueron indispensables en las guerras de independencia” (*Razas* 77-120). La nivelación que promueve Domingo Sarmiento, la corrección de la sangre indígena, la adopción de las ideas modernas y el seguimiento de los destinos prósperos terminando con las ideas medievales, solo es posible a través de la inmigración. El investigador Carlos Sanhueza ha discutido la manera como el viaje de latinoamericanos a Europa (y Norteamérica), sirvió de espejo en la propia re-evaluación de la identidad del viajero, pues este continente se constituyó en el faro cultural de la época,

La búsqueda de una identidad continental conformó un tópico que, posterior al proceso político de Emancipación de España, se repitió una y otra vez en las preocupaciones de las élites hispanoamericanas. En tal proceso el viaje a Europa es reinterpretado como una forma de evaluación de lo propio a partir de una imagen que se estructuraba al entrar en contacto con el Viejo Continente. Se trata, pues, de un tipo de construcción de identidad desde la distancia que tomaba al espacio cultural europeo como punto de referencia, en el intento de encontrar desde allí el lugar que Hispanoamérica ocupaba dentro del concierto de las culturas mundiales. Se inaugura entonces un movimiento de inscripción de Hispanoamérica entre los otros continentes, hecho que no pasaba solamente por el mero reconocimiento consular por parte de los otros países, sino además por una verdadera instalación discursiva. Lo anterior significaba definir en qué medida lo americano tenía una existencia, una historia común y a la vez diferente, unos objetivos propios, unas particularidades. (61)

En consideración a las precedentes observaciones, se podría sugerir que además de servir en la construcción de la identidad del viajero, esta relación con Europa y el mundo anglonorteamericano, erigidos con un carácter modelar, sirve también para articular una estrategia de anti-conquista, pues el viajero apoya su propuesta partiendo de esta narrativa sustentada en un sentimiento de señalamiento. Aunque no haya nacido en Europa, en modo alguno prescinde de los mecanismos retóricos empleados por viajeros europeos para denunciar los errores del pasado. Los viajes del narrador pretenden, en apariencia, subvertir la mirada colonizadora. En *Conflicto y armonía de las razas*, sustenta las ideas de J. J.

Rousseau en cuanto a la bondad innata del hombre y la corruptora influencia de la civilización; además, culpa a la colonización: “los españoles han tenido que arrepentirse, en más de una ocasión, de sus antiguas violencias”. También culpa al obispo de Chiapas, ya que su filantropía exagerada contribuyó a la idea de introducir negros a América (268-119-111).

Hay que dejar sentado, sin embargo, que no todos los que se oponían al sistema esclavista lo hacían por razones humanitarias, sino por su inconveniencia en una sociedad moderna industrial, según destaca el antropólogo Peter Wade: “slavery was partly opposed in terms of its unsuitability for a modern industrial society based on free wage labour, rather than because it oppressed black people, so opposing slavery was no guarantee of a positive stance on racial equality” (10). Como se apreciará más adelante, hay razones para sospechar que este sea el caso de este viajero, cuyo interés primordial era socavar las bases del sistema en pro de la instauración de un proyecto civilizador. En esta aparente subversión de la mirada, Domingo Faustino Sarmiento se otorga así mismo cierta autoridad moral para juzgar la conducta de la cultura europea. En su viaje a los Estados Unidos, señala a la inmigración europea como tributaria de la barbarie:

La inmigración europea es allí un elemento de barbarie, ¡quién lo creyera! El europeo irlandés o alemán, francés o español, salvo las excepciones naturales, sale de las clases menesterosas de Europa, ignorante de ordinario, y siempre no avezado a las prácticas republicanas de la tierra. (*Viajes* 343)

Su creciente análisis del problema racial lo llevó a señalar y discutir el nudo gordiano que constituiría la desaparición total de la esclavitud, con sus implicaciones sociales, a su paso por las tierras de la Louisiana: “una guerra de razas para dentro de un siglo, guerra de exterminio, o una nación negra atrasada y vil, al lado de otra blanca la más poderosa y culta

de la tierra” (*Viajes* 427). Otro aspecto revelador es que su discurso no es coherente a lo largo de toda su obra. La ambivalencia se revela una vez más al justificar la conquista española del Nuevo Mundo y el exterminio de los indígenas por parte de los españoles:

Puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos, pero gracias a esta violencia exterminadora, la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra...las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantán en las poblaciones de la tierra a los salvajes. (*Obras Completas* 2: 218).

Bajo esta línea ideológica, la violencia exterminadora se constituiría en un mal necesario. Estas apreciaciones conforman solo un aspecto sectorial de un discurso más amplio, en la medida en que se ve fortalecido por un marcado racismo cuando hace alusiones a la colectividad. Entre Domingo Faustino Sarmiento y Alexander Von Humboldt parece existir una afinidad lingüística en la manera de concebir a los miembros de estas comunidades, lo cual se pretende explorar a continuación.

5.1.1 El lenguaje como elemento de subvaloración en la narrativa de Domingo Faustino Sarmiento

Un estilo de valoración de raigambre etnocéntrica que comparten algunos viajeros a la hora de catalogar lingüísticamente a la diferencia. En reiteradas ocasiones es usual el uso de epítetos que caracterizan y subvaloran la diferencia. La presente lectura ubica este

ejercicio lingüístico como parte de un discurso racializado. Es relevante destacar un pasaje en la cual deja clara la forma de juzgar a la diferencia por su contextura física y color de piel. De esta manera narra a una comunidad a partir del relato de un evento callejero en algún lugar de Río de Janeiro, en su recorrido hacia Francia.

Asómome a la ventana que domina la plaza, y la esclavatura se me presenta en toda su deformidad. Larga *recua* de negros encorvados bajo el peso de la carga seguían al trote, al madrín que en la delantera agitaba sonajas de cascabeles y campanillas.⁹¹ Negros arrieros cerraban la procesión, chasqueando sus látigos sonoros para avivar el paso de las mulas humanas, y aquella bestia en dos pies, lejos de gemir bajo el peso, canta para animarse con el compás de su voz; al oírla en coro con la de los que le preceden y le siguen, se siente hombre todavía, y prevé que hay un término próximo a su fatiga, el muelle donde las naves cargan, y un fin lejano, la muerte que cura todos los dolores. (*Viajes* 57)

De entrada, es preciso recordar la manera como Alexander Von Humboldt alude a las culturas transafricanas. A este respecto es ilustrativo el hecho de que la expresión que él emplea para referirse a ellos es “hordas de negros”, lo cual se asocia con lo atávico (361). A las que él denomina como hordas de negros son las mismas recuas a las que se refiere Domingo Faustino Sarmiento en este apartado. Una horda es una comunidad de nómadas salvajes que actúa con violencia, sin orden ni disciplina. Una recua es un conjunto de animales de carga o conjunto de cosas que van una detrás de otra, normalmente con las que se alude al ganado. Los indígenas de Alexander Humboldt tampoco se escapan a esta

⁹¹ Énfasis mío.

clasificación, pues son retratados de manera similar. Una observación análoga puede establecerse en Miguel Cané quien llama a la misma comunidad: recua de negros, como ya se expuso anteriormente. Se debe dejar establecido que tanto Alexander Humboldt como Domingo Sarmiento proceden de una sociedad culta y civilizada; por lo tanto, es con relación a este espacio desde donde estos escritores retratan a esta comunidad animalizada, asociada con las características de una naturaleza salvaje.⁹² Bajo estas circunstancias, el relato se convierte en agente de un tipo de formación discursiva en la que el sujeto narrador, al animalizar a la diferencia, al mismo tiempo se sitúa por encima de ella. La lectura interpretativa de esta escena genera reflexiones que obligan a pensar en el desarrollo de un pensamiento postcolonialista no exclusivamente europeo, sino ejercido desde una perspectiva criolla.⁹³ El próximo espacio examina la posición del narrador en torno a la situación social y política de las denominadas personas de color.

5.1.2 Los horrores de la esclavatura. ¿La Europa bárbara y el África culta?

A su paso por Nueva Orleans, Domingo Faustino Sarmiento resalta la desigualdad de clases contrastando las mansiones de la aristocracia campestre con las de los esclavos, causada por las injusticias del sistema esclavista: “Aquellas casitas iguales, son, en efecto, las habitaciones de esclavos, y las grandes a las que arriman, las habitaciones de los señores

⁹² Se tiene conocimiento de que ambos se entrevistaron en Alemania, aunque Domingo Faustino Sarmiento no hace hincapié en los resultados que provocó dicho encuentro.

⁹³ Esta problemática tan compleja da espacio para múltiples lecturas, no solo desde la perspectiva racial sino también social, pero ya eso sería tema de otra investigación.

amos. Esta es la aristocracia de las balas de algodón y de las bolsas de azúcar, fruto del sudor de los esclavos” (*Viajes* 426). Asimismo, critica la crueldad del sistema, sacando a la luz las consecuencias de su abolición, pero en su mente culpa a los europeos (ingleses), eximiendo a los Estados Unidos de responsabilidad en el hecho:

Ah! la esclavatura, la llaga profunda y la fistula incurable que amenaza gangrenar el cuerpo robusto de la Unión! Qué fatal fue el error de Washington y de los grandes filósofos que hicieron la declaración de los derechos del hombre, al dejar a los plantadores del sud sus esclavos; ¿y por qué rara fatalidad los Estados-Unidos, que en la práctica han realizado los últimos progresos del sentimiento de igualdad y de caridad, están condenados a dar las postreras batallas contra la injusticia antigua de hombre a hombre, vencida ya en todo el resto de la tierra? ...Libertos, ¿Qué se hace con esta raza negra odiada por la raza blanca?... si la guerra sobreviene, ¿los negros irán a batirse con los blancos para evitar que les quiten sus cadenas? ¿Los amos formaran ejércitos para guardar sus esclavos? La separación en estados libres y estados esclavos traería la desaparición de la esclavatura, ¿pero adónde irían cuatro millones de libertos? He aquí un nudo gordiano que la espada no puede cortar y que llena de sombras lúgubres el porvenir tan claro y radioso de la Unión Americana. (*Viajes* 426)

Bajo esta mirada, la colonización inglesa es directamente responsable de la situación en la que viven los negros de la Unión Americana: “La esclavatura es una vegetación parásita que la colonización inglesa ha dejado pegada al árbol frondoso de las libertades americanas. No se atrevieron a arrancarla de raíz, cuando podaron el árbol, dejando al tiempo que la

matase y la parásita ha crecido y amenaza desgajar el árbol entero (*Viajes* 426). Con esto quiere decir que las autoridades y el gobierno de la Unión no han de ser culpables y tampoco han de hacer nada porque el problema no tiene solución. En cierto sentido, el echarle la culpa a la europeidad alterna, a esos que no son americanos, también se puede mirar como otra forma de relato de anti-conquista y de desautorización del discurso europeo. De esta manera, el autor intenta reciclar dispositivos anteriores en la articulación de un discurso sobre los otros. Alexander Humboldt, como antecesor, también culpa a Europa por las mismas razones. Casi todos de alguna manera lo hacen, aunque sea tíbiamente. Resulta paradójico el hecho de que que Europa (Francia e Inglaterra principalmente, exceptuando España) y la América anglosajona (en mayor proporción Estados Unidos) sean concebidas a pesar de todo como polos de progreso y tierras de equidad. La Inglaterra que dejó la huella amarga del esclavismo en la Unión, es la misma Inglaterra que hay que imitar en el proceso del desarrollo de las sociedades.

Por otro lado, aunque el narrador menciona el tema esclavista, tampoco es que se extienda mucho en la temática como lo hace Alexander Humboldt. Y aunque la aborda en otras oportunidades, no alcanza a llenar muchas páginas en esta discusión. Dentro de su universo cultural, la raza negra no ha alcanzado la mayoría de edad, pues necesita crecer, civilizarse y desenvolverse: “Mientras tanto la raza negra pulula, se desenvuelve, se civiliza y crece. Una guerra de razas para dentro de un siglo, guerra de exterminio, o una nación negra atrasada y vil, al lado de otra blanca la más poderosa y culta de la tierra” (*Viajes* 426). El hecho de que los negros tengan que crecer, desenvolverse y civilizarse, está indicando a las claras que está lejos de identificarse con ellos. Esto sugiere la idea de que los miembros de estas comunidades todavía se hallan en la minoría de edad, y por lo tanto, necesitan ser

guiados u orientados por aquellos que sí la han obtenido. De acuerdo con este orden de ideas, el mundo letrado tiene la tarea o misión de civilizar a hordas, recuas y bárbaros. En concordancia con este ideario de representación, vale la pena mencionar que el historiador y crítico británico Robert Young ha llamado la atención sobre un hecho del siglo XIX:

Colonial and imperial rule was legitimized by anthropological theories which increasingly portrayed the peoples of the colonized world as inferior, childlike or feminine, incapable of looking after themselves (despite having done so perfectly well for millennia) and requiring the paternal rule of the west for their own best interests (today they are deemed to require ‘development’). The basis of such anthropological theories was the concept of race... White culture was regarded (and remains) the basis for ideas of legitimate government, law, economics, science, language, music, art, literature – in a word, civilization.

(2)

Ahora bien, es conveniente recordar que uno de los intereses de Sarmiento en visitar los Estados Unidos es el sistema electoral al que considera casi perfecto, pero no dedica páginas para defender el derecho de los negros a votar. Cuando alude a una enmienda a la constitución para el derecho al sufragio en Pennsylvania, lo hace sin tocar a fondo la temática: “las personas de color residentes en el Estado, aunque libre y pagando contribuciones, son privadas del derecho de votar. Antes de la enmienda no habían palabras para excluirlas; pero pocos se aventuraban a reclamar su privilegio, tan inveterada es la preocupación contra ellos” (*Viajes* 316). El narrador no llama la atención sobre el hecho de que a pesar de ser libres y contribuyentes, estas personas no puedan votar. No hay reflexión a fondo sobre esta política. Esto resulta iluminador, ya que podría desprenderse del hecho de

que para él, la madurez política debe ir acompañada del cultivo de la razón y de un ejercicio educativo, del cual carecen los negros. Por razones de esa minoría de edad y falta de racionalidad, no podrían ejercer ese derecho, a menos que fueran educados. Este énfasis en el cultivo de la mente es predicado por muchos viajeros a lo largo y ancho del continente y fue motivo de preocupación de la estética romántica.⁹⁴ Las mismas razones que expresa Anthony Trollope en cuanto a los derechos políticos, se prestan para compartirlas con las de Faustino Sarmiento. Como se observó, Anthony Trollope se oponía a este derecho: “As far as I am able to judge, a Negro has not generally those gifts of God which enable one man to exercise rule and masterdom over his fellow-men. I myself should object very strongly to be represented, say in the city of London, by any black man that I ever saw” (232). Domingo Faustino Sarmiento no se opone directamente, pero tampoco se pronuncia sobre este hecho e implícitamente revela prejuicios reaccionarios en cuanto a este asunto: “La Prusia, gracias a su inteligente sistema de educación, está más preparada que la Francia misma para la vida política, y el voto universal no sería una exageración, donde todas las clases de la sociedad tienen uso de la razón, porque la tienen cultivada” (*Viajes* 282). Esto implica que la razón cultivada es importante en el ejercicio de este derecho. Aquellas clases que no la poseen estarán por fuera del beneficio que ofrece. Asimismo, para él la Unión Americana constituye la meca de los últimos progresos en materia de igualdad (*Viajes* 426). Esto sobre todo en un país donde era problemático el hecho de que la raza y aun el género tuvieran pleno acceso al sufragio. Visiblemente, el narrador acentúa el papel fundamental de la educación y el desenvolvimiento de la razón como parte esencial del progreso humano. Este sería el modelo

⁹⁴ Por ejemplo, los relatos de Harriet Beecher Stowe o de Gertrudis G. De Avellaneda, ejemplifican esta preocupación.

de civilización que el viajero propone para el desarrollo de la sociedad. Esta es la propuesta ilustrada que adelanta. Bajo estos términos, la comunidad negra necesitaría crecer, desenvolverse, civilizarse y ser cultivada, por tanto, queda por fuera de los planteamientos de un derecho político como es el del sufragio. La sección que sigue estudia otra de las herramientas pseudocientíficas en la valoración y clasificación de las razas: el influjo del clima.

5.1.3 Factores biológicos y ambientales

La (des) favorabilidad del clima en torno a la composición y caracterización de las distintas razas humanas es otra preocupación en la narrativa de muchos viajeros incluyendo en la de Domingo Sarmiento. Las narraciones que suministran cumplieron el papel de acentuar algunos paradigmas que tenían como objetivo fijar a ciertas poblaciones dentro de determinados lugares. Bajo esta perspectiva se determinaban las diferencias de carácter entre individuos de las regiones frías del norte y los de las del sur. El tipo de clima definía el carácter y las tendencias morales de sus habitantes. Al analizar así la composición social de las poblaciones, el narrador se basa en ideas pre-establecidas del pseudocientifismo con relación a la función del medio ambiente en los individuos. Domingo Faustino Sarmiento parece querer adherirse a este tipo de imaginaria: “Ejerce tan poderosa influencia el medio en que vivimos los seres animados, que a la aptitud misma para soportarlo se atribuyen las variaciones de razas, de especies y aun de género” (*Razas* 63). En cuanto a la especificidad de lo étnico, alude a la casta de los mulatos como una raza condicionada para que su sangre bulla bajo los rayos del sol y cuya organización del cráneo los liga a la familia europea (59). En contraposición, “la raza blanca de los trópicos está plagada de enfermedades africanas,

que participan del carácter odioso y deforme de las degeneraciones de esa región, donde lo que no alcanza a ser bello, es monstruoso y repugnante” (*Viajes* 58).⁹⁵

Se debe dejar establecido que un criterio de legitimidad que caracterizó el siglo decimonónico fue el empírico (Sanhueza 55). Esto justificó que el tejido social de los grupos humanos fuera examinado por diversas teorías. Por ejemplo, una observaba que las condiciones de la altura contribuían en el comportamiento y capacidades mentales de las personas que habitaban dichas zonas. Entre menos caliente era la zona que habitaban, las personas debían ser, no solo más inteligentes, sino que también debían poseer mayores controles sobre los vicios. Este tipo de ideología no es nuevo para el siglo XIX. Según ha observado el filósofo Santiago Castro Gómez, tanto el colonialismo como el ambientalismo se encontraban hermanados mucho antes del naturalista Georges-Louis Buffon, desde el siglo XVI, a raíz de la polémica entre Las Casas y Sepúlveda, en la que la “disposición y calidad natural de la región” y “la clemencia y suavidad de los tiempos” era una de las causas naturales que en forma definitiva favorecían el desarrollo de la razón y la moral (274). Así ellos sentaban las bases de la tesis ambientalista. Esta perspectiva es congruente con la de otros viajeros en la que el ejercicio de ciertas facultades, entre ellas las morales, físicas o intelectuales, van a depender de similares condiciones. Las razas meridionales, incluyendo la negra por ejemplo, son asociadas a los trópicos, lo cual condiciona su caracterización. Según el viajero argentino,

⁹⁵ Nótese también la recurrencia del carácter de lo monstruoso en la relación de Frances Erskine discutida anteriormente.

En los trópicos la naturaleza vive en orgía perenne...el hombre nacido en estas latitudes, resiste a su acción instantánea; pero a la larga, vésele en sus hijos, en sus hábitos, debilitarse y perder la energía original de la raza. El extranjero venido de climas templados, se siente paralizado en sus movimientos, como en aquellas pesadillas, en que el brazo no obedece a la impulsión que quisiera darle la voluntad en un soñado peligro. (*Viajes* 57)

Esta ideología marcó fuertemente el pensamiento del siglo XIX y al que muchos viajeros se adscriben, aunque Alexander Humboldt llegara a cuestionarlo antes. Al ser el negro asimilado al paisaje tropical, es muy probable que el imaginario relacionado con la natural pereza y otros comportamientos que se le atribuían, haya sido concebido con base en este modelo de imaginario. El colonialismo interno que impregna la narrativa de Domingo Sarmiento, deviene, en parte, como consecuencia de los paradigmas fijados por la Ilustración los cuales entran de esa forma en articulación con el discurso de viajes. Las ideas ilustradas con relación al clima poseen, a su vez, ecos de un pasado remoto fundamentado en la ciencia médica de Hipócrates, según lo ha considerado el investigador Luis Urteaga, sobre las cuales no se entrará en detalles aquí (7).⁹⁶ El naturalista Georges-Louis Buffon, en su *Historia general, natural y particular*, había establecido que: “el calor del clima es la causa principal del color negro, cuando el calor es excesivo, como sucede en el Senegal y en Guinea, los hombres son enteramente negros” (166). Para Charles-Louis de Montesquieu, no solo las necesidades de los diferentes climas originaban diversos estilos de vida, sino que también las

⁹⁶ Ver Urteaga, Luis. *Ideas medioambientales en el siglo XVIII* (27). Madrid: Ediciones AKAL, 1997.

facultades físicas y morales estaban asociadas al color de la piel,

Sugar would be too dear, if the plants which produce it were cultivated by any other than the slaves. These creatures are all over black, and have such a flat nose, that they are scarcely to be pitied. It is hardly to be believed, that God who is a wise Being, should place a soul, especially a good soul, in such a black ugly body... The Negroes prefer a glass necklace to that of gold, which polite nations so highly value: can there be a greater proof of their wanting common sense? (299)

La pereza era una expresión natural de la propia corporalidad de los negros. De acuerdo con su visión, la pereza les excitaba poco para satisfacer sus necesidades, por lo que amaban poco el comercio. Igual que Rousseau, se explicaba de esta manera el por qué “los pueblos del Mediodía eran menos aptos para hacer el comercio que los del Norte”, ya que “el excesivo calor los hace perezosos” (276-282). Asimismo, estableció una clara línea divisiva entre el norte y el sur: “Pero no sucede lo mismo con los pueblos del Norte, el frío los hace activos, y laboriosos” (276-282). Sarmiento establece diferencias no solo culturales sino también anímicas entre estos dos hemisferios. Para él, los yanquis no son propensos a las manifestaciones habituales de las pasiones meridionales (*Viajes* 416). Esto podría verse como una de las formas en que las teorías geográficas son reapropiadas en el relato, convirtiéndose así en uno de los principales modelos no solo de diferenciación socio-política, sino también cultural en la representación de las poblaciones. El uso de estos paradigmas funcionó como un instrumento de manipulación en la representación de la imagen de la diferencia cuyas consecuencias se extienden hasta la época actual.

El siguiente apartado explora no solo las reflexiones identitarias del narrador, sino también su manera de posicionarse frente al Otro.

5.1.4 Fronteras difusas, omisiones y autorreflexiones: el papel intermediario de Domingo Faustino Sarmiento

Una de las particularidades en el estudio de este relato es la posición identitaria del narrador. Es revelador el hecho de que el viajero se pregunte a sí mismo al inicio de su libro: “¿Qué es la América? ¿Qué somos nosotros?” (*Razas* 63). Según su punto de vista, el latinoamericano, incluyéndose él mismo, es un ser híbrido, es decir, queda ubicado en los márgenes de los ideales burgueses, al tener algo de bárbaro y civilizado. En otras palabras, se podría decir que intenta ocupar un lugar intermedio entre ambos estados. Esta posición frágil e intermedia que como criollo pretende asumir, se evidencia en algunos pasajes en el ámbito de las capacidades físicas y artísticas. En una carta de 1846, al narrar sobre los hipódromos, invención francesa, enfatiza las habilidades ecuestres de los argentinos y chilenos, quienes harían una fortuna mostrándolas y cuyas proezas habrían de dejar sorprendidos a franceses: “Hay otro espectáculo aún más adaptable a nuestra manera de ser civilizador por el costado mismo que tenemos del bárbaro, por la destreza y la posesión popular del caballo” (*Viajes* 126). Dicho espacio público de expresión también se presenta marcado por una perspectiva autocrítica: “pero fáltanos a nosotros el arte...y gentileza de las clases cultas...necesito educarme en España e Italia para hablar de bellas artes y teatros” (*Viajes* 126-127). Al interior de su visión, la patología que da cuenta de esta falencia en la industria cultural aparece como un rasgo natural de lo latinoamericano, que en parte tiene su origen,

paradójicamente, en España. De los españoles se puede aprender de arte, pero no de un avance tecnológico o político: “En la imaginación española, no entra el progreso rápido, súbito, que transforma en los Estados Unidos un bosque en una capital, un eriazó en una provincia que manda dos diputados al congreso” (*Viajes* 56).

Es interesante que este mecanismo autoreflexivo se encuentre ausente en viajeros como Charles Darwin, Anthony Trollope o Thomas Young quienes siempre van a considerarse a sí mismos como seres civilizados. Este lugar de enunciación aparentemente flexible en la dialéctica de Sarmiento, en el que a veces parece hablar desde el espacio del bárbaro y a veces no, le sirve como mecanismo para articular su propia labor de intermediario entre el discurso euronorteamericano y el latinoamericano y adelantar sus propuestas de modernización y educación, como lo demostró más tarde cuando ocupó innúmeros cargos públicos. En otras palabras, se trata de un juego retórico.

El ideario iluminista también tuvo características contrapuestas al asociar al africano con la ausencia de civilización en contraposición con los modelos occidentales basados en el empleo de recursos innovadores tecnológicos o artísticos. En suma, lo que Sarmiento preconizaba era corregir los entuertos o errores del pasado, sin prescindir de la lógica eurocéntrica,

Lleguemos a enderezar las vías tortuosas en que la civilización europea vino a extraviarse en las soledades de esta América. Reconozcamos el árbol por sus frutos: son malos, amargos a veces, escasos siempre. La América del Sur se queda atrás y perderá su misión providencial de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en

definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos. Sí. Seamos como ellos, una raza nueva desprendida del tronco caucásico, plasmada en una naturaleza fecunda y generosa, capaz de alentar grandes ideales de porvenir y de marcar una etapa en la historia futura de la civilización humana. (*Razas* 40)

El narrador tampoco vacila en asegurar que el norteamericano o anglosajón se encuentra exento de toda mezcla con razas inferiores en energía gracias a sus tradiciones políticas conservadas sin que se degraden con la adopción de las ineptitudes de otras razas (*Razas* 311). Es obvio que bajo esta concepción, no solo el territorio mexicano quedaría por fuera (por ser parte de Norteamérica), sino también la población aborigen y las comunidades negras. Estas omisiones van de la mano de una necesidad de reforma a la barbarie americana. La constante necesidad de instaurar el orden o llámese progreso euronorteamericano en medio del supuesto caos latinoamericano, funcionó como un mecanismo para legitimar paradigmas correctivos, similar a lo que en la literatura académica se ha denominado misión civilizadora. Esta posición provocó una nueva estructura de significados determinada por las condiciones de su propio espacio privilegiado, pues la obra de Miguel Cané (también viajero cultural contemporáneo y encargado de negocios de Faustino Sarmiento) no gozó del mismo auge. Además del esquema de significados que comporta, abre un espacio para la exploración y reconceptualización de la propia identidad del escritor, una conciencia de su posición.

Por otra parte, el viajero asocia la música y las artes con el modelo civilizatorio que él propone exaltando por ejemplo, bailes y eventos culturales europeos a los que describe con gran profusión y expresividad (*Viajes* 124). En contraste, no profundiza ni plasma el mismo entusiasmo cuando hace la relación de los cantos populares como en el episodio de la recua de negros, visto anteriormente. Al contar una anécdota en la que encuentra un grupo de personas haciendo corro a uno que cantaba, se dedica a narrar la escena dibujándola con estereotipos culturales usando expresiones lingüísticas asociadas con la lujuria, tales como viril, fuego, miradas fijas y centelleantes, voluptuosidad, aquellas bocas entreabiertas, ambrosía, movimientos de los ojos, delirio, exaltación, tentador, estimulantes (*Viajes* 60). Es ese espacio discursivo trivializante el que determina la propuesta ideológica del narrador en su acercamiento cultural a la alteridad. Y como es lógico suponer, este tipo de aproximación se posibilita a través de una mirada occidental perpetuadora, haciendo posible el hecho de que, como criollo ilustrado, recurra a los mismos parámetros empleados por sus antecesores. El relato que sigue correspondiente al viajero Lorenzo de Zavala, revela la problemática frente al problema de cómo la comunidad local es imaginada con relación a las identidades nacionales.

5.2 La lógica de la modernización frente a la paradoja del atraso: la propuesta de Lorenzo de Zavala.

Los espacios silenciados o borramientos en la escritura, constituyen otra manera de asimilar a la comunidad negra al campo de la barbarie. La escenificación de esa experiencia se explicita en la obra de Lorenzo de Zavala (1788-1836), otro intelectual latinoamericano

que, al igual que el viajero anterior, se traslada a las grandes metrópolis de la civilización con el fin de copiar modelos y adaptarlos a su país de origen, México. Ambos comparten un espacio, y es el de la rememoración de la violencia y los desmanes del pasado cometidos precisamente por quienes fueron responsables de traer la llamada civilización. También comparte con Domingo Faustino Sarmiento los postulados de la educación civilizadora estableciendo como modelo cultural, ético y político a Estados Unidos frente a la displicencia del mexicano. Al parecer, va a Estados Unidos en viaje de negocios entre 1829 y 1831, pero no publica su libro de viajes sino hasta 1834 en París, dos años antes de su deceso. Cabe mencionar que fue dueño de propiedades en Texas y ocupó varios cargos públicos, entre ellos el de la vicepresidencia de la república de Texas.⁹⁷ Por algunos es considerado como traidor al haber apoyado la independencia de ese territorio que entonces era parte de México. El contexto sociopolítico de la época era un poco turbulento. México acababa de declarar su independencia de España (1821) y unos años más tarde se enfrentaba a una guerra con el vecino del norte. Consideramos que puede ser revelador explorar su narrativa, debido a su relación con el general afromexicano Vicente Guerrero, al que prestó apoyo, siendo su ministro de hacienda. Su memoria de viajes empieza con esta aseveración: “Dos causas me han estimulado a escribir este viaje. La primera porque he creído que nada pude dar lecciones más útiles de política á mis conciudadanos, que el conocimiento de las costumbres, uso, hábitos y gobierno de los Estados-Unidos, cuyas instituciones han copiado servilmente” (i). Lo significativo de este pasaje es que pone en el tapete de la discusión, uno de los asuntos que explora la sección: la lógica de la modernización frente a la lógica del atraso, o en otros

⁹⁷ La separación de Texas ocurre en 1835, siendo anexada en 1845, un año antes de la invasión de los Estados Unidos a México.

aspectos la relación entre la modernidad civilizada y lo bárbaro. Su discurso, como instrumento canalizador de ideologías, funciona como un arma para ubicar a la comunidad afrodiaspórica en el reino de la barbarie. El relato de Lorenzo de Zavala pone de manifiesto la problemática en que se encuentra esta comunidad frente al problema de cómo es imaginada con relación a la identidad político-cultural, fijada a las limitaciones discursivas de la escritura. Es impensable, en la estructura del relato, una re-evaluación ontológica del negro como actante político, cultural o social. En otras palabras, al insertar esta comunidad en la narración, aunque se vislumbra una aparente propuesta de solidaridad social, no hay un acercamiento político. La siguiente sección estudia algunos paralelismos entre el discurso de Domingo Faustino Sarmiento y Lorenzo de Zavala en torno a la visión del progreso y el papel de la sociedad civilizada en sacar de la ignorancia a las sociedades incultas.

5.2.1 El pueblo judío de América: los viajes de Lorenzo de Zavala

De manera similar a Alexander Von Humboldt, Miguel Cané, Charles Darwin y otros viajeros, Lorenzo de Zavala no deja de aprovechar la oportunidad para imprimir sus opiniones con respecto a la situación social de los afroamericanos, aunque al igual que ellos, no dedica muchas páginas a la temática. A su paso por Estados Unidos (Nueva Orleans, Nueva York, entre otras), Lorenzo de Zavala se pronuncia en contra del sistema esclavista, el cual todavía existía en ese país. Por eso los llama los judíos de Norteamérica:

En la ciudad de Nueva York hay un considerable número de negros y gentes de color; aunque felizmente, así como en los otros estados del norte desde el

Maryland, no es permitida la esclavitud. Pero a pesar de esta emancipación de la clase africana y su posteridad, existe una especie de proscripción social, que la excluye de todos los derechos políticos, y aun del comercio común con los demás, viviendo en cierta manera como excomulgados. (162)

A través de esta cita se puede observar que Lorenzo de Zavala es consciente de la problemática por la cual atraviesa este grupo de la población. Muchos viajeros conocían de lleno la situación y no dudaron en consignarlas en sus escritos, quizás en atención al hecho de que esta narrativa reflejaba con mayor vigor documental las tensiones históricas del momento. Este tipo de caracterización les sirve para otorgarse a sí mismos cierta autoridad moral al emplear la crítica. Es incontrovertible el hecho de que tanto Domingo Faustino Sarmiento como Lorenzo de Zavala consideran a Estados Unidos como país modelo de libertades:

Esta situación es poco natural en un país donde se profesan los principios de la más amplia libertad. Nada puede sin embargo, vencer la preocupación que existe sobre este particular. Este es el grande argumento contra la emancipación de los esclavos, argumento que desalienta a sus más ardientes partidarios, y que inutilizaría sus esfuerzos si la abolición de la esclavitud no fuese la exigencia de una necesidad que dentro de poco no admitirá más dilación. (162)⁹⁸

⁹⁸ Al igual que Domingo Sarmiento, los escritos de Lorenzo de Zavala presentan una ortografía particular, la cual no se ha respetado al transcribirla aquí.

En cuanto a la dimensión moral, los vicios, la pereza y la ociosidad, constituyen elementos típicos en la caracterización, salvo algunas excepciones, pues el rechazo social los mantiene proscritos:

Las gentes de color tienen sus habitaciones, sus posadas, sus templos separados: son los judíos de la América del Norte. Esta repulsión de la sociedad los envilece y les quita los estímulos al trabajo: se entregan a la ociosidad, y no procuran mejorar una situación sin esperanzas, encerrada en tan estrechos límites en que apenas pueden tener lugar los cálculos del interés. De aquí los vicios y la pereza, que con muy pocas excepciones retienen a casi toda esta clase en los últimos rangos de la sociedad. (163)

Pese a esta denuncia, el hecho de que supuestamente no procuren mejorar una situación sin esperanzas, está indicando a las claras un distanciamiento autorial del problema social en el que viven, insinuando la idea que la solución está solo en sus manos, sin discutir el trasfondo político o las motivaciones que están detrás de ese fenómeno social. El autor no ataca directamente las instituciones del país donde se profesan los principios de la más amplia libertad. Por ejemplo, no hay deliberaciones acerca del segregacionismo, del por qué viven separados los negros de los blancos (situación que se mantiene hasta bien entrado el siglo XX). Además de remarcar las diferencias fenotípicas, los negros del relato de Lorenzo de Zavala son moralmente diferentes.

El narrador atribuye el estancamiento social a la propia naturaleza del ser negro, insinuando ser eso la causa, enrutándolos de esa manera hacia una condición determinista. Su repatriación a África es otro tema que pone en el tapete de la discusión. Unas décadas atrás en la época en que Lorenzo de Zavala visita los Estados Unidos, se había establecido en ese

país una sociedad cuyo objetivo principal era el envío de los negros de vuelta al África y establecer una colonia que más tarde se constituyó en el país llamado Liberia. La impracticabilidad de la mezcla llevó a proponerla. Su conocimiento acerca de la temática llevó a traerla un poco al tapete de la discusión: “esta sociedad tiene muchos ramos en muchos de los estados de la Unión Americana, en donde hay un verdadero y filosófico entusiasmo por extinguir gradualmente la esclavitud y levantar una nación de negros civilizados en las costas de África” (262). Además de la discusión que sobre el particular se establecía, los círculos intelectuales de Nueva York también discutían acerca de la forma como se debería llevar a cabo la propuesta y las consecuencias que ello acarrearía, como por ejemplo la disminución de las fuerzas de los blancos, el aumento de los crímenes y sobre todo el temor de las mezclas raciales. Sobre este último aspecto, el narrador se pronuncia,

No es cierto que mezcladas las castas jamás desaparecerían sus estigmas naturales. Las cuarteronas en la Luisiana y Carolina desmienten esta aserción. Pero ¿cuántos siglos se necesitarán para que esto se verificase? Y entretanto los inconvenientes de la permanencia de la casta negra en los Estados Unidos son de mucha consideración, para que un pueblo previsor y que calcula admirablemente sus intereses deje de tomar providencias que le libren de los males o que al menos los disminuyan. Los últimos sucesos de Nueva York y Filadelfia entre las clases blanca y negra, son anuncios de lo que puede temer aquella nación en lo porvenir. (263)⁹⁹

⁹⁹ Se denominaban cuarteronas porque tenían un cuarto de sangre negra en sus venas, resultando de la mezcla entre blanco y mulato: “From European and black a mulata is born (two fourths of each part). From European and mulata, a cuarterona is born (one fourth mulatto)”. Katzew, Iona. *Casta Painting: Images of Race in Eighteenth-century Mexico* (49).

Frente a la posición determinista del presidente de aquellos intelectuales, Lorenzo de Zavala aduce que los estigmas naturales desaparecerían, trayendo a colación el caso de las cuarteronas, pues es una casta que lo sorprende por la variedad de matices; porque se visten con mucha gracia y aseo, porque son bien formadas y hermosas y porque presentan un contraste muy singular con el resto de los negros (11). Conviene detenerse aquí porque se asiste a una de las formas como el viajero juega con el imaginario popular, pues durante la época, las cuarteronas eran percibidas como una casta exótica y hasta figuraban en las guías turísticas del sur (Clark 1). Resulta interesante notar aquí que las cuarteronas no cumplen el mismo papel que cumplían las mulatas en el imaginario colectivo decimonónico, las cuales encarnaban la seducción y destrucción del hombre blanco. No son presentadas como elementos desestabilizadores o amenazantes del orden social o del esclavismo. Su adscripción al relato obedece a una estética de representación que parte de una concepción romantizada al presentarlas como figuras decorativas, como figuras de espectáculo. Esto se explica porque la belleza física, así como el vestirse bien, eran rasgos atribuibles a los europeos.

Por otra parte, también lo que entra en juego es el hecho de que, habiendo asimilado gran parte de las características atribuibles a los blancos, las cuarteronas eran vistas con ojos diferentes a los del común, a través de una visión consumista. El aseo, el gusto refinado, la educación recibida en Francia por parte de algunas, el hecho de que a los negros no se les permitía que ingresaran en sus salones de baile, entre otras cosas, permitió no solo que fueran clasificadas en una categoría racial diferente, sino también que su inclinación por los valores

occidentales fuera vista como un indicador de civilización.¹⁰⁰ Nótese que las cuarteronas que describe Miguel Cané son completamente opuestas, ya que aquellas, en contraposición a éstas, no exhiben ningún tipo de comportamiento acorde con la estética occidental, siendo por tanto, animalizadas, además de ser consideradas como arpías modernas, lívidas, descalzas, ebrias e inmundas (86). Conjeturo que quizás esto tenga su explicación en el universo cultural al que han sido expuestas: el uno anglosajón y el otro, aunque europeo, es español. En todo caso, la representación de este sector de la población afrodescendiente toma sentido si está imbuida dentro de los valores de la civilización; esto es lo que le interesa destacar a Lorenzo de Zavala al hacer alusión a ellas en su relato, mediante el ejercicio de una mirada eurocéntrica. El cuadro que sigue (fig. 8) esquematiza un tipo de jerarquía socio-racial en la percepción textual del narrador en torno a las cuarteronas con relación a la posición de otros grupos y su proximidad al universo cultural blanco. La sección próxima tematiza la problemática acerca de la inclusión de los afrodescendientes en el marco de la nación y demás derechos políticos.



Fig. 8. Cuarteronas. Este diagrama intenta mostrar el esquema de percepción en cuanto a la categorización racial desde el punto de vista de Zavala. Entre más proximidad de la población a la cúspide, más cercana se percibe en concordancia con los valores de la civilización occidental.

¹⁰⁰ Kirwan, Albert. *The Civilization of the Old South*, p. 102.

5.2.2 Invisibilidad y omisiones: voto y ciudadanía

Es interesante anotar que Lorenzo de Zavala comparte con Domingo Faustino Sarmiento la admiración hacia los Estados Unidos, cuyo sistema político es considerado completo e integral, pero no se extienden en la denuncia de prácticas sociales ilegítimas en torno a la pertenencia de los miembros de las comunidades negras en la identidad nacional. Lorenzo de Zavala alaba el hecho de que Nueva York haya dado el primer paso:

Todos los hombres que se penetran de que la preocupación del porvenir, debe entrar en las cuestiones de lo presente, se persuaden fácilmente de que la sociedad debe preceder a las declaraciones de la esclavitud, antes que la esclavitud haga sus sangrientas irrupciones en la sociedad. La abolición cuenta ya con numerosos partidarios en los congresos de los Estados. Pero ¿cómo se remedia esa situación embarazosa de las gentes de color libres en el centro de la sociedad americana? ¿Llegará un día en que se incorporen al estado y formen una parte integrante de la comunidad? Debemos esperararlo. La legislatura de Nueva York ya dio el primer paso en 1829 extendiendo el derecho de sufragio a las gentes de color que tuvieren bienes raíces por el valor de doscientos cincuenta pesos, libre de toda carga... Por otro decreto los negros y las mujeres son privados del derecho del sufragio. En el Canadá las segundas lo tienen. (164-174)¹⁰¹

¹⁰¹ Según el autor, las mujeres en Canadá tienen derecho al sufragio. Se debe dejar claro que son apreciaciones del propio viajero, pues se sabe que las mujeres en este país no obtienen ese derecho hasta principios del siglo XX, mucho después de su viaje por estas tierras.

Aunque el viajero hace cuestionamientos sobre la incorporación de esta comunidad a la sociedad y alaba el progresismo neoyorquino, no ataca el hecho de que las denominadas gentes de color que pueden votar son aquellas que tienen bienes raíces. ¿Qué pasa con el resto de esa población que no los posee? ¿Acaso no se habla de una igualdad de derechos? Bajo estas circunstancias, el discurso racial se presenta atravesado por una problemática del orden social. Sin embargo, el contexto sociopolítico de la experiencia transafricana no es problematizado en el relato, a pesar de ser de conocimiento popular como ha destacado Jasmine Cobb, investigadora de la representación de la cultura afroamericana durante la época esclavista:

Federal law did not address the legality of black citizenship until 1857 with *Dred Scott v. Sanford*, but political and popular cultures circulating around 1830's collectively built on the same sentiment: some black people might be free, but none of them qualified as citizens with protection under the U.S. Constitution. (151)

Este sentimiento popular circulaba pues, al mismo tiempo de los viajes de Lorenzo de Zavala, pero no es sino hasta 1857 que las leyes federales abordaron la legalidad de la ciudadanía de los negros. Bajo estas circunstancias, la comunidad afrodiaspórica no se constituyó un componente formativo de la identidad nacional. Este fenómeno tan importante en la experiencia de la diáspora no recibió un tratamiento específico y particular pasando casi desapercibido por un gran número de viajeros. Si para Lorenzo de Zavala el sistema político de los Estados Unidos es un sistema completo, único, que debería ser imitado por sus compatriotas y al cual compara con descubrimientos como el buque de vapor, la brújula o la

imprensa, cabe preguntarse en qué se sustentaría esa perfección, bajo su visión, como se describe abajo.¹⁰²

Muy bien pueden los publicistas europeos librarse a interpretaciones, vaticinios, conjeturas y comentarios siniestros sobre las constituciones, porvenir, estabilidad y leyes de los Estados Unidos. Lo que no pueden negar, es, que no hay ni hubo jamás un pueblo en que los derechos del ciudadano fuesen más respetados, en que los individuos tuviesen más participación en el gobierno, en que las masas estuviesen más perfectamente niveladas en todos los goces sociales... Aquel pueblo, lleno de vida y movimiento, continua su curso a un fin, y desde las fronteras de la Nueva Escocia hasta las de Nuevo México, el norteamericano solo obra sobre estos principios: trabajo y derechos del ciudadano. (356-357)

De entrada, este pasaje se presenta un poco contradictorio ya que resulta irónico que una sociedad que está perfectamente nivelada, donde dichos derechos de los ciudadanos son respetados, los derechos no solo de los negros sino de las mujeres, no sean tenidos en cuenta, sobre todo en el país donde dichos derechos son principios fundamentales sobre los que descansa la democracia. Esto implicaría entonces que todos los ciudadanos tendrían automáticamente el derecho a votar. Así se implementó un conjunto de leyes que sin embargo, eran ambiguas en cuanto al status de estos grupos en relación con el régimen político. La decimocuarta enmienda de 1868 se enfocó en los derechos de todos los

¹⁰² Domingo Faustino Sarmiento también tiene esta obsesión por el sentido político de los yanquis; Miguel Cané se queja de que los blancos de la Martinica no se acerquen a las urnas por el hecho de que todos los diputados a las cámaras son mulatos. Además, Miguel Cané, como los viajeros de este capítulo, también alaba a Estados Unidos y Europa como los últimos focos en la evolución del progreso humano sobre la tierra (38, 41).

ciudadanos, pero antes de su implementación la relación entre ciudadanía y el derecho al sufragio estaba un poco desdibujada. Pero en 1870, la decimoquinta enmienda prohíbe discriminar por razones de raza o antigua condición de servidumbre para votar; sin embargo no es sino hasta bien entrado el siglo XX (1965), cien años después, cuando se goza plenamente de ese derecho,

Freed by the Thirteenth Amendment in 1865, made citizens and potential voters by the Fourteenth Amendment in 1868, black men in 1870 seemed to embody a new, crucial link between citizenship and suffrage in the postwar nation and thus point to something larger than their own enfranchisement.

(Sneider 31)

Por otra parte, además de oponerse al esclavismo, el narrador relaciona al sistema esclavista con la barbarie y a su abolición con la civilización, relacionando a esta última con el desarrollo de la letra impresa o periódicos haciendo un contraste de su desarrollo tanto en estados esclavistas como libres,

Es lamentable a la verdad la situación de un Estado en donde sus legisladores juzgan necesarias medidas de represión tan ofensivas a los derechos del hombre... No faltan entre estos legisladores quienes del salón de sus sesiones vayan a tributar homenajes de adoración a las bellas cuarteronas con las que se enlazarían por los vínculos sagrados del himeneo, si una preocupación invencible no se interpusiese en medio de estos enlaces. Yo he conocido personas respetables que vivían condenadas a un celibatismo involuntario, porque no podían enlazarse con las mujeres que por sus gracias, belleza y afectuosa solicitud, habían cautivado su voluntad. Hay varios ejemplos de

estas concesiones clandestinas en el estado de la Luisiana. Esta clase de leyes de excepción tiene una influencia extraordinaria sobre el progreso moral y la civilización de los estados que permiten esclavos; tales como Georgia, Carolina del Sur y la Luisiana. Basta echar una ojeada sobre el estado actual de la imprenta en estos países, comparativamente la que tiene en otros estados libres de esclavos, y se advertirá desde luego las ventajas de los últimos. (36-37)

Para Lorenzo de Zavala, al igual que para Faustino Sarmiento, el desarrollo de los medios escritos es un termómetro que funciona para medir los alcances del progreso y la civilización, ya que sirven como difusores de las ideas de los proyectos liberales y modernizadores.¹⁰³ De ahí su interés en mostrar anotaciones estadísticas que confirmen su teoría. La prensa escrita, así como la locomotora y el tren, constituyen, entre otras cosas, metáforas del progreso finisecular. El medio impreso funcionaría como canal de expansión de las ideas liberales y progresistas, de ahí la importancia que se le otorga. Ahora bien, su enfoque narrativo en cuanto a la oposición al sistema no es tan abierto y fuerte como el del barón de Humboldt o de Charles Darwin. Al insinuar su desacuerdo, tampoco determina con exactitud la gravedad de la situación sociopolítica de la comunidad negra ni tampoco el grado de responsabilidad del Estado; antes por el contrario, se extiende en elogiar los supuestos avances progresistas de la gran nación del Norte. Y como si fuera poco, la adulación logra alcanzar a los personajes entonces considerados modelos de la sociedad norteamericana: Allí están “los Washingtons, los Jeffersons, los Franklins, los Monroes, los Adams...y otros

¹⁰³ Debe recordarse que Faustino Sarmiento fue periodista y que trabajó para el diario *El Progreso* en el curso de su exilio en Chile.

muchos hombres de estado, escritores célebres, sabios profundos, literatos distinguidos, economistas e ilustres generales que han elevado al país a su alto grado de prosperidad y de gloria” (362).¹⁰⁴ Su discurso no narrativiza el papel fundamental que protagonizó la población transafricana en esa prosperidad y gloria del país ni tampoco hay mención de las historias individuales o experiencias particulares que subyacen a la sombra del discurso oficial. Además de este distanciamiento cultural, al defender la abolición de la esclavitud y favorecer algunos aspectos considerados positivos de la comunidad retratada, el relato toma un curso ambiguo. Es en estos intersticios silenciados en donde se evidencia otro espacio de exclusión en la forma de narrar a la comunidad transafricana. Al respecto, Stuart Hall ha señalado lo siguiente: “The unspoken silence in between that which can be spoken is the only way to reach for the whole history. There is no other history except to take the absences and the silences along with what can be spoken”.¹⁰⁵ Como es lógico suponer, el débil y escaso énfasis descriptivo de los procesos civiles de la etnicidad afrodiáspórica y su reivindicación cultural, va en detrimento de la experiencia histórica explicitada en el relato, lo cual genera una lectura homogeneizante que invisibiliza la multiplicidad de las trayectorias individuales. De esta manera, se privilegia un tipo de modernidad desigual al quedar este grupo relegado y en posición silenciada, replicando una visión de la superioridad occidental. La subvaloración del negro en cuanto al tema de las identidades nacionales, fue funcional a la cátedra civilizadora, la cual, como se sabe, marcó el quehacer político de muchos estados panamericanos. La lectura de los textos sugiere que se está nuevamente ante la dialéctica del arcaísmo y la modernidad en la que lo local, considerado primitivo, halla correspondencia en

¹⁰⁴ Esta descripción guarda una relación paralela con la de Anthony Trollope, pues apela al mismo dispositivo discursivo cuando alega que no hay Galileos, Napoleones o Shakespeares entre los mulatos (p. 76).

¹⁰⁵ (Citado en Back y Solomos 147).

la realización de su opuesto: el proyecto de la modernidad. Bajo esta visión, los aspectos considerados primitivos son subordinados a la modernidad. Aún en los casos en que se pretende evocar las bondades del primitivismo como forma de vida, sostiene la historiadora argentina Mariana Giordano, se lo hace desde “una postura que conlleva la convicción de la superioridad de la razón occidental por sobre la mentalidad irreflexiva del ‘salvaje primitivo’” (110).

A pesar de las diferencias culturales existentes, en estos relatos se esboza el modelo impuesto por la modernidad, insertándose dentro de un paradigma iluminista. Aquello que el relato presenta como una verdad, no es más que la identificación con un modelo que va en consonancia con el proyecto civilizador del siglo XIX. La fluctuación en la manera de concebir lo bárbaro va a estar determinado por la identificación de éste con la cultura letrada. Lo bárbaro tiene que servir como instrumento necesario en la consolidación del proyecto moderno. En otras palabras, la expresión de la cultura afro oscila entre la esfera de lo culto o letrado y lo presuntamente inculto, a condición de la incorporación o asimilación del papel del Otro. El discurso pigmentocrático revelado no solo en los relatos de estos dos autores, sino también en los antes estudiados los discrimina automáticamente asociándolos con la barbarie, pero la imagen social que proyectan, es decir, el mito frente a lo que se consideraba ser negro estaba condicionado por la muestra de elementos de la civilización y de la cultura de que eran portadores, de la asunción del modelo hegemónico de la tradición occidental. Este acercamiento a las comunidades resulta revelador ya que refuerza la narrativa institucional de la ciudad letrada, cuya postura ideológica implica la articulación de una

disposición discursiva que resta espacio a la dinámica epistémico- cultural, en este caso, de las poblaciones transafricanas.¹⁰⁶

A pesar de las denuncias y críticas al sistema opresor esclavista por parte de ambos, los espacios de expresión son abordados desde relaciones asimétricas, quedando al margen de los relatos y de la comunidad imaginada. La apropiación de este tipo de caracterización está dada por las coordenadas culturales que estructuraron el pensamiento decimonónico. El negro, a diferencia del mulato, no es percibido con capacidad de agencia. Bajo estas circunstancias, el progreso es imposible, pues su evolución se pone en tela de juicio, como ya anteriormente Faustino Sarmiento la ha puesto al condenar a los negros a la barbarie. Al igual que Anthony Trollope, ni Faustino Sarmiento ni Lorenzo de Zavala muestran una preocupación por enmarcar lo afro dentro del concepto de ciudadanía. Sin embargo, el hecho de ser negro, tanto para Faustino Sarmiento como para Lorenzo de Zavala, no es causal de expulsión del negro de la esfera pública, siempre y cuando reciban una adecuada educación y cultivo del raciocinio. Esto en parte puede explicarse debido al hecho de que muchos viajeros estaban también al servicio de proyectos nacionales, tal es el caso de ambos. Faustino Sarmiento es enviado por el ministro chileno a hacer investigaciones de modelos educativos y Lorenzo de Zavala también es un viajero encargado. Ambos tienen un público para satisfacer. Es particularmente interesante ver que todo este aparato discursivo no solo permeó el panorama político del norte de América, sino también el de las jóvenes repúblicas latinoamericanas, especialmente en el caso de Sudamérica, como fue demostrado en el Congreso de Angostura (Venezuela):

¹⁰⁶ Ver Rama, Ángel. *The Lettered City*. Durham: Duke University Press, 1996.

Es preciso, en el estado de degradación moral e ignorancia a que esta porción de la Humanidad (*en referencia a la comunidad afro*) se halla reducida, es preciso en tal estado hacer hombres antes de hacer ciudadanos.¹⁰⁷ Es igualmente necesario proporcionarles la subsistencia con la libertad, abriendo un vasto campo a su industria y actividad, para precaver los delitos y la corrupción, que siguen en todas partes a la miseria y a la ociosidad. (Blanco 169).

De igual manera, los dos relatos reproducen esta misma visión de la superioridad occidental que observa características primitivizantes como el anonimato, la atemporalidad o ahistoricidad, la estetización del cuerpo, entre otros. Aunque no sean europeos, en cierta medida se apropian del discurso europeo acerca de las consecuencias negativas de la esclavitud y se oponen a ella solo para legitimar su posición desde los estrados de la civilización. Al convertirse en portadores de la experiencia de dicha población, rearticulan un sistema cultural basado en la persistencia de una mentalidad colonial. Se trata pues, de una comunidad imaginada en términos fisonómicos o biológicos, más que en términos de igualdad civil.¹⁰⁸ Esta mentalidad se articuló con las ideas de civilización, orden y progreso que evidentemente caracterizaron el espacio textual de la sociedad finisecular en la que ambos se inscriben.

El siguiente capítulo concluye con una serie de subsecciones reflexivas acerca de los diversos temas explorados, que aunque diferentes, resultan estar concatenados. El primer

¹⁰⁷ Énfasis mío.

¹⁰⁸ Nótese que en el proyecto político de Anthony Trollope que se estudia en el capítulo 3, el componente afro aparece igualmente desprovisto de derechos políticos. Mientras que Faustino Sarmiento y Lorenzo de Zavala son más cautelosos y prefieren no comentar mucho sobre esto, Anthony Trollope se muestra más directo y mordaz. Desde su punto de vista, las comunidades afrodiaspóricas no pueden gobernarse a sí mismas, mucho menos gobernar a otros.

tema explorado tiene que ver con la ambigüedad discursiva, que se constituye en el principal hilo dorsal de la investigación, pues va a estar presente en todos los relatos estudiados. Esta dinámica pendular fluctúa, por ejemplo, en torno al rechazo hacia los horrores que provoca el sistema cruel de la esclavitud cuyas víctimas son al mismo tiempo exorcizadas a través de un distanciamiento epistemológico al ser animalizadas, demonizadas o monstrificadas. El segundo aspecto guarda relación con la poética de la ilustración, que como sistema intelectual y filosófico produjo una serie de significados en torno a la expansión del conocimiento y al desarrollo de modelos de pensamiento que al mismo tiempo condenan a la alteridad. Las ideas de la inocencia perdida o infantilismo, la ubicación de la negritud en la premodernidad o la condición frágil en la que son retratadas las poblaciones, acentuando la necesidad de guiarlas o educarlas, se convierten en reapropiaciones de estos modelos al ser proyectadas en los relatos. Otro aspecto problematizado es el de la esclavitud, el cual es un tema recurrente común a casi todos los viajeros y tocante al contexto histórico en el que participan. Algunos viajeros tomarán nota del suceso; otros la mencionarán someramente y otros guardarán silencio definitivamente. Las negociaciones o tensiones que resultan del contacto entre el viajero y las poblaciones son otra parte importante sobre la que se reflexiona, ya que son los espacios de encuentro donde se dramatiza y pone a prueba no solo la autoridad del viajero, sino también donde se percibe un mayor protagonismo de las negritudes. La propensión de las comunidades hacia la barbarie es otro aspecto que se destaca en las reflexiones ya que hay un pronunciamiento consensual con relación al status antropológico que ocupan, el cual fluctúa entre los progresos y valores de la civilización y la regresividad de la barbarie. Inscriben todos los relatos la tensión entre arcaísmo y modernidad, aunque a veces se desdibujen en sus fronteras. Otro aspecto son los mitos

culturales frente a realidades históricas donde se reflexiona acerca de la manipulación del espacio discursivo por parte del narrador teniendo en cuenta las intersecciones entre el pre-texto, el texto, el contexto y la memoria a la hora de narrar a la diferencia. Otra sección que se discute y que no se relaciona mucho con esta investigación, pero que vale la pena no desechar es acerca de la búsqueda del viajero en la legitimización de la experiencia del periplo. Se observa un énfasis en validar el texto como fuente de verdades históricas al estilo de los cronistas de los tiempos coloniales. No se podría dejar de mencionar como otro aspecto de reflexión, la trivialización o borramientos de algunos aspectos de la experiencia afrodiaspórica, lo cual es común a muchas narraciones en torno a varios ámbitos: culturales, políticos o artísticos. Por último, una sección que resume las diversas convergencias, divergencias y paradojas expuestas en la narrativa, es decir, la manera como entran en diálogo o contraposición narrativas que divergen cronológicamente, pero que convergen ideológicamente o presentan paradojas en la articulación del discurso de viajes.

6 Reflexiones generales

Los resultados de este trabajo más que determinantes, son primordialmente reflexivos. Por esta razón, hemos decidido fragmentar la discusión final en varios apartados, de acuerdo con las temáticas más sobresalientes. En este estudio se procuró examinar la manera en que las comunidades negras fueron construidas discursivamente en la narrativa de viajes del siglo XIX. Fueron varios los interrogantes que propusimos al inicio de la investigación tales como: ¿Qué significa representar o recrear a la comunidad afrodiaspórica en ese espacio transatlántico del relato de viajes? ¿De qué manera se parodian otros paradigmas ideológicos como el discurso colonial? Con relación a las representaciones de esta comunidad, se pudo apreciar que el representar a la negritud constituye un problema epistemológico. La narración acerca de las personas de origen africano, se sostiene sobre la base de filiaciones, tanto del plano cultural como el racial. De hecho, el relatarla constituye algo más que un simple ejercicio de imaginación del viajero, especialmente si se tiene en cuenta que cada uno de ellos es en realidad un sujeto que no solo actúa como mediador o traductor sino como creadores de realidades cuyas implicaciones tienen un efecto en las relaciones interpersonales. Es principalmente a partir de esta doble marginalización, racial y cultural, que se reafirma su construcción identitaria. En este ejercicio de imaginación y recreación se distinguieron dos aspectos definitorios: la descripción de una situación socio-histórico y cultural con pretensiones historiográficas y la perpetuación de una línea de pensamiento enmarcada no solo dentro del discurso colonial, sino también de discursos contemporáneos. Desde la perspectiva del darwinismo social quizás sea posible comprender todos estos preconceptos ya que esta teoría marcaba ciertos límites entre razas superiores e inferiores, como se señaló. Si de algo valió la pena la exploración de estos relatos fue darse

cuenta de que la construcción de imaginarios alrededor de una población no es lo que representa en esencia a ésta. Aunque de la exploración de la temática puedan desprenderse otras lecturas, mi intención es concluir con una propuesta de interpretación que propicie no solo una nueva revisión crítica, sino que también sugiere que los procesos al interior de los espacios de interacción (humano, natural y cultural a través de champanes, barcos, casas de hospedaje, iglesias u otros medios de contacto) son las mayores variables en la explicación de los desencuentros, ya que son dichos espacios los que abrazan la tensión dialéctica entre las voces y los silencios, entre lo estético y lo antiestético o entre la naturaleza y la cultura. Estos espacios compartidos son clave para imaginar no solo la complejidad del encuentro, sino también la distorsión del lugar de enunciación del afrodescendiente como sujeto epistémico. Todo esto da cabida para especular si los juicios de valor o preconcepciones sobre la negritud son expresados por libre determinación o algo que no fue posible evadir dado el contexto histórico en el que se desarrolló la experiencia de la movilidad. Hay razones para sospechar que no solo es el concurso de ambos, sino de otros factores que también entran en juego como se intenta reflexionar en las secciones subsiguientes.

6.1 Ambigüedad discursiva

La presente investigación procuró revelar evidencias de las múltiples contradicciones en la percepción de la alteridad y en los procesos de convivencia al interior de las zonas de contacto. Como fue posible observar, los fundamentos de la subvaloración se articularon a través de la diferencia cultural y epistemológica atribuida a las comunidades negras, unas comunidades representadas en estado de infancia con respecto a los valores del mundo

civilizado. A través de la exploración de todos estos relatos, se pudo apreciar que la construcción textual de los negros está demarcada por su carácter ambivalente, el cual es reiterativo en la mayoría de episodios representados. Los relatos inscriben una tensión articulada entre ideas predominantes y visiones particulares del entorno social. Los escritores dejan secuelas en sus escritos de una necesidad de re-apropiarse del discurso colonial al dibujar a los negros convirtiéndose así en instrumentos que canalizan la transmisión de ese ideario. Pero los viajeros no solo son promotores sino que también son víctimas de esta ambigüedad como se pudo observar en la crisis de identidad manifestada debido a aparentes inversiones de roles. Tanto como en el discurso colonial, la activación de estereotipos es clave al interior de esta retórica. Esta es una de las razones por las que la crítica ha insistido en que la ambivalencia, aunada a la estereotipación, fueron puntos clave al interior del discurso colonial, tal como lo ha sugerido el investigador de estudios postcoloniales Homi Bhabha: “the stereotype is a complex, ambivalent, contradictory mode of representation, as anxious as it is assertive” (*The Location of Culture* 70). Después de analizar las proyecciones de ansiedad, deseo o repulsión provocadas por el viajero y escenificadas en ese espacio de conflictividad que resultó del acercamiento con la negritud, se puede sugerir que la ambivalencia explicitada en los relatos, resulta de la convergencia de factores tales como la influencia del pretexto (estereotipos culturales) y las apreciaciones subjetivas propias que surgen ante el encuentro de culturas dispares. En otras palabras, se aprende más del viajero, desde la perspectiva que ofrece, más que de las culturas que intenta retratar. No dejaron de apreciarse también caracterizaciones apoyadas en tratamientos paternalistas en la lucha contra la esclavitud, por ejemplo, y otras sustentadas en el mito de la modernidad que se ajustaban a la percepción imaginaria del europeo, como es el caso de su representación en el

relato de madame Calderón de la Barca, que desde el prisma europeo resaltó la falta de belleza de la raza de los zambos y de Miguel Cané al animalizar a toda una colectividad. Al representar así a la población, terminan reafirmando mitos modernos. En parte es por ello que se ha teorizado de que no hay nada que esté desconectado de lo social o histórico, ni aun de lo político. Incluso cuando la experiencia del viaje pueda verse como una experiencia particular, ésta implica un acto socialmente significativo. Igualmente revelador resulta observar cómo se desenvuelve la narrativa del viajero desde un contexto ajeno al suyo puesto que detrás de un simple relato individual, se esconden mitos y se transmiten valores culturales, los cuales no deben mirarse de soslayo. Sin embargo, con esto no se quiere decir que se deba sacrificar el valor estético del texto para enfocarse únicamente en esos aspectos.

6.2 La poética de la ilustración

Los elementos residuales del pensamiento ilustrado jugaron un papel importante en la conformación de la caracterización de las personas de origen africano. Aunque no todos los viajeros mencionan a los ilustrados, algunos aspectos de sus narrativas dan muestras de tener conexiones literarias e ideológicas. La idealización romantizada, por ejemplo, es una de esas conexiones. La infantilización a la que recurre J.J. Rousseau o la ingenuidad de C. L. Montesquieu en la manera de describir a esas comunidades es similar a la manera como Charles Darwin se aproxima a ellas, de acuerdo con las escenas vistas. El África sin historia que proponía la ilustración tardía (Georg Hegel); la desnudez como característica natural de los negros (J.J. Rousseau); la carencia de arte y ciencia a partir de la ilustración escocesa (David Hume); El juicio estético que propone Immanuel Kant en torno a la belleza está codificado no solo en términos de taxonomía cultural, sino también desde la base de la

diferencia racial. Los negros no son capaces de experimentar o producir belleza. Toda esta gama ideológica son re-articuladas en los proyectos narrativos de Thomas Young, Charles Saffray o Fanny Calderón de la Barca. Por otro lado, las comunidades son imaginadas bajo el modelo de la metrópolis, el cual constituye la tabla de salvación hacia la modernidad. El enfoque central de dicho pensamiento giró en torno a la racionalidad, pues bajo esos términos, el saber constituía la única posibilidad de adquirir un nivel de civilización que avale el progreso humano. Como se aludió de manera similar en el capítulo 5 en torno al tratamiento que ilustra la narrativa de Domingo Faustino Sarmiento, para Immanuel Kant constituyó la salida de la minoría de edad, cuyo término estaba dado en la inhabilidad de servirse del propio entendimiento sin la guía de otro individuo (5). Lo paradójico de esta instrumentalización del conocimiento es que los negros de los relatos estudiados están lejos de representar la madurez. Su minoría de edad es expresada en términos de su estupidez, ingenuidad, falta de modales civilizados, pero de manera irónica también considerados inteligentes cuando exhiben alguna indicación de estándares de conducta atribuidas al Occidente civilizado: cuando supuestamente han aprendido a educarse, a usar la razón gracias a la intervención del adulto occidental o a dejar las costumbres consideradas bárbaras. La reapropiación de esta lógica moderna permitió “fijar” a la negritud en un determinado espacio mítico y epistémico al interior de esa narrativa. Como convenientemente han sugerido los críticos Teodoro Adorno y Max Horkheimer, la ilustración produjo mitos y los mitos fijan, narran y representan (8). La idea de la expansión del conocimiento, del ejercicio del poder y de la construcción de identidades es una ruta que en mayor o menor grado, todos parecen haber acordado en tomar, seguramente por razones del momento histórico que vive el siglo. El énfasis en el educar a las negritudes hace parte de ese proyecto, adelantado por

ejemplo, en el discurso de Faustino Sarmiento o Lorenzo de Zavala; las negociaciones o tensiones que se formulan al interior de los espacios de encuentro y las luchas del viajero por recobrar su posición privilegiada, en las que se intenta teatralizar desajustes identitarios como el caso de Gaspard Mollien, Anthony Trollope o Alexander Von Humboldt. No se pretendía sugerir que la ilustración en sí misma fuera el hecho condicionante de este tipo de representaciones, sino que más bien sirvió de plataforma discursiva al preparar el terreno para articular una incorporación más acentuada del negro en el campo de la pre-modernidad.

6.3 La situación social de la población

La rápida propagación de diferentes textos abolicionistas durante la época va a servir de base para que muchos viajeros se pronuncien en contra del sistema de la esclavitud. Como se examinó anteriormente, el sistema esclavista no sólo va a girar en torno a un eje socio-económico y religioso, sino también alrededor de un eje político. La confluencia entre literatura y política sirvió como plataforma discursiva en torno al papel que se les adjudicó a las poblaciones. En algunas partes de América, por ejemplo, este sistema fue concebido como un recurso para la consecución de fines bélicos en donde la participación de soldados negros, manipulados por intereses de clases, resultó ser indispensable. En este punto resulta importante considerar que el esquema de representación dual de la alteridad negra fue esencial para la legitimación del discurso oficial en la consolidación de intereses particulares o nacionales, sobre todo en América Latina. Un ejemplo clave de esto se observa en la caracterización de los soldados negros en la guerra decimonónica de la Triple Alianza (1864-1870), en donde su representación estuvo cargada de un lenguaje satírico. Es en el periódico paraguayo *El Centinela* (1867) en donde el discurso oficial patriótico caricaturiza al

enemigo, en este caso, los soldados brasileños, los que en su mayoría eran esclavos negros. Mediante el uso del texto visual y escrito, este periódico emplea en su descripción un lenguaje irreverente, en el que Brasil, con sus negros, constituyó el espacio de lo grotesco y lo escatológico. La ambigüedad del lenguaje radicó en que, además de la ridiculización, los paraguayos no vacilaron en emplear estrategias como la victimización del negro esclavo, condenando la deshumanización del sistema de la esclavitud: “Los negros tendrán que agradecernos, porque al fin los haremos vivir sin argollas, sin cadenas y sin opresión. Ellos cuando sientan lo que se llama libertad, se arrepentirán de haber hecho cara feia desde la distancia a los paraguayos” (citado en Johnson 181).¹⁰⁹ Este es uno de los tantos campos en los que esta ideología se proyectó, a nivel de Latinoamérica, en concordancia, posiblemente, con la visión de viajeros contemporáneos. Y ni que decir de la vigencia que la temática tiene en la actualidad, pues esto no es cosa del pasado decimonónico ya que todavía persisten las actitudes, ambivalencias y posturas ideológicas con relación a la esfera de la negritud. Al recrear esta problemática, la experiencia de la movilidad se inserta en un ámbito de legitimación de la “colonialidad del poder”.¹¹⁰ Aunque las relaciones de viajes comparten la misma lógica epistemológica, y sumado el hecho de que el propósito, la duración, interacción y maneras de viajar de cada viajero es diferente, las versiones tienen también sus particularidades. Uno de los aspectos reincidentes que más aflora en las descripciones y que comparten todos es el ver al negro como amenaza. Desde Miguel Cané hasta Alexander Von Humboldt y desde Thomas Youngs hasta Anthony Trollope, todos parecen padecer esta

¹⁰⁹ La abolición del sistema esclavista en América, estuvo emparejado con un nacionalismo emergente. Por circunstancias históricas particulares, Brasil, junto con Cuba, fueron los últimos países en desterrar este sistema (1888).

¹¹⁰ Véase Aníbal Quijano. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*.

preocupación que en algún momento se refleja en la letra. Aunque las revueltas de esclavos fueron numerosas: 55 entre 1800 y 1864, es posible que la revuelta popular de los negros haitianos en 1792, haya influido en sus percepciones, dado que este acontecimiento fue muy conocido ampliamente, pues es un motivo reiterativo de preocupación.¹¹¹

6.4 Tensiones y negociaciones en las relaciones de poder

Se pudo analizar también la forma como la caracterización de la identidad transafricana estuvo inscrita en relaciones de poder. Dichas relaciones vienen a demarcar una línea dialéctica entre el viajero y el acompañante en medio de tensiones y negociaciones. Se observó que las tensiones en torno a las relaciones de poder en las zonas de contacto ubican al viajero dentro de un universo impregnado de una experiencia de angustia o desubicación. En algunas obras hay una aparente ruptura de esta dialéctica. En ocasiones la conflictividad se percibió subvertida mediante el uso de espacios de negociación de identidades y relaciones de poder. Tal es el caso de Alexander Humboldt y Gaspard Mollien, quienes en una supuesta narrativa de victimización, sufren desajustes identitarios dejando entrever en sus textos cierta tendencia a una epicidad heroica. Aunque haya asomo de mecanismos de resistencia, resulta obvio que las descripciones en el relato pertenecen a la narrativa de Occidente y no a la propia versión de la especificidad afro. Sin embargo, la exploración acerca de la conflictividad del encuentro nos lleva a plantear el hecho de que no existe una versión única sino diversas versiones que proyectan una simultaneidad de discursos, que en su totalidad ofrecen revelaciones sobre como fue percibida la experiencia afrocultural.

¹¹¹ Juan de Dios Mosquera (*Las comunidades negras* p. 114).

6.5 Civilización y barbarie

Los relatos del viajero intelectual acerca de la ideología del progreso trazaron líneas discursivas altamente racializadas que dibujaron las tensiones de los debates decimonónicos. Los emblemas del orden y el progreso, todavía tan comunes en algunos símbolos patrios latinoamericanos, operaron como herramientas para cambiar la visión eurocéntrica acerca de la situación de los negros. Las descripciones evidencian que la asociación entre la habilidad para desempeñarse en el campo de lo culto y sus costumbres fue uno de los dispositivos empleados para representar la identidad transafricana en el relato. Un aspecto evidente, pero no por ello el más relevante, es que todas las narraciones convergen en una retórica racial que inserta al negro en el campo de la barbarie separados por una amplia temporalidad. No obstante, hay que determinar que se observan dos niveles discursivos en esta práctica social. El primero estriba en el intento de civilizar y proteger al negro sin destruir, en apariencia su alteridad, mientras que el segundo intenta destruirla. En la mayoría de los relatos hay una valoración ontológica de la negritud (antiesclavitud, humanitarismo), pero no de su cultura (Miguel Cané, Alexander Humboldt) y en otros relatos ni de lo uno u otro (Anthony Trollope). Estos dos aspectos son ambiguos, pues los viajeros juegan con este tipo de discurso. En todo caso, la comunidad negra es racializada en términos de la diferencia cultural, moral e intelectual percibidas y de su presunta relación con la esfera de la barbarie. Su inclinación hacia la barbarie es uno de los señalamientos más pronunciados en todas las narrativas, pues esto se refleja en muchos textos. Dicha inclinación era percibida como un rasgo determinante de su carácter, esto puede explicar en parte las razones por las cuales el barón de Humboldt alude a ella como hordas; mientras que Faustino Sarmiento y Miguel Cané se refieren a ella como recuas, términos cuyos significados se discutieron en el capítulo

anterior y que demuestran el uso de un lenguaje primitivista. El persistente intento por escenificar esta relación da cuenta del peso ideológico que la temática tenía en el imaginario colectivo del mundo letrado decimonono. La principal implicación de esto estriba en la reiteración o perpetuación de un discurso de opresión que se mantiene aun hasta nuestros días, pues el panorama no ha cambiado mucho si se echa un vistazo al campo del entretenimiento, las oportunidades laborales o relaciones sociales.

6.6 Texto, contexto y memoria

Como se pudo discutir, el análisis de este trabajo también permitió revelar que la inserción del componente afro en los relatos estuvo marcado no solo por el rol que mantuvieron los escritores, sino también por el contexto ideológico y la reapropiación de ciertas tendencias históricas de índole cultural, moral o social. Dichas ideas se abrazaron de mejor manera con las preocupaciones por la civilización, la educación y el progreso, pero para la consolidación de esta estructura de pensamiento, fue necesario el control social y racial. El escritor puede manipular el espacio discursivo, sin embargo, no se debe perder de vista que como ejercicio retórico se acercan al campo de la experimentación funcionando como un testimonio de futura memoria, ya que ninguno es redactado al mismo tiempo del viaje, la mayoría pasa por un proceso de filtración selectiva: la cultura letrada, el tiempo, la edición, posibles censuras, gobiernos, traducciones de los textos para aquellos que fueron escritos originalmente en otros idiomas. Como producciones discursivas arrojan luces sobre los vínculos entre el texto, el contexto y la memoria, factores que no siempre puede manipular el viajero, al mismo tiempo que instalan un abre bocas que permite una conversación con el pasado histórico a través del lente del viajero, ya empañado, obviamente,

de sus propias convicciones. Esta intersección entre el texto, el contexto y la memoria deben ser los lentes a través de los cuales se debe explorar estas producciones. La potestad de las estructuras de significación centrados en los grupos dominantes, condicionó también su representación y, al mismo tiempo, fragmentó la capacidad de percepción del escritor. Para escribir para el espacio europeo o letrado, el viajero tuvo que mantener su europeidad y perseverar en su identidad pese a la admiración o rechazo por la cultura extraña. La conexión con el pasado también es clave para confirmar la complejidad del poder de su enunciación en estos encuentros interculturales. Esto da cabida para preguntarse hasta qué punto hay correspondencia entre el texto y el contexto, es decir, entre la narración y la realidad histórica.

6.7 Legitimidad en la experiencia de la movilidad

Otro aspecto que conviene puntualizar es el de la puesta en escena de un drama ideológico, fundamental a toda empresa discursiva, y es el de querer validar la propia vivencia del narrador. Dicha preocupación podría ser tema adicional de investigación. Existe un marcado énfasis por parte de los viajeros, en adherirse a la fidelidad de la representación. Todos los viajeros comparten el hecho de hacer un énfasis en la precisión y veracidad de sus relaciones, sobre todo en los prólogos, los cuales no se transcribieron por cuestiones de espacio. Esta apelación tiene la función de suscribir un contrato con el lector de destino en el que éste también asume su papel, pues es persuadido para asumir una actitud con relación a aquello que es narrado, sobre todo en lo que respecta a la visión sobre esos pueblos diferentes. La visión adoptada será similar o igual a la sugerida en el relato, lo cual tiene ciertas implicaciones al ser el viajero el ente generador de la “legitimidad” de la palabra. De

esta forma, la experiencia de la recepción queda condicionada por este acuerdo, a pesar de que el relato en sí explicita la tensión entre aquello que se considera real y aquello que se fabrica. Esto, que enlaza con el interrogante final de la sección anterior, da cabida para reflexionar sobre en qué medida el viajero, al relatar la experiencia usando sus estrategias, compromete o subordina la cualidad objetiva a su propia subjetividad. Con todo, los relatos garantizan un espacio que favorece un registro parcializado de las poblaciones. La verdadera fortaleza de estos relatos debió consistir en la incorporación de la diferencia sin la amenaza de su trivialización, exclusión o estereotipación. Bajo estos términos, es problemático hablar de una representación fidedigna, sino más bien de un punto de vista fragmentado o de un conjunto de imagerías que simulan ser una caracterización legítima del encuentro.

6.8 Trivializaciones y borramientos

Implícita está en la narración la discusión de que la cultura afrodiaspórica reclama para sí una reivindicación no solo socio-histórica, sino también textual. Al interior de estos relatos se perfilan tensiones históricas, diálogos inconclusos no resueltos, espacios vacíos y silencios de los cuales la narrativa explícita no da cuenta cabal. Esto se ejemplifica en las prácticas artísticas y culturales, las lenguas, la esclavitud (algunos viajeros ni siquiera la acusan como problemática o son un poco indiferentes ante las secuelas que dejó como en el caso de Frances Erskine). Por otro lado, la cuestión del amalgamiento racial, el silencio o falta de énfasis de Faustino Sarmiento a su paso por EEUU en cuanto al derecho al voto, la situación de los refugiados del corredor subterráneo o red clandestina en Canadá, los miembros de estas comunidades que se destacaron en diversos campos y demás contribuciones de estas comunidades, entre otros aspectos. Las reproducciones o

matrimonios entre negros con personas de otras etnias, que no era algo infrecuente, es algo que se silencia en la escritura. En los más de los casos, es el mismo viajero o viajera quien decide qué incluir u omitir en su libro. Aquellos viajeros que han optado por decir poco o nada de la experiencia transafricana en América, también logran revelar mucho con sus silencios. Limitarse solo a lo que se habla conlleva a una visión incompleta de la realidad. No está demás mencionar la popularidad de la ideología del mestizaje durante el siglo XIX. Los relatos estudiados participan de dos ideas de ese sistema. Una de estas ideas, adelantadas previamente por el naturalista francés Georges-Louis Leclerc, conocido como el conde de Buffon, lo concebía como una especie de degeneración que acabaría con la raza blanca y la llevaría a su retroceso. Seguramente la fealdad, producto de las degeneraciones raciales de los zambos y lobos es una de las reverberaciones del ideario que sugiere este tipo de mestizaje. La otra idea apuntaba al mestizaje como una solución al temperamento retrógrado de las razas impuras como la negra e indígena, como una puerta hacia la civilización mediante el blanqueamiento. Es por ello que muchos criollos favorecieron la sangre europea e impulsaron la inmigración de los pueblos de Europa hacia las Américas. Esto puede explicar en parte el por qué las reflexiones sobre los cruces raciales no son centrales en los textos. También puede explicarse por el hecho de que, bajo la lupa de Europa, como cultura tributaria del prejuicio etnocéntrico, cualquier contacto entre negros y blancos no resultaría armonioso. Esta lógica silenciadora es una reapropiación de criterios discursivos del pasado colonial. A este respecto es ilustrativo el hecho de que el cronista indígena Guamán Poma de Ayala, siglos antes, estableciera fronteras raciales y pusiera énfasis en la unión de los negros con sus negras por temor a la contaminación, entre otros tantos ejemplos similares cuando se

refería a que “Castilla es de los españoles y las Yndias es de los yndios y Guenea es de los negros. Acá en este rreyno son estrangeros, mitimays” (587).

Hay otro significativo silencio en el relato y es el relacionado con el aspecto artístico y cultural. Se puede establecer que la descripción de estos eventos y su asimilación con lo primitivo y diabólico, tiene el potencial de evocar un mito esencial en la exploración colonial: el de la superioridad del arte europeo por encima del de otras culturas. Evidencia de esto se encuentra en los pasajes de Miguel Cané en su descripción de la bamboula como danza infernal, en la descripción del arte primitivo que retrata Thomas Young, la trivilización escénica del baile afrocubano por parte de la marquesa Calderón de la Barca o los silencios de Anthony Trollope en cuanto al folclor y las tradiciones de las comunidades afrocaribeñas. Sin embargo, vale la pena mencionar que los silenciamientos sobre los que se da cuenta en estas narrativas se ven opacados cuando se contrasta con las voces de algunos miembros de la Diáspora, a través de narrativas de esclavos tal como lo atestiguan, un siglo antes, las memorias de Olaudah Equiano (1745 – 1797); en el siglo XIX sobresalen Juan Francisco Manzano (1797-1854); Esteban Montejo (1860 – 1973); Frederick Douglas (1818 – 1895); Harriet Tubman (1822 – 1913) y Josiah Henson (1789 - 1883), entre otros.

6.9 Convergencias, divergencias y paradojas

Si bien es innegable el hecho de que el discurso que atraviesa la narrativa refleja algunas tendencias de los sistemas de significación logocéntricos, tampoco se puede negar que al mismo tiempo entran en relación dialógica entre sí, trazando rutas paralelas en torno a las mismas temáticas, como se observó. Tanto el pensamiento ilustrado como el discurso colonial, sumado al proyecto ideológico del cuerpo de viajeros, aunque diverjan

temporalmente, convergen ideológicamente ya que de manera irónica, todos dibujan líneas retóricas similares. Desde el punto de vista de género, no se encontraron cambios significativos en la manera de narrar a la diferencia cultural; mucho menos desde el punto de vista geográfico. Tanto viajeros como viajeras, de Europa o Latinoamérica, sin importar el rango o propósito, recurren a estrategias similares ambivalentes sin reivindicar a las poblaciones negras en la letra. Por un lado importan y sustentan un proyecto que pretende ser justiciero a partir de su visión liberal. No obstante, su línea discursiva anclada en el tiempo, comporta el desplazamiento y la devaluación de la alteridad. En este sentido no se percibieron cambios notables a la hora de narrar a la alteridad, ni siquiera a lo largo del siglo XIX. Este desplazamiento viene a prolongarse hacia el siglo XX y más allá. La paradoja es que esta producción de significados se convirtió en un discurso tan degradante como aquel que desplegaba la agenda del esclavismo. Como el caso de quienes defendían el abolicionismo amparados en las mismas razones y compartiendo la mismas perspectivas de quienes defendían el esclavismo bajo la temática de la minoría de edad de los negros teniendo que ser llevados de la mano por los caminos del progreso y la civilización. Sin importar como se haya percibido a la diferencia, es un encuentro de la cultura primitiva de la imaginaria occidental. Los textos ofrecen en últimas un discurso de la lógica occidental, ya que las relaciones que hace el conjunto de viajeros son parte de esa narrativa occidental y no del desarrollo histórico de la afrodiáspora. Hasta ahora no se ha reflexionado lo suficiente sobre el impacto ideológico que produjo la crisis del encuentro con la comunidad afro de las Américas durante el siglo XIX y las secuelas o repercusiones de su representación en el mundo.

No solo enriquecedor, sino revelador prometió ser este estudio. Enriquecedor por intentar ser un aporte que abre una mayor exploración en cuanto a los temas tratados. Revelador por poner en contexto prácticas culturales, de las cuales algunas aun siguen vigentes en pleno siglo XXI. Desde ese punto de vista mereció la pena abordar tales relatos. Empero es conveniente dejar claro que esta investigación no procuraba ser un trabajo exhaustivo, sino que, por el contrario, pretendía dejar una ventana abierta para profundizar en el campo y promover discusiones alternas, debido a la escasez de trabajos relacionados con el retrato textual de las comunidades afrolatinoamericanas y su experiencia transatlántica en América durante el siglo XIX vista a través del relato de viajes.

Apéndice

Nota: Aunque de algunos viajeros se sabe muy poco o no se encontró mucha información sobre sus vidas, este apéndice intenta incluir algunos datos que consideramos que podrían ser útiles para quienes quieran tener mayor conocimiento acerca del contexto histórico, social o político de los viajeros que se estudiaron en este trabajo. La presentación de sus biografías responde a un orden cronológico a partir de las fechas conocidas de sus respectivos nacimientos.

Alexander Von Humboldt (1767 – 1835)

Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, Alexander Von Humboldt viaja por muchas partes de América, más específicamente entre 1799 y 1805, en compañía de Aimé Bonpland. Su recorrido registra países como Cuba (1800-1801), Nueva Granada (hoy Colombia: 1801-1803), Nueva España (México, entre 1803 y 1804) y los Estados Unidos en 1804. El contexto histórico del cual participa está atravesado por grandes momentos tales como la expansión comercial, la transformación de la metrópoli europea, y la decadencia del imperio español. La representación geográfica del cosmos fue uno de los motivos de su viaje a las Américas, siendo autorizado por el gobierno de la metrópoli para transitar libremente por las entonces colonias españolas. Bajo estas condiciones, la recepción del viajero no solo estaba destinada a ser el ávido lector intelectual de ambos lados del Atlántico, sino también la Corona española. Su obra fue publicada originalmente en francés o alemán y está constituida por mapas, cartas, ensayos, artículos y libros. Escribió, entre otros libros de viajes, *Ensayo político de la Nueva España* (1811); *Narrativa personal o Viaje a las regiones equinocciales*

del nuevo continente (1853); *Kosmos* (1845-1862) e innumerables obras de carácter científico (botánica, geografía, meteorología, entre otras).

Lorenzo de Zavala (1788 – 1836)

Este viajero es oriundo de Yucatán, México. Fue diputado en el primer Congreso Nacional y firmó, como Presidente del Congreso Constituyente, la Constitución Federal de 1824. Sus ideas radicales lo afiliaron entre los federalistas. Es elegido Gobernador del Estado de México, iniciando sus labores en marzo de 1827. Cooperó en el motín de La Acordada, que llevó al poder al general Vicente Guerrero. En 1829, fue Ministro de Hacienda (18 abril al 2 de noviembre de 1829). Ya la Legislatura del Estado de México le había votado para Vicepresidente de la República, sin éxito. En noviembre se le comisionó para apaciguar a los centralistas de Yucatán y no pudiendo desembarcar, volvió a Veracruz y siguió su viaje a los Estados Unidos, y después, en 1830 a Europa. Visitó Inglaterra, Escocia, Bélgica, Holanda, Alemania y la mayor parte de Europa. A fines de 1833, para evitar su influencia determinante en la política nacional se le envía a Francia, como Ministro Plenipotenciario. Al cambiar la situación política de México, Zavala renunció el cargo de Ministro. Regresó a México y se estableció en Texas, donde tenía grandes propiedades. Se encuentra en esa entonces provincia mexicana, cuando los texanos se rebelaron contra el régimen centralista. Para luchar por la Constitución de 1824, asistió como Diputado por el Departamento de Harrisbourg a la convención de Austin, en noviembre de 1835 y después a la de Washington, que en marzo de 1832 declaró la independencia de ese Estado. Al declararse por Texas, perdió su nacionalidad mexicana. Toda su obra escrita se concentra más que todo en política y muchos de sus escritos fueron publicados en periódicos. Escribió un artículo titulado: “Opinión de Don Lorenzo de Zavala” (1835), como respuesta a la situación que enfrentaban

México y Texas. También es de su autoría “Ensayo histórico de las revoluciones de México de 1808 hasta 1830” (1831). Su libro de viajes *Viajes a los Estados-Unidos de Norte América*, fue publicado en París en 1831. Fue escrito en español para ser publicado en inglés posteriormente. Alega, en el prefacio, que escribe para el público mexicano.

Gaspard-Theodore Mollien (1796 – 1872)

Nace en la ciudad de París un 29 de agosto. De los veinticinco capítulos que integran los dos tomos de la obra en que Gaspard Mollien consigna las impresiones de su viaje a Colombia, casi la mitad están consagrados al examen del estado político y social de ese país recién nacido a la vida independiente. Tenía veintisiete años cuando realiza su travesía por dicho país, imbuido de las ideas de la vieja Europa y en especial de la Francia de esa época, cuya dinastía no miraba con buenos ojos las victorias del Libertador y el nacimiento a la vida independiente de todos estos nuevos Estados, que todavía pugnaban por emanciparse de la metrópoli. El estudio del comercio con Francia, las posibilidades de incrementarlo y de contrarrestar la preponderancia que día a día va adquiriendo Inglaterra, son otras de las motivaciones de su viaje.

Como da a conocer el historiador Carlos José Reyes, para conocer el juicio que la obra de Gaspard Mollien mereciera en Colombia en la época de su publicación, son interesantes las notas que aparecieron en *La Gaceta de Colombia* número 199, domingo 7 de agosto de 1825, al reproducir este periódico algunos párrafos donde se afirma que el señor Mollien afectaba siempre presentar el Estado bajo un punto de vista poco favorable; sospecha de la moderación de Bolívar y de los sentimientos republicanos del pueblo; según él, todo es precario, y las instituciones no tienen garantía alguna para su estabilidad (*Banrepcultural.org*). También la crítica europea juzgó severamente la obra de Gaspard

Mollien en algunas de sus partes, por cuanto la *Revue Encyclopédique*, al examinar la obra, la encuentra en general defectuosa por la parcialidad que el viajero descubre contra Colombia. Con la caída de Napoleón en Waterloo, el 18 de junio de 1815, cuando se entregó a los ingleses que de inmediato lo deportaron a la isla de Santa Elena; la situación de Europa cambió por completo. Muchos militares de rango que habían visto un futuro promisorio al lado de Napoleón o luchando contra él, se encontraron sin un piso político con la derrota del Emperador de los franceses. Los jóvenes, en particular, buscaban un nuevo espacio en el cual hallar una pronta fortuna, y reconocimiento general, que antes encontraban en el campo de batalla. Pero después de la Revolución Francesa, la caída del antiguo régimen y las guerras napoleónicas, en Europa no se quería saber más de batallas ni oír el ruido de los cañones.

Por otra parte, todos aquellos que se hallaban ansiosos de acción y aventura tenían que buscarla en otra parte y en otros continentes: o bien realizar expediciones al África o al Oriente, o bien buscar la forma de desarrollar estas apetencias en la América insurgente, que por aquellos días se encontraba en plena lucha para obtener su independencia y libertad. Gaspard-Theodore Mollien perteneció a esta clase de jóvenes que no querían permanecer como pacíficos y obedientes servidores de la monarquía restaurada, sino que intentaban hallar el aire libre en otras latitudes. Sin intereses militares ni aventureros en el sentido de conquistas o apetencias de poder, el viajero se dedicó a observar la geografía; las ciudades y las gentes de Colombia; deteniéndose sobre algunos aspectos principales como los productos más apetecibles de su agricultura, para ser exportados, las riquezas mineras y la incipiente artesanía.

Gaspard Mollien llega a Cartagena en 1823, poco después de haber sido tomada por los patriotas. Su obra es prolífica: *Voyage dans l'intérieur de l'Afrique* (1820); *Voyage dans*

la République de Colombia en 1823 (1824). Traducido al inglés como *Travels in the Republic of Colombia: in the years 1822 and 1823*, Londres; C. Knight, 1824, entre otros textos.

Flora Celestina Teresa Enriqueta Tristán Moscoso (1803 – 1844)

La viajera Flora Tristán fue hija del peruano Mariano Tristán y Moscoso, miembro de una importante familia arequipeña, quien murió sin llegar a legalizar su matrimonio con la francesa Anne-Pierre Laisnay. Este hecho traería funestas consecuencias para Flora, quien arrastró el estigma de la bastardía a lo largo de su vida. Tras la muerte de su padre, acaecida en 1807, Flora vivió penosamente en el campo hasta la edad de quince años, y luego se trasladó junto a su madre a uno de los barrios más pobres de París. En febrero de 1821 contrajo matrimonio con el pintor André Chazal, en cuyo taller había ingresado a trabajar como obrera a los diecisiete años. Llegaron a tener tres hijos antes de que Flora huyera a Inglaterra asqueada por la opresiva vida que le imponía su brutal marido. De estos hijos solo sobrevivieron Ernest y Aline, madre del célebre pintor Paul Gauguin.

Su doble condición de hija natural y esposa separada la redujo a la marginal condición de una “paria”, como le gustaba autodenominarse. Gracias a un pariente de los Tristán, Flora pudo viajar al Perú dispuesta a cobrar una herencia y recuperar un puesto digno en la sociedad. Se embarcó hacia el Perú el 7 de abril de 1833 en una travesía de cinco meses, permaneciendo allí hasta 1834. En el Perú estuvo en Arequipa, Lima, El Callao. También estuvo en Praia (Cabo Verde), entonces posesión portuguesa, en donde presenció el flagelo de la esclavitud. Los portugueses abolieron el tráfico en 1836, tres años después que ella estuvo allí, aunque no fue sino hasta 1869 que fue abolido en las colonias africanas. Para la época en que Flora visita el Perú, la esclavitud seguía vigente (1833-1834) y persistió hasta

su abolición definitiva en 1854. La visita de Flora a los ingenios azucareros de Chorrillos (Perú), le permitió denunciar la esclavitud como una de las peores lacras de la Humanidad. El fruto de su largo viaje fue *Peregrinaciones de una Paria*, publicado en 1838. En 1843, la viajera publicó *Paseos por Londres y La Unión Obrera*, donde se convirtió en la primera mujer en hablar de socialismo y la lucha del proletariado. Flora escribe en francés para un público europeo; sin embargo, la primera edición completa en castellano de su primera obra fue publicada en 1946 en la versión de Emilia Romero. Estos primeros ejemplares no gozaron de gran acogida en el Perú, puesto que fueron quemados públicamente en Arequipa por la clase aristocrática.

Frances Erskine Inglis (1804 – 1882)

Frances Erskine, también conocida como Fanny Calderón de la Barca, es originaria de Edimburgo (Escocia). En 1839, la viajera parte de Staten Island al puerto de Vera Cruz (México), en compañía de su esposo, Ángel Calderón de la Barca, primer ministro nombrado por España en el reconocimiento de la independencia del nuevo país. Viaja por Cuba y llegan a México por una estancia de dos años y medio. Desde su llegada a México, el matrimonio fue recibido por personajes como Guadalupe Victoria y Antonio López de Santa Anna. La fama política y sobre todo, literaria de su esposo don Ángel Calderón de la Barca le valió el acceso a cerradas cúpulas de poder desde las cuales la autora construyó su visión del país. En 1843, la autora seleccionó 54 cartas para su publicación como libro, publicadas en Boston y en Londres.

Su *Vida en México* (1843) es importante debido a su conexión con diversos marcos ideológicos al poner de manifiesto múltiples perspectivas a través de la conjunción de los imperios británicos, españoles y americanos. En esas cartas describió, además de su situación

personal, la vida cotidiana, las costumbres, la cultura y los sitios que visitó tanto en la ciudad de México como en los demás viajes que realizó junto con su marido por otras regiones de ese país. El contexto en que se desarrolló la estancia de los Calderón de la Barca en México es fundamental para entender el contenido de su obra. El país había vivido tres guerras: la de Independencia, la de Texas y la de los Pasteles. México estaba sumergido en una profunda crisis económica. Desde 1830 comienza un largo periodo de inestabilidad política, caracterizado por la constante sucesión de presidentes moderados y liberales de la que fue testigo la viajera. Toda esta suerte de sucesos políticos se ven reflejados de alguna manera en su obra. La primera traducción (1920), se debió a Enrique Martínez Sobral, académico de la lengua. La traducción más conocida, acompañada de un prólogo que es en sí mismo un estudio del personaje y su época es la de Felipe Teixidor, publicada por la editorial mexicana Porrúa en 1959 y varias veces reimpresa. Su obra recibió notas positivas de ambos lados del Atlántico; sin embargo, hubo algunos sectores intelectuales, no solo europeos, sino también mexicanos, que estaban inconformes con su rol de mujer viajera y con la manera como retrataba a la sociedad mexicana.

Charles Robert Darwin (1809 – 1882)

Oriundo de Shropshire (Inglaterra), Charles Darwin es reconocido como un viajero de las ciencias naturales. Su teoría científica de la evolución mediante la selección natural llegó a convertirse en la base de los estudios modernos sobre la evolución. Impulsado por los relatos de Alexander von Humboldt acerca de las selvas sudamericanas, se embarca en un viaje a Tierra del Fuego, a bordo del HMS Beagle, acompañado por un capitán de 26 años, Robert Fitzroy. El viaje de Fitzroy era un viaje de corte evangelista e imperial, pues planeaba explorar la costa de la Patagonia para facilitar el comercio británico y devolver a Inglaterra a

tres “salvajes” que habían sido previamente cristianizados. El Beagle zarpó de suelo inglés el 27 de diciembre de 1831. Dicha travesía cubre entre 1831 y 1836 siendo publicadas sus experiencias en el *Journal of Researches* o *Viaje del Beagle* (1839). En 1859 Darwin publicó su teoría de la evolución, aunque un año después aparecería completa como *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Este libro, se agotó el primer día de su publicación por lo que se tuvieron que hacer seis ediciones sucesivas. La obra de referencia del darwinismo que asestó un golpe mortal a la visión antropocentrista del mundo provocó reacciones inmediatas. La recepción de Charles Darwin estaba más que todo conformada por la comunidad intelectual tanto europea como americana, aunque era leído en otros círculos. Por su trabajo investigativo, se relacionó con varios científicos de la época como Thomas Huxley, Louis Agassiz, Alfred Wallace y Asa Gray, entre otros. Escribió innumerables obras, cartas y artículos entre los cuales se puede mencionar: *El origen de las especies* (1859); *El origen del hombre* (1871); *Autobiografía* (1887). Durante la última etapa de su vida, el viajero tuvo que soportar ataques a su obra, la mayoría de ellos por cuestiones de índole religiosa.

Domingo Faustino Sarmiento (1811 – 1888)

En uno de los barrios más pobres de la ciudad de San Juan (Argentina), un 15 de febrero, nació Domingo Faustino Sarmiento. Entre 1845 y 1847, por encargo del gobierno chileno, visitó Uruguay, Brasil, Francia, España, Argelia, Italia, Alemania, Suiza, Inglaterra, EEUU, Canadá y Cuba. En cada uno de estos países, se interesó por el sistema educativo, el nivel de la enseñanza y las comunicaciones. Todas estas impresiones las volcó en su libro *Viajes por Europa, África y América* (1849). En este libro se reflejan mucho más que las

impresiones de un viajero atento y observador; allí se ocupó de lo que lo maravilla de los países que visita y que quisiera ver en su tierra.

El señor Sarmiento pone el acento en el progreso industrial, el avance de las comunicaciones y de la educación. Su círculo receptor consistía mayormente de la élite intelectual y política de América Latina. A fines de 1845 conoció en Montevideo a Esteban Echeverría, uno de los fundadores de la generación del 37 y como él, opositor a Rosas y exiliado. Estando en Francia, en 1846, tuvo el privilegio de conocer personalmente al general San Martín en su casa de Grand Bourg y mantener una larga entrevista con el libertador. De regreso a Chile, incrementó su actividad periodística contra Rosas, lo que motivó que el gobernador de Buenos Aires solicitara dos veces la extradición del viajero para juzgarlo por calumnias, cosa a la que el gobierno chileno se negó.

El viajero argentino pensaba que el gran problema de su país era el atraso que él sintetizaba con la frase “civilización y barbarie”. Como muchos pensadores de su época, entendía que la civilización se identificaba con la ciudad, con lo urbano, lo que estaba en contacto con lo europeo, o sea lo que para ellos era el progreso. La barbarie, por el contrario, era el campo, lo rural, el atraso, el indio y el gaucho. Este dilema, según él, sólo podía resolverse con el triunfo de la “civilización” sobre la “barbarie”. Es desde esta perspectiva que escribe *Facundo Civilización y Barbarie* (1845). También escribe *Conflicto y armonía de las razas en América* (1884); *Argirópolis* (1850); *Recuerdos de provincia* (1850). Desde Chile alternó su actividad periodística con la literaria y educativa. Domingo Faustino Sarmiento llegó a Nueva York en mayo de 1865. Acababa de asumir la presidencia Andrew Johnson en reemplazo de Abraham Lincoln, recién asesinado. El viajero quedó muy impresionado y escribió *Vida de Lincoln*. Frecuentó los círculos académicos norteamericanos

y fue distinguido con los doctorados “Honoris Causa” de las Universidades de Michigan y Brown.

Anthony Trollope 1815 – 1882)

Aparte de su espíritu aventurero, Anthony Trollope ha sido considerado como uno de los novelistas ingleses más exitosos, prolíficos y respetados de la época victoriana. Escribe infinidad de artículos, cuentos, cartas y novelas. En 1859 publica *The West Indies and The Spanish Main*, relato del que nos ocupamos. Otras de sus obras son: *North America* (1862); *Travelling Sketches* (1866); *Australia and New Zealand* (1873); *New South Wales & Queensland* (1874); *South Africa* (1878). Viajó cuatro veces a América. Visita el Caribe (Cuba y Jamaica). Se puede especular que la mayoría de la recepción estaba conformada por una audiencia inglesa, pues impartía conferencias sobre su experiencia de viaje al público londinense.

Elisée Reclus (1830 – 1905)

Además de viajero, fue un geógrafo nacido en Sainte-Foy-la-Grande (Francia). Considerado anarquista debido a sus ideas republicanas, abandona Francia en 1851 y entre 1867 y 1868 publica sus dos volúmenes conocidos como *La Tierra, descripción de los fenómenos de la vida del globo*. En el extranjero escribe su monumental obra *Geografía Universal* (1875-1894); *Viaje a la Sierra Nevada* (1869); *El hombre y la tierra* (1905). A los 22 años, Elisée Reclus se embarca como ayudante de cocina del John Howell, velero de tres mástiles que zarpa de Valentía con destino a Nueva Orleans, donde consigue empleo de preceptor en casa de unos propietarios de extensas plantaciones. Entonces descubre la tragedia de la esclavitud. Su capacidad de análisis y su indignación compasiva le permiten

escribir *La esclavitud en los Estados Unidos*, compuesto por una serie de artículos publicados por la *Revista de los dos Mundos* en 1860, cuando se inicia la guerra de Secesión.

Impelido por el deseo de conocer nuevas tierras, recorre varios países de América Latina y en 1855 llega a la Nueva Granada (actual Colombia). *Viaje a la Sierra Nevada* también conocido como *Mis exploraciones en América* fue traducido al español por A. López Rodrigo. En la *Revue des Deux Mondes*, el señor Reclus publicó artículos notables, como los de la Guerra de Secesión, que hicieron posible que el público francés comprendiera a cabalidad la miseria del esclavismo y la causa por la cual luchaba Abraham Lincoln. Elisée Reclus también era colaborador de las *Guides Joanne*, itinerarios para viajeros que editaba la Librería Hachette. Estas publicaciones no sólo estaban dirigidas a los turistas sino también a un público más amplio. Cubrían toda Europa además de Argelia, Egipto, Siria, Palestina y la Turquía asiática. En ellas se podía apreciar el perfil de un país a través de su geografía, historia, monumentos; estadística, ciencia e industria. Elisée Reclus redactó para esta colección algunos títulos *Guía del viajero en Londres* (1860); *Londres ilustrado* (1862); *Las ciudades de verano del Mediterráneo*; *Los Alpes marítimos* (1864), entre otras. Además, por aquella época el viajero publica trabajos de geografía de alguna importancia que lo dan a conocer al público francés: *El Mississippi*; *La colonización del Brasil*; *Historia de un arroyo*; *Introducción al Diccionario de las Comunas Francesas*. En razón de sus méritos, la Sociedad de Geografía de París lo hace miembro de su Comisión Central.

Charles Saffray (1833 – 1890)

Charles Saffray fue otro viajero francés cuyo espíritu aventurero lo llevó a Sudamérica. Es importante señalar que la Nueva Granada (Colombia) que conoció este médico en 1861, era un país que hacía solo unas décadas atrás acababa de obtener su

independencia. En este año, el viajero emprendió su viaje por este país y entre 1872 y 1873 publicó su relato original titulado *Voyage à la Nouvelle Grenade* en la revista *Le Tour du Monde*. De esta manera fue como el relato circuló y llegó a conocerse entre un vasto público europeo, sobre todo en el círculo de la ciencia. En 1948, la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana realizó la primera edición del libro. Como médico, mostró gran interés por las virtudes curativas de las plantas nativas. Pasa un buen tiempo entre los indios, y logra obtener la confianza del curandero o hechicero, quien le enseñó todo lo relativo a las plantas y productos usados. A su regreso a Cali y el gobernador le roba sus colecciones científicas y tiene que pagar un rescate de seis mil pesos para que lo suelten, por haber ayudado a los conservadores. Por último, visita Panamá. Publicó otros libros relacionados con la ciencia tales como: *Éléments usuels des sciences physiques et naturelles* (1883) y *La chimie de champs* (1876).

Miguel Cané (1851 – 1905)

Miguel Cané nació en Uruguay, pero llegó a la Argentina cuando sólo contaba dos años de edad, realizando sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, cuyo recuerdo le inspiró más tarde la redacción de su más famoso libro, *Juvenilia*. Siguió la carrera de derecho en la Facultad de la misma ciudad y se recibió de abogado en 1872. La política y el periodismo le atrajeron desde su juventud y fue así como colaboró en *La Tribuna* y *El Nacional*, entre cuyos redactores se hallaba Domingo Faustino Sarmiento. Fue diputado nacional en 1875 y más tarde senador por la Capital. Desempeñó los cargos de: Director General de Correos y Telégrafos en 1880, e Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires en 1892; ministro de Relaciones Exteriores y luego del Interior y primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras en 1900. Alternando con estas funciones sedentarias, fue

sucesivamente embajador en Colombia y Venezuela en 1881 en Austria-Hungría en 1883, en Alemania en 1881, en España en 1886 y en Francia en 1901, satisfaciendo así su temperamento diplomático y su afición por los viajes. Escribió *Ensayos* (1877), *En viaje 1881-1882* (1883), *Notas e impresiones* (1901), *Prosa ligera* (1903), pero su libro más conocido fue *Juvenilia* (1882). Escribe para los lectores americanos (refiriéndose a todo el continente), según él mismo lo expresa al inaugurar su libro *Notas de viaje por Colombia y Venezuela*, escrito a medida que iba recorriendo estos países. Dicho libro se publicó en 1883 por primera vez.

Thomas Young (Fechas no conocidas)

De este viajero poco es lo que se conoce. Solamente la información que brinda en su libro. Según su propio relato de viaje, en el año 1839 acepta un cargo como superintendente de la British Central American Land Company con el fin de establecer un asentamiento en el río Negro, cerca de Trujillo y promover lazos comerciales entre los españoles del interior y así facilitar la expansión de productos británicos. Su estancia en esos lugares transcurre entre los años 1839 a 1841. Su narrativa fue publicada en 1842.

Referencias biográficas

“Anthony Trollope.” *Encyclopaedia Britannica. Britannica Academic*. Encyclopædia

Britannica Inc., 2016. Web. 8 Feb. 2016.

Barnett, Vincent. “Humboldt, Alexander and Wilhelm von.” *Europe 1789-1914:*

Encyclopedia of the Age of Industry and Empire. Ed. John Merriman and Jay Winter.

Vol. 2. Detroit: Charles Scribner’s, 2006. Gale Virtual Reference Library. Web. 9 Feb. 2016.

Darwin, Francis. *Autobiografía y cartas escogidas*. Madrid: Alianza, 1997. Print.

De La Peña, Guillermo and Bryan R. Roberts. “Mexican Studies.” *Encyclopedia of*

Sociology. 2nd ed. Vol. 3. New York: Macmillan Reference, 2001. Gale Virtual

Reference Library. Web. 10 Feb. 2016.

“Elisée Reclus.” *Encyclopaedia Britannica. Britannica Academic*. Encyclopædia Britannica

Inc., 2016. Web. 11 Feb. 2016.

“Frances Erskine Inglis”. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*.

1986. Print.

García Mérou, Martín. *Recuerdos literarios*. Buenos Aires: F. Lajouane, 1891. Print.

Kaplan, Amy and Gerassi-Navarro, Nina. “Between Empires: Frances Calderón de la Barca’s

Life in Mexico”. *Transatlantic Literary Studies*. Ed. Susan Manning and Andrew

Taylor. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2007. 58-64. Print.

- Muñoz Arbeláez, Santiago. "Las imágenes de viajeros en el siglo XIX. El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia." *Historia y grafía* 34 (2010): 169-204. Print.
- Pigna, Felipe. *Biografías. Domingo Faustino Sarmiento*. El historiador, n.d. Web. 11 Feb 2016.
- Puig-Samper, Miguel Ángel. *Darwinismo y antropología en el siglo XIX*. Madrid: Ediciones AKAL, 1994. Print.
- Reyes, Carlos José. *Presentación*. Banco de la República, n.d. Web. 9 Feb 2016.
- "Saffray, Charles". *Viajeros por Colombia*. Biblioteca Luis Ángel Arango, n.d. Web. 11 Feb 2016.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Recuerdos de provincia*. Julio Belín y Compañía, Santiago: 1850. Web. 9 Feb. 2016.
- Solari, Juan Antonio. *Días y obras de Sarmiento*. Plus Ultra, Buenos Aires: 1968. Print.
- Tristán, Flora. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Serie CoEdiciones, 2003. Print.
- Vincent, K. Steven. "Anarchism." *Europe 1789-1914: Encyclopedia of the Age of Industry and Empire*. Ed. John Merriman and Jay Winter. Vol. 1. Detroit: Scribner's, 2006. Gale Virtual Reference Library. Web. 11 Feb. 2016.
- Young, Thomas. *Narrative of a Residence on the Mosquito Shore*. London: Smith, Elder and Company, 1842. Print.

Obras citadas

- Almarcegui, Patricia. “La metamorphosis del viajero a Oriente”. *Revista de Occidente* 280 (2004): 106. Print.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York: Verso, 2006. Print.
- Angulo Jaramillo, Felipe. “Viajeros franceses del siglo XIX en Colombia. Un balance bibliográfico”. Boletín *AFEHC* N°31, publicado el 8 agosto 2007. Web. July 6 2015.
- Asprilla, Francisco et al. *La afrocolombianidad como manera de pensar, sentir y valorar la diversidad*. Barranquilla: Compu-Artes, 2008. Print.
- . *La afrocolombianidad como respuesta al racismo*. Barranquilla: Sibila Editores, 2012. Print.
- Atkins, John. *A Voyage to Guinea, Brazil and the West Indies*. London: Cass, 1970. Print.
- Back, Les, and John Solomos. *Theories of Race and Racism: A Reader*. New York: Psychology Press, 2000. Print.
- M.M. Bakhtin. *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981. Print.
- . *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Ann Arbor: Ardis, 1973. Print.
- Beecher Stowe, Harriet. *Palmetto Leaves*. Boston: James Osgood and Company, 1873. Print.

- Bender, Thomas. *The Antislavery Debate: Capitalism and Abolitionism as a Problem in Historical Interpretation*. Berkeley: University of California Press, 1992. Print.
- Berndtson, Rebecka. "Depicting Decay: Representation of Decadence, Degeneration and the Pathological City in late Nineteenth Century Caricature and Visual Imagery". *Diss.* Lund University, Lund, 2013. Web. 6 July 2015.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994. Print.
- Boletsi, María. *Barbarism and its Discontents. Cultural Memory in the Present*. Stanford: Stanford University Press, 2013. Print.
- . Barbarian Encounters: "Rethinking Barbarism in C.P. Cavafy's and J.M. Coetzee's *Waiting for the Barbarians*." *Comparative Literature Studies* 44.1-2 (2007): 67-96. Print.
- Bolle, Willie. "Apresentação". Prefacio. *Walter Benjamin. Documentos de cultura / documentos de barbárie. Escritos escolhidos*. São Paulo: Editora Cultrix, 1986. 9-14. Print.
- Booker, M. Keith. *Techniques of Subversion in Modern Literature: Transgression, Abjection and the Carnavalesque*. Gainesville: University Press of Florida, 1991. Print.
- Brant, Clare. "Fume and Perfume: Some Eighteenth-Century uses of Smell." *Journal of British Studies* 43 (2004): 444-463. Print.
- Briceño, Manuel. *La revolución, 1876-1877: recuerdos para la historia*. Bogotá: Imprenta Nueva, 1878. Web. 11 Apr 2014.
- Buffon, Georges Luis Leclerc. *Historia natural, general y particular*. Vol.5. Madrid: D. Joachin Ibarra, 1787. Web. 23 Jul. 2015.

Calderón de la Barca, Frances Erskine. *Life in Mexico*. México, D.F.: Editorial Porrúa, 1959. Print.

Cané, Miguel. *En viaje por Colombia y Venezuela*. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina, S.R.L., 1940. Print.

Carreño, Gastón. “El pecado de ser otro”. *Revista chilena de antropología visual*. 12 (2008): 127-246. Print.

Carrington, Ben. “Fear of a Black Athlete: Masculinity, Politics and the Body.” *New Formations* 45 (2001): Web. 23 Mar. 2015.

Castro-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005. Print.

Clark, Emily. *The Strange History of the American Quadroon: Free Women of Color in the Revolutionary Atlantic World*. Chapel Hill: UNC Press Books, 2013. Print.

Classen, Constance et al. *Aroma. The Cultural History of Smell*. London: Routledge, 2002. Print.

Claybaugh, Amanda. “Trollope and America.” *The Cambridge Companion to Anthony Trollope*. Ed. Carolyn Dever and Lisa Niles. Cambridge: Cambridge University Press, 2011. Print.

Clifford, James. “No Innocent Eyes. Western Travelers as Missionaries of Capitalism.” Rev. of *Imperial Eyes. Studies in Travel Writing and Transculturation*. Times Literary Supplement. 11 Sept. 1992: 4667. Print.

---. *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press, 1997. Print.

Cobb, Jasmine Nichole. *Picture Freedom: Remaking Black Visuality in the Early Nineteenth Century*. New York: NYU Press, 2015. Print.

Colombi, Beatriz. "El viaje y su relato". *Revista de estudios latinoamericanos*. 43. (2006): 11-45. Print.

Cook, Mercer. "Jean-Jacques Rousseau and the Negro". *The Journal of Negro History* 21.3 (1936): 294-303. Print.

Costa Mendieta, Raquel. "El catedraticismo o la desarticulación del discurso negro." *Revista Iberoamericana* 67.196 (2001): 509-526. Print.

Darwin, Charles. *Autobiography*. London: Collins, 1958. Print.

---. *The Principal Works of Charles Darwin. The Origin of Species. The Descent of Man*. New York: John B. Alden, 1886.

---. *The Correspondence of Charles Darwin*. London: Cambridge University Press, 1985. Print.

---. *The Voyage of the Beagle*. New York: Harper & Row, 1959. Print.

---. *The Life and Letters*. Francis Darwin. 2 vols. New York: Basic Book, Inc., 1959. Print.

---. *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited during the Voyage of H. M. S. Beagle round the World, under the Command of Capt. Fitz Roy, R.N.* New York: D. Appleton and Company, 1898. Print.

Davis, David Brion. *The Problem of Slavery in Western Culture*. Ithaca: Cornell University Press, 1966. Print.

Del Alcázar, Joan. *Historia contemporánea de América*. Valencia: Universitat de València, 2003.

Print.

De Sandoval, Alonso. *De instauranda aethiopum salute*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1987.

Print.

Diaconu, Mădălina. “La experiencia de la alteridad olfativa.” *Investigaciones fenomenológicas*.

Cuerpo y alteridad 2 (2010): 77-88. Print.

Dodoo, F.N., and N. Beisel. “África in American Sociology: Invisibility, Opportunity and

Obligation.” *Social Forces* 84.1 (2005): 595-600. Print.

Duncan, Quince. *El pueblo afrodescendiente*. Bloomington: Palibrio, 2012. Print.

Dussel, Enrique. *1492: El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. La

Paz: Plural Editores, 1994. Print.

Dunwoody, Brownson De Bow. *DeBow's Review*. Vol 29. J.D.B. De Bow, 1860. Ebook.

T.F. Earle y K.J.P. Lowe. *Black Africans in Renaissance Europe*. New York: Cambridge University

Press, 2005. Print.

Elias, Norbert. *On Civilization, Power and Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press,

1998. Print.

Ellingson, Terry Jay. *The Myth of the Noble Savage*. Berkeley: University of California Press, 2001.

Print.

Eze, Emmanuel. *Race and the Enlightenment*. Cambridge: Blackwell, 1997. Print.

Falk, Pasi. *The Consuming Body*. Thousand Oaks: SAGE, 1994. Print.

Fernández Buey, Francisco. *La barbarie de ellos y los nuestros*. Barcelona: Paidós, 1995. Print.

---. "Tres notas sobre civilización y barbarie." AA.VV., *Fronteras* (2004): 33-44. Print.

Fielder, Brigitte Nicole. "Animal Humanism: Race, Species, and Affective Kinship in Nineteenth-Century Abolitionism." *American Quarterly* 65.3 (2013): 487-514. Print.

Fra Molinero, Baltasar. *La imagen de los negros en el teatro del siglo de oro*. Madrid: Siglo Veintiuno editores, 1995. Print.

Frantz, Fanon. *Black Skin, White Masks*. New York: Grove Press, 1960. Print.

Giordano, Mariana. *Discursos e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2005. Print.

Gómez, Leila. "Presentación." *The Colorado Review of Hispanic Studies* 3 (2005): 1-13. Print.

González-Stephan, Beatriz. *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, 2002. Print.

Goldberg, David Theo. *The Racial State*. Malden: Blackwell Publishers: 2002. Print.

Gould, Stephen Jay. *The Mismeasure of Man*. New York: Norton, 1981. Print.

Graham, Richard. *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2010. Print.

- Gray, Christopher. "The Identification of Alterity through Words and Deeds". *Imagining the Monstruous. The Persistence of Alterity in Popular Culture*. 1 (2006): 4-11. Peterborough: Trent University, 2006. Print.
- Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibéricas, S.A, 2000. Print.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Madrid: Vierna, 1987. Print.
- Guarné, Blai. "De monos y japoneses. Mimetismo y anástrofe en la representación orientalista." *blai*
- Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representation and Signifying Practices*. Thousand Oaks: Sage, 1997. Print.
- . *Stuart Hall and Cultural Studies. Decoding Cultural Oppression*. SagePub. 2005. Web. 7 Ene 2015.
- Hiernaux, Daniel. *La geografía como metáfora de la libertad*. México: Plaza y Valdés, 1999. Print.
- Hegel, Johannes. *Lectures on the Philosophy of World History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975. Print.
- Hobbes, Thomas. *The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury*. 10 vols. London: J. Bohn, 1839-1945. Print.
- Horkheimer, Max and Adorno, Theodor. *Dialectic of the Enlightenment*. New York: Herder & Herder, 1972. Print.
- Huet, Marie-Helene. *Monstruous Imagination*. Cambridge: Harvard University Press, 1993. Print.

Humboldt, Alexander. *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America*. 3 Vols. London: Henry G. Bohn, 1853. Print.

---. *Alexander Von Humboldt en Colombia. Extractos de sus diarios*. Bogotá: Academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales. Biblioteca Luis Ángel Arango, 1982. Web. 2 Mar. 2014.

---. "Political Essay on the Kingdom of New Spain". *America's Historical Imprints*. Series 2. 23066. New York. *Readex*. Web. Jul 29, 2015.

---. *Viajes por Colombia*. Biblioteca Digital Luis Ángel Arango del Banco de la República, 2013. Web 21 Ene. 2014.

Hume, David. "Of National Characters." *The Philosophical Works of David Hume*. 3 vols. Edinburgh: Adam Black and William Tait, 1826. Print.

Jefferson, Thomas. *Notes on the state of Virginia*. Philadelphia: Eighteenth Century Collections Online. Gale. Western University, 1794. Web. 11 June 2015.

Kaplan, Amy and Gerassi-Navarro, Nina. "Between Empires: Frances Calderón de la Barca's *Life in Mexico*". *Transatlantic Literary Studies*. Ed. Susan Manning and Andrew Taylor. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2007. 58-64. Print.

Kant, Immanuel. *Observations on the feelings of the Beautiful and Sublime*. Berkeley: University of California Press, 1960. Print.

---. *Foundations of the Metaphysics of Morals, and What is Enlightenment?* New York: Liberal Arts Press, 1959. Print.

Katzew, Ilona. *Casta Painting: Images of Race in Eighteenth-Century Mexico*. New Haven: Yale University Press, 2005. Print.

Kirwan, Albert. *The Civilization of the Old South: Writings of Clement Eaton*. Lexington: University Press of Kentucky, 2015. Print.

Lavais, Jennifer, and Sechaba Mahlomaholo. *Culture, Education, and Community: Expressions of the Postcolonial Imagination*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012. Print.

Le Gu er, Annick. *Scent: The Mysterious and Essential Powers of Smell*. New York: Turtle Bay Books. A Division of Random House, 1992. Print.

Lester, Mary. *Un viaje por Honduras*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1971. Print.

Locke, John. *The Works of John Locke*. 10 vols. London: T. Tegg, 1823. Print.

Long, Edward. *History of Jamaica*. 3 vols. London: Cass, 1970. Print.

Lundbland, Michael. *The Birth of a Jungle: Animality in Progressive-Era U.S. Literature and Culture*. New York: Oxford University Press, 2013. Print.

Malchow, L. Howard. *Gothic Images of Race in Nineteenth-Century Britain*. Redwood City: Stanford University Press, 1996. Print.

Massing, Jean Michel. "From Greek Proverb to Soap Advert: Washing the Ethiopian." *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 58 (1995): 180-201. JSTOR. Web. 2 Feb 2015.

- McGraw, Jason. *The Work of Recognition: Caribbean Colombia and the Post-emancipation Struggle for Citizenship*. Chapel Hill: UNC Press Books, 2014. Print.
- Melo, Jorge Orlando. *La mirada de los franceses: Colombia en los libros de viaje durante el siglo XIX. Simposio "Viajeros colombianos en Francia y franceses en Colombia"*. Biblioteca Luis Ángel Arango (Banco de la República). 2001. Web. 10 Abr 2015.
- Mignolo, Walter. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press, 2000. Print.
- . "Racism as We Sense it Today." *PMLA* 123.5 (2008): 1737-42. Print.
- Mollien, Gaspard. *Viaje por la república de Colombia en 1823*. Bogotá: Banco de la República, Web. 02 Feb. 2015.
- Montesquieu, Charles de Secondat. *The Spirit of the Laws*. Clark: The Lawbook Exchange, Ltd., 2005. Print.
- Morales Padrón, Francisco, ed. *Diario de Don Francisco Saavedra*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2004. Print.
- Moreno Villa, Mariano. *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. Sevilla: Editorial MAD, S.L., 2003. Print.
- Muñoz Arbeláez, Santiago. "Las imágenes de viajeros en el siglo XIX. El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia." *Historia y grafía* 34 (2010): 169-204. Print.
- Nash, Mary. *Inmigrantes en nuestro espejo: inmigración y discurso periodístico en la prensa española*. Madrid: Icaria Editorial, 2005. Print.

Navarrete, María Cecilia. *Historia social del negro en la colonia*. Cali: UniValle, 1995. Print.

Nieto, María Camila, y María Riaño Pradilla. *Esclavos, negros libres y bogas en la literatura del siglo XIX*. Bogotá: Ediciones UniAndes, 2001. Print.

Ocampo López, Javier. *Música y folclor de Colombia*. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1990. Print.

Olave Quintero, Viviana. "Viajeros de la avanzada del capitalismo. La visión de Gaspard Théodore Mollien sobre la política de la Nueva Granada en la post-independencia." *Historia y espacio* 33 (2009): 103-128. Print.

Olsen, Margaret. "Representation and Subjectivity in Sixteenth and Seventeenth Century Afro-Hispanic Caribbean Texts". Diss. Tulane University, New Orleans, 1998. *Dissertations and Thesis*. Print.

Ottmar, Ette. *Literatura en movimiento: espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*. Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press, 2008. Print.

Outes-León, Brais. "La barbarie refinada: The Crisis of European Modernity in Gomez Carrillo's Chronicles of the First World War." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 38.3 (2014): 503-527. Print.

Outram, Dorinda. *La ilustración*. México: Siglo XXI, 2009. Print.

Paine, Thomas. *Rights of Man*. Chicago: Clark & Co, 1880. Print.

Pérez Mejía, Ángela. *La geografía de los tiempos difíciles. Escritura de viajes a Suramérica durante los procesos de independencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002. Print.

- Piña, Juan Manuel. *Aceptación, estigma y discriminación*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos, 2013. Print.
- Porter, Dennis. *Haunted Journeys: Desire and Transgression in European Travel Writing*. Princeton: Princeton University Press, 1991. Print.
- Powell, J.W. "From Barbarism to Civilization." *American Anthropologist* 1.2 (1888): 97-123. Print.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992. Print.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: Gráficas y Servicios, 2000. Print.
- Rama, Ángel. *The Lettered City*. Durham: Duke University Press, 1996. Print.
- Rapp, Rayna. *Testing Women, Testing the Fetus: The Social Impact of Amniocentesis in America*. London: Routledge, 2004. Print.
- Reclus, Elisée. *Mis exploraciones en América*. Valencia: Biblioteca de Estudios, 1920. Archivo digital. Biblioteca Luis Ángel Arango. Jul 08 2015. Web.
- Redondo, Augustin. "Autocensura y audacia de Correas frente los poderes, en sus comentarios al *Vocabulario de refranes* de principios del siglo XVII." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57.2 (2009): 629-656. JSTOR. Web. 3 Mar 2015.
- Rodríguez, Iliana. *House / Garden / Nation: Space, Gender, and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literatures by Women*. Durham: Duke University Press, 1994. Print.

- Rowe, William, and Vivian Schelling. *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*. New York: Verso, 1991. Print.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Confessions*. Paris: Garnes Freres: 1921. Print.
- . *Emile or on Education*. New York: Basic Books, Inc., Publishers, 1979. Print.
- . *A Discourse on the Origin of Inequality*. Indianápolis: Hackett Publishing Company, 1992. Print.
- . *Social Contract*. New York: E.P. Dutton & Co., Inc., 1950. Print.
- Said, Edward. *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1979. Print.
- . "Yeats and Decolonization". *Nationalism Colonialism and Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990. Print.
- Sanhueza, Carlos. "En busca de un lugar en el mundo. Viajeros latinoamericanos en la Europa del siglo XIX." *Estudios Iberoamericanos* 33.2 (2007): 51-75. Print.
- Santos, Carla, and Kellee Caton. "Images of the Other: Selling Study Abroad in a Postcolonial World." *Journal of Travel Research* 48.2 (2009): 191-204. Print.
- Santos, Clara Almeida, and Chritsine Buzinde. "Politics of Identity and Space: Representational Dynamics." *Journal of Travel Research* 45 (2006): 322-332. Print.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflicto y armonía de las razas en América* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915. Print.
- . *Obras completas. Artículos literarios y críticos 1842-1853*. 2 Vols. Buenos Aires: Editorial Luz del Día, 1948. Print.

---. *Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Lajouane, 1889. Print.

---. *Viajes*. Vol. 1. Buenos Aires: Librería Hachette S.A: 1955. Print.

---. *Viajes por Europa, África y América*. Madrid: Colección Archivos, 1996. Print.

Schütz, Alfred. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990. Print.

Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press, 1990. Print.

Skidmore, Thomas E. *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*. Durham: Duke University Press, 1993. Print.

Sneider, Allison. *Suffragists in an Imperial Age: U.S. Expansion and the Woman Question 1870-1929*. Oxford: Oxford University Press, 2008. Print.

Solodkow, David. "De caníbales, etnógrafos y evangelizadores: versiones de la Otriedad en las primeras cartas del descubrimiento." *The Colorado Review of Hispanic Studies* 3 (2005): 17-39.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991. Print.

Sosa, Elizabeth. "La Otriedad: una visión del pensamiento contemporáneo latinoamericano." *Letras* 51.80 (2009): 349-372. Print.

- Spickard, Paul. "Race and Nation, Identity and Power: Thinking Comparatively about Ethnic Systems". *Race and Nations: Ethnic Systems in the Modern World*. New York: Routledge, 2005. Print.
- Spurr, David. *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke University Press, 1993. Print.
- Sublette, Ned. *Cuba and Its Music: From the First Drums to the Mambo*. Chicago Review Press: 2007. Print.
- Taylor, Diana. *Theatre of Crisis. Drama and Politics in Latin America*. Lexington: University Press of Kentucky, 1991. Print.
- Thompson, Carl. *Travel Writing*. Abingdon: Routledge, 2011. Print.
- Tristán, Flora. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Serie CoEdiciones, 2003. Print.
- Trollope, Anthony. *Autobiography of Anthony Trollope*. Rockville: ARC Manor LLC, 2008. Print.
- . *The West Indies and the Spanish Main*. London: Chapman and Hall, 1862. Print.
- Urteaga, Luis. *Ideas medioambientales en el siglo XVIII*. Vol. 27. Madrid: Ediciones AKAL, 1997. Web. 23 Jul. 2015.
- Wade, Peter. *Blackness and Race Mixture*. Johns Hopkins University Press, Baltimore: 1993. Print.
- . *Race and Ethnicity in Latin America*. New York: Pluto Press, 2010. Print.
- Young, Robert. *Postcolonialism*. New York: Oxford University Press, 2003. Print.

---. *Postcolonialism : An Historical Introduction*. Blackwell Publishers, Oxford : 2001. Print.

---. *Postcolonialism : A Very Short Introduction*. Oxford University Press, Oxford: 2003. Print.

Youngs, Tim. *The Cambridge Introduction to Travel Writing*. New York : Cambridge University Press, 2013. Print.

Young, Thomas. *Narrative of a Residence on the Mosquito Shore, During the Years 1839, 1840, & 1841: With an Account of Truxillo, and the Adjacent Islands of Bonacca and Roatan*. London: Smith, Elder and Company, 1842. Print.

Zapata Olivella, Manuel. *La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir, 1997. Print.

---. *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza & Janés, 1989. Print.

Zavala, Lorenzo de. *Viaje a los Estados-Unidos del Norte de América*. París: Imprenta de Decourchant, 1854. Print.

Curriculum Vitae

Name: Dorismel Díaz

Post-secondary Universidad del Atlántico

Education and Barranquilla, Atlántico, Colombia

Degrees: 1989-1993 B.A. Modern Languages

Universidad del Norte

Barranquilla, Atlántico, Colombia

1998-2000 M.A. Education

University of Arkansas

Fayetteville, Arkansas

2003-2005 M.A. Hispanic Literature

The University of Western Ontario

London, Ontario, Canada

2011-2015 Ph.D.

Related Work Teaching Assistant

Experience The University of Western Ontario

2011- 2015

Instructor

Clemson University

2008-2011

Honors and Awards Western Graduate Research Scholarship

2011-2015

Mary Rutledge Fellowship

2014

Publications:

Díaz, Dorismel (2015). Carlos Darwin y la representación de las comunidades negras en su narrativa de viajes. *Hallazgos* (23) 231-249.

Díaz, Dorismel (2014). Estudios afrodescendientes. “White voices”, “black silences” and invisibilities in XIX century travel writing. *La Palabra* (26) 17-29.

